

155.

## Nuestra Bandera

# Propuestas de la izquierda para Europa

Foro de la Nueva Izquierda Europea ★ Partido  
Socialista Europeo ★ Partido Socialista  
Democrático / *Alemania* ★ Partido Socialista  
Popular / *Dinamarca* ★ Izquierda Unida / *España*  
★ Partido Comunista de Francia ★ Alternativa  
Roja y Verde / *Francia* ★ Los Verdes / *Francia* ★  
Movimiento de los Ciudadanos / *Francia* ★  
Refondazione Comunista de Italia ★  
Coordinación Democrática Unitaria / *Portugal* ★  
Partido Comunista Portugués / *Portugal*









**uto?ías**

*Nuestra Bandera*



# uto?ías

Nº 159/1994  
ABRIL-JUNIO

REVISTA DE DEBATE  
POLITICO Y TEORICO  
EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

DIRECTOR  
Pedro Marset

REDACTOR JEFE  
Vicente Romano

CONSEJO DE REDACCION  
Manuel Balletero  
Luis Cabo  
Pedro Chaves  
A. Jesús García Garrido  
Rafael Huertas  
Rafael Jerez Mir  
Salvador Jové  
J. M. Laso Prieto  
A. López Salinas  
Manuel Monereo

REDACCION Y ADMINISTRACION  
c/Marques de Monteaudo, 8  
28028 Madrid  
Tfno.: 91/ 356 98 07

DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION  
Contrastes, diseño gráfico S.L.  
c/Duque de Alba, 13  
Tfno.: 91/369 13 39

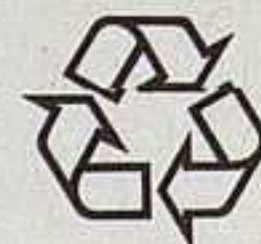
IMPRESION  
TAVE'82  
c/Esteban Terradas, 12  
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

DEPOSITO LEGAL  
M.20.166-1977

ISSN:  
1133-567X



ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:  
Asociación de Revistas  
Culturales de España



El interior de esta revista está impreso  
sobre papel reciclado 100%



# S U M A R I O

EDITORIAL	4	A DEBATE	
LOS TEMAS DE UTOPIAS: PROPUESTAS DE LA IZQUIERDA PARA EUROPA		Seis pistas para el empleo <i>Claude Quin</i>	137
Introducción <i>Consejo de Redacción</i>	12	Lejanía de Europa para nuestros adolescentes. Aspectos significativos de una experiencia didáctica <i>Isabel Cárdenas Olivares</i>	144
Una nueva Europa en un mundo nuevo <i>Foro de la Nueva Izquierda Europea</i>	14	A VUELTAS CON LOS CLASICOS	
Manifiesto para las elecciones europeas <i>Partido Socialista Europeo</i>	25	Acerca del concepto de ideología en E.P. Thompson <i>Pedro Benítez Martín</i>	156
Extracto del borrador de Programa del PSD de Alemania <i>Partido Socialista Democrático</i>	33	E. Balibar: «La filosofía de Marx» <i>Manuel Ballester</i>	170
Resumen del programa del Partido Socialista Popular de Dinamarca <i>Partido Socialista Popular (Dinamarca)</i>	44	LIBROS	
Programa electoral de IU <i>Izquierda Unida (España)</i>	51	Una crítica de la economía política neoliberal <i>Jaime Pastor</i>	175
XXVIII Congreso del PCF <i>Partido Comunista de Francia</i>	58	La formación de la mentalidad sumisa <i>Pedro Chaves</i>	178
Resolución del III Congreso de AREV <i>Alternativa Roja y Verde (Francia)</i>	64	REVISTAS RECIBIDAS	180
Por un ecodesarrollo europeo <i>Los Verdes (Francia)</i>	72		
Construir otra Europa <i>Movimiento de los Ciudadanos (Francia)</i>	85		
Segundo Congreso Refondazione Comunista de Italia <i>Refondazione Comunista de Italia</i>	98		
Por el progreso y soberanía de Portugal en una Europa de cooperación <i>Coordinación Democrática Unitaria (Portugal)</i>	103		
El PCP y las elecciones para el Parlamento Europeo <i>Partido Comunista Portugués (Portugal)</i>	109		
CRITICA DE LA CULTURA, CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA			
El docudrama mercantil <i>Inmaculada Gordillo Alvarez</i>	115		
La naturaleza de la cultura a la luz de su origen biológico <i>Rafael Jerez Mir</i>	122		



# Nuestra

## Editorial

La deseable unidad europea tras la Segunda Guerra Mundial se plantea para lograr dos objetivos: conseguir eliminar las causas que pudiesen desencadenar otra guerra mundial a partir de las rivalidades entre los países europeos —Francia, Alemania, Inglaterra, Italia—, e íntimamente unido al anterior, conseguir un ámbito de actuación económica común que favorezca los intereses del desarrollo capitalista —añadiendo a los países anteriores los del Benelux—. La Comunidad del Carbón y del Acero y el Mercado Común plasman estas pretensiones.

Es necesario recordar que en el momento de llevar a cabo estas iniciativas existen tres circunstancias importantes que influirán decisivamente en la configuración y desarrollo de la Comunidad Económica Europea: 1) la potencia soviética y los países del socialismo real europeo, que en esos años protagonizan un gran auge económico y suponen una referencia obligada sobre las trascendencia de las ideas del socialismo y comunismo; 2) la existencia en el seno de los países europeos de fuertes partidos de izquierda, de grandes sindicatos de clase y de una opinión pública favorable a las ideas de progreso y solidaridad —tras la Segunda Guerra Mundial los partidos más votados son, en Francia y en Italia, el comunista, y en Gran Bretaña, el laborista—; 3) la dependencia económica que esta Europa Occidental recién salida de una devastadora guerra tiene de la potencia norteamericana —Plan Marshall.

En virtud de este contexto se establece un gran pacto entre los gobiernos, los dirigentes empresariales y los potentes sindicatos. A cambio de no cuestionar la estructura capitalista, y así evitar la inminencia de una revolución socialista, vista favorablemente por una parte importante de la población, se construye el Estado del Bienestar, garantizando: 1) el crecimiento continuo de los salarios directos; 2) el pleno empleo, y 3) la cobertura a las distintas contingencias sociales a través del salario indirecto, con las prestaciones de la sanidad pública, de los diversos servicios públicos —educación, transporte, servicios sociales, etc.—, las jubilaciones y pensiones, y un subsidio de paro.



# Bandera

Con el devenir de los años se fortalece el modelo económico europeo. Ello obliga a introducir creciente y constante innovación tecnológica para poder a su vez aumentar los salarios directos y los gastos sociales mencionados, y así poder: a) obtener por cada hora trabajada más cantidad de mercancías, y consiguientemente, b) recuperar plusvalía.

Llega un momento —1973— en el que el efecto acumulativo del proceso descrito hace contraer el volumen relativo de la mano de obra empleada, produciendo, en los años sucesivos, entre otras consecuencias: a) el estancamiento y disminución de la base recaudatoria; b) el aumento del paro, haciéndose estructural; c) la disminución del poder adquisitivo del conjunto demográfico, y d) la contracción de los beneficios del capital.

Se desencadena la crisis estructural de la sociedad capitalista, la crisis del Estado de Bienestar, la crisis fiscal del Estado.

A lo largo de los años de construcción del Estado del Bienestar en Europa no se ha ido desarrollando, paradójicamente, una mentalidad consumista, individualista, con ataque continuo a las ideas de solidaridad, perdiéndose la perspectiva de una posible y deseable transformación de la estructura económica. Este proceso tiene lugar en buena parte gracias a que una producción importante de la plusvalía obtenida por Europa —de la que se benefician además de las ganancias del capital los salarios directos e indirectos de los trabajadores— proviene de la explotación del Tercer Mundo, que por el contrario se sume en una dinámica de empobrecimiento, progresivo endeudamiento y esquilmación ecológica. Simultáneamente se estancan y hundén los países del área soviética, que no han desarrollado un modelo de crecimiento capitalista expoliador, con lo que cuando se llega al acuerdo de Maastricht el contexto es radicalmente distinto del que había en la posguerra. En Europa ya no hay fuertes partidos de izquierdas, los sindicatos han desarrollado la vertiente economicista y la crisis de los países del Este europeo se ha saldado con el auge de las ideas conservadoras, neoliberales y el desprestigio de las ideas comunistas y socialistas, de las propuestas de racionalidad, planificación e intervención de la colectividad.



No es sorprendente que en este escenario tan cambiado no haya ninguna fuerza de izquierdas, ni política ni sindical ni social, que imponga, a la hora de negociar y construir la Unión Europea, una versión nueva del Estado de Bienestar que asuma la garantía de cohesión o protección social de todos los ciudadanos europeos.

El Acuerdo de Maastricht es una propuesta neoliberal de salida a la crisis económica por la que atraviesa Europa Occidental. En ese sentido se entiende que: 1) su gestación haya estado liderada y configurada por las grandes multinacionales —Grupo de los Grandes Empresarios Industriales de Europa, *Round Table of European Industrialists*—, cuyo capital no tiene por qué ser estrictamente, ni a veces mayoritariamente, europeo —este Grupo y sus conductas de fusiones y actuaciones conjuntas han estado favorecidas por la CEE desde el Informe de Colonia de 1970—; 2) que su diseño lo hayan hecho los tecnócratas de Bruselas, dependientes de la Comisión Europea —el «Informe Cecchini», de 1988, conocido como CONE, *The Costs of Non-Europe*, Los costes de la no Europa— y aleccionados por las líneas y recomendaciones elaboradas por las grandes multinacionales; en ese contexto economicista se inscribe el *Sistema Monetario Europeo* (1979) y el *Acta Unica* (1987); 3) y que su redacción final haya estado supervisada y revisada por los jefes de Estado y de Gobierno de los Doce, de clara tendencia conservadora y neoliberal, bajo el mandato de Alemania, que ya en sus respectivos países han estado aplicando las recetas de la Escuela de Milton Friedman, de recortes en los gastos sociales y presupuestos del Estado, control de los salarios y de la inflación, para así aumentar los beneficios.

Precisamente la intención económica era muy clara: conseguir un mercado amplio y garante para las mercancías producidas por las grandes multinacionales, antes que profundizar en cuestiones sociales o políticas. No se desarrolla la vertiente cultural europea ni se garantiza la aplicación del esquema de división de poderes de la democracia, manteniendo un Parlamento Europeo con escasas competencias, sin capacidad de control ni



de iniciativa legislativa y estando ausente la construcción de un auténtico poder judicial, independiente. Es decir, frente a la disyuntiva de consolidar social y políticamente la Europa de los Doce o ampliar el mercado a naciones que sean buenas compradoras —Suecia, Noruega, Austria, etc.—, la opción de los países más desarrollados industrialmente —Inglaterra, Alemania, Francia— es clara, la segunda. Ello supone a su vez continuar con una Europa dividida en dos grupos, la de velocidad alta, desarrollada industrialmente, lideradora del proceso, y la de velocidad lenta, atrasada industrialmente, destinada a albergar el ejército laboral de reserva y a consumir lo producido en la Europa de velocidad alta, pero sin posibilidades de reindustrialización.

En todo este proceso no han tenido ni parte ni arte, no han participado ni han sido consultados el Parlamento Europeo, ni los sindicatos, ni las principales fuerzas sociales. No se ha tenido la oportunidad de aportar, de presionar, de negociar, ni de intervenir decisoriamente en su contenido. No puede extrañar que el paulatino conocimiento del Tratado de Maastricht haya desencadenado reacciones diversas, muchas de ellas adversas a causa de la indefensión en la que se encuentran los trabajadores.

Se puede afirmar con toda rotundidad y contundencia que en la evolución democrática de Europa, conseguida fundamentalmente gracias a la lucha de los trabajadores, se ha producido un *punto de inflexión*, un *auténtico retroceso histórico*, por el que los parlamentos y los pueblos europeos ceden soberanía no a un Parlamento Europeo, sino a una oligarquía.

¿Cuál es el papel asignado o qué tarea se le pretende adjudicar a nuestro país en este entramado económico? Felipe González planeó una incorporación al Mercado Común que atrajera los capitales comunitarios, sobre todo los alemanes, a nuestro país, a base de dismantelar nuestra estructura industrial y mantener bajos los salarios. Tras la profunda modificación acaecida en los países del Este europeo, después de redactado y firmado el Tratado de Maastricht, Alemania ha cambiado su centro de



interés y España deja de ser atractiva para realizar inversiones. El futuro, que en gran medida ya es presente, que se le adjudica a España en este panorama no es precisamente radiante: a) desmontar la agricultura existente a favor de una especialización controlada por las multinacionales de la alimentación que encaje con sus estrategias —sacrificio de las vacas, arrancar las vides y los olivos, indefensión de los limones y otras frutas frente a Marruecos y otros—; b) penetración de las grandes multinacionales de la comercialización, hundiendo la red española —absorción de nuestras empresas y posterior eliminación para suprimir competencia a sus producciones originarias, grandes superficies frente a la pequeña y mediana empresa comercial, etc.—; c) eliminación del entramado industrial competitivo con los núcleos existentes en la Europa de primera velocidad —desertización en Asturias, Cartagena, Gijón, País Vasco, Galicia, Linares, Sevilla, etc.—; d) mantenimiento de un ejército laboral de reserva creando bolsas de paro no subsidiadas —el Decretazo— y desarmando a los sindicatos de clase —medidas de la reforma laboral de este enero—; e) recortes en los gastos sociales —recortes en las pensiones y jubilaciones, recortes y privatización en la sanidad, educación, investigación, servicios sociales, etc.

Hace falta por tanto elaborar una propuesta con los sindicatos, fuerzas sociales y políticas de progreso de Europa, tendente a que en la reformulación del Tratado de la Unión se pueda defender un modelo de construcción europea que recoja los contenidos y los instrumentos para poder desarrollar la política de solidaridad y de participación democrática, que estimamos es la más correcta para los intereses de todos los pueblos.

Parece imposible el empeñarse en construir un modelo de Europa no negociado, no consensuado, enfrentando a una mitad de los europeos contra la otra, como intentan los gobiernos europeos con el beneplácito de algunas fuerzas sociales. IU puede significar frente a tanta claudicación una referencia de lucidez y defensa de los intereses de los trabajadores y de la población española en general. ■



# Colaboran en este número

**Manuel Balletero**

*Profesor de Filosofía.  
Universidad de la Sorbona y CSIC.*

**Pedro Benítez Martín**

**Isabel Cárdenas Olivares**  
*Catedrática Didáctica de las Ciencias Sociales.  
Universidad de Murcia*

**Pedro Chaves**

*Area Debate PCE*

**Inmaculada Gordillo Alvarez**

*Profesora de Comunicación Audiovisual.  
Facultad de Ciencias de la Información.  
Universidad de Sevilla*

**Rafael Jerez Mir**

*Catedrático de Sociología.  
Escuela Universitaria María Jiménez*

**Jaime Pastor**

*Profesor de Ciencia Política. UNED.*

**Claude Quin**

*Economista*

Ilustraciones de interior: George Grosz (páginas 24, 43, 63, 97, 102, 112).

© VEPAG. George Grosz. 1994



nuevas



respuestas

# Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa

## datos para la suscripción

nombre .....

dirección .....

localidad ..... provincia .....

d. p. .... teléfono .....

## forma de pago

giro postal

transferencia bancaria a la cuenta 60-000632-32 de la caja de madrid, sucursal 1860, c/ cartagena, 52. 28028 madrid.

**(adjuntar con este boletín fotocopia del giro o la transferencia)**

**tarifas**

**6 meses**

**1 año**

península

1.000 ptas.

2.000 ptas.

islas

940 ptas.

1.880 ptas.

**tarifas**

**6 meses**

**1 año**

europa

1.200 ptas.

2.400 ptas.

otros países

2.200 ptas.

4.400 ptas.



LOS  
TEMAS  
DE  
**utozías**

# PROPUESTAS DE LA IZQUIERDA PARA EUROPA



*Querschnitt, George Grosz.*





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Introducción

Consejo de Redacción

Las elecciones del próximo 12 de junio van a desarrollarse en un contexto nacional e internacional radicalmente diferente al que conocimos en 1989. Muy poco de los referentes más significativos de aquel período ha sobrevivido.

Podríamos empezar señalando la desaparición del conjunto de países que conformaban lo que conocíamos como *socialismo real*. Con su desaparición terminaron las condiciones que hicieron posible la guerra fría y la bipolaridad. Pero lejos, muy lejos de la paz fin de la historia que se nos prometía, ante nuestros ojos se han desplegado dramas y problemas que nos sitúan en un mundo convulso, plagado de incertidumbres ante el futuro y donde se constata que las instituciones internacionales que surgieron del mundo bipolar, en las nuevas condiciones, son absolutamente inadecuadas para planificar y dirigir el cambio hacia una situación más estable.

Los últimos años han conocido la aparición de los conflictos bélicos más importantes tras la II Guerra Mundial. El drama de Yugoslavia, Angola, Ruanda, cada cual con su complejidad y especificidades, ha puesto en cuestión el papel de la comunidad internacional y sus instituciones, al tiempo que se han visto reforzadas las más peligrosas tendencias hacia la unipolaridad dirigida por Estados Unidos y hacia el uso arbitrario del derecho a la injerencia interna por asuntos humanitarios. Por otra parte, el fin del conflicto Este-Oeste ha hecho posible que viejos y enquistados conflictos hayan conocido fuertes impulsos para su resolución. Estamos hablando de Sudáfrica, El Salvador o Palestina. A fecha de hoy ninguno de estos procesos está cerrado y las desiguales condiciones en las que los contendientes negocian hacen imprevisible su desarrollo ulterior. En el mundo de 1994 casi todo es posible, son muy pocas las certezas.

Estos y otros problemas, crónicos y recurrentes, en el contexto de una aguda crisis que afecta muy especialmente a las economías industrializadas. Asistimos, perplejos, a la división Norte-Sur en el seno de nuestras opulentas sociedades. Los nuevos pobres y los pobres de siempre suman ya 30 millones en Europa, sin esperanza, además, de que su situación mejore a corto o medio plazo. De creer lo que nos cuentan las instituciones monetarias internacionales, comenzaremos a vivir la realidad de un crecimiento sin empleo con sus previsibles consecuen-



cias sobre el bienestar social. Pero desde las clases dominantes hay muy pocas alternativas sobre cómo nos proponen solucionar sus desaguisados.

Y la izquierda, ¿dónde está? Quizá el dato político más preocupante para los que aspiren a una salida progresista a esta situación es el predominio del fundamentalismo neoliberal a todos los niveles. Por primera vez, el neoliberalismo más extremo conoce un desarrollo y aceptación de masas sin precedentes. En un contexto de crisis de la política este predominio se ha saldado en Italia con la victoria de Berlusconi y en Francia con el predominio aplastante de la derecha. En España también parece que la salida a la debacle de los socialiberales se hará por la derecha, si no lo remediamos. Claro que no es todo del mismo color y sería del todo injusto no señalar las importantes movilizaciones populares que en diferentes estados buscan poner freno o limitar el alcance de la ofensiva neoliberal. Pero incluso en estos casos los sujetos sociales y políticos de la izquierda actúan a la defensiva. Existe una gran dificultad para recomponer o refundar un tejido social con vocación alternativa y transformadora.

Esta introducción genérica y probablemente simplificadora sirve, sin embargo, para destacar con fuerza un aspecto que conviene no olvidar en estas próximas elecciones: el alcance global e interrelacionado de una buena parte de nuestros problemas y la práctica ausencia, o mejor, la total insuficiencia del marco de relaciones en los que se sigue moviendo la izquierda a nivel internacional.

La otra cuestión se refiere propiamente al sentido de estas elecciones: Europa, o mejor decir, el proceso de construcción europea pasando por Maastricht. Quizá si hay algo que se puede decir con rotundidad a estas alturas es que los acuerdos que dieron origen a la Unión Europea están completamente muertos, tanto en su letra como en su espíritu —si alguna vez lo tuvo—. Nadie defiende hoy lo que en su momento era obvio que no llegaría a ningún sitio. Esta reflexión parece común a las fuerzas que nos autodenominamos alternativas. Lo que Maastricht sí ha suscitado es un vivo debate sobre qué modelo de construcción Europea y con qué objetivos. En esto existe aún mucha inconcreción y ambigüedad.

En fin, desde el Consejo de Redacción de *Utopías/Nuestra Bandera* pensamos que la mejor manera de contribuir a que nuestros militantes y amigos se formaran una opinión propia y documentada cara a las próximas elecciones era ofrecerles la posibilidad de conocer los documentos oficiales que algunas de las fuerzas más significativas de la izquierda presentan para estos comicios.

Como en toda selección, faltan muchos y quizá sobren otros. Eso no es lo más importante. Nos parece que lo que sí es verdaderamente significativo es que aquí podrán encontrar la práctica totalidad de opiniones que, sobre todo lo que se refiere a Europa, opina hoy la izquierda real en los límites de la Unión Europea. Desde nuestra militancia podemos así contribuir a hacer que la información de nuestros ciudadanos y ciudadanas sea más rica y plural, no sólo para sugerirles que voten a Izquierda Unida sino para comprometerles con nosotros en otro proceso de construcción europea. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Una nueva Europa en un mundo nuevo

Foro de la Nueva Izquierda Europea

Esta declaración descansa en los pilares de la solidaridad básica: la solidaridad internacional entre todos los pueblos del mundo, la justicia social y la distribución equitativa, la igualdad entre los sexos y la solidaridad con la naturaleza, que también representa la solidaridad con las generaciones venideras.

Las tradiciones de la izquierda en cuanto a la lucha popular por la emancipación social y la movilización verde por la restitución del equilibrio ecológico constituyen componentes de una misma voluntad, que también se ha caracterizado por una fuerte tradición pacifista.

En consecuencia, nosotros, partidos de izquierda y verdes de Europa, nos comprometemos a unir fuerzas en una alianza política por la solidaridad en Europa y en el mundo que tenga como objetivo básico la superación del capitalismo y la construcción de una sociedad libre y justa en una tierra habitable.

## 1. Principios fundamentales. Una visión global

1.1. Antes y después de la Segunda Guerra Mundial, la historia europea se ha caracterizado por amplias luchas sociales y políticas. En algunos países estas luchas han contribuido a la construcción de un importante Estado de bienestar, plasmado en un acuerdo tácito que hoy se encuentra amenazado de ruptura. Viejos y nuevos movimientos sociales, como los sindicatos, las organizaciones ecologistas y de mujeres, han contribuido a conseguir una mayor independencia y libertad de elección para el individuo, aunque esta posibilidad no sea accesible a todos de igual manera.

Estos factores subrayan la necesidad de luchar por la democracia política y de proteger y extender la democracia en todos los espacios de la sociedad.

1.2. En este contexto debemos contemplar las transformaciones en Europa Oriental tras la desaparición del llamado socialismo real. La negación de los derechos humanos —políticos y civiles— entra en profunda contradicción con la idea socialista, idea que concibe como única la lucha por la democracia y el socialismo. En la mayoría de los países de Europa Oriental se han producido avances sustanciales en términos de libertad personal y política a la vez que se han



producido graves retrocesos con el resurgimiento de los nacionalismos y de los conflictos étnicos. Al colapso del socialismo de Estado ha sucedido el capitalismo salvaje del libre mercado. Sus efectos son visibles en el incremento de la desigualdad social, el desempleo masivo, el recorte de la cobertura social y la alienación del proceso político. Enfrentados a la amenaza del retorno a formas más violentas de autoritarismo, la primera tarea de la izquierda transformadora, verde y alternativa sigue siendo la protección y la extensión de la democracia política.

1.3. Pese a los progresos significativos realizados en Europa, la realidad europea actual está cada vez más caracterizada por la profundización del foso existente entre los ricos y los pobres, el aumento de los niveles de desempleo y de exclusión social, la destrucción sistemática del medio ambiente natural, la creciente marginación de los ciudadanos del proceso político y el aumento del racismo, del nacionalismo reaccionario y de la xenofobia. Esto se ve acompañado de un aumento del militarismo, del terrorismo y de la guerra, a pesar de la reducción de las tensiones globales derivadas del colapso del bloque oriental y del final de la guerra fría.

1.4. Estos problemas son agravados como consecuencia de la economía liberal y de las políticas de derechas. Estas intensifican la competitividad y la avaricia mientras se rechaza la cooperación y la solidaridad. Este concepto de sociedad desarrolla las bases de los mercados liberalizados y la intensificación de la competitividad. Pretende reducir el control democrático del capital a nivel nacional e internacional y eliminar el control nacional y la regulación. Destruye la empresa pública y apoya el crecimiento de monopolios privados a los cuales no les basta con explotar los nuevos mercados europeos, sino también los de los países en vías de desarrollo para así poder competir con sus rivales de Japón y Estados Unidos. Dependen del consumo desenfrenado de los recursos mundiales y de la despiadada explotación de trabajadores y consumidores.

1.5. Queremos participar en la formación de una respuesta progresista clara a los problemas crecientes de nuestra sociedad. Reconocemos que vivimos en un mundo cada vez más interdependiente y que las respuestas nacionales por sí solas son inadecuadas para responder a las principales cuestiones sociales, políticas, económicas y ecológicas que hoy afronta nuestra sociedad. Reconocemos también que las contradicciones en nuestra sociedad moderna están enraizadas tan profundamente que sólo una transformación radical y fundamental del conjunto de la sociedad puede resolverlas satisfactoriamente. El desempleo constituye el problema principal y el más claro ejemplo de la necesidad de nuevas respuestas.

1.6. Intentamos desarrollar una respuesta coherente y eficaz a este orden político elitista y movilizar la resistencia del pueblo a través del proceso político, de los movimientos sociales y de los sindicatos. Proponemos una política alternativa basada en los principios de cooperación, solidaridad y respeto del medio ambiente. Trabajaremos en la elaboración de un análisis creíble de cada uno de los mayores problemas a los que están confrontadas nuestras so-



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Salvaguardando el derecho a la libre determinación, debemos combatir el nacionalismo agresivo y las rivalidades por el poder.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

ciudades, compartiendo nuestra experiencia de resistencia, de lucha, éxitos y fracasos.

1.7. Estamos empeñados en incrementar la responsabilidad democrática en la política, en la economía y en la sociedad civil. Trabajaremos para situar a la gente y a su medio ambiente en el centro de un nuevo orden social, oponiéndonos a las políticas elitistas de los ricos y poderosos. Trabajaremos por la paz y la solidaridad en nuestros propios países, en Europa y en el mundo, y nos opondremos al militarismo, al chovinismo, al racismo y a la xenofobia. Continuaremos nuestra lucha por una sociedad de ciudadanos libres e iguales, oponiéndonos a toda forma de exclusión social. Nos opondremos a las políticas que incrementen el desempleo y trabajaremos por el desarrollo de una nueva armonía entre las políticas económica, social y ambiental que promuevan el desarrollo sostenible, más empleo y el final del consumismo y el despilfarro.

1.8. Aunque puedan existir variaciones estratégicas, estamos convencidos de que la efectividad de un fuerte polo de la izquierda transformadora, verde y alternativa, sin el que será imposible conformar una mayoría progresista, será creciente y enriquecedora por su propia diversidad si aprendemos a trabajar juntos eficazmente y a compartir nuestras experiencias. Reconociendo que no existe una fórmula única para el éxito y que ninguno de estos caminos es correcto si se excluye a los demás, estamos dispuestos a continuar el diálogo y a incrementar nuestra cooperación, apoyo mutuo y solidaridad en los próximos meses y en los años venideros.

## 2. La Europa que queremos

En un mundo cada vez más interdependiente, muchas de las grandes cuestiones políticas, sociales y ambientales sólo pueden ser resueltas a través de la cooperación internacional. Pero esta cooperación debe ser democrática y basada en las ideas de solidaridad, en la voluntad soberana de los pueblos y en el respeto a las diferentes identidades y la diversidad de las naciones y regiones.

Varias tendencias adversas deben ser combatidas. Salvaguardando el derecho a la libre determinación, debemos combatir el nacionalismo agresivo y las rivalidades por el poder. La tendencia a la integración no debe conducir a la marginación de regiones, territorios, pueblos o estados. Las orientaciones positivas de la cooperación regional deben ser apoyadas.

La Europa de hoy adolece de insuficiencias importantes y fundamentales. Esto es también cierto en el caso de la CE, que representa una importante parte de Europa. El Mercado Unico neoliberal y la UEM, proyectada por el Tratado de Maastricht, fomenta la división, la exclusión y la selección. Los recientes acontecimientos demuestran que la política monetaria debería adaptarse a las necesidades reales. La prioridad debe ser dada al equilibrio social y ecológico en oposición a la convergencia puramente nominal, que genera profundos desequilibrios regionales y sociales.

Tras la caída del muro de Berlín se vaticinaba un continente más estable, nunca más dividido entre Este y Oeste, libre del riesgo de convertirse en un campo de batalla nuclear entre las superpotencias. Hoy constatamos que el telón de ace-



ro del pasado ha sido sustituido en el presente por un «telón de plata» que sigue dividiendo los países de Europa.

Todos los países del Oeste europeo tienen la responsabilidad básica de contribuir al progreso político, socioeconómico y ecológico en los países de Europa Central y Oriental, y de promover la paz en los Balcanes y el Cáucaso. Además, los países del Oeste deben fomentar el respeto a los derechos humanos individuales, la libertad de prensa y el funcionamiento de las instituciones judiciales en aquellos países.

No compartimos la idea de una Europa en círculos concéntricos. Apostamos por una Europa policéntrica, construida a partir de diversas redes transregionales. La CE debe permanecer abierta a los estados democráticos que soliciten su adhesión.

Queremos una Europa más democrática, más independiente y más solidaria, en la que prime lo político en el sentido más amplio, en la que la participación de los ciudadanos sea el factor determinante en todos los procesos de toma de decisiones. Para construir esa Europa, necesitamos desarrollar y elaborar estrategias a distintos niveles de decisión, aunque entendemos que en un mundo cada vez más interdependiente nuestros estados son demasiado pequeños para resolver en solitario las principales cuestiones políticas, sociales, económicas y ambientales.

## 2.1. Más democracia

La transparencia, un alto nivel de participación de los ciudadanos en el proceso de decisión, el reconocimiento de la diferente identidad de las naciones y de la diversidad entre las regiones deben constituir las señas de identidad de la nueva Europa:

— La apertura a todos los niveles, nacional y transnacional, en la toma de decisiones políticas.

— La aceptación de obligaciones comunes para salvaguardar los derechos políticos, jurídicos y sociales de los pueblos, el medio ambiente y la paz.

— Situando el nivel de las decisiones tan cerca como sea posible de los colectivos ciudadanos a quien están destinadas e involucrándoles en el proceso de decisión.

Estos principios generales deben ser propugnados en todos los países europeos. Su aplicación práctica dependerá de las diferentes condiciones políticas en las instituciones en las que actúan nuestras formaciones.

En el marco de la CE, las formaciones del Foro coinciden en las siguientes exigencias mínimas:

— Transparencia de los trabajos del Consejo de Ministros, cuando éste actúa como órgano legislativo, y de la Comisión, de acuerdo con las ideas democráticas que requieren una administración transparente.

— Reforzamiento del derecho del Parlamento Europeo a controlar la Comisión y el Consejo, incluido el derecho del Parlamento a elaborar propuestas legislativas.

— Atribución a los Parlamentos estatales del pleno poder de control de la política comunitaria de sus respectivos gobiernos, incluido el derecho a presentar propuestas legislativas en la CE.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

— Garantizando a todos los estados miembros un sistema proporcional en las elecciones al Parlamento Europeo.

— Garantías de que todos los Estados miembros estén representados en la Comisión y puedan influir en las decisiones del Consejo de Ministros.

## 2.2. Más derechos ciudadanos

Europa debe defender el cumplimiento de cuantos tratados internacionales supongan una defensa de los derechos humanos considerados integralmente. El Convenio Europeo de Derechos Humanos debe ser incorporado a los Tratados y entre los nuevos derechos a integrar en el derecho europeo, y en cada país deben figurar:

- La supresión de la pena de muerte.
- El derecho de la mujer a decidir la interrupción de su embarazo.
- El derecho a la objeción de conciencia y al servicio social sustitutorio del servicio militar en armas.
- Plenos derechos civiles para los inmigrados y minorías.
- Prohibición de toda discriminación basada en la orientación sexual, técnicas de reproducción o cuidado de los niños.

## 2.3. Igualdad de derechos entre hombres y mujeres

Abogamos por el derecho de las mujeres a participar plenamente en todas las esferas económicas y sociales, y por la participación de los hombres en todas las actividades no económicas, haciendo frente a su responsabilidad individual.

Exigimos la supresión de toda discriminación en base al sexo en todas las esferas de la vida social y cultural. Mientras no se alcance la igualdad, deben ser establecidas cuotas y acciones positivas para la participación de las mujeres en la vida pública y privada. Deben adoptarse medidas que fomenten la participación equitativa de los hombres en las tareas asistenciales. La división del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres debe ser abolida.

## 2.4. Organizar la paz, prevenir la guerra

La guerra fría ha terminado. Pero la paz no se ha alcanzado todavía. Los cambios en Europa Central y Oriental han generado nuevos riesgos nucleares y los mayores conflictos bélicos desde la Segunda Guerra Mundial.

Para prevenir la guerra hay que organizar la paz. Queremos construir un sistema de seguridad colectiva a nivel paneuropeo, a partir de la CSCE, como «organización regional de seguridad» bajo la égida de las Naciones Unidas. La UEO y la OTAN, que consideramos como reliquias de la guerra fría, deben ser sustituidas por la CSCE.

Este sistema de seguridad colectiva estaría sujeto a control parlamentario y estaría cimentado por un Tratado que establezca los necesarios instrumentos de



investigación, mediación, conciliación, arbitraje jurisdiccional y, como último recurso, intervención en decisiones que afecten a la seguridad común.

La CSCE y el Consejo de Europa deberían desarrollar vías de cooperación europea general: la protección del medio ambiente y el abastecimiento de energía, la seguridad de las centrales nucleares o la planificación del transporte interesan a todos por igual en Europa.

Hay que introducir en la política exterior el concepto de *seguridad ecológica*, mediante la adopción de medidas de derecho internacional que prevengan catástrofes nucleares o marítimas como las derivadas del transporte del petróleo o de productos peligrosos. Queremos reformar y fortalecer las Naciones Unidas para que dispongan de la capacidad de asegurar la paz. En el marco del derecho internacional y a petición de las Naciones Unidas, hay que considerar en cada caso las demandas de participación de nuestras fuerzas armadas en misiones de acción humanitaria, de pacificación o de interposición, siempre que no responda a intereses de gran potencia y se apliquen a todos los países infractores con los mismos criterios de equidad.

El *Tratado de No Proliferación Nuclear* debería ser vinculante para todos los miembros de Naciones Unidas, prohibiéndose los ensayos nucleares y situando bajo su control las armas de destrucción masiva, para su progresiva destrucción. El comercio de armas deberá ser controlado y restringido.

### 3. Economía y ecología: un nuevo modelo de desarrollo

Queremos avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo social, económico y ambientalmente sostenible, que sustituya al actual, que es desordenado y despilfarrador y que genera profundos desequilibrios sociales, económicos, territoriales y ambientales. Nuestra política se basará en los siguientes principios:

— **Austeridad:** como renuncia a lo superfluo, evitando el despilfarro de recursos y teniendo como objetivo prioritario la cobertura de las necesidades básicas. Alterando las demandas individuales, influyendo en las decisiones de consumo, reduciendo drásticamente los gastos suntuarios o insolidarios, públicos y privados.

— **Solidaridad:** una distribución justa del trabajo y de la renta, una subordinación de la economía de mercado a las necesidades del ser humano, un énfasis en la propiedad social y colectiva en el marco de una economía mixta, un reconocimiento de nuestras obligaciones hacia el planeta, el Tercer Mundo y las generaciones venideras.

— **Corresponsabilidad:** una mayor influencia popular en las decisiones económicas, una mayor participación ciudadana en el desarrollo de alternativas colectivas, una democratización real de las formas de dirección en el mundo empresarial e industrial. En particular, esto requiere el establecimiento de un control de los mercados de capital y una regulación del sistema financiero.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Reconocemos que vivimos en un mundo cada vez más interdependiente y que las respuestas nacionales por sí solas son inadecuadas para responder a las principales cuestiones sociales, políticas, económicas y ecológicas que hoy afronta nuestra sociedad.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Para poner en práctica estos principios proponemos la articulación de medidas de reparto del empleo, mayor énfasis en la naturaleza cooperativa de las relaciones en el trabajo y el fomento del trabajo socialmente útil. Todo ello sobre la base de mantener un objetivo fundamental: el pleno empleo.

Esto significará mayores oportunidades para colectivos específicos en el mercado laboral. Pero necesitamos también programas educativos y medidas especiales para superar las tradiciones que tienden al paternalismo y a la discriminación ocupacional como, por ejemplo, el establecimiento de cuotas según el sexo en instituciones públicas.

También proponemos el establecimiento de un ingreso básico como instrumento de lucha contra la exclusión social.

Desarrollaremos medidas activas y coordinadas de desarrollo sostenible que den prioridad a la cualificación de los trabajadores desde la educación básica a la eminencia científica, y potenciando una economía más verde, con la introducción de nuevas profesiones y trabajos ecológicos válidos en sectores como el aprovisionamiento energético, el reciclaje de recursos, los transportes y la agricultura.

Queremos a más gente trabajando en los sectores de sanidad, educación y servicios sociales destinados a los más desfavorecidos y a la sociedad en su conjunto. Pedimos una reestructuración gradual de los impuestos, centrándolos en la imposición del consumo de energía y de la contaminación, y no en el empleo y el trabajo, respetando a la vez el principio del impuesto social progresivo. Queremos también un aumento de los impuestos sobre la riqueza y el capital, así como un aumento del presupuesto público en todos los niveles para una repartición social y regional igualitaria. Conseguir una armonización fiscal a nivel comunitario y una lucha decidida contra el fraude fiscal.

Queremos reforzar los sindicatos y su lucha por una democracia industrial y por una solidaridad internacional. Nos uniremos en su lucha por la cooperación, movilización y organización fuera de las fronteras y al interior de las corporaciones transnacionales.

Queremos subrayar que este modelo de desarrollo sostenible sólo puede tener éxito en nuestra parte del mundo si está basado sobre una solidaridad global efectiva tal y como está indicado en la sección 6.3 de la presente declaración.

Las organizaciones firmantes coincidimos en estos principios generales y en estas medidas prácticas, que han de ser desarrolladas con propuestas concretas a todos los niveles, teniendo en cuenta y respetando las condiciones específicas en cada país y región.

Nuestra alternativa de transformación económica sólo tendrá éxito en la medida en que consigamos un respaldo político eficaz para las nuevas políticas. De ahí la necesidad de reforzar los valores democráticos y solidarios. Necesitamos revitalizar la participación popular, con un movimiento sindical combativo a todos los niveles y en todos los campos de la vida social. La izquierda democrática europea asume la mayor responsabilidad de un cambio democrático y social profundo en Europa. Estamos dispuestos a afrontarla.

En el marco de la CE queremos llenar de contenido y desarrollar la Carta Social Europea, instaurando normas sociales mínimas generales, a fin de evitar el *dumping* social e impedir que los trabajadores sean utilizados unos contra otros



en el seno del mercado interior. Para ello es necesario reforzar los sindicatos y los comités de empresa europea, reconociendo a los trabajadores el derecho a la información y a la plena participación en las decisiones empresariales que les afecten, especialmente en el caso de las corporaciones transnacionales.

Nos comprometemos a defender el Estado de Bienestar y seguridad social, con especial atención a la salud, la educación y los servicios sociales, a conseguir la plena igualdad de las mujeres en el mercado del trabajo y en la sociedad, y a conseguir un incremento sustancial del presupuesto comunitario que contribuya a corregir las desigualdades sociales y regionales. Promoviendo de manera constante el respeto a los derechos de los ciudadanos como consumidores.

Queremos para Europa y el mundo un desarrollo global ecológicamente sostenible, restableciendo el equilibrio entre la economía, la población y el medio natural, con un modelo industrial basado en el uso de tecnologías limpias, la eficacia y el ahorro energético, el menor impacto ambiental y la reducción total de residuos.

Nuestro objetivo, para nosotros y para las generaciones futuras, consiste en garantizar la protección del patrimonio universal constituido por la capa de ozono, la atmósfera, los océanos y el agua dulce, los bosques y la propia diversidad biológica del planeta.

Este objetivo sería imposible de alcanzar sin un cambio de valores y la participación de los ciudadanos, sin una concepción del ser humano y de la vida a escala del planeta, sin la transferencia de riquezas al Tercer Mundo, sin la aceptación de reducir el consumo de los colectivos más favorecidos en beneficio del acceso de todos a un consumo básico y de calidad, y sin una amplia participación popular en todos los niveles de la vida política.

Para alcanzar este objetivo en el marco europeo proponemos los siguientes instrumentos:

— Revisión de los métodos de cálculo e indicadores macroeconómicos y econométricos sobre la base de trabajos de Naciones Unidas, y que recojan los impactos sociales, territoriales y ambientales.

— Publicación anual de indicadores que visualicen la evolución medio ambiental de los países europeos.

— El ahorro energético y el fomento de energías limpias, como el gas natural, y renovables, como la biomasa y la energía solar, eólica, hidráulica, geotérmica y maremotriz.

— El establecimiento de ecotasas sobre la energía no renovable, los combustibles fósiles y la energía nuclear, los vehículos de motor, los envases no reciclables/no reutilizables y las sustancias agroquímicas.

— La clausura inmediata de las centrales nucleares de primera generación y el cierre progresivo del resto.

— Una acción europea conjunta para garantizar la seguridad de los reactores y plantas de procesamiento (por ejemplo, Shellafield) y su progresivo desmantelamiento en todos los países, incluidos los de Europa Oriental.

— Reducción progresiva de las emisiones de dióxido de carbono, hasta llegar al 50 por 100 en el año 2025.

— La puesta en práctica del principio «quien contamina paga» sobre la base de una efectiva disuasión anticontaminante.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

- Asegurando la biodiversidad en el paisaje natural y en la agricultura.
- Una política europea de gestión de residuos, basada en la reducción, reutilización y reciclaje, el control estricto de su exportación e importación, y el establecimiento de niveles mínimos elevados para vertederos e incineradores.
- La prohibición de incinerar productos tóxicos y peligrosos, cuyo transporte deberá efectuarse obligatoriamente por tuberías o ferrocarril.
- La humanización del medio urbano haciéndolo más limpio y más verde; la ampliación de las áreas peatonales; la restricción al uso del coche privado; el fomento del transporte público y del ferrocarril.
- El establecimiento de normas estrictas de seguridad de los bosques, potenciando la inspección y las sanciones.
- La generalización del etiquetado ecológico.
- El reforzamiento de la protección del consumidor y el estímulo al consumo de productos reutilizables y reciclables.
- El libre acceso de los ciudadanos a la información medio ambiental por parte de los poderes públicos y de las empresas privadas.
- La ampliación de los hábitats y espacios naturales protegidos.
- La ayuda económica y tecnológica al tercer mundo para frenar la deforestación, conservar el patrimonio natural y mejorar la calidad de vida.
- El fomento de técnicas pesqueras sostenibles, basadas en el establecimiento de cuotas pactadas internacionalmente.
- La promoción de formas de producción en la agricultura.
- La reducción drástica de la contaminación química en la agricultura.

#### 4. Inmigrantes y refugiados

La injusticia y la desigualdad entre el Norte y el Sur, entre el Este y el Oeste, se incrementa día a día. La explotación despiadada de los pueblos y de los recursos naturales contribuyen a la marginación, la miseria social y a la agravación de los problemas sociales y ecológicos. Estos factores, combinados con la represión política y los conflictos nacionales, generan un creciente número de inmigrantes y refugiados.

Rechazamos el modelo de la «Europa fortaleza», blindada frente a las corrientes migratorias procedentes del Sur y del Este. Combatimos las actitudes y los actos de xenofobia y racismo. Proponemos una política de integración ordenada y armónica de los inmigrantes y refugiados, y una política de cooperación al desarrollo que, junto con otras medidas como la condonación de la deuda externa, contribuya a eliminar las causas que inducen a la emigración y, en primer lugar, la pobreza.

El cierre de fronteras a los emigrantes y refugiados no es una solución deseable ni realista.

El derecho de asilo es fundamental. Las personas que huyan del hambre, la guerra y las catástrofes deben ser acogidas. Necesitamos coordinar las políticas de emigración y asilo entre los estados europeos en un espíritu de humanismo, con el fin de proporcionar refugio, seguridad y solidaridad a cuantos lo necesiten. Los inmigrantes, los residentes y los refugiados que viven entre nosotros deben tener de-



recho a la reagrupación familiar, a la igualdad de trato y no de discriminación laboral, social, cultural y educativa, así como la búsqueda de empleo y vivienda.

Debe reconocérseles el derecho a la libre circulación en el seno de la Comunidad, el derecho de voto en las elecciones municipales, nacionales y europeas, ofreciéndoles cauces de participación de información y consulta con la administración pública.

### 5. Un nuevo orden internacional democrático

Creemos en la necesidad de un nuevo orden internacional democrático y multipolar, basado en la paz y la seguridad compartida, el desarrollo sostenible, la defensa de los derechos humanos y la protección de las minorías. En ese nuevo orden habrá que alcanzar a medio plazo la supresión de todas las armas nucleares y demás armas de destrucción masiva.

En ese nuevo orden deben incluirse mecanismos eficaces de prevención y solución de conflictos, a través del diálogo y la negociación, sobre la base de un marco legal internacional bajo los auspicios de Naciones Unidas. Un orden en el que todas las naciones sean tratadas por igual y que asegure su cumplimiento por todos, por los fuertes y por los débiles.

En ese nuevo orden, la superación del subdesarrollo, a través de un nuevo modelo de desarrollo sostenible, será un objetivo prioritario. No sólo un concepto de solidaridad está detrás de esos objetivos, también un concepto de racionalidad y de supervivencia.

#### 5.1. La democratización de Naciones Unidas

Proponemos una profunda reforma democrática de Naciones Unidas.

Pedimos cambios en el Consejo de Seguridad: la sustitución del actual derecho de veto por una minoría de bloqueo; un mayor equilibrio entre los miembros permanentes sobre la base de una representación regional como primer paso hacia la supresión de la figura de miembro permanente, y una recomposición del conjunto del Consejo de Seguridad para que sea representativo de todas las naciones. Todo Estado miembro debe tener el derecho de recurrir al Tribunal Internacional de Justicia contra las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad que vulneren la Carta de Naciones Unidas.

Naciones Unidas debe disponer de los recursos económicos técnicos, militares y otros, necesarios para el cumplimiento de las funciones que le son asignadas. Naciones Unidas puede adoptar acciones de pacificación, pero el Consejo de Seguridad debe establecer procedimientos de verificación previa del apoyo internacional necesario para la aplicación de estas acciones. Las fuerzas comprometidas en estas acciones deben ser situadas bajo el control operativo de un Comité Militar reformado y bajo la autoridad del secretario general.

El GATT, el G-7, el Banco Mundial y el FMI deben ser democratizados y colocados bajo la égida de Naciones Unidas, con el objetivo de regular la economía y el comercio internacional al servicio de un nuevo orden internacional más justo y solidario, al servicio de un desarrollo ecológicamente sostenible.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





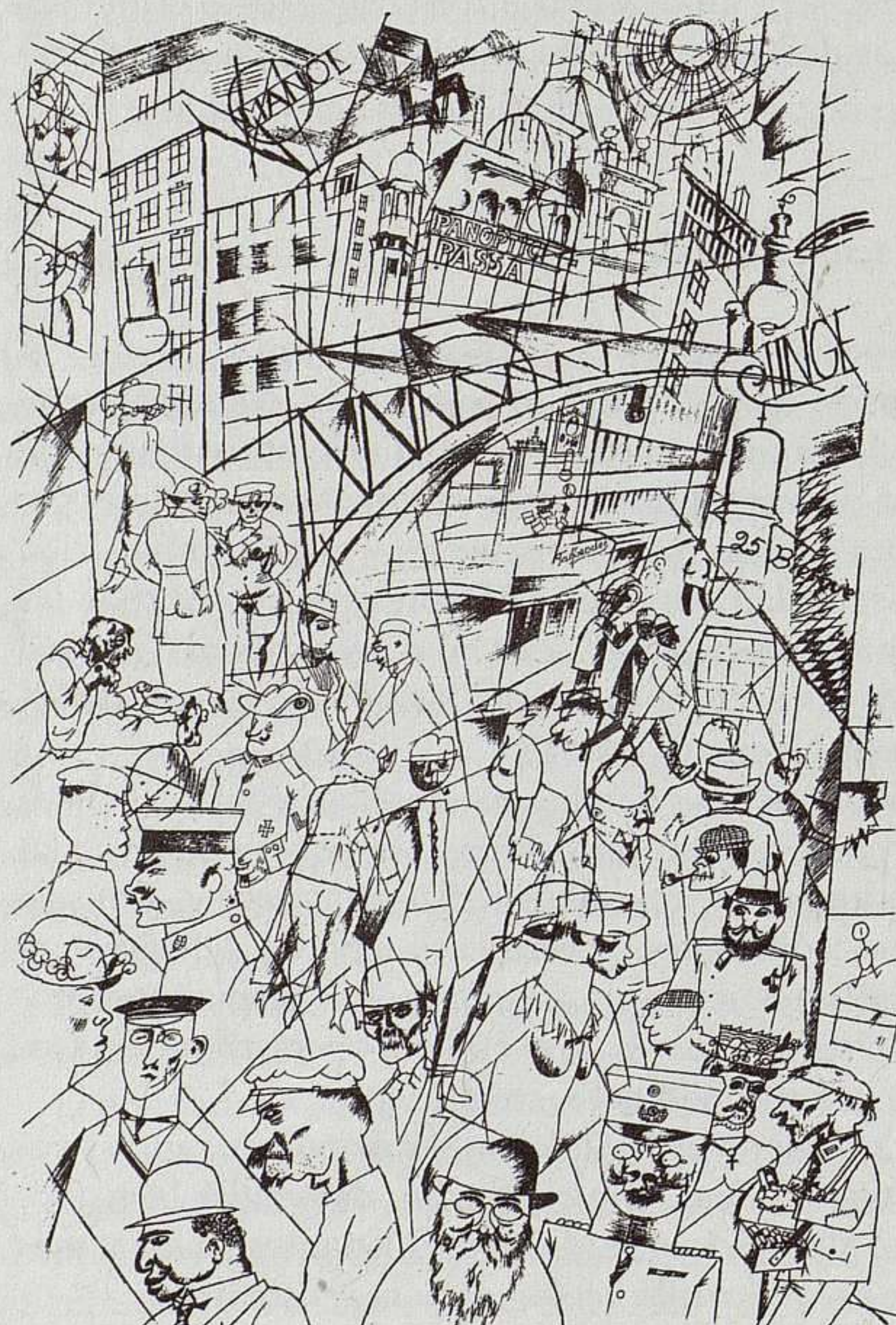
PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

## 5.2. La cooperación al desarrollo

Queremos establecer un nuevo tipo de relaciones entre el Norte y el Sur, superando progresivamente los fenómenos de dependencia e intercambio desigual. La deuda de los países más pobres debe ser cancelada y la de los países intermedios reducida progresivamente.

Los países de la CE y de la AELC deberían elevar progresivamente la ayuda al desarrollo de la media actual del 0,36 por 100 al 1 por 100, al menos en el año 2000.

Europa debe impulsar el papel de las ONGs radicadas en los países donantes y en los receptores, como valiosa expresión de la participación de la sociedad civil en los programas de desarrollo. Europa debe favorecer las transferencias tecnológicas adecuadas a las necesidades de los países receptores conforme a un nuevo modelo de desarrollo sostenible, a los países del Tercer Mundo, promover el acceso de sus productos al mercado europeo en condiciones favorables y estimular los procesos de cooperación económica a escala regional. La izquierda debe luchar en cada país por el incremento de la ayuda nacional al desarrollo en los años venideros. ■



Friedrichstrasse,  
George Grosz.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Manifiesto para las elecciones europeas

Partido Socialista Europeo

## 1. *Europa en la encrucijada*

Hace 50 años los supervivientes de dos terribles guerras mundiales pusieron sus esperanzas en Europa. Su objetivo era: ¡Jamás otra guerra! Su método condujo a la Comunidad Europea. De esta manera se reconciliaron pueblos que habían sido enemigos durante generaciones y se incluyeron naciones que habían vencido a la dictadura en el propio país.

Las esperanzas de la primavera política de 1989 se han visto amargamente defraudadas. Pobreza y miseria, huida y expulsión, guerra y violencia, especulación monetaria y crisis económica: todo ello pone en peligro no sólo la reconstrucción en el Este, sino también el éxito de la CE en el Oeste.

Ante este cabe sólo una respuesta europea. Antes, las superpotencias decidían sobre el destino de Europa. Hoy depende de nosotros, los europeos.

Debemos decidir:

— O construir ahora conjuntamente la Europa común, o dejar libre el campo al egoísmo y al nacionalismo.

— O hablar ahora conjuntamente y con una sola voz ante el mundo, o capitular ante los desafíos americano y japonés.

— O defender ahora conjuntamente nuestras conquistas sociales, o dejar que se pierdan en el mercado mundial.

— O luchar conjuntamente contra la crisis económica, o poner en juego el bienestar hasta ahora alcanzado.

Afirmamos:

— Nuestros estados son demasiado pequeños para resolver los grandes problemas.

— Los europeos somos fuertes sólo si estamos unidos. El poder contar con una Comunidad Europea fuerte no fue nunca tan importante como lo es actualmente.

— El nacionalismo y el racismo no deben volver a tener otra oportunidad; la tragedia en la ex Yugoslavia debería servirnos de advertencia.

— Los muros entre el Este y el Oeste han caído; ahora debemos trabajar por la paz, la libertad y la justicia.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

La Comunidad Europea puede aportar mucho en este sentido: es el movimiento de paz que más éxito ha tenido en la historia; dispone de la fuerza del mayor mercado interior del mundo, y profesa los principios de la democracia y las tradiciones del Estado social.

Ha obtenido muchos logros, pero también se ha apartado de sus propios ideales. En la CE actual se da:

- Demasiada burocracia y poca democracia.
- Demasiado mercado y poca humanidad.
- Demasiados intereses económicos y pocos esfuerzos ecológicos.
- Demasiado egoísmo y poco espíritu comunitario.

Por todo ello queremos renovar la CE antes de que sea demasiado tarde.

El Tratado de la Unión Europea es un paso en la buena dirección. A través de él la Comunidad económica se convierte en Unión política.

Pero el desarrollo debe continuar: las personas deben volver a ser más importantes que el mercado.

Crear empleo, proteger el medio ambiente, aumentar la democracia y fomentar la paz, éste es nuestro programa.

## 2. *Crear empleo y asegurar el progreso social*

En toda Europa muchas personas están actualmente en paro. Sólo en Europa Occidental superan los 20 millones. Ahora debe confirmarse la CE como comunidad estabilizadora. Crear empleo y asegurar el progreso social, he aquí nuestro objetivo.

Queremos reducir el desempleo, de aquí hasta el final de la década, en la mitad. Para conseguirlo se necesita una iniciativa conjunta de crecimiento y empleo. Los intentos de salida puramente nacionales se pagarán con tasas de desempleo aún más altas. Esto lo experimentamos ya durante la crisis del petróleo de los años setenta.

El Tratado de la Unión Europea proporciona mejores condiciones para ello. Así, la CE puede presentarse unida en la competencia mundial. La Comunidad económica estrecha más sus lazos y por fin se puede crear también la Unión Social.

Buscamos una iniciativa conjunta de los estados miembros de la CE y de las naciones más industrializadas de la tierra, dirigida a inversiones de futuro y empleo. Necesitamos intereses más bajos, medidas para modernizar nuestras ciudades, para la renovación ecológica, la economía y para un sistema de transporte respetuoso con el medio ambiente. Necesitamos una reducción de la jornada laboral, a fin de repartir el trabajo de una forma más justa y eficiente.

Queremos que la CE recobre el sentido sobre lo que son sus cualidades: millones de trabajadores motivados y bien cualificados, el gran mercado, un gran potencial de investigación, democracias estables, prestaciones sociales, niveles medioambientales relativamente altos y una multiplicidad de culturas sin parangón; éstas son ahora las bazas de cara al futuro.

No debemos poner en peligro la potencialidad económica del mercado interior por culpa del egoísmo: el principio del mercado común es una garantía efi-



caz de empleo. Millones de empleos dependen de ello. Por ello apoyamos también el Espacio Económico Europeo, el mayor mercado común del mundo.

Deseamos la Unión Monetaria: un mercado único necesita una moneda única.

La CE se convertirá en el más significativo centro financiero del mundo. Y se acabará con los negocios de los especuladores derivados del juego con las divisas europeas, negocios que se elevan a miles de millones. Los países económicamente fuertes deberán ir adelante con la Unión Monetaria, a fin de poder obtener progresos de forma rápida.

Queremos desarrollar una política estructural activa en la Comunidad, a fin de ayudar a regiones con problemas específicos. Queremos mejorar las oportunidades y el bienestar en todas las zonas de la Comunidad. Los fondos estructurales y el Fondo de Cohesión previsto en el Tratado de la Unión Europea son inversiones en el futuro común de Europa. Ayudan a las regiones más débiles a desarrollarse. Ayudan a las zonas industriales «envejecidas» a su reconversión. Promueven protección al medio ambiente conjuntamente con empleo. Esto es, precisamente en épocas difíciles, una necesidad no sólo en aras de la solidaridad, sino también lo económicamente razonable: cuanto mejor le vaya a cada Estado miembro, mejor les irá a todos en conjunto.

Queremos invertir en la reconstrucción de Europa Oriental y con ello en nuestro propio futuro. Allí beneficiará a sus habitantes y creará empleo. Con ello se reflejaría la falsedad de la opción «Reconstrucción del Este antes de la consolidación del Oeste». Lo acertado es «Reconstrucción del Este» e «Innovación del Oeste».

La fuerza de la CE para la reconstrucción del conjunto de Europa radica en su éxito en la competencia con las naciones industriales más desarrolladas.

Por ello, deseamos ser competitivos a nivel internacional mediante políticas industriales y de investigación comunes. Sólo así podremos asegurar puestos de trabajo y bienestar.

Es un hecho que hemos quedado por detrás de Japón y Estados Unidos en el campo de la alta tecnología. Debemos esforzarnos en mejorar nuestra situación, especialmente en las áreas tecnológicas de información, biología, medio ambiente y energía solar.

Queremos llenar de contenido la Carta Social Europea.

Muchos conservadores utilizan mal el mercado interior, a fin de desmontar conquistas sociales. Queremos aprovechar el mercado interior para fortalecer la capacidad de prestaciones sociales.

- Hacer más por la salubridad en el puesto de trabajo.
- Asegurar formación y formación continuada cualificadas.
- Instaurar consejos de empresa europeos en las empresas multinacionales.
- Instaurar normas sociales mínimas generales, a fin de que los trabajadores no puedan ser utilizados los unos contra los otros en el seno del mercado interior.

De todo ello no se deriva inconveniente alguno, sino todo lo contrario, ventajas para la posición de Europa.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

La CE es demasiado pequeña para acoger a todos los refugiados del mundo. Pero debe conservar la tolerancia y la disposición de acogida hacia los extranjeros. Por todo ello queremos limitar y controlar la inmigración.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### 3. *Igualar mujeres y hombres*

Queremos llevar a la práctica los esfuerzos en pro de la igualdad de hombres y mujeres. En toda Europa son sobre todo las mujeres las víctimas de la actual crisis. Por esa razón cobran ahora especial importancia nuestros objetivos:

- Igualdad de seguridad social.
- Igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo.
- Igual salario para igual trabajo.
- Mejores oportunidades para hombres y mujeres, a fin de compaginar familia y profesión.
- Igualdad de oportunidades en la política, y en este terreno debe avanzar la Comunidad Europea.

### 4. *Proteger el medio ambiente y los consumidores*

Tenemos una reponsabilidad común respecto de los océanos y lagos de Europa, frente a nuestras costas y ríos, sobre nuestros bosques, el agua, el suelo y la atmósfera.

No todo se consigue a través de una política medioambiental europea. Pero sin ella todo intento de proteger el medio ambiente no sirve de nada.

Es un hecho que: vivimos a costa de la naturaleza; estamos destruyendo el mundo que pertenece a nuestros hijos; esto debe cambiar.

El Tratado de la Unión Europea contribuye a ello.

En él, por primera vez, se fija como uno de los objetivos de la CE el crecimiento controlado y sostenible para el medio ambiente.

Por primera vez, no será el más lento quien determine la velocidad de la política europea de medio ambiente.

Ahora debemos convertir textos legales en políticas concretas: queremos una CE que aplique su potencial económico en la tarea de la renovación ecológica de la sociedad industrial. Ello creará empleo y aportará ventajas en la competitividad internacional.

Queremos proteger el clima: consumir menos energía, promover energías renovables, establecer un impuesto especial sobre el deterioro de la atmósfera, prohibir los CFC desde...

Queremos una acción común europea, a fin de hacer más seguros los reactores nucleares en Europa Oriental y de sustituirlos a largo plazo.

Queremos una política europea de residuos. Nuestras prioridades en este campo son: reducir, reciclar y no exportarlos a Europa Oriental o al Tercer Mundo. Deben regir niveles mínimos elevados para vertederos e incineradores.

Queremos desarrollar la normativa de la CE sobre atmósfera limpia, aguas limpias y suelos limpios.

Queremos desarrollar medidas que combatan la desertización y que fomenten la reforestación.

Queremos una agricultura que produzca de forma compatible con el medio ambiente y que abastezca a los consumidores con productos sanos.



Queremos proteger a determinadas especies de plantas y animales mediante la creación de parques naturales y reservas, entre otras medidas.

Queremos hacer frente a la avalancha que representa el tráfico. Nuestras prioridades consisten en la construcción de eficientes sistemas de transporte público de cercanías y de una red europea de trenes de alta velocidad. El transporte de mercancías de largo recorrido, así como el transporte de mercancías peligrosas, deberá ser realizado por ferrocarril.

## 5. Fomentar la paz y la seguridad

La Guerra Fría ha terminado. Pero la paz no se ha alcanzado todavía. La Comunidad deberá hacer valer todo su peso para conseguirlo. El Tratado de la Unión Europea es el primer paso en un camino que conduce a una política común exterior, de seguridad y de ayuda al desarrollo. Nuestro objetivo es fomentar la paz a través de la cooperación.

5.1. Podemos vencer la violencia y la guerra si vencemos el hambre y la pobreza. Por eso, nuestra principal tarea consiste en la equidad entre Norte y Sur, entre Este y Oeste, entre los países pobres y los países ricos del mundo.

La CE no puede subsistir como una isla de bienestar rodeada de un mar de pobreza.

Por todo ello queremos:

- dedicar más dinero a la ayuda al desarrollo y menos dinero al armamento;
- hacer más a favor de un orden económico mundial más justo y poner en práctica menos proteccionismo.

Queremos reformar y fortalecer Naciones Unidas. Debe disponer de la capacidad de asegurar y de imponer la paz. Pedimos un escaño para la CE en el Consejo de Seguridad.

Queremos extender los derechos humanos, la democracia y la protección de las minorías por todo el mundo. Los crímenes de guerra y los atentados a los derechos humanos deben ser perseguidos por un tribunal internacional.

5.2. La paz es más que simple seguridad militar. Pero sin seguridad frente a aventuras militares no puede existir la paz.

La seguridad de Europa es ante todo tarea de los europeos. Al mismo tiempo, la colaboración de Estados Unidos sigue siendo necesaria.

La OTAN sigue constituyendo un puntal importante. OTAN y UEO deben contribuir a un sistema de seguridad común para toda Europa, que englobe a todos los miembros del CSCE.

Queremos garantizar en común la inviolabilidad de las fronteras y la protección de las minorías.

Queremos velar en común por el desarme, el control de armamentos y la no proliferación de armas de destrucción masiva.

Queremos crear conjuntamente unas fuerzas armadas europeas de paz.

5.3. La paz y el bienestar para todos los europeos exigen una cooperación estrecha. A ello debe contribuir una CE abierta.

Praga, Varsovia y Budapest son ciudades tan europeas como París, Lisboa o Copenhague. Y el Mediterráneo es tan europeo como el mar Báltico.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Queremos ampliar y abrir la CE sin ponerla en peligro: un éxito en la integración de Europa Occidental es la mejor premisa para la construcción general de Europa.

Queremos el ingreso de los países de la AELC.

Queremos abrir el camino de Europa a los estados reformistas de Europa Central y Oriental. Requieren ante todo ayudas para la reconstrucción y para el acceso al mercado de la CE. Un ingreso en la CE les sería hoy por hoy más dañino que beneficioso.

Queremos seguir desarrollando las relaciones especiales de la Comunidad Europea con Turquía en el marco del acuerdo de asociación. Y con ello se preconiza: ayuda económica es mejor que ayuda militar.

No queremos una CE del Atlántico a los Urales, del cabo Norte a Africa del Norte. Las culturas y los intereses son demasiado variados y diversos para ello.

Pero queremos establecer nuevas formas de cooperación en toda Europa —también con los estados europeos que no puedan o no quieran acceder a la CE.

Tanto en el espacio báltico como en la zona de los Alpes o en la cuenca mediterránea, los vecinos deberán cooperar entre sí.

Los mercados comunes interiores o las zonas monetarias comunes pueden contribuir al desarrollo económico en Europa Oriental.

El CSCE y el Consejo de Europa deberán desarrollar vías de cooperación europea general: la protección del medio ambiente y el abastecimiento energético, la seguridad de las centrales nucleares o la planificación del transporte interesan a todos por igual en Europa.

## 6. Europa no es xenófoba

Los países europeos se han visto culturalmente enriquecidos en todas las épocas por los inmigrantes. En el futuro seguirá siendo así. La CE es demasiado pequeña para acoger a todos los refugiados del mundo. Pero debe conservar la tolerancia y la disposición de acogida hacia los extranjeros. Por todo ello queremos limitar y controlar la inmigración.

Para conseguirlo necesitamos acuerdos comunes europeos, en vista del sistema de fronteras abiertas.

Nos comprometemos a mantener cinco principios de la política de inmigración común:

— Los perseguidos en el sentido de la Convención de Refugiados de Ginebra tienen derecho a recibir asilo.

— Las personas que huyan del hambre, la guerra y las catástrofes deben ser acogidas con limitación temporal.

— Personas pertenecientes a otros grupos pueden inmigrar en la CE dentro de contingentes limitados.

— Los extranjeros que viven entre nosotros desde hace tiempo deben tener más derechos —entre éstos, el derecho de voto en las elecciones locales y un procedimiento sencillo de nacionalización.

— Sobre todo, hay que combatir las causas que generen refugiados y no a éstos. Toda ayuda para que sobrevivan en su país es más eficaz que prestarles aquí ayudas sociales.



## 7. Combatir la criminalidad organizada

La criminalidad organizada en Europa no conoce fronteras. Constituye un peligro para los ciudadanos y una amenaza para la democracia.

Sólo mediante una lucha conjunta podrán los estados miembros de la CE obtener éxitos contra el tráfico de drogas, contrabando de armas y otras modalidades del crimen internacional.

Por ello exigimos:

- Cooperación estrecha entre las autoridades policiales estatales.
- La instauración rápida de Europol.
- Endurecimiento de normas contra el «blanqueo de dinero» y la criminalidad económica.

## 8. Aumentar la democracia

El futuro de Europa no radica en un *súper Estado* centralista. Sólo una Europa democrática podrá constituir una Europa fuerte. Sólo la transparencia engendra confianza.

Este principio debe ser aplicado en la ampliación de la CE: el aumento del número de estados miembros no debe significar menos democracia.

El Tratado de la Unión Europea amplía la democracia en la Comunidad. Pero esto no basta. La amplia participación democrática de los ciudadanos, la identidad de las naciones y la multiplicidad de las regiones deben constituir las señas de identidad de la Unión Europea:

— Queremos que el Parlamento Europeo decida, en pie de igualdad con el Consejo de Ministros, en todas las cuestiones importantes.

— Queremos que los parlamentos nacionales controlen democráticamente la política europea de los estados miembros, a fin de evitar que los gobiernos nacionales voten en Bruselas en sentido diferente a como se expresan en su país.

— Queremos seguir estrictamente el principio de la «subsidiariedad».

Todo ello debe plasmarse en el futuro de la siguiente manera: tantas reglamentaciones europeas como sean necesarias y tantas decisiones descentralizadas nacional y regionalmente como sea posible.

Sin embargo, este principio no debe ser mal utilizado con el fin de bloquear progresos en las políticas europeas sociales o medioambientales.

Más democracia en la Comunidad no significa necesariamente que haya más europeos convencidos.

Europa debe crecer desde abajo:

- Desarrollar la red de hermanamientos entre municipios.
- Desarrollar la cooperación entre las regiones, tanto dentro de la CE como hacia fuera.
- Ampliar el intercambio de estudiantes, que ha resultado muy eficaz.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

---

La fuerza de la CE para la reconstrucción del conjunto de Europa radica en su éxito en la competencia con las naciones industriales más desarrolladas.

---

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

- Proporcionar más oportunidades a jóvenes trabajadores para su formación en el extranjero.
- Fomentar los encuentros entre jóvenes a través de un organismo juvenil europeo.
- Instaurar un sistema educativo que aproxime a personas y culturas.
- Sólo así podrá disfrutar el mayor número posible de personas de toda la riqueza cultural de nuestro continente.

### 9. Todos hablan sobre Europa. El progreso sólo será posible con nosotros

Hace 200 años, la Revolución Francesa dio la señal para la renovación de Europa con el grito de *libertad, igualdad y fraternidad*. En esta tradición se sitúan los miembros del Partido de los Socialistas Europeos.

Cada uno de nosotros tiene tradiciones diferentes y tareas propias en nuestros respectivos países. Pero todos tenemos la común convicción: Europa debe crecer unida.

A pesar de todos los problemas, nos encontramos en el comienzo de una época llena de nuevas posibilidades.

Las viejas respuestas no ofrecen ya ningún futuro.

El comunismo ha fracasado terriblemente.

Los conservadores ponen ahora su confianza en el dogma del mercado, a pesar de que éste se muestre ciego ante las penas de los hombres.

Nosotros decimos: las personas son más importantes (*put the people first*).

Europa es más que un mercado: sin justicia social y sin renovación ecológica no hay futuro para la libertad ni para la democracia.

El que quiera vivir con seguridad mañana debe luchar hoy por las reformas.

Con ese fin nos presentamos conjuntamente a las elecciones al Parlamento Europeo de junio 1994 como Partido de los Socialistas Europeos.

En estos momentos, cada uno de los votos es importante.

El que ame a su país deberá pronunciarse a favor de Europa.

¡Crear empleo juntos!

¡Defender el medio ambiente juntos!

¡Fomentar juntos la paz!

¡Aumentar la democracia juntos!

Sobre Europa hablan todos, pero el progreso sólo será posible con nosotros. ■





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Extracto del borrador de programa del PSD de Alemania

Partido del Socialismo Democrático (Alemania)

Como la Unión Europea, basada en el Tratado de Maastricht, debe lograrse a finales de esta década, el PSD cree que es absolutamente esencial luchar por una política alternativa para Europa.

El Partido del Socialismo Democrático defiende la unificación europea. Nuestra idea de Europa comprende, sin embargo, más que la comunidad de estados que se han convertido hasta ahora en miembros de la UE. Los numerosos problemas con que se enfrenta Europa en la actualidad sólo pueden resolverse mediante la cooperación responsable de todos sus pueblos y estados. Somos absolutamente contrarios a cualquier reanimación de ideas o acciones egoístas de Estado nacional. En nuestra opinión, una Europa multicultural se traducirá en el enriquecimiento de las vidas de todos los habitantes de nuestro continente. Pero el curso emprendido por el Tratado de Maastricht se contradice con lo que hoy día es más necesario. El PSD fue el único partido de todos los que componen el Bundestag alemán que rechazó el tratado por esta razón y exigió nuevas negociaciones y la celebración de un plebiscito para decidir el asunto.

Estamos convencidos de que Europa necesita paz, empleos y democracia. Estamos decididos a presionar por estos objetivos, no sólo en el Parlamento Europeo, sino a través de actividades extraparlamentarias junto a hombres y mujeres, así como otros partidos de la izquierda y grupos y movimientos alternativos verdes. Los problemas cotidianos urgentes de los pueblos de la Unión Europea constituyen el punto de partida de nuestra actividad política.

## *Hay que conseguir la democracia*

Desde su fundación, la CE ha sufrido un déficit de democracia. El Tratado de la Unión Europea ha incrementado este déficit. Los gobernantes utilizan la situación de forma desvergonzada.

Los parlamentos nacionales han sacrificado aún más derechos democráticos. Estos no se han otorgado al Parlamento Europeo directamente elegido, sino que se han delegado en los gobiernos de los estados miembros en el Consejo de Ministros de la CE. Esto significa que existe una abrumadora concentración de po-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

der en sus manos. La toma de decisiones y los procesos legislativos no son transparentes para los hombres y mujeres corrientes, a quienes en ningún caso se les consulta, pero de quienes se espera que paguen impuestos para financiar la burocracia comunitaria.

El PSD es partidario de cambiar este modo de proceder. La Unión Europea necesita transparencia real en todos los procedimientos de toma de decisiones políticas y económicas. El pueblo debería estar directa y activamente implicado en ellos, a fin de garantizar que se tienen en cuenta sus intereses inmediatos. De este modo se pueden contrarrestar efectivamente en Europa Occidental el nacionalismo y el egoísmo destructivos. En vez de poner más dinero a disposición de una burocracia mayor, todas las estructuras e instituciones políticas, incluidas las de la economía, deberían colocarse sobre una base democrática. El principio de subsidiariedad debería administrarse y utilizarse para estos fines.

El PSD defiende:

- la celebración de plebiscitos en todos los estados miembros de la CE sobre las decisiones fundamentales y la manera en que debe organizarse la Unión Europea a partir de ahora;
- la ampliación de los derechos de codeterminación a varias organizaciones, en especial los sindicatos, otras asociaciones de asalariados, de pequeñas y medianas empresas, agricultores, organizaciones de parados, asociaciones de inquilinos y de consumidores; garantizar a la Comisión Económica y Social, cuya composición debería ser democrática, el derecho a participar en el proceso de toma de decisiones;
- la concesión a los comités de ciudadanos, organizaciones populares y otros grupos sociales, en especial de mujeres, jóvenes y ciudadanos mayores, así como de inquilinos, el derecho a presentar y organizar iniciativas en nombre de la paz, la ecología, los extranjeros, refugiados y solicitantes de asilo;
- igual autoridad del Consejo y del Parlamento Europeo hasta legislar en todos los asuntos importantes que afecten el desarrollo de la Unión. Debería concederse al Parlamento Europeo el derecho a introducir leyes parlamentarias;
- el derecho de la Comisión Regional y de las corporaciones locales a codecidir en el proceso legislativo;
- el derecho activo y pasivo de voto para todos los residentes de la UE en su lugar de residencia permanente;
- elección del Parlamento Europeo sin ninguna limitación de porcentaje y dando representación proporcional en todos los estados miembros de la CE;
- garantía para las mujeres de la mitad de todos los puestos oficiales y mandatos delegados;
- la obligación de todas las instituciones comunitarias de permitir el acceso público general a la información sobre todos los asuntos concernientes a la Unión Europea.

### *Cambios en la política económica, social y medioambiental*

La unión monetaria y económica de Europa Occidental acordada en Maastricht favorece en primer lugar las grandes empresas y grupos de capital; esto consoli-



da el modo de consumo y producción existente en las sociedades industriales de Europa Occidental, que está destruyendo los recursos naturales. Mediante el Banco Central Europeo, sobre el que no existe control democrático, se da prioridad al dinero, a los beneficios de los intereses a nivel de la Unión, por encima de los problemas de la gente.

Los gobiernos de los estados miembros de la CE no han aprendido las lecciones de las desastrosas consecuencias de la precipitada unión monetaria alemana. El concepto de unión monetaria de Maastricht establece falsas premisas sociales y, en lo que se refiere al contenido y al calendario, es profundamente irreal, inmaduro y antidemocrático. Por eso servirá en primer lugar como programa eurooccidental de desregulación y desmantelamiento social, que polarizará todavía más a pobres y ricos dentro de la Unión y sellará cualquier perspectiva de desarrollo global europeo.

Una unión monetaria efectuada en interés de los trabajadores, de todos los hombres y mujeres de a pie, debería:

- corresponderse con la unión social;
- ser deseada y apoyada conscientemente por todos los ciudadanos;
- ser controlada democráticamente por el Parlamento;
- partir del nivel real de desarrollo económico de los estados afectados, no debería acelerarse irrealmente de suerte que cause graves problemas socioeconómicos en las regiones menos desarrolladas;
- dar prioridad, apoyada por la legislación, a la creación de puestos de trabajo y a la prevención del *dumping* social;
- abandonar el concepto actual de crecimiento, fomentar y utilizar el progreso tecnológico para preservar el medio ambiente natural y mejorar las condiciones de trabajo y la calidad de vida de la población.

La decisión última sobre la entrada de la República Federal de Alemania en la unión monetaria tal como se acordó en Maastricht no debería dejarse al Gobierno y al Parlamento solos. El PSD defiende, en cambio, que la plena legitimación de semejante paso se decida en plebiscito.

### *Crear empleos y garantizar la seguridad social*

Desempleo masivo, empobrecimiento y empeoramiento de las condiciones de vida son acontecimientos cotidianos en todos los países. Gobiernos y capital se enfrentan exclusivamente a los nuevos desafíos con estrategias de desmantelamiento, desregulación, reducción de los derechos democráticos en las condiciones de trabajo y en la vida social, y con la vuelta a los valores y modos de pensar conservadores.

El PSD cree esencial una unión social que proteja efectivamente los intereses de los hombres y mujeres de a pie.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

La toma de decisiones y los procesos legislativos no son transparentes para los hombres y mujeres corrientes, a quienes en ningún caso se les consulta, pero de quienes se espera que paguen impuestos para financiar la burocracia comunitaria.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Un primer paso sería hacer de la Carta Social Europea un documento legalmente vinculante y ampliarla para incluir otros derechos sociales básicos. Deben conservarse los niveles sociales ya alcanzados en cada Estado miembro. Según los recursos disponibles en cada Estado miembro, el objetivo sería elevar gradualmente cada país al nivel superior de la CE.

Luego deberían incorporarse en la Unión Europea sistemas unificados de seguridad social básica. El objetivo final sería elaborar y aplicar una política social común que, en contraste con las políticas sociales practicadas por los estados miembros hasta ahora, no funcione según la máxima de intentar limitar los perjuicios causados por los fallos de la economía de mercado.

Esto allanaría el camino a una política social basada en la autodeterminación y en la solidaridad recíproca, contribuyendo así a formar una verdadera Unión Social Europea. Esta Unión Social Europea debe:

- combatir el desempleo en cada Estado miembro de la CE con una política económica y estructural, y una nueva distribución del trabajo que fomente el progreso tecnológico reconstruyendo la economía sobre la base de principios ecológicos, de manera que se garantice la progresiva igualdad de las condiciones de vida en los diferentes países y regiones;

- reducir y eventualmente suprimir la pobreza creando un sistema básico de seguridad social que vaya más allá de las fronteras nacionales, en especial para quienes, por diversas razones, son incapaces de mantenerse ellos mismos (niños, viejos, disminuidos, etc.);

- crear programas de vivienda social, eliminar la especulación del suelo, establecer alquileres razonables. Todo esto es posible si la vivienda no se concibe sencillamente como objeto de las fuerzas de mercado;

- aplicar el derecho a la protección de la salud ampliando la medicina preventiva y asegurando el acceso a los servicios sanitarios a todos los seres humanos;

- crear unas condiciones de vida digna, incluida la plena participación en la vida social de unos treinta millones de personas disminuidas.

Hay que tomar medidas para impedir cualquier pérdida en la vasta variedad sociocultural de los estados y regiones en el proceso de unificación y seguir desarrollando esta valiosa herencia. Hay que respetar y proteger las normas étnicas, tradiciones históricas y valores.

### *Conservación de la naturaleza y del medio ambiente*

El PSD aboga por:

- armonizar las normas medioambientales sobre la base de los últimos conocimientos, la aplicación de sanciones a los culpables de los daños al medio ambiente;

- la promoción efectiva del ahorro de energía y de su uso racional, emplear formas regeneradoras de la energía y combatir el efecto invernadero;

- abandonar la energía nuclear y hacer los cambios correspondientes en el tratado del Euratom;

- una nueva política estructural comunitaria que utilice los subsidios y los impuestos para fomentar el desarrollo de sistemas de circuitos cerrado para el ahorro de energía y de residuos;



- una reorientación total de la política de transportes comunitaria, que persiga reducir el tráfico ampliando el transporte público y trasladando el tráfico de mercancías desde las carreteras al ferrocarril y al transporte por agua;
- fomentar la baja producción de residuos y los procesos de reciclado, la estricta supervisión de los depósitos de residuos; la prohibición total de depositar residuos tóxicos en zonas económicamente más débiles de dentro y fuera de Europa;
- las normas más altas de protección del consumidor.

### *Un cambio de rumbo en la política agrícola*

Los resultados de la política agrícola común de los estados miembros han sido hasta el momento sumamente contradictorios. Por un lado, existe un alto nivel de producción de alimentos y, por otro, las industrias agroalimentarias atraviesan por una latente crisis estructural y de mercados. Los rasgos distintivos son: superproducción despilfarradora, proteccionismo, una jungla burocrática de regulaciones, más gigantescas subvenciones mal gestionadas.

Por eso, el PSD exige un cambio fundamental de rumbo en la política agrícola comunitaria que:

- sitúe en el centro de la política económica la retención y promoción de las unidades agrícolas que operen a bajo coste con métodos ecológicos de producción óptimos, al tiempo que garantizan las condiciones de vida y de trabajo conseguidas hasta ahora por las personas que trabajan en la agricultura. Hay que crear el marco necesario para esto y superar la aversión que tienen los encargados de la política hacia las unidades colectivas, en especial contra las cooperativas agrícolas;
- la vuelta a una división ecológica del trabajo, incluida la regionalización de la agricultura y las industrias alimentarias. La política agrícola debería ir dirigida hacia una economía ecológicamente equilibrada. Se necesita una estructura totalmente nueva para subvencionar la agricultura junto con la correspondiente reorientación de la ciencia y la tecnología;
- rompa completamente con las agresivas estrategias de exportación a precios de *dumping*, puesto que el *dumping* agrícola no aporta ningún beneficio a los agricultores comunitarios, más aún, a los países del Tercer Mundo se les niega toda perspectiva de desarrollo económico, sin eliminar el problema del hambre;
- acompañe este cambio estructural con ayudas temporales para los ajustes, que contribuya al desarrollo económico de las zonas agrícolas con medidas especiales. De este modo, a la larga, las subvenciones agrícolas pueden reducirse gradualmente sin que los agricultores sufran grandes perjuicios.

### *Garantizar los derechos humanos en la Unión Europea*

Los gobiernos de Europa Occidental no cesan de proclamar la necesidad de proteger los derechos humanos. Sin embargo, la CE está lejos de garantizar globalmente los derechos humanos. Así ocurre especialmente en lo que se refiere a tales derechos fundamentales como el derecho al trabajo, a la vivienda y a la educación.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

La democratización de la Unión Europea va inseparablemente unida a la aplicación de la Convención Europea sobre Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, la Convención de la ONU sobre Derechos Civiles y Políticos, así como sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Por consiguiente, el PSD:

- apoya todas las demandas de elaboración y aplicación de un sistema conjunto de protección de los derechos humanos, incluida la demanda del Parlamento Europeo para llevar a cabo un programa de acción en pro de los derechos humanos fundamentales que sea vinculante para todos los miembros de la UE;
- exige que la UE se una a la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales;
- defiende la creación de un catálogo constitucional de derechos básicos para todas las personas que viven en la Unión Europea que garantice la protección de los derechos humanos políticos y sociales, tanto a nivel nacional como de la UE, así como la igualdad de todas las personas, cualquiera que sea el sexo, la nacionalidad o la pertenencia a una minoría étnica, raza, orientación sexual, credo o visión del mundo;
- apoya el reconocimiento de los sinti y roma (pueblos gitanos) como pueblo a los que se les garantiza el derecho a residir y los derechos civiles en Europa;
- exige que el Gobierno federal alemán tome en cuenta la crítica al Parlamento Europeo y ponga fin inmediatamente a la discriminación política de los ciudadanos alemanes orientales.

### *Aplicar la autodeterminación de las mujeres*

Ni siquiera el 40 por 100 de las mujeres están empleadas en los países de la CE. Pero la tasa de desempleo femenino es casi el doble del masculino. Las mujeres están obligadas a tomar trabajos parciales y desprotegidos. Las directrices comunitarias y los programas de acción no han sido capaces hasta ahora de remediar esta injusticia. La pobreza de la CE es sobre todo femenina.

Este reparto tradicional de los sexos jamás se cuestiona en las sociedades desarrolladas de Europa Occidental. Las mujeres que ocupan puestos elevados en la política y la economía son aún muy pocas.

Estas condiciones son inaceptables para el PSD. Por eso propugna:

- una política consecuente de igualdad y se opone a toda forma de discriminación por razones sexuales;
- la prohibición en toda la Unión de formas desprotegidas de empleo;
- igual salario por igual trabajo; el art. 119 del Tratado Fundacional de la CEE no debe seguir figurando meramente en el papel;
- que se reconozca el derecho de autodeterminación de las mujeres sobre su propio cuerpo por todos los estados miembros de la UE;
- una disponibilidad de sitio en las guarderías, en función de la demanda, de suerte que los padres tengan igualdad de oportunidades para el trabajo;
- que la promoción de las mujeres en los servicios públicos y en las empresas privadas sea un derecho legal en todos los estados miembros de la UE. Hay



que dar preferencia a los proyectos femeninos cuando se trate de conceder medios comunitarios de promoción. Hay que aplicar planes de promoción de las mujeres y sanciones contra los empleadores que violen la promoción de la mujer, entre otros instrumentos políticos;

— el balance regular y público de los progresos que se hacen en la superación de la discriminación de las mujeres.

### *Permitir que los niños y jóvenes lleven una vida autodeterminada*

Niños y jóvenes son objeto de las decisiones de hoy para mañana. Aunque constituyen una cuarta parte de la población de la CE, se consideran una minoría tutelada, manipulada y marginada. Se consideran como seres humanos «todavía no perfectos» y, por consiguiente, son tratados como si no tuvieran los mismos derechos que los adultos.

Si se compara con otras regiones del mundo, un gran número de niños y jóvenes europeos crecen en circunstancias materiales seguras, aunque el miedo al futuro aumenta día a día entre ellos, junto con la falta de perspectivas sociales y personales.

Si los niños y jóvenes quieren tener un futuro en esta Unión Europea, son ellos mismos los que deben disponer de verdaderas perspectivas.

Por esto el PSD propugna, en particular:

— la aplicación de un marco que, con independencia del bolsillo de los padres, permita a los niños y jóvenes desarrollarse de forma autodeterminada y en igualdad de oportunidades;

— asegurar derechos globales de codeterminación en los adolescentes introduciendo un derecho de veto en todas las cuestiones que les conciernen;

— el derecho a la educación y a la formación profesional;

— prohibición total del trabajo infantil en la Unión Europea;

— aplicación de la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño;

— apoyo material y financiero para las iniciativas juveniles antifascistas y antirracistas;

— el fin de los castigos por el uso de drogas y el comercio estatal controlado de las drogas duras.

### *Admisión de los inmigrantes y refugiados como conciudadanos*

El PSD desea una Europa humanista y antirracista que contribuya a solucionar el problema de los refugiados a nivel mundial. Por eso defiende:

— la abolición de todos los acuerdos y medidas antirrefugiados decretadas por los estados comunitarios;

— la integración democrática, igualitaria y humana de todos los inmigrantes que han sido admitidos;

— la abolición en la CE de toda legislación que discrimine a las personas sobre la base de su origen étnico;

— legislación civil uniforme para todos los que viven en la UE;



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

- la concesión de la doble ciudadanía;
- la elaboración de una Convención Europea del Refugiado que tome en cuenta las razones reales de por qué se convierten en refugiados;
- políticas de ilustración y educación a través de Europa sobre las causas de la huida.

*Control democrático y transparencia en cuestiones de seguridad interna*

La política interior de la CE tiene que estar comprometida con la lucha contra la amenaza del creciente extremismo de derechas y neofascismo. Por eso, el PSD exige:

- la publicación completa de los acuerdos alcanzados entre los estados comunitarios en las esferas de «Interior y Justicia»;
- la aplicación del control parlamentario directo de la colaboración policial por el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales;
- la elaboración de normas para la protección de datos, incluido el derecho a saber los datos personales contenidos en los sistemas de información policial;
- la creación de un sistema legal europeo contra la discriminación racista con control institucional propio y medias estatales efectivas contra la xenofobia y la violencia hacia los extranjeros;
- la prohibición en toda la CE de la propaganda racista y neofascista.

*Promoción específica de la cultura y las artes, la educación, la ciencia y los deportes*

El PSD exige:

- La asignación de al menos 1 marco alemán anual por ciudadano de la Unión para la educación y la cultura;
- el fomento equilibrado de todos los campos de la cultura y las artes;
- acciones conjuntas para mejorar la suerte económica y social de los artistas;
- la aplicación de la igualdad de oportunidades para todos los que aprenden y enseñan. Sus títulos, diplomas y grados académicos deben aceptarse sin ninguna discriminación política, ideológica, religiosa, racista, sexista, etc.;
- fomentar formas y políticas educativas y de formación profesional que supongan para todos los adolescentes una verdadera ayuda;
- poner fin al asombroso abandono de la ciencia y la investigación y utilizar para su fomento específico las competencias de la CE a un nivel cualitativamente superior.

*Garantizar la diversidad de opiniones y una política de medios abiertos*

El diálogo europeo no es posible sin radio, televisión, periódicos, revistas y libros. Las autoridades comunitarias, sin embargo, tratan los medios, si es que lo hacen, como servicios y no como valores culturales.



Por encima de las autoridades comunitarias y sin que tengan ninguna influencia pública, hace tiempo que las políticas de medios se hacen a nivel europeo. Se está efectuando un rapidísimo proceso de concentración. Se han establecido *trusts* multimédios internacionales que amenazan cada vez más la diversidad de opiniones y la comunicación social.

En los países donde había y hay compañías públicas de radio y televisión éstas han perdido su posición de monopolio y se han visto arrastradas a la comercialización general.

Como factor económico innovador y de beneficios rápidos, el sector de la comunicación y de los medios se ha convertido en objeto de inversión de consorcios ajenos al ramo. Ejercen la censura y explotan los medios para sus propios intereses. Esta circunstancia amenaza la libertad de opinión. Es alarmante cómo se está cercenando la libertad de investigación periodística.

El PSD considera los medios impresos, la radio y la televisión como valores culturales que hasta ahora han estado sometidos a la autoridad estatal. Mas, como las tecnologías modernas de la comunicación hace tiempo que traspasaron las fronteras nacionales, estos valores requieren la protección para asegurar la diversidad de opiniones.

Por eso, el PSD propugna:

— una iniciativa paneuropea y la ayuda material a la producción y distribución de películas, libros, producciones televisivas de los países europeos pequeños y de las regiones.

— la apertura de los medios a las culturas, experiencias y opiniones, en particular de la Europa Oriental, Africa, Asia y América Latina.

— normas protectoras para que se mantengan las radiotelevisiónes públicas como contrapeso de la comercialización.

— una gran iniciativa contra la diseminación de ideas nacionalistas y racistas.

— la libertad del trabajo periodístico; reforzar los derechos de los autores, ya sean periodistas, cineastas, actores, artistas, etc., frente a quienes se aprovechan de ellos.

### *Garantizar la paz mediante el desarme y la militarización*

El PSD propugna una política exterior y de seguridad que:

— un concepto global de política exterior y de seguridad en donde se dé prioridad a los aspectos económicos y sociales de la seguridad.

— esté dirigida al radical desarme y reducción de los gastos militares.

— esté sometida al control parlamentario directo del Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales.

— reestructure las fuerzas armadas de los estados miembros en el sentido de la incapacidad para atacar y que renuncie al desarrollo y producción de nuevas armas;

— permita a todos los llamados a filas el derecho a rechazar el servicio militar obligatorio;



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Por un lado existe un alto nivel de producción de alimentos y, por otro, las industrias agroalimentarias atraviesan por una latente crisis estructural y de mercados.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

- no se establezca un ejército eurooccidental flexible de intervención y el paro inmediato de todos los planes para construir el «Euro Fighter 2000» (avión de combate);
- se trabaje para la detención inmediata de las pruebas nucleares francesas, así como la abolición de las armas nucleares francesas y británicas;
- aplicación estricta del control de armas y prohibición absoluta de exportar armas, equipo y tecnología militar;
- la conversión socialmente compatible de las industrias de armamento.

### *Juntar la Europa Occidental y la Oriental*

Maastricht se ha traducido en una nueva política de división de Europa como resultado del nuevo muro que se ha levantado a lo largo de la frontera Oder-Neisse. Por principio, la unificación de Europa sólo puede contemplarse como un proceso paneuropeo. La idea de una fortaleza eurooccidental o la de una Europa de dos clases es incompatible con posturas europeístas.

Por eso el PSD propugna el rápido desarrollo de la cooperación de todos los estados europeos sobre la base de la igualdad y la creación de un sistema de estructuras paneuropeas. Para conseguirlo es preciso construir un Espacio Económico y Social Paneuropeo. Esto podría desembocar en la construcción de una verdadera Unión Europea.

El PSD defiende una política de la Unión y sus miembros que:

- los obligue a examinar todas las decisiones fundamentales sobre el futuro, tomando en consideración sus efectos en toda Europa.
- abra a los países interesados de Europa Central y Oriental una clara perspectiva de entrada en la UE. A los miembros de los parlamentos nacionales de estos Estados se les debe dar el *status* de observadores en el PE;
- reconozca el derecho de los pueblos de Europa Central y Oriental a la autodeterminación a la hora de elegir sus vías de desarrollo.
- rechace decididamente todas las demandas revanchistas y territoriales.
- apoye un programa global de modernización y reconstrucción ecológica de los países de Europa oriental y suroriental.

Esto implica, como mínimo:

- abrir el mercado comunitario a los productos de Europa Oriental y Central;
- aumentar la efectividad de los programas comunitarios de patrocinio y la asignación específica de más fondos a las inversiones productivas en el área;
- reconstruir las relaciones económicas y comerciales regionales y promover el desarrollo de las eurorregiones.

### *Ayudar a solucionar el conflicto Norte-Sur*

En este sentido el PSD propugna:

- la publicación y superación de las causas reales del subdesarrollo socioeconómico en el Sur y, en particular, el cambio radical de las sociedades industriales eurooccidentales, esto es, empezar por casa;



— la reorientación fundamental de las políticas de ayuda al desarrollo. La bonita palabrería del Tratado de Maastricht tiene que sustituirse por compromisos concretos y vinculantes que se lleven a la práctica;

— la adopción inmediata de medidas adecuadas que contribuyan a superar el bloqueo al desarrollo del Sur. Entre ellas, la anulación inmediata de las deudas de todos los países en desarrollo, así como la apertura de los mercados del Norte a los productos del Sur, así como la renuncia a todas las formas de discriminación, en especial hacia el desarrollo de los países de Asia, Africa y América Latina;

— la asignación inmediata para la ayuda al desarrollo de al menos el 0,7 por 100 del PIB de todos los países de la CE;

— la aplicación del principio de «Desarme para el Desarrollo», con el fin de asegurar las necesidades básicas de todos los necesitados para este mismo siglo. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

RESUMEN Y TRADUCCIÓN: V. R.



Der Hypochonder Otto  
Schmalhausen,  
George Grosz.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Resumen del Programa del Partido Socialista Popular de Dinamarca

Partido Socialista Popular (Dinamarca)

El programa electoral se inicia con un capítulo sobre «Los desafíos mundiales». El cuadro que describe es bastante sombrío: aumento constante de la riqueza de los ricos en los países ricos frente a la creciente pobreza de las masas a nivel mundial; guerras civiles y de otros tipos, supresión de los derechos humanos, contaminación del medio ambiente, efecto invernadero, destrucción de la capa de ozono con amenaza de catástrofe ecológica. Al mismo tiempo, el capitalismo internacional se ha visto muy reforzado y se mueve libremente a través de las fronteras dominando todos los demás aspectos de la vida.

«El capitalismo internacional —dice el programa— significa que se ha reducido fuertemente la libertad de acción de los países individuales. El país que intente llevar una política basada en la solidaridad corre el riesgo de sufrir presiones y sabotaje por parte de las maniobras monetarias especulativas y de los movimientos de capitales.» Muchos países se han visto forzados a cambiar de política debido a estas presiones.

Por consiguiente, «hay gran necesidad de cooperación internacional que rompa la lógica del capitalismo», regulando los movimientos del capital internacional e introduciendo una política justa de comercio mundial.

La política europea del PSP se apoya en estos principios.

## *Necesidad de una puesta al día de la agenda rojiverde*

El capítulo siguiente se centra en esta política europea. Se subraya que el PSP discrepa profundamente del punto de vista de que la economía de mercado capitalista ha demostrado su superioridad. Al contrario, la introducción de este sistema en su forma pura en la Europa Oriental ha ocasionado un enorme desastre social, y hasta los países occidentales se han visto sacudidos por la crisis económica y el desempleo masivo. Al mismo tiempo ha surgido un nacionalismo bárbaro con conflictos que amenazan otras partes de Europa.

Nuestra respuesta es la exigencia de un nuevo orden europeo basado en los principios siguientes:



— Hay que *establecer un nuevo orden del día rojiverde*, dando la mayor prioridad a la solidaridad, el empleo y el medio ambiente en la cooperación europea.

— Una nueva política de seguridad en la que la ayuda económica y la superación de las desigualdades desempeñen un papel esencial en vez de las amenazas militares y las armas.

— La democratización de la CE y la cooperación europea con mucha más participación de los pueblos. La transparencia en los mecanismos de decisión debe ser «obligatoria».

— *Desarrollo de un modelo flexible de cooperación* en donde se involucren todos los países europeos al mismo nivel. Estamos contra la idea de unos «Estados Unidos de Europa» y la concentración del poder político y económico. Queremos mayor alcance nacional para el desarrollo democrático, en paralelo con una estrecha colaboración entre los estados.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### *Por una cooperación europea, pero no los Estados Unidos de Europa*

En el capítulo siguiente —el tercero— se desarrolla más *la idea del rechazo a los Estados Unidos de Europa*. Esta idea está pasada de moda, es una criatura de los años cincuenta, puesto que Europa es un conglomerado de culturas y una variedad de lenguas, tradiciones y antecedentes. No se soluciona ningún problema mediante el «euro-nacionalismo», el cual puede llevar, por el contrario, a la creación de una nueva superpotencia. Por eso el PSP está en contra de las ideas de un *ejército conjunto, de una política común, de una moneda común*, etc. Debido a la *decisión de Edimburgo*, Dinamarca no participa de estos planes ni intenciones, y consideramos sumamente importante que Dinamarca mantenga esta postura. El PSP se esforzará también por que Dinamarca trabaje en favor de los correspondientes cambios en el tratado de 1996.

Dicho esto, el PSP reconoce *el hecho de que la CE es una fuerte potencia económica y política* en la Europa actual, y el partido «considera importante que Dinamarca ejerza influencia en la CE. Al mismo tiempo nos esforzaremos para impedir que las competencias de la CE se extiendan a zonas que se manejan mejor en los contextos nacionales o regionales», y para hacer que la CE sea mucho más democrática y transparente.

---

En vez de la UME, abogamos por la cooperación monetaria, a fin de mantener los tipos de cambio dentro de márgenes bien definidos y con ajustes periódicos políticamente acordados.

---

### *El programa de acción del PSP en la CE*

El capítulo siguiente —y el más largo— trata de una serie de tareas concretas que se plantea el PSP ante la CE.

Dice que en la CE está en marcha una *lucha política* entre el neoliberalismo y las ideas rojiverdes. Existe una línea divisoria entre nuestro partido y los so-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA.

cialdemócratas que todavía creen en un crecimiento económico ciego, a veces incluso a expensas del medio ambiente. Pero el PSP se esforzará por apartar a los socialdemócratas de su cooperación con los cristianodemócratas e intentará desarrollar una alianza entre todas las fuerzas socialistas y verdes.

A continuación viene una dura crítica al dogma del «mercado interior», cuya manipulación ha forzado a Dinamarca a aceptar, en muchos casos, el deterioro de las normas sanitarias o medioambientales logradas aquí tras decenios de luchas políticas.

Hay que revisar la ideología del mercado interior y cambiar las reglas del juego. Hay que oponerse al dominio de los intereses del capital.

Hay que dar prioridad a la *lucha contra el desempleo masivo*. Hay que relajar las políticas financiera y económica, y luchar contra el proyecto monetarista de la UME, que crea desempleo al otorgar la prioridad principal a la estabilidad de los precios, pero ignora el empleo. Tenemos que esforzarnos para asegurar que no se realice este proyecto. *La política económica tiene que ir dirigida a reducir el desempleo*, siendo uno de sus instrumentos la extensión global de la red europea de ferrocarriles.

Pero el crecimiento económico no es capaz por sí mismo de superar el desempleo, y es inaceptable por los efectos que tiene sobre el medio ambiente. Es menester trabajar por *una jornada laboral más corta, acuerdos de períodos sabáticos y permisos*, así como otras *soluciones flexibles* al servicio de los asalariados, estableciendo acuerdos a nivel europeo o mediante la legislación nacional.

Un problema especial plantea nuestra exigencia de *abrir la CE a las exportaciones de Europa Oriental y del Tercer Mundo*. A fin de evitar efectos negativos para los trabajadores y agricultores de la CE hay que elaborar una política que conduzca a la creación de nuevos empleos, a la reestructuración verde y a la distribución igualitaria de los empleos y del bienestar entre los países y regiones de la CE. En consecuencia, hay que cambiar *el funcionamiento de los fondos estructurales de la CE*.

Estos fondos no debieran conducir a la burocracia y al estrecho «pensamiento monetarista». Debieran concederse como garantía de que pueden ajustarse dentro de ciertos límites a las asambleas nacionales o regionales elegidas por los pueblos. Una parte de los medios debería asignarse a programas medioambientales bien definidos.

Hay que frenar la *especulación monetaria*, que sigue a la liberalización de los movimientos de capital, y a la que se opuso nuestro partido, entre otras medidas, gravando las transacciones económicas dentro de la CE. En vez de la UME, abogamos por la cooperación monetaria, a fin de mantener los tipos de cambio dentro de márgenes bien definidos y con ajustes periódicos políticamente acordados.

El sistema neoliberal ha aumentado considerablemente las posibilidades de *fraude fiscal, incluso en el sentido «legal»*. Por eso debería establecerse dentro de la CE un *sistema común de control* que obligase a los bancos a informar acerca de las cuentas cuando se les pida que lo hagan —como ocurre en Dinamarca—. También debería establecerse un sistema parecido para controlar los movimientos de capital y reforzar la legislación antimonopolios. Pero ni siquiera esto es suficiente en el mundo actual. A la larga, estos sistemas deben establecerse en cooperación con todos los países de la OCDE.



Valoramos muchísimo la dimensión social dentro de la CE. Hay que establecer *normas* mínimas altas en relación con *las condiciones de trabajo y la protección de los trabajadores*. Esto es muy importante para impedir el *dumping* social que, de otro modo, es la consecuencia del mercado interior.

En este sentido, el PSP propone el establecimiento de una agencia comunitaria para el «trabajo medioambiental», esto es, medidas de salud y seguridad para los trabajadores y empleados. Esta agencia debería estar capacitada para llevar a cabo inspecciones que garanticen el respeto a las normas mínimas en este ámbito.

El PSP insiste en que se mantenga plenamente *el sistema danés de convenios laborales* dejando todos los derechos históricos en manos del movimiento sindical danés, y no deben ser transferidos a ningún conglomerado sindical europeo. Más aún, las fuerzas laborales extranjeras deben cumplir los convenios daneses cuando trabajen en Dinamarca.

Al mismo tiempo, el PSP trabajará por la *estrecha cooperación transnacional entre los movimientos sindicales*, tanto a nivel de sindicatos como de empresas. Esto es especialmente necesario en las corporaciones multinacionales. Por eso luchamos por que los asalariados alcancen unos *derechos mínimos en el mercado interior con respecto al derecho de información y participación en la gestión*. Derechos mínimos significa que esos derechos pueden ampliarse en los distintos países comunitarios en función de la fuerza de la izquierda y del movimiento sindical.

Pero las políticas sociales —sistemas de pensiones, beneficios sociales y de desempleo, sistemas de asistencia médica, etc.— y de distribución —que significa tanto distribución de las cargas, esto es, sistemas fiscales, como de transferencia de ingresos— *tienen que seguir siendo un asunto puramente nacional*. En esto, el PSP se opone categóricamente a la armonización comunitaria.

El PSP quiere que el *medio ambiente y la ecología* ocupe un lugar mucho más central en el sistema comunitario. El cuidado del medio ambiente tiene que prevalecer sobre consideraciones lucrativas y dogmas del mercado interior. El PSP se esforzará por reducir las *emisiones de dióxido de carbono* al nivel de 1989, por introducir un *impuesto sobre el dióxido de carbono* y por fomentar medidas que contribuyan a crear *compensaciones por el material* que descompone la *capa de ozono*. Todas las leyes comunitarias referentes al mercado interior, las políticas regionales, de transporte, industriales y agrícolas tienen que ir acompañadas de una *descripción de las consecuencias medioambientales*, y hay que introducir una *política de transporte verde* que se concentre en formas de tráfico colectivo y en impuestos medioambientales.

El PSP considera importante que la garantía medioambiental (*art. 100 A, 4*) se aplique plenamente en caso de que el mercado interior u otras medidas supongan el deterioro de la legislación medioambiental nacional. Para garantizar que *las normas mínimas se respetan*, los estados miembros deberían *conocer los mecanismos de control de cada uno de ellos*, y la nueva Agencia Comunitaria para el Medio Ambiente debería estar capacitada para *llevar a cabo inspecciones*.

Por lo que respecta a la *política agrícola*, se pide que se cambie en beneficio de productos de calidad, el medio ambiente y el Tercer Mundo. Hay que detener el *exceso de producción*, y no debe permitirse la *venta de alimentos baratos y subvencionados en el Tercer Mundo*.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Hay que prohibir la contaminación química de la agricultura y de los alimentos y reforzar la agricultura ecológica. El *dejar en barbecho* del suelo agrícola debe sustituirse por un sistema en donde las áreas cultivadas *se cultiven menos intensamente utilizando medios ecológicos*, y ciertas áreas sensibles a la naturaleza deben suprimirse permanentemente de la producción. Debe fomentarse el biocombustible y otros usos alternativos del suelo. En última instancia hay que hacer que la agricultura sea productora de energía.

En relación con el Tercer Mundo se critican fuertemente el GATT, los acuerdos de Lomé y el proteccionismo comunitario. Los *acuerdos de Lomé* tienen que renegociarse para hacer que los países en desarrollo sean capaces de crear un desarrollo económico sostenible. Hay que iniciar una nueva serie de negociaciones de un *GATT verde*, a fin de incorporar regulaciones medioambientales en el comercio internacional. El PSP pide también que el Banco Mundial y FMI cambien sus políticas en consonancia con estos principios. A más largo plazo debería transferirse anualmente el 1,5 por 100 del PIB en los países comunitarios a los del Tercer Mundo.

Más aún, el PSP exige que la CE:

1. Condone la deuda de los países más pobres y disminuya la deuda de los otros.
2. Que la CE fomente la *transferencia* de tecnología favorable al medioambiente a *los países del Tercer Mundo*.
3. Que abra a ellos el mercado comunitario.
4. Que prohíba todas las exportaciones de residuos a países que están fuera de la CE.

En *política de seguridad*, el PSP considera importante *impedir que la CE se convierta en una potencia militar*. Defendemos, en cambio, el reforzamiento del CSCE, acompañado de la eliminación progresiva del papel de la OTAN y cortes drásticos en los gastos militares tanto en Europa Occidental como Oriental.

La CE tiene que *desempeñar un papel en la política de seguridad* de Europa, pero *en los ámbitos económico y ecológico*. En las nuevas democracias se necesita un nuevo «Plan Marshall». Hay que hacer inversiones enormes de una manera ecológicamente correcta y la CE tiene que suprimir sus barreras aduaneras.

Este «Plan Marshall» tiene que carecer por completo de lazos políticos y no debe funcionar como imperialismo económico, político y cultural. Así sería un instrumento importante para la paz y la estabilidad.

Las guerras y la pobreza han llevado al aumento dramático del *número de refugiados*. Los países europeos tienen que colaborar para resolver este problema, pero no en el marco de estructuras supranacionales. Proponemos que se establezca una *Comisión de Refugiados* bajo los auspicios del *Consejo de Europa* para efectuar una política humanitaria y la distribución de asilos a los refugiados. Pero estamos en contra de intentar imponer unas normas más estrictas de visados en los países que tienen una política más liberal a este respecto.

### *Democracia, transparencia y competencias*

Este capítulo trata de las instituciones comunitarias. La CE tiene una necesidad urgente de reformas comunitarias, y en la próxima conferencia gubernamental



el PSP pedirá que Dinamarca otorgue prioridad a la transparencia y a la democracia.

Pero, al estar contra las concentraciones económicas y políticas de poder, pide que las decisiones se tomen en todo lo posible por quienes se ven afectados por esas decisiones.

Por eso, *las decisiones europeas conjuntas deben reservarse para los problemas que no se pueden resolver por completo a nivel nacional*. El programa enumera como ejemplos importantes los siguientes: política de seguridad económica, desarrollo económico de Europa Oriental, la lucha contra la especulación monetaria, la lucha contra el desempleo masivo y la desigualdad, y todo el conjunto de cuestiones relacionadas con el medio ambiente, la seguridad y la salud en las condiciones de trabajo.

Las *competencias legislativas de la CE* tienen que ser muy limitadas. Hay que reforzar el principio de *subsidiariedad*, y el tratado debe incluir el que los estados miembros tengan preferencia sobre la Comunidad en los ámbitos en los que ésta no tiene la única competencia. Hay que abolir el *art. 235* y las competencias del *Tribunal de la CE* deben limitarse a asuntos judiciales.

En la próxima Conferencia Gubernamental deben trazarse unos límites muy definidos para dejar bien claro en qué casos se necesita una legislación comunitaria. Nosotros creemos que se requiere un mayor alcance nacional.

El PSP quiere una *transparencia total de las reuniones ministeriales*, de manera que el público conozca los argumentos y votos del Consejo. También pedimos *transparencia total a nivel de dirección* en el trabajo de la Comisión y del Consejo. La misma demanda se hace a los *órganos daneses* que tratan asuntos comunitarios.

El PSP es *contrario a otorgar al Parlamento Europeo poderes legislativos*, porque eso reforzará las tendencias hacia los Estados Unidos de Europa, y no consideramos posible construir una democracia viva en torno a un Parlamento que representa a 340 millones de personas sin una lengua común y con culturas muy diferentes. Por la misma razón, el PSP *se opone también a otorgarle al Parlamento el derecho a proponer legislación*.

Pero consideramos *correcto otorgar al Parlamento más autoridad* en relación con la Comisión reforzando el *control presupuestario* del Parlamento, permitiéndole establecer directrices vinculantes para la Comisión, así como *comités de investigación* para vigilar el trabajo de la Comisión.

En general, el PSP es *partidario de reducir el poder de la Comisión*. Sus miembros se deberían reducir a uno por cada Estado miembro. Su *monopolio de hacer propuestas legislativas* debería limitarse a dar a los gobiernos y parlamentos nacionales el derecho a interferir y tal vez detener la iniciativa.

El PSP está a favor de *conceder a los parlamentos nacionales el derecho a proponer legislación*, y debería ser *obligatorio para todos los gobiernos involucrar*



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Por lo que respecta a la política agrícola, se pide que se cambie en beneficio de productos de calidad, el medio ambiente y el Tercer Mundo. Hay que detener el exceso de producción, y no debe permitirse la venta de alimentos baratos y subvencionados en el Tercer Mundo.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

a sus parlamentos en el proceso de decisión antes de que se tomen éstas (decisiones) en el Consejo de Ministros. De este modo los asuntos comunitarios se convertirían en *parte integral del debate democrático* en todos los estados miembros.

### Cooperación europea en varios espacios

La visión que tiene el PSP de Europa prevé una cooperación abierta en varios espacios o «ámbitos». La CE es uno de esos espacios, *pero incluso aquí puede haber una división en varios «ámbitos»*. En cualquier caso, en una serie de cuestiones que reflejan las tradiciones y orígenes, a veces muy diferentes. Ningún Estado miembro debe ser obligado a adherirse a todos los puntos del Tratado. Deberían permitir acuerdos especiales. Esta flexibilidad será beneficiosa para la cooperación y será de una gran ventaja cuando se amplíe la CE con países de Europa Oriental.

Sin embargo, el PSP exige *un sistema unificado en un aspecto*. El mercado interior sólo es aceptable si existen normas mínimas comunes en relación con el medio ambiente, el lugar de trabajo y los derechos de los asalariados, vinculantes para todos los estados miembros. La CE «en varios espacios» sólo puede tener uno en lo que se refiere al mercado interior y a la dirección social y medioambiental de ese mercado.

En cuanto a otros foros, el programa subraya la importancia del Consejo de Europa y el CSCE, que se ve como el marco de la futura seguridad europea.

El PSP pretende reforzar la *cooperación nórdica* cualquiera que sea el resultado de los referendos futuros. Si estos países se convierten en estados miembros de la CE serán una gran fuerza dentro de la CE en favor del medio ambiente y del bienestar. Si no es así, el área nórdica se convertirá en una región fuerte de Europa, donde se demuestre que una región con intereses comunes puede cooperar a través de las fronteras comunitarias.

El programa contempla también la cooperación regional en el *área del Báltico y en la del mar del Norte y del Canal*. La *cooperación regional mediterránea*, con estados dentro y fuera de la CE, se considera sumamente importante. Y lo mismo ocurre con la *cooperación polar*, que debe proteger a los pueblos originarios y a su medio ambiente amenazado.

El programa termina subrayando que la CE es un campo de batalla político y que algunas batallas importantes se están librando dentro de la CE, en el Consejo de Ministros y en el Parlamento. Nuestro objetivo es integrar las fuerzas rojas y verdes en un esfuerzo conjunto a fin de influir en los acontecimientos europeos. ■

TRADUCCIÓN: V. R.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Programa electoral de IU

Izquierda Unida (España)

## *Una Europa activa en el mundo, segura y solidaria*

Izquierda Unida considera posible y necesario que la Unión europea juegue un papel autónomo y activo en la construcción de un nuevo orden internacional justo y solidario.

Tras la caída de los regímenes del «socialismo real» y el fin de la «guerra fría», Europa no puede continuar practicando el seguidismo respecto a los planteamientos de Estados Unidos.

La idea fundamental de las potencias occidentales y especialmente de la Administración norteamericana es establecer un nuevo orden internacional unipolar, en el que tanto el derecho como las instancias internacionales se sitúen bajo su égida y al servicio de sus intereses en el mundo.

Europa está objetivamente interesada en que se lleve a cabo una profunda democratización de las relaciones internacionales, a través de la que los problemas del mundo puedan ser solucionados con el concurso de una pluralidad de actores y sobre la base del máximo respeto a los intereses de los países y los pueblos.

Para IU, Europa no puede considerar que esa democratización de las relaciones internacionales estribe en la constitución de una suerte de «tripolarismo» entre las mayores potencias políticas, militares o económicas del planeta, es decir, Estados Unidos, Japón y la UE.

Denunciamos, por tanto, el «reparto de la tarta» o de las áreas de influencia y los mercados.

Proponemos un orden internacional basado en los grandes principios de la libertad, la igualdad, la paz y la solidaridad, desde el que pueda afrontarse la solución de problemas de gran envergadura como los conflictos regionales, la brecha Norte-Sur y la crisis ecológica global.

IU propone que un eje central de la PESC esté constituido por las relaciones Norte-Sur, sobre la base de que Europa debe restituir, con trasvases de tecnología, precios justos a los productos agrarios y ganaderos y cantidades significativas de capital, parte de lo que durante varios siglos se ha saqueado en materias primas y recursos humanos. Hoy es claro que la opulencia del Norte está basada en la miseria del Sur. Debe asegurarse a todo ser humano, por el hecho de na-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

cer, garantías elementales de una vida con dignidad: hoy más que nunca existen las condiciones materiales y científicas para ello.

En esa dirección estimamos que Europa puede jugar un papel activo y eficaz en el mundo, siempre y cuando se actúe aunando los intereses de sus pueblos.

Por ello, apostamos decididamente por que la Unión europea se dote de una verdadera Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), superior cualitativa y cuantitativamente a la que hoy existe.

Esa PESC de hondo calado sólo será posible si se cumplen dos premisas:

1. Que la construcción de la unidad europea tenga como frontispicio la unión política.

2. Que Europa actúe desde un planteamiento autónomo.

La UE debería, consiguientemente, desarrollar un conjunto de mecanismos en el marco de la PESC que, respetando los intereses de cada Estado miembro, sirva para poner en marcha una acción común eficaz y autónoma en el terreno de las relaciones internacionales y de la seguridad.

Creemos que la PESC, por la importancia que debería tener en el proceso de construcción europea, ha de formar parte a pleno título de los tratados y el acervo comunitario. Y también que en su definición debe contarse de manera vinculante con las decisiones del Parlamento europeo.

Para IU, la UE debe considerar prioritaria la reforma democrática profunda de Naciones Unidas, a fin de convertir a esta organización en el instrumento válido para gestionar la aplicación del derecho internacional y dar solución a los problemas existentes en el conjunto del planeta.

Proponemos, en esa dirección, la adopción de una acción conjunta de los países de la Unión en el sentido de solicitar la celebración en 1995 de una conferencia intergubernamental que, de acuerdo con la Carta de la ONU y coincidiendo con su 50 Aniversario, estudie la democratización de la organización.

Democratización que debería pasar al menos por las siguientes medidas:

- a) Cumplimiento estricto de los fines de la Carta fundacional de la ONU.
- b) Ampliación política y geográfica del Consejo de Seguridad y eliminación del derecho de veto.
- c) Dotación de poderes de decisión vinculante a la Asamblea General; debe ser ésta quien adopte las decisiones de importancia.
- d) Reforzamiento de las competencias militares de la ONU y puesta en marcha de los organismos pertinentes para desarrollarla.
- e) Asignación presupuestaria suficiente para cumplir sus fines.
- f) Basar la intervención de la ONU en la ayuda humanitaria, en la prevención de conflictos y en una acción pacificadora que no pueda ser entendida como la cobertura de los intereses de la política exterior de las grandes potencias.

Estimamos al mismo tiempo que los países de la Unión deberían incluir en esa acción común la propuesta de que organismos como FMI, el BM y el GATT se sitúen bajo el control de Naciones Unidas.

Los acuerdos de finalización de la ronda Uruguay y del GATT no nos parecen satisfactorios, pues, amén de mantener la actual e injusta estructura comercial a nivel mundial, fomentan la deslocalización empresarial, la terciarización, la discriminación social y la no protección del medio ambiente.



Es absolutamente imprescindible que la PESC de la Europa unida contemple como uno de sus objetivos fundamentales la superación del abismo existente entre el Norte y el Sur del planeta.

Además de proponer medidas de control sobre los organismos económicos, financieros y comerciales de ámbito mundial como la enunciada arriba, la Unión Europea debería:

1. proponer la condonación de la deuda externa de los países más pobres, convirtiendo los fondos que de ello se deriven en un paquete financiero para el desarrollo gestionado por el sistema de Naciones Unidas;
2. incrementar los montos de su cooperación al desarrollo hasta niveles del 0,7 por 100 del conjunto del PNB de los países miembros;
3. ampliar geográficamente y orientar políticamente la actual estructura de cooperación con los países ACP, la situación de España permite su consideración como introductor de intereses latinoamericanos en la UE.

En esta dirección, la UE debe basar su actuación en los siguientes principios básicos:

a) La UE debe condicionar su cooperación al beneficio directo de los pueblos receptores, potenciando el establecimiento de estructuras democráticas en sus países.

b) Poner en marcha planes de cooperación acordes con los intereses y características específicas de cada país receptor.

c) No favorecer la deslocalización empresarial, ni el *dumping* social, ni la trasgresión del concepto de seguridad ecológica.

d) Continuar impulsando el papel de las ONGs en la elaboración y gestión de la política cooperación al desarrollo.

e) Bloqueo de los empréstitos de fondos para la aplicación de las políticas de ajuste duro.

f) La cooperación al desarrollo no debe servir para paliar los efectos del ajuste estructural impuesto por FMI y el BM a los países del Sur, sino enfocarse a los sectores claves para el desarrollo del bienestar social de la población.

La Europa unida debe asimismo jugar un papel activo en la solución pacífica y negociada de los conflictos regionales fuera y dentro del continente.

El establecimiento de estructuras políticamente democráticas, socialmente avanzadas y *respetuosas con la independencia nacional*, completando el proceso de descolonización abierto tras la Segunda Guerra Mundial, debería ser el parámetro fundamental para la actuación de la UE en este campo.

Consideramos como puntos de actuación prioritaria los siguientes:

1. Coadyuvar al cumplimiento íntegro y sin aplazamientos del Acuerdo de Paz palestino-israelí firmado en Washington en septiembre de 1993, prestando cuanta asistencia económica y técnica sea necesaria para el desarrollo de los territorios de la autonomía palestina, entendiendo dichos acuerdos como un paso hacia la plena satisfacción de los derechos nacionales del pueblo palestino, clave del logro de una paz justa y duradera en Oriente Medio. En con-



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Proponemos un Orden Internacional basado en los grandes principios de la libertad, la igualdad, la paz y la solidaridad, desde el que pueda afrontarse la solución de problemas de gran envergadura como los conflictos regionales, la brecha Norte-Sur y la crisis ecológica global.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

sonancia con las resoluciones de la ONU, la UE ha de comprometerse para que el actual proceso de negociación entre la OLP e Israel concluya, tras la fase transitoria de autogobierno palestino, con la retirada del ejército israelí de la totalidad de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, el desmantelamiento de los asentamientos allí establecidos y la creación de un Estado palestino independiente.

2. Prestar cuanta colaboración sea necesaria al nuevo Gobierno sudafricano salido de las elecciones de abril, a fin de que su gestión consolide el nuevo estado democrático, unido y no racista.

3. Trabajar para poner fin a la guerra civil en Angola, demandando a los dirigentes de UNITA el reconocimiento del resultado electoral y la deposición de las armas de manera inmediata.

4. Demandar la celebración del referéndum de autodeterminación del Sáhara Occidental en los términos acordados por Naciones Unidas, presionando sobre el Gobierno de Marruecos para que deje de entorpecer el proceso.

5. Continuar instando a la reunificación de Chipre sobre la base de las resoluciones internacionales.

6. Exigir la concesión de sus demandas nacionales al pueblo kurdo, algo que sólo será posible desde una democratización a fondo de los estados que habita; la Unión europea ha de condenar sin excepciones toda acción represiva ejercida contra el pueblo kurdo por cualquier Estado de la zona.

7. Apoyar los procesos políticos resultantes de las elecciones democráticas que se celebran este año en Centro y Latinoamérica; la UE debe promover el respeto a los derechos humanos, la ampliación de las libertades democráticas y el impulso de los derechos económicos y sociales en todo el continente.

8. La Unión europea debe exigir el levantamiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba y el desmantelamiento de su presencia militar en la isla, desarrollando al mismo tiempo una política de cooperación y solidaridad con el pueblo cubano para que éste pueda decidir democráticamente su destino de modo soberano.

9. Reclamar el restablecimiento de la democracia y del presidente Arístide en Haití.

10. Exigir a los gobiernos de Guatemala, Colombia, El Salvador y Perú el cese inmediato de las violaciones de los derechos humanos; asimismo deben alentarse las negociaciones de paz entre el Gobierno y las guerrillas de Guatemala y Colombia.

11. Proceder al reconocimiento del Freltin como representante legítimo de Timor Este y denunciar la invasión y colonización de este país por Indonesia.

12. Apoyar las conversaciones de paz entre el EZLN y el Gobierno mexicano con el fin de lograr la paz, la democracia sin exclusiones y el desarrollo en México.

13. Denunciar el embargo impuesto a Irak y Libia, y su impacto directo sobre los sectores más desfavorecidos de la población de esos países.

La PESC deberá prestar especial atención al establecimiento de marcos de diálogo y relación estable de Europa con el conjunto del área mediterránea y, particularmente, con el Magreb. Es necesario defender, dada nuestra proximidad geográfica y cultural, el papel de España como plataforma europea privilegiada



para la cooperación internacional en esta zona, algo que pueda hacerse también a través del archipiélago canario.

En este sentido, IU cree que la Unión europea debe prestar mucha más atención que hasta el momento a esa región, impulsando la creación de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo que institucionalice el llamado diálogo euroárabe y discuta medidas de cooperación y seguridad política, económica, militar, cultural y ecológica entre ambas riberas. Especial importancia deben tener las medidas de seguridad que tiendan a una desmilitarización de la zona.

Un Magreb estable es un interés objetivo para Europa. Los graves problemas políticos, sociales y económicos que afectan a la zona *sólo encontrarán una solución adecuada por medio de un proceso de integración y desarrollo regional que la UE ha de favorecer*. Frente al preocupante ascenso del islamismo político en el Magreb, la UE ha de comprender que el desarrollo y la democratización social y política son procesos indisociables. La UE ha de apoyar la resolución de la crisis argelina por medio de un *diálogo político sin exclusiones* que conduzca a la *recuperación del proceso democrático*, con el compromiso de los islamistas que en él participen de respeto al pluralismo político, cultural y religioso de la sociedad argelina.

Desde nuestro país debe proponerse que la PESC actúe también en pro de la plena democratización y el absoluto respeto a los derechos humanos en Guinea Ecuatorial, condenando al régimen de Teodoro Obiang y promoviendo la plena coordinación de las políticas económicas y de cooperación hacia ese estado de países como Francia y España.

Finalmente, es preciso que la UE trabaje en favor de la limitación y el control del comercio de armamento y de material susceptible de uso militar, estableciendo un sistema a tal fin a través de una directiva que obligue a todos los estados miembros.

La construcción de un nuevo marco de seguridad paneuropea debe ser el objetivo prioritario de la PESC.

Ese nuevo marco de seguridad paneuropea no debe basarse en las estructuras nacidas de la guerra fría y, desde luego, debe ser eminentemente político, económico, ecológico y cultural.

Incardinado en el nuevo orden internacional justo y democrático que proponemos, ese nuevo sistema de seguridad paneuropeo debería tener como ideas-fuerza las siguientes:

a) Desarrollo al máximo de la conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), de acuerdo con las decisiones ya adoptadas en 1992, como marco tendencialmente único para la resolución de los problemas regionales de seguridad y el diálogo entre todos los países de Europa. La CSCE debería contar con el máximo de competencias y mecanismos para desarrollar una diplomacia y unas acciones preventiva de conflictos y enfrentamientos probables; debería constituirse una Asamblea Parlamentaria permanente de la CSCE.

b) Desaparición de la OTAN y la UEO, en tanto que instancias surgidas del enfrentamiento Este-Oeste, incapaces de generar la suficiente confianza entre todos los países de Europa o, en el segundo de los casos, de convertirse en el pilar de la seguridad europea.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

c) Engarce de la CSCE al sistema de Naciones Unidas, en tanto que organización regional de seguridad.

d) Sometimiento a la estructura de la CSCE de cuantas iniciativas en este campo puedan ponerse en marcha, como es el caso del propuesto «Pacto por la Estabilidad en Europa».

e) Promover instancias de cooperación y seguridad subregionales, particularmente en zonas sensibles como los Balcanes y el Cáucaso.

f) Reducción progresiva y continua de los gastos militares de todos los estados y desnuclearización total de Europa, junto con la no presencia de fuerzas e instalaciones militares de terceros países sobre suelo europeo.

IU vuelve a mostrar su total rechazo a la constitución del «euroejército» o cualquier estructura de similares fines y características.

Subrayamos en este sentido nuestro pleno apoyo a las propuestas de democratización de los ejércitos, por lo que proponemos:

a) La abolición en todos los países de la Unión Europea del sistema obligatorio de recluta como base de la configuración de los ejércitos.

b) La extensión efectiva de todos los derechos políticos, sindicales y asociativos a los soldados durante su estancia en el ejército.

c) Que se admita y regule la objeción sobrevenida en todos los estados miembros, incluyendo la que pueda producirse, en determinadas ocasiones, en los ejércitos profesionales.

d) Que se armonicen, con un sentido progresista, las legislaciones y las garantías de protección al derecho de objeción de conciencia, con miras a eliminar las discriminaciones actualmente existentes entre los estados miembros; especialmente grave nos parece la situación existente en Grecia.

e) Que cualquier servicio civil que realicen los objetores deba tener un carácter voluntario y no punitivo.

f) Que se promueva la información del derecho de objeción de conciencia y desaparezca el carácter indagatorio de los órganos encargados del reconocimiento del mismo.

g) Que, por medio de los instrumentos jurídicos que fueran necesarios, se excarcele a todos los insumisos y se detengan los procesos en marcha.

IU considera que el derecho fundamental a la objeción de conciencia se refiere asimismo a las contribuciones fiscales; pide, por consiguiente, que los estados miembros den respuesta a las objeciones de conciencia de las personas que están obligadas a participar en el mantenimiento del sistema militar a través de los presupuestos nacionales.

Europa y sus instituciones no pueden ignorar que cientos de jóvenes pasan años de cárcel por su fidelidad a los valores de la paz y la no violencia.

Deben aplicarse en su totalidad los contenidos de la *Carta de París*.

La UE debe establecer una relación de cooperación clara y fuerte con los países de la Europa del Este, que promueva su estabilidad y su desarrollo político y económico en un sentido democrático y equilibrado. Es imprescindible que la UE establezca sus relaciones con esos países sin pretensiones hegemónicas o de dominio.

Apostamos a medio y largo plazo por la construcción de una Europa política que llegue hasta los Urales, integrando a los países nórdicos y del Este. Es ne-



cesario trabajar en el seno de la UE para que ésta se convierta en el espacio natural en el que convivan las tradiciones y culturas diversas de los distintos pueblos europeos.

Las relaciones con la Federación Rusa son, en ese sentido, determinantes. No podemos olvidar el tremendo error que ha supuesto por parte de Europa apoyar actitudes autoritarias en lo político y de neoliberalismo a ultranza en lo económico en Rusia, personificadas en el respaldo a Boris Yeltsin. Las consecuencias están hoy a la vista de todos.

Europa no puede permanecer inactiva en los conflictos armados surgidos en los antiguos países del «socialismo real», que amenazan la seguridad de todo el continente.

En esa dirección es preciso llamar la atención sobre el hecho de que la PESC de la UE debe responder a los intereses de conjunto de los países miembros y no a los particulares o específicos de potencias internas como Alemania. La PESC no puede estar al servicio de este o aquel país.

El ejemplo de los gravísimos errores cometidos en la antigua Yugoslavia, a través principalmente de reconocimientos diplomáticos precipitados y unilaterales, que han alentado finalmente el estallido de los conflictos armados, es demostrativo de que la PESC no puede amoldarse a intereses estratégicos de gobiernos como el alemán, que trata de jugar un papel de hegemonía respecto al Este de Europa.

Es preciso llamar la atención sobre las dramáticas incoherencias de una UE incapaz de desplegar una política conjunta y hacer valer los principios por ella misma enunciados, permisiva con los intereses —singulares y mezquinos— mostrados por varios de sus estados miembros.

La Unión, en colaboración con Naciones Unidas, debe instar a las partes en conflicto a establecer un alto el fuego duradero controlado por la comunidad internacional y a alcanzar un arreglo pacífico negociado. La Unión Europea debe considerar que la limpieza étnica y la conquista de territorios por la fuerza son métodos de actuación inaceptables, así como condenar los pasos que vayan en el sentido de configurar estados étnicamente homogéneos.

La Unión no debe apoyar intervenciones armadas extranjeras en la zona y sí exigir el cumplimiento de todas las resoluciones internacionales sobre el conflicto.

La UE debe instar a las antiguas repúblicas de Yugoslavia a recomenzar el diálogo, restablecer canales de entendimiento y colocar en el horizonte a medio y largo plazo la conformación de sistemas de cooperación multilaterales.

En todo este proceso, la UE debe reconocer e impulsar el papel de las fuerzas pacifistas y antixenóforas que trabajan en todo el territorio de la antigua Yugoslavia.

En ese marco debe promoverse la desmilitarización de los Balcanes y su conversión en una zona de cooperación pacífica.

Igual política general debe llevarse a cabo en los conflictos de las antiguas repúblicas asiáticas de la URSS. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# XXVIII Congreso del PCF

Partido Comunista de Francia

## I. Por un nuevo proyecto europeo

Por lo que se refiere a todas las fuerzas progresistas europeas, el debate en torno a la alternativa a la Europa del Acta Unica y de Maastricht continúa abierto.

El *proyecto* europeo que deseamos poner en marcha implica transformar radicalmente la Comunidad y sus instituciones, establecer relaciones distintas con los países de Europa Central y *Oriental*, del Tercer Mundo —y, en particular, de la zona mediterránea y africana—, trabajar en la construcción de una comunidad pacífica de pueblos y de naciones, con el fin de responder a sus necesidades, organizar y desarrollar los mecanismos de cooperación indispensables, contribuir al surgimiento de un orden internacional más justo, más pacífico y más equilibrado.

Este proyecto es un asunto de la mayor actualidad. Se construirá diariamente, en el seno mismo de la convergencia y las luchas solidarias de asalariados y pueblos. Es nuestra intención contribuir a su realización día a día, particularmente mediante ciertas actuaciones en Francia. *En nuestro país, el potencial de nuestro movimiento popular nos permite no sólo experimentar, sino partir de cero. Si nuestro país se comprometiese en una política nueva, cederían las resistencias de otros pueblos. Las luchas se refuerzan entre sí, como han revelado los referendos sobre Maastricht celebrados en Dinamarca y en Francia.* Esta concepción nueva de la construcción europea se inscribe en el marco de la *concentración*, la lucha por una política francesa de otro signo, incluyendo una redefinición exhaustiva del talante de las relaciones germano-galas en convergencia con las fuerzas democráticas de dicho país. *Las negociaciones del GATT han probado que se requieren relaciones enteramente distintas entre los países europeos, Estados Unidos y Japón. En contra de las lógicas destructoras de la guerra económica, nosotros deseamos reforzar todas las convergencias posibles entre las fuerzas progresistas.*

Nos oponemos a la lógica de Maastricht porque su propia concepción ultraliberal constituye un yugo que impide la cooperación. Este modelo de construcción marcado por la «guerra fría» es incapaz de responder a las exigencias de un período totalmente distinto, sobre todo tras la reunificación alemana y las conmociones que han asolado Europa del Este.



## 1. Por una Europa social

La construcción europea ha de estar al servicio del empleo y del progreso social.

La Comunidad actual, con la aplicación del Acta Unica, constituye el paradigma mismo del fracaso de las políticas liberales de «desinflación competitiva» que se han venido aplicando en la última década. Tenemos ya casi veinte millones de parados. El desequilibrio entre los países del Sur y del Norte no hace sino agravarse, incluso en el seno de cada país. Los supuestos «criterios de convergencia» son, de hecho, criterios de empobrecimiento que reducen las rentas y la protección social.

Se aplican las mismas recetas a las condiciones particulares de cada país, pero con un sólo objetivo: **reducir el costo del trabajo e incrementar los beneficios del capital**. Estas recetas se basan en la flexibilidad, la desregulación, la privatización y la desgravación del capital. *La competencia entre los asalariados se convierte en regla, como prueban las numerosas deslocalizaciones de empresas.*

**1.1. Y así, es prioritario combatir las especulaciones financieras, controlar y regular la circulación de capitales**, con el fin de que el dinero sirva a un nuevo crecimiento. Esto implica gravar los movimientos de capital cuando éstos se efectúen en detrimento del empleo, así como elevar la fiscalidad sobre el capital.

**1.2. Para contrarrestar la competencia entre asalariados debida a las deslocalizaciones, para preservar el empleo, así como los otros logros de cada país, hay que adoptar medidas de alcance nacional como el establecimiento de impuestos en función de las diferencias de nivel de las legislaciones sociales y lograr concertaciones europeas en este sentido.** Los acuerdos internacionales deberían incluir **una cláusula de garantía social** de acuerdo con las normas de la *Organización Internacional del Trabajo*.

Deberán negociarse medidas contra el «*dumping social*» en el caso de las relaciones comerciales de los países de la *Unión Europea* con el exterior, medidas estrechamente ligadas con la exigencia de transformación de las reglas que rigen el *comercio internacional* —ver punto 1.3—. En caso de necesidad podría declararse el estado de «crisis manifiesta».

Todas las directivas de la Comunidad deberían garantizar explícitamente el mantenimiento de los logros sociales de cada país afectado.

**1.3. Deberán concebirse proyectos e iniciativas comunes para la creación de empleo.** Francia, junto con otros países de la Comunidad, aplicará un conjunto coherente de medidas que contribuyan de un modo eficaz al relanzamiento de la producción y a la creación de empleo.

Su experiencia en este campo no es escasa, como demuestra el sector de la aeronáutica. Pero, hoy en día, los proyectos comunes son generalmente descartados y sometidos a las leyes de la rentabilidad financiera.

Se están realizando importantes inversiones en el ámbito de la investigación, en especial en la electrónica y la informática. Estas deberán desembocar en producciones.

Para tales proyectos, las empresas públicas francesas podrían aportar su vasta experiencia —sobre todo en materia de energía, transporte, comunicación y protección del medio ambiente— en los *países de la Unión Europea*, así como en otros.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Las privatizaciones realizadas por el Gobierno de Balladur y la amenaza contra *empresas* como EDF, o *France Télécom*, no sólo ponen en peligro la capacidad y la soberanía nacional, sino que debilitan las posibilidades de cooperación entre los servicios públicos.

En todos estos casos, la experiencia demuestra que tenemos necesidad y la posibilidad de desarrollar concertaciones y convergencias entre los asalariados y *entre* las fuerzas progresistas.

**1.4. Por una cooperación monetaria.** El FME ha explotado. Es necesario revisar a fondo las relaciones monetarias. La moneda única prevista por Maastricht no es la respuesta adecuada. No haría sino reforzar la preponderancia del marco alemán y agravar los desequilibrios económicos y sociales. Lo que hay que hacer es atajar la especulación y crear un mecanismo que permita desafiar de un modo eficaz la dominación ejercida por el marco y el dólar.

## 2. Por una Europa democrática

*Los principales centros de decisión de la Unión Europea están completamente separados de la población. No son elegidos. Escapan a todo control democrático y real.*

La Comisión de Bruselas se ha arrogado, con la aquiescencia de los gobiernos, unos poderes exorbitantes y extensamente ramificados. Un puñado de dirigentes al servicio de los intereses financieros y de los países más poderosos deciden la suerte de las naciones y de las poblaciones. Cada día es mayor el peligro de un poder supranacional que escape a todo control democrático. Uno de los pilares de la oposición a Maastricht reside sin duda en el rechazo de lo que se presenta como una organización tecnocrática, antidemocrática, que amenaza a la soberanía popular.

*La Unión Europea no puede reducirse a un espacio en el que todo se convierta en mercancía, incluso la cultura. El desarrollo de nuevas relaciones debe responder a las exigencias contemporáneas de los hombres y las mujeres. Tal y como nosotros lo concebimos, Europa debe promover al tiempo todas las culturas, los intercambios y la circulación de ideas en el continente entero.*

**Es así, en el respeto a la soberanía nacional y popular de todas las naciones afectadas y refiriéndose a todas las exigencias modernas de cooperación, como pondremos en marcha una nueva construcción europea. La soberanía popular es uno de los fundamentos de la democracia.**

Por todo ello, nos oponemos a los proyectos supranacionales que, de hecho, despojan a los pueblos del poder de elegir su destino, así como a alejar aún más los centros de decisión de los ciudadanos.

Por el contrario, las instituciones de hoy deben sufrir una profunda transformación, democratizarse y abrirse a la intervención popular.

**2.1. En primer lugar, debemos restaurar la regla de unanimidad en la toma de decisiones como garantía para que no se impongan a ningún país decisiones contrarias a sus intereses o inaceptables para su población.**



**2.2. Proponemos revalorizar el papel del Parlamento nacional.** Con la obligación de ser consultado para cualquier proyecto, su parecer ha de tener valor de mandato en las negociaciones; no se podrá adoptar ninguna resolución sin su aquiescencia.

La Asamblea de Estrasburgo, donde los diputados franceses deberán seguir siendo elegidos por sufragio universal por el sistema proporcional, **deberá ver reforzado su poder de control sobre las instancias comunitarias, en particular la Comisión de Bruselas.**

En oposición a los acuerdos de Schengen, nosotros proponemos una concepción distinta que respete los derechos del hombre, favorezca la libre circulación de las personas, de las ideas y deje en manos de cada Estado el control de su seguridad. También deberán discutirse otras reformas de las instituciones europeas, sobre todo lo que se refiere a la desproporcionada relevancia de la Comisión Europea.

**2.3. Esta democratización implica asimismo:**

— La transparencia de las posturas y de las decisiones comunitarias.

— Organización de grandes debates públicos nacionales sobre las cuestiones más importantes.

— Estimulación de iniciativas ciudadanas e intervención de los asalariados y sus organizaciones.

**2.4. Defender las libertades en Europa.** Una Europa democrática equivale a una Europa donde los derechos del hombre no sean objeto de escarnio.

En este sentido, ¿cómo no inquietarse ante la proliferación de manifestaciones racistas, xenóforas y neonazis, *particularmente* en Alemania, así como de la violación de los derechos humanos en Irlanda del Norte y en Turquía, en la antigua RDA, en Hungría, y en la República Checa? ¿No sería mejor dar a conocer la situación en el conjunto de los países y desarrollar un movimiento de solidaridad entre todas las víctimas de la represión?

**3. Por una Europa pacífica y solidaria**

Europa debería ser un espacio de paz y de solidaridad, pilar de las fuerzas pacifistas.

**3.1. Proponemos la convocatoria de una Conferencia Internacional para la seguridad y el desarrollo en torno a la antigua Yugoslavia, para garantizar una paz duradera en los Balcanes.**

Una solución militar no acabará con el drama que padecen los pueblos de la antigua Yugoslavia. Una intervención militar no haría más que obstaculizar el diálogo. Los estados y los países europeos deberían favorecer una solución política conforme al principio de autodeterminación de los pueblos, *respetando plenamente los derechos de las minorías*, en lugar de fomentar los nacionalismos y los odios en beneficio del tráfico de armas. La Comunidad Europea, que ha cedido a las presiones de una Alemania interesada en el desmembramiento de la



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Se inscribe en una concepción más vasta de Europa y en la perspectiva de construir una comunidad a partir de todos los pueblos y todas las naciones de Europa, en particular los de Europa Central y Oriental, así como los de los países nórdicos.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

federación yugoslava, arrastra grandes responsabilidades en este asunto. Es necesario que cesen las ingerencias, que se aplique un embargo real de las armas destinadas a todas las partes, que se pacte un alto el fuego por medio de soluciones negociadas y justas para que se llegue a una reconciliación y se ponga en marcha la reconstrucción.

*Francia deberá convocar una Conferencia Internacional para la seguridad y el desarrollo de toda la ex Yugoslavia en la que participarán todas las naciones europeas que lo deseen.*

3.2. ¿Qué seguridad quiere Europa? Nos sentimos solidarios con todos los que, en todos los países, luchan en contra de los nacionalismos y en favor de la paz.

¿Cómo garantizar en nuestra época la seguridad de Europa, la seguridad de todos los pueblos? ¿Reforzando sus recursos militares, o por un sistema de seguridad común fundado en la eliminación de la amenaza militar, en la cooperación económica y social, y en un desarrollo equilibrado? Nosotros consideramos que, frente a la creciente militarización que dicta el Tratado de Maastricht con el reforzamiento de la OTAN y su pilar europeo, el eje París-Boon, así como las amenazas de europeización del potencial nuclear francés, resulta indispensable dar un nuevo giro a la lucha por el desarme y por los pactos de seguridad colectiva. La OTAN, el único bloque militar que existe tras la desaparición del Pacto de Varsovia, debe disolverse.

3.3. Una Europa de cooperaciones sin dominaciones. Queremos superar la concepción de una construcción europea en «círculos concéntricos» en torno a un bloque dominante. Nuestra actuación en el seno de la Comunidad Europea, tal y como se configura hoy, para transformarla en lo que podría llegar a ser — incluyendo la naturaleza de las relaciones de la actual Comunidad con el resto de los países europeos— se inscribe en una concepción más vasta de Europa y en la perspectiva de construir una comunidad a partir de todos los pueblos y todas las naciones de Europa, en particular los de Europa Central y Oriental, así como los de los países nórdicos.

Se trata de otro desafío al que la Europa de Maastricht es incapaz de responder: el de las relaciones con el Sur, en especial con el Mediterráneo y Africa. Los acuerdos con los países del CAP (Caribe, Africa y Pacífico) deben concebirse como instrumentos de desarrollo no contaminados por los criterios del FMI (Fondo Monetario Internacional).

*Aún habrán de desarrollarse y ampliarse las acciones convergentes de las fuerzas progresistas de Europa para imponer otras relaciones entre los países del CAP (Caribe, Africa y Pacífico) y contribuir de ese modo a la creación de un nuevo orden internacional.*

Las fuerzas progresistas de Europa deberían hacer converger sus esfuerzos por imponer otras relaciones que contribuyan a la creación de un nuevo orden internacional justo y equilibrado.

3.4. Por un foro de naciones de toda Europa. *Proponemos que se someta a debate la creación de un gran Foro de las naciones de toda Europa. Se trataría de una instancia de concertación y cooperación que abarque el continente entero. Estaría abierto a la intervención popular y se apoyaría, ampliándolos, en los principios del Acta Final de Helsinki: seguridad, cooperación, igualdad de dere-*









PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Resolución del III Congreso de AREV

Alternativa Roja y Verde (Francia)

Europa se encuentra en una encrucijada. O bien persiste en la vía dibujada por el tratado de Maastricht y los acuerdos de Schengen y no superará más que muy lenta y difícilmente el estatuto de un mercado común, o bien se afirma y construye como Europa social, ecológica, democrática, abierta al Este y al Sur y encuentra la legitimidad popular que le falta, y se constituye, entonces, progresivamente, como la mayor entidad política en el mundo.

El Tratado de Maastricht compromete a Europa en una apuesta estúpida y peligrosa. Era estúpido creer que algunas manipulaciones gubernamentales de las monedas y los presupuestos iban a permitir superar las diferencias económicas, estructurales y culturales y borrar los problemas concretos a los que se encuentran confrontados socios indispensables. La integración de las dos Alemanias, la gangrena mafiosa de las instituciones italianas, el rompimiento del Estado belga, reclaman políticas de otra naturaleza que las del acercamiento de las monedas europeas al marco.

La crisis del Sistema Monetario Europeo (SME) y su adormecimiento han demostrado, mucho más rápido de lo que habíamos previsto y con consecuencias mucho menos graves, que los remedios monetarios y presupuestarios no podían hacer milagros. Los gobiernos de los Doce simulan ignorar el fracaso, decretan la *Unión Europea*, pero son incapaces de definir políticas, sea para el relanzamiento económico, para el GATT, para hacer frente al drama de la ex Yugoslavia o a los compromisos estructurales que reclama la entrada de países miembros de la AELC (Asociación Europea de Libre Comercio).

El futuro de Europa no está trazado. Las razones que habían justificado la creación de las Comunidades Europeas han desaparecido. Ya no resulta necesario levantar un muro de resistencia frente al bloque soviético; la integración de Alemania en el bloque Atlántico y la superación del antagonismo secular entre este país y Francia están terminadas. Igualmente, la protección de los grupos industriales y financieros ha dejado de ser indispensable. Este mercado común ha favorecido la constitución en casi todas las ramas de la industria y de los servicios de entidades con presencia y estrategias planetarias. Una moneda única, que imprima coherencia final a las obligaciones técnicas y fiscales, será útil, pero no es indispensable. Es cierto que constituirá el banderín y el símbolo de un poder



europeo capaz de defender sus intereses en las instancias mundiales, pero esta eventualidad es más deseada que real si tenemos en cuenta la diferencia de intereses entre las empresas. *El capital no tiene una necesidad vital de una Europa políticamente unida.*

Así, mientras que la construcción europea no está aún terminada, ya ha sido cuestionada. La *Unión Europea* es hoy una confrontación permanente, aunque opaca, entre los gobiernos. A la Comisión Europea se va a confiar la puesta en marcha de compromisos equívocos y no tiene por referencia más que ideologías sin ningún medio, ni voluntad alguna de hacer participar a las fuerzas políticas que, aunque de forma deformada, expresan las realidades sociales y políticas. La tecnocracia en su forma más pura, más irreal, es una consecuencia ineludible de estas estructuras europeas. Europa no puede construirse más que cambiando de política. Este cambio no es seguro, es posible:

— Sin *autoridad europea*, los gobiernos, los aparatos estatales, tendrán cada vez más dificultades para asegurar la regulación política y social. La unidad de Europa es una perspectiva estabilizadora. La unidad europea reduce los riesgos de guerra entre los Estados socios; abre la posibilidad de negociaciones equilibradas con otras potencias mundiales; preserva el modelo europeo de relaciones sociales; puede movilizar las fuerzas vivas de los países comprometidos.

— *La integración de los países del Este*, salidos del bloque soviético, exige medios y estructuras que ningún Estado europeo podría asumir por sí solo. Es más, abandonados a ellos mismos, estos países, sometidos a una explotación descontrolada serán una fuente constante de crisis política, incluso de guerras que comportan para el capitalismo más riesgos que intereses.

Las fuerzas políticas burguesas están divididas. Algunas están atadas al mantenimiento de las formas políticas actuales, que consideran como la mejor garantía de relaciones sociales. Otras creen, por contra, que el mantenimiento en el Estado de unas y otras conduce en el futuro a una acentuación de las polarizaciones políticas y consiguientemente a una radicalización de la mayoría dominada. *Las fuerzas políticas que militan por un cambio social no puedan permanecer neutrales. Encontrándose, movilizándose por una Europa de los pueblos y de los ciudadanos, una Europa social, ecológica, democrática, pueden romper las lógicas institucionales actuales. Europa unida se convierte en un compromiso por la emancipación social, una apuesta de transición, preparando cambios más fundamentales.*

### *Una Europa social*

El anticomunismo y el «liberalismo» han presidido la puesta en marcha de Europa. El tratado de Maastricht y los acuerdos de Schengen han intentado institucionalizar la explotación y la represión. Esta política suscita el rechazo o la desconfianza de la mayoría de los asalariados.

*Para salir de la Europa del impasse, es necesario que encuentre legitimidad popular.* Es necesario que Europa se defina en positivo por políticas concretas; es necesario, frente a la ascensión actual del paro y la exclusión, *pasar a primer*



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

*plano la Europa social.* Esta reclama la definición de *criterios de convergencia social* y una política que permita la nivelación de los países asociados. No se trata de una nivelación «por abajo», sino de hacer jugar la cláusula de *ciudadano más favorecido*. Esta perspectiva no está abierta, los objetivos no se conseguirán más que a través de una larga movilización social donde se encuentren los sindicatos y otras formas de organización de los asalariados, los partidos de izquierda y los ecologistas de progreso.

La Alternativa Roja y Verde propone que esta alianza se organice por:

- un salario *mínimo* de 1.000 ecus.(1 ecu: 158 ptas., aprox.);
- un *tiempo de trabajo* de 35 horas, hacia las 30 horas;
- el *derecho al trabajo*;
- la *lucha contra las desigualdades y las exclusiones*;
- una *jubilación progresiva* a partir de los 55 años;
- la *gratuidad de la medicina*;
- la generalización y la *elección de representantes de los asalariados* en las empresas y las instancias consultivas, la presencia de representantes de los parados en estas últimas;
- un *comité europeo de grupo* en todas las empresas que posean establecimientos en dos países europeos o más, para permitir a los delegados de los asalariados conocer los resultados y las orientaciones de su grupo y opinar.

### *Una Europa ecológica*

Este continente ha sido particularmente aprovechado por los hombres. Los recursos y espacios naturales han sido malgastados, a menudo superexplotados. Especies animales y vegetales espontáneamente aparecidas, razas y variedades, generalmente producto de la actividad humana, han sido amenazadas de desaparición por los ciegos efectos del mercado. Una gestión dirigida de los elementos —agua, aire, sol— de los territorios urbanos, rurales, naturales se ha convertido en indispensable.

Pero las aspiraciones ecológicas no pueden ser reducidas a medidas conservadoras, invocan otras relaciones entre los humanos, otro tipo de vida. Aquí se encuentra un campo de contestación e iniciativas donde se puede reencontrar la gran mayoría de la sociedad, excepto aquellos demasiado obnubilados por sus poderes y beneficios o, a la inversa, aquellos demasiado aplastados por la necesidad y la miseria. El movimiento ecologista, en el que los alternativos participan, debe tener una perspectiva de amplio acuerdo y considerar las tensiones y conflictos que provienen del conjunto de campos sociales. Las luchas ecologistas y las respuestas que reclaman son a menudo locales, alguna vez nacionales. Son muy a menudo dirigidas independientemente de las luchas sociales correspondientes e incluso, a veces, en contradicción con aquellas relativas a la defensa del empleo. Convendría coordinarlas y articularlas, especialmente a escala europea, para dar a los movimientos sociales coherencia y eficacia. Pero Europa tiene también un rol mayor a jugar por:

- el estudio y la ayuda financiera a una *red de transportes que combine tren y coche*;



- estímulos políticos y financieros a *una red de telecomunicaciones* que permita multiplicar y diversificar los intercambios de información y mediante el desarrollo del teletrabajo, entre otros, limitar las grandes concentraciones urbanas;
- la creación de una *oficina europea para la medición de la polución y los riesgos* —radiaciones, industria química, bioindustria, agricultura, etc.— que fije a un nivel alto las normas de seguridad;
- estímulos a las *investigaciones sobre tecnologías ahorradoras* de energía y materias primas, financiadas por un ecoimpuesto;
- la creación de *un servicio público europeo* de las energías que planifique la salida progresiva de la nuclear;
- estímulos —ayudas y marcas— a *los productos agrícolas e industriales compatibles con el medioambiente*;
- un apoyo político y financiero a una red de estaciones que permita la conservación y *la protección del patrimonio animal y vegetal*.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### *Una Europa económica*

Una alternativa política no puede desarrollarse más que posicionándose, organizando relaciones de fuerza en los principales campos de la actividad humana. Actuar por el cambio social es privilegiar un modo y tipo de vida, sin ignorar que hoy éstos son fuertemente condicionados por la producción de bienes y servicios. Construir una Europa social, ecológica, democrática es también construir una Europa económica. Esto supone hoy:

— Una moneda *común*, el ecu, que sea la única referencia de las monedas nacionales y las reemplace en los intercambios exteriores. *Tasas de variación limitadas* para cada moneda, revisadas periódicamente en función de criterios objetivos —déficit de comercio exterior, inflación— y de criterios políticos —desarrollo social, cultural, económico— que permitan gestionar situaciones diferentes desde hace mucho tiempo. Los Estados, colectividades y empresas públicas deben emitir un porcentaje significativo y creciente de sus préstamos y obligaciones en ecus. El Instituto Monetario Europeo estaría administrado por un Consejo designado a partes iguales por la Asamblea europea y el Consejo europeo de Ministros.

— Una *armonización de la fiscalidad* esencialmente fundamentada sobre tres recursos: un impuesto directo sobre el rendimiento de las personas físicas, según una graduación que alcance hasta el 50 por 100 para los rendimientos más elevados; un impuesto sobre los rendimientos financieros al menos igual a los provenientes del trabajo.

— Una *política industrial* en lo esencial limitada a una investigación de estímulos para el ahorro de energía, materias primas y espacios.

### *Una Europa democrática*

La Europa necesaria y posible es la Europa de los ciudadanos y los pueblos. La Europa de los estados o la Europa supranacional constituyen impasses, verificados por el fracaso de los tratados de Maastricht y Schengen. Europa no encon-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

trará legitimidad y eficiencia más que a través de una definición y un ejercicio claro de responsabilidades de diversas instancias. Es necesario crear un espacio político europeo, y éste no puede hacerse en la precipitación y la confusión.

Una Europa democrática es aquella donde las delegaciones de poderes son previamente debatidas y asumidas por los parlamentos nacionales. Debe realizarse en coherencia progresiva con políticas sociales, económicas, ecológicas y en correspondencia con la definición de procedimientos y estructuras que permitan su puesta en práctica.

Desde el momento que los poderes sean delegados a Europa, el Parlamento europeo tendrá como competencia legislar. Los parlamentos y gobiernos nacionales, la Asamblea de las Regiones y Culturas, pueden introducir recursos que conduzcan a nuevas negociaciones y, si es el caso, a la necesidad de mayorías cualificadas.

El ejecutivo europeo debe ser elegido por el parlamento sobre una lista de candidatos establecida por el Consejo de primeros ministros europeos y responsable ante él. Este ejecutivo reemplaza a la actual Comisión europea.

Las elecciones del Parlamento europeo deben hacerse por el método proporcional sobre listas presentadas en el conjunto del país. Todos los residentes, independientemente de sus orígenes, deben ser electores y elegibles. El modo actual de elección conduce a la confrontación de diversos partidos nacionales, sin que orientaciones claras sean defendidas y sancionadas por votos.

La subsidiariedad es el corrector indispensable de la internacionalización de la política. Los poderes asegurados para cada nivel político, región, nación, deben ser definidos lo más cerca de los ciudadanos y las ciudadanas, especialmente para las culturas y lenguas minoritarias.

Las regiones y los pueblos sin estado deben tener una representación específica —asegurada por de 5 a 10 representantes elegidos proporcionalmente. Estos representantes de las regiones constituyen una Asamblea de las Regiones y Culturas Europeas con vocación consultiva, pero pudiendo adueñarse de orientaciones y decisiones del Parlamento europeo, de su puesta en marcha asegurada por el ejecutivo y pudiendo pedir la modificación o la renuncia de las disposiciones incriminadas.

La democracia a escala europea supone la emergencia de una conciencia y de una cultura europeas, favorecidas por redes de intercambios y de solidaridad —audiovisuales, universidades, prensa, jóvenes.

### *Una Europa abierta al Este y al Sur*

La Europa a 12 o a 16 es la de los países ricos, es aquella que podría mañana postular de nuevo la dominación del mundo. Una política de apertura, incluso de asociación progresiva de otras naciones europeas, de asociación duradera con los países del Sur, es la condición necesaria de un desarrollo social y cultural de la misma Europa, de una paz duradera en el mundo. No se pueden ignorar las diferencias económicas y políticas con los Estados salidos del bloque soviético. El liberalismo económico les conduce a un capitalismo salvaje, al desmantelamiento de sus principales industrias, a la dilapidación de su patrimonio ecológico, al provecho de las grandes firmas transnacionales y, accesoriamente, de los negociantes locales, por otra parte salidos de la antigua burocracia.



Los países del Este tienen necesidad de ayudas financieras y técnicas para la reconversión de industrias, de servicios, de administraciones, de un marco contractual para sus intercambios, de una estabilidad monetaria que pueda facilitar la referencia al ecu europeo. Estos países tienen necesidad de un nuevo plan de ayuda para su desarrollo económico, social y ecológico; necesitan un incremento de la cooperación en materia de seguridad y política exterior. Es necesaria una Confederación europea que reagrupe a la Unión actual, los países del AELE —Asociación Europea de Libre Comercio— y los países del Este justo hasta las fronteras de la CEI —Comunidad de Estados Independientes.

Al mismo tiempo las formaciones progresistas europeas deben batallar por la defensa o la creación de formas cooperativas y colectivas de apropiación y de consumo, por un control político sobre los grupos financieros e industriales, condiciones todas para la dirección por estos pueblos de su futuro. Los progresistas europeos deben igualmente —y antes mediante el ejemplo que por los discursos— mostrar la necesidad y la realidad de una democracia participativa, de una autogestión contractual.

La asociación con los países y pueblos del Sur debe fundarse sobre esta misma lógica de intercambios, pero con una voluntad fuerte de compensar los desastres anteriores. No se trata de imaginar posible un comercio igualitario o una tutela paternal, se trata de ayudar al desarrollo de estos pueblos, a sus progresos económicos, a la defensa de su identidad cultural, de manera que respondan a su historia, su experiencia, su situación.

Es necesario hacer de tal forma que el hambre, la miseria, la represión, no obliguen a los más amenazados a expatriarse y, entretanto, acoger en Europa estas migraciones, pues la lógica destructiva del liberalismo económico es ampliamente responsable. Una Europa fortaleza será no sólo injusta, sino ilusoria.

Cargando con pesadas responsabilidades en el pasado, a menudo trágicos en el subdesarrollo de la mayor parte de estos países, Europa, e incluso Francia, no pueden ser insolidarios. Pero es necesario romper con el sistema convertido en tradicional desde la independencia, de los gobiernos-clientes, votos complacientes en la ONU comprados mediante subsidios regulares.

La cooperación europea debe ser mucho más eficaz, regularmente evaluada en su gestión y en sus resultados.

Por todo esto debe ser instaurada una cooperación privilegiada con los países del Magreb y del Próximo Oriente, a través de acuerdos que favorezcan el desarrollo común —precio garantizado para la compra de petróleo, materias primas, transferencias preferenciales de tecnología.

Europa, que dispone de un gran número de expertos en todas las disciplinas, agricultores, obreros e ingenieros, capaces de ayudar eficazmente, debe organizar su asistencia técnica para que sea más útil y beneficie al mayor número.

La ayuda debe ser rigurosamente condicionada a la puesta en marcha de programas nacionales y de desarrollo; debe estar sometida al control de los representantes nacionales, tanto en Europa como en los países a los que esta ayuda se aporta. Renunciando claramente a la hipócrita confesión de «no injerencia», a favor de la cual demasiadas ayudas han sido en el pasado desviadas de sus objetivos, la ayuda será dispensada de forma transparente. Para no correr el riesgo de aparecer como una recolonización disfrazada, la cooperación deberá a par-



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

tir de ahora pasar, lo más a menudo posible, por el canal de instituciones multilaterales destacando la Unión Europea, el sistema de Naciones Unidas o de organizaciones independientes de gobiernos —ONGs, asociaciones legalmente constituidas, sindicatos...

Es necesario entretanto —sobre todo por nuestras prácticas, por el lugar y el rol de las mujeres en nuestra propia sociedad— combatir las opresiones, las desigualdades, que son las secuelas del pasado, sin ignorar las solidaridades del campo o de la tribu, sin desconocer que la democracia puede tomar otras formas que el centralismo político y la reducción cultural, propios del Estado nación. Pero la prioridad es sin duda la ayuda concreta que solo aquí puede validar la crítica. Consagrar un 2 por 100 del producto interior europeo al desarrollo del Sur será mucho menos destructor, menos liberticida, tanto para el Norte como para el Sur, que las tentativas del directorio mundial de reconocerse como gendarmes del planeta. Así, esta política dominadora es para el decenio próximo la principal amenaza para la paz, para la vida. Pero privilegiar la paz y la negociación no es ignorar la guerra. Los conflictos entre las grandes potencias, entre los bloques continentales, pueden desembocar en guerras regionales que, teniendo en cuenta los beligerantes en litigio y la relación de fuerzas efectiva nos llevarían a una tercera guerra mundial.

El desarme unilateral y progresivo ha pasado sus pruebas en el pasado inmediato. La moratoria en los ensayos nucleares no debe ser rota; las armas mismas deben ser puestas fuera de uso. El comercio y la exportación de armas deben ser muy controlados y, en todo caso, escapar a la lógica del beneficio.

Pero la inestabilidad de las economías, de las estructuras políticas, de las ideologías, ha conducido al resurgir, a la mitificación de las identidades nacionales o étnicas, que se podía pensar que estaban desaparecidas. En ausencia de experiencias, de cultura política, estas regresiones son casi inevitables. Incluso limitadas y manipuladas, las instituciones y la democracia burguesa permiten que a través de luchas y experiencias políticas se formen representaciones de relaciones sociales más elaboradas, más próximas a la realidad. No se puede responder a estas incertidumbres de la historia ni mediante amenazas ni exhortaciones. Por ello las guerras, fruto de la miseria psíquica e ideal, pueden conducir a una completa desestructuración política, a verdaderos genocidios. Como ante las catástrofes naturales, la ingerencia humanitaria se ha convertido en una necesidad.

La ingenuidad no está en juego. Estas intervenciones tendrán como regla general el mantenimiento del «orden mundial»; las potencias implicadas no olvidarán las razones de Estado. Pero ningún principio, ninguna disertación política autoriza a aceptar la muerte de poblaciones enteras. La ingerencia humanitaria puede por ello ser necesaria, como último recurso, pero debe responder a criterios, procedimientos y objetivos explícitos, y no ser abandonada «al buen criterio» de las potencias dominantes. Cuando una guerra entre estados o en el seno de un mismo país gire hacia el genocidio, cuando el aparato del Estado y las instituciones mediadoras se encuentren en la incapacidad de parar la guerra, de abrir un diálogo entre fuerzas oponentes, las instancias europeas o planetarias están legitimadas para intervenir. Esta decisión no puede ser tomada más que por los parlamentarios y con objetivos y medios claramente definidos.



*En una perspectiva planetaria*

Los alternativos se sitúan en una perspectiva de solidaridad y de conciencia planetarias. Ellos participan en las acciones necesarias de asociación, de apoyo y defensa, con los pueblos del este y del oeste, del sur y del norte. Presentes en los movimientos sindicales, ecologistas, pacifistas, humanitarios y democráticos, se esfuerzan para que la mayoría vaya más allá de una aproximación superficial de pueblos que comparten y participan de la historia, la cultura, las condiciones políticas, económicas, institucionales y ecológicas.

En los conflictos y elecciones políticas, tanto a nivel de Francia como de Europa y el mundo, los alternativos defienden acciones favorables a la solidaridad, la ecología, la democracia. Lo hacen sin extremismo, privilegiando las orientaciones, las manifestaciones que permitan el compromiso, la participación y la experiencia popular más amplias. Hacer propuestas concretas ante problemas concretos planteados a la mayoría, a distintos niveles políticos, es la condición de una convergencia de fuerzas, de una dinámica progresista. La opción alternativa debe hacer evidentes los lazos entre lo local y lo planetario. Se presenta como una voz de un diálogo múltiple, como una contribución para el encuentro, para las movilizaciones, indispensable para establecer correlaciones que condicionen avances significativos.

Los alternativos reclaman:

— la anulación de la deuda del Tercer Mundo desde los países del G7, el FMI y el Banco Mundial;

— la reducción masiva de los presupuestos militares, la paralización de la construcción de armas nucleares, la reconversión de las industrias de armamento y la salida de la OTAN;

— la creación de una institución internacional de protección del ecosistema, con la prohibición de exportar los desechos y materias contaminantes o peligrosas;

— una refundación democrática de las instancias de la ONU con la supresión del derecho de veto y del estatuto de miembro permanente del Consejo de Seguridad para que se represente mejor la Asamblea General y se respeten las prioridades de la mayoría de la población de nuestro planeta. Los alternativos están convencidos más que nunca de que la mundialización salvaje es el caos y la barbarie que se instala sobre un planeta dominado por un cuarterón de Estados, pero que es también en «el comercio universal de hombres» donde pueden aparecer individuos universales en el horizonte y la historia mundial.

Luchando contra la explotación y sus consecuencias —la dominación y la barbarie— los alternativos están convencidos de contribuir a la emergencia de un mundo nuevo. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Por un ecodesarrollo europeo

Los Verdes (Francia)

## 1. *Por un ecodesarrollo europeo*

### 1.1. Hacia la reforma de la lógica productivista

La Comunidad Europea puede constituir el terreno propicio para la mutación indispensable hacia el ecodesarrollo de la lógica del productivismo ciego y del crecimiento cuantitativo que prevalecen en la actualidad. Sus 350 millones de ciudadanos, su peso económico, así como la vitalidad de sus regiones, incluso si a menudo están debilitadas, le confieren las características necesarias para esta reforma.

Una reforma de la Comunidad que se enfoque en el sentido del ecodesarrollo implica previamente un cambio profundo de la política comunitaria. La Comunidad Europea debe dejar de estar concebida como una máquina de guerra lanzada a la conquista del mercado internacional en competencia con EE. UU. y con Japón. Debe transformarse en una comunidad solidaria de los pueblos de Europa, que les permita proteger y mejorar las condiciones de su propio bienestar en una óptica de cooperación con todos los pueblos del mundo.

Para los Verdes, el ecodesarrollo se basa en los criterios siguientes:

— La descentralización de los centros de producción y de los centros de consumo.

— La diversidad de las estructuras rurales y urbanas, en el campo de la producción de bienes y de servicios, así como en el aspecto social y cultural.

— La mejora de la calidad del medio, que constituye una componente determinante de la calidad de vida. La conservación de los recursos naturales y de las especies exige una reducción e incluso la supresión de la producción de desechos y de sustancias tóxicas.

— Una mayor autonomía y autosuficiencia regionales, sobre todo en los campos de la energía, la producción alimentaria, la educación y la salud, con el fin de afirmar la identidad regional y de disminuir la vulnerabilidad, resultado de una especialización excesiva, y con el fin también de limitar los flujos comerciales inútiles.

— Una solidaridad interna e interregional, concebida como guía para la recaudación y asignación de diferentes fondos comunitarios, así como para la puesta en práctica de sistemas de redistribución fiscal-interregional.



— La promoción de una ciudadanía integral, lo más participativa posible a todos los niveles de decisión, que permita implicar al ciudadano como actor partiendo del espacio territorial en el cual organiza su vida y pasando por el Estado nacional hasta alcanzar el nivel comunitario.

— La puesta en práctica de políticas poderosas de redistribución de los tiempos de trabajo, evitando las distorsiones de la competencia entre estados miembros de la comunidad; entendiendo que estas políticas no deberán poner en cuestión las conquistas sociales de los trabajadores ni su armonización a nivel comunitario.

## 1.2. Cambiar el marco

Para salir de la lógica productivista del desarrollo comunitario hay que cambiar el marco en el cual evoluciona la Comunidad Europea. Para ello proponemos una modificación del contenido actual de los Tratados constitutivos de la Comunidad:

— Poniendo fin al déficit democrático crónico que sufre actualmente la Comunidad.

— Garantizando la plena participación de los ciudadanos como condición primordial para hacer fructificar las características históricas y naturales de las regiones, sus capacidades, sus tradiciones, sus experiencias.

— Reemplazando las referencias al crecimiento económico, a la competitividad y al libre intercambio por el desarrollo ecológico sostenible y socialmente equilibrado por la cooperación —la competitividad dirigida hacia la calidad— y por el intercambio equitativo y equilibrado.

— Modificando el funcionamiento del mercado interior, con el fin principal de integrar en el precio de las mercancías los verdaderos costes ecológicos y sociales.

— Introduciendo reglas nuevas en el comercio internacional que permitan a los estados o a un conjunto de estados adoptar su propio modo de desarrollo, con el fin de responder a las necesidades esenciales de su población.

A tal efecto, el principio director del comercio mundial y del GATT —y también del Banco Mundial y del FMI—, según el cual es beneficioso incrementar de forma ilimitada los intercambios comerciales y, en consecuencia, eliminar las barreras aduaneras y tarifarias, no tiene la aprobación de los Verdes. Este principio va en contra del objetivo de ecodesarrollo en la medida en que favorece una competencia a la baja en temas de protección social y de respeto al medio ambiente.

## 2. Cambiar las políticas

Los Verdes proponen reorientar las diferentes políticas aplicadas por la Comunidad Europea, con el fin de favorecer una dinámica económica ecológica que responda a los objetivos de diversidad, calidad de vida, autonomía y autosuficiencia, solidaridad y cohesión, participación democrática, redistribución del trabajo y de una protección social garantizada.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

## 2.1. El medio ambiente y los derechos de los consumidores

El crecimiento económico como objetivo del mercado interior, la libre circulación de mercancías y capitales con los elementos reguladores actuales, conduce a un efecto pernicioso sobre el medio ambiente y sobre la salud de los consumidores.

Por eso, los Verdes proponen:

- Una política común para el medio ambiente fundada sobre una armonización de las normas al nivel más estricto, que permita el mantenimiento de los estándares más elevados en los países o las regiones donde ya se han adoptado.
- Ecomarcas que funcionen mediante un sistema de puntos que alienten la evolución hacia la más alta calidad de los productos.
- Una ecofiscalidad y una reducción progresiva de las subvenciones que alientan comportamientos perjudiciales para el medio ambiente.
- La evaluación del impacto sobre el medio ambiente de todo proyecto o plan financiado por la Comunidad.
- La realización de una ecoauditoría obligatoria en todas las empresas de riesgo o que infrinjan la legislación comunitaria en cuanto a medio ambiente. Información y transparencia hacia el público.
- La adopción de una directiva marco que establezca los principios básicos en cuanto a responsabilidad civil por los daños causados al medio ambiente —responsabilidad sin falta para las principales actividades económicas, obligación de una garantía financiera que cubra los daños potenciales sin límite de responsabilidad, responsabilidad jurídica «desde la cuna a la tumba» del productor sobre sus productos—.

## 2.2. Los fondos regionales

Los últimos informes del Tribunal de Cuentas sobre el funcionamiento de los Fondos Estructurales muestra que no han logrado cumplir los objetivos prefijados.

Los medios financieros concedidos en Edimburgo para los Fondos Regionales tampoco son capaces de superar los efectos negativos provocados sobre el mercado interior y el ahondamiento de las diferencias de desarrollo entre regiones ricas y regiones pobres y periféricas.

Para contrarrestar esta evolución y para promover el ecodesarrollo, los Verdes proponen:

- Los fondos comunitarios deben estar destinados a desarrollar una infraestructura regional que permita una mayor armonía y una mayor diversificación de las estructuras productivas. Es decir, que los nuevos proyectos puestos en práctica en el campo de la industria, el artesanado, la agricultura, los servicios, la comunicación, el turismo o las actividades culturales y sociales deben basarse en primer lugar en las necesidades y potencialidades propias de cada región.
- Los proyectos deben elegirse tomando por base nuevos indicadores económicos ligados a la salud, la educación, la vida social y el medio ambiente.
- La puesta en práctica de una asociación equilibrada entre la Comunidad Europea, el Estado miembro y la región a nivel de la elaboración y de la puesta en práctica de los planes y proyectos.



— La modificación del reglamento para reforzar y aumentar la participación de los actores sociales, culturales, del medio ambiente, etc., en las tomas de decisiones y en el seguimiento de los planes y proyectos que afecten a la región, que deben conducir a una mayor transparencia de los proyectos financiados por la Comunidad Europea.

— La suspensión e incluso la devolución de la financiación en caso de infracción de la política comunitaria.

— La coordinación de los Fondos Estructurales con los diferentes instrumentos financieros comunitarios y nacionales.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### 2.3. Energía

En el campo de la energía, la principal crítica de los Verdes a la política comunitaria se dirige a la persistencia en la utilización de recursos no renovables, a la centralización de la producción mediante la instauración de redes europeas de gas y de electricidad, y a la promoción de la energía eléctrica de origen nuclear.

Por tanto, los Verdes proponen:

— Una política común de la energía cuyo elemento prioritario debe ser la instauración de un ecoimpuesto sobre las energías no renovables.

— La supresión de las subvenciones para las energías contaminantes.

— La transparencia total de costes y precios del gas y de la electricidad, y la integración de los costes sociales y medioambientales en los precios energéticos.

— El libre acceso de los autoprodutores a las redes de gas y de electricidad, y la justa remuneración —basada en los valores reales, beneficios y costes ecológicos incluidos— de la energía comprada.

— La concesión de presupuestos crecientes a la investigación y al desarrollo referentes a las energías renovables, en detrimento del sector nuclear.

— La armonización al más alto nivel de las normas de seguridad para los productores de electricidad, comprendidas las centrales nucleares —en una segunda etapa éstas serían desmanteladas.

— La adopción de una directiva marco que establezca los principios de base en cuanto a responsabilidad civil por los daños causados, la obligación de una garantía financiera que cubra los daños potenciales sin límite de responsabilidad jurídica.

— La integración del Tratado EURATOM o Tratado CE, debiendo estar reguladas las materias cubiertas por EURATOM por el «artículo 100A», que permite un control más grande por parte del Parlamento Europeo.

— La puesta en práctica del principio de planificación al menor coste (incluidos los costes ecológicos y sociales) para toda inversión destinada a responder a una demanda nueva en el campo de la energía.

### 2.4. Los transportes

El aumento de la circulación de personas y de mercancías vinculado al establecimiento del mercado interior conducirá a un incremento considerable en el





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

volumen del transporte de aquí al año 2000 —alrededor del 50 por 100—. La apertura de los países de Europa Central y Oriental, el Espacio Económico Europeo (EEE) y la reestructuración de la industria hacia una mayor producción acentuarán todavía más esta tendencia.

Los Verdes proponen:

— La «internalización» de los costes sociales y medioambientales externos para todos los modos de transporte, con el fin de que desaparezcan las distorsiones que existen en favor de los transportes por carretera o aéreos, en detrimento del ferrocarril y de los transportes en general.

— La reorientación de la política de infraestructuras hacia los transportes intermodales: ferrocarriles, vías de agua, carreteras.

— El refuerzo de las normas y reglamentos favorables al medio ambiente: prohibición de circular por la noche y durante los fines de semana para los camiones, limitación de la velocidad en las autopistas, en las carreteras y en las ciudades, limitación de los vuelos nocturnos, etc.

— La armonización de las normas sociales en materia de transporte: adopción de una directiva sobre los tiempos de trabajo para los conductores de carretera y para el personal aéreo, mantenimiento de las conquistas sociales de los ferroviarios y mejora de los derechos sociales de los marinos.

— La armonización de las normas de seguridad marítimas, viales, aéreas, sobre todo para el transporte de mercancías contaminantes y peligrosas.

## 2.5. La economía y la política de relanzamiento

La primacía de los criterios de competencia como elemento organizador del mercado interior, el relanzamiento de un crecimiento «insostenible», la liberalización de los servicios públicos, la persistencia de un sistema de precios que ignora los verdaderos costes sociales y medioambientales, las reestructuraciones industriales que tienden a concentrar la producción en las regiones más prósperas, la desregulación del mercado de capitales que conduce a un desarrollo incontrolable de la especulación, exigen todos ellos un cambio radical con la mayor brevedad posible.

Para ello, los Verdes proponen:

— La puesta en práctica de una política industrial comunitaria enfocada a la puesta a punto y la difusión de pasos, tecnologías y productos adecuados, y la reconversión progresiva de los sectores industriales incompatibles, en parte o en todo, con un desarrollo ecológico —industria del automóvil, del armamento, de la química del cloro, centrales nucleares, etc.— hacia la producción de bienes y de servicios duraderos y respetuosos con el medio ambiente.

— La revisión de los métodos de cálculo macroeconómico y econométrico en función de diferentes estudios —principalmente de la OCDE y de Naciones Unidas (cfr. el indicador de desarrollo humano del PNUD).

— La adopción lo más rápidamente posible de la directiva sobre los comités de empresas europeas, con el fin de mejorar el control democrático de las sociedades multinacionales.

— La integración de los costes sociales y medioambientales en las actividades económicas mediante la puesta en práctica de instrumentos económicos, co-



mo el ecoimpuesto sobre la energía y la adopción de un ecoimpuesto europeo sobre los embalajes.

— El acceso de todo ciudadano a una base mínima de servicios públicos, sobre todo en las zonas periféricas y en las regiones más desfavorecidas —educación, salud, comunicaciones, transportes, etc.

— La armonización de la política fiscal, principalmente con el fin de evitar el *dumping* fiscal y de lograr un reequilibrio de las cargas que pesan sobre los ingresos por trabajo, los beneficios de las empresas y los ingresos por valores mobiliarios.

— La transformación de los Fondos Europeos de Inversiones y del nuevo mecanismo de préstamos del BEI en un Fondo Europeo destinado a la financiación de proyectos de desarrollo regional, de reconversión industrial, promoción del sector no comercial y protección del medio ambiente.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

## 2.6. Agricultura

La Política Agraria Común exige una reforma radical. La Reforma Mac Sharry, que al principio contenía algunas buenas propuestas, sólo ha reafirmado la lógica productivista.

La reforma de la PAC propuesta por los Verdes está destinada a la promoción de un ecodesarrollo regional en el conjunto del territorio comunitario, de una agricultura practicada en armonía con el medio ambiente, que tenga en cuenta la calidad de los alimentos, la paridad de las condiciones sociales de los agricultores y de las restantes categorías sociales, la salvaguarda de la diversidad genética, el mantenimiento del medio y de la cultura rurales, y el establecimiento de intercambios equitativos con los países del Sur.

Para ello, los Verdes proponen:

— Una determinación del precio de importación que tenga en cuenta los costes de producción en la Comunidad Europea.

— Un precio garantizado sobre un volumen de productos agrícolas determinado por el productor y que le garanticen unos ingresos mínimos.

— La salida progresiva de la agroquímica, hacia una agricultura duradera y autónoma.

— La incorporación de Productos de Sustitución Cerealística —PSC—: tapioca, soja, etc., con los regímenes de importación de los cereales y el fin del régimen derogatorio del PSC, que permite introducir fraudulentamente cereales sin pagar derechos de aduana.

— La ayuda a la reconversión en agricultura biológica.

— La prohibición de toda ganadería de concentración y la puesta en marcha del programa de cambio de estas ganaderías, en un plazo de diez años, como se ha hecho en Suiza con las gallinas ponedoras.

— La conclusión de contratos de mantenimiento del espacio con los agricultores, mediante remuneración de su trabajo de mantenimiento de las zonas de

---

Los fondos comunitarios deben estar destinados a desarrollar una infraestructura regional que permita una mayor armonía y una mayor diversificación de las estructuras productivas.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

montaña, boscosas, húmedas o mediterráneas, en cualquier lugar donde el agricultor mantenga el espacio y el medio ambiente.

- La promoción de la rotación de cultivos.

## 2.7. Las relaciones comerciales internacionales y el GATT

Los Verdes proponen cambiar los fundamentos mismos del comercio internacional y del GATT. Consideran necesario establecer un intercambio equitativo y una reglamentación del comercio internacional que tenga en cuenta el impacto social y ecológico. Es una apuesta esencial para el equilibrio del planeta. Para tal fin es necesario tener un organismo que reglamente el comercio internacional.

Proponemos:

- La sustitución del GATT por otro Organismo de Comercio Internacional —OCI— bajo la égida de Naciones Unidas.

- La ratificación por los parlamentos nacionales de los acuerdos concluidos en el seno del OCI.

- La promoción de la autonomía económica del país a través de la recaudación de un impuesto mediante los intercambios administrados por el OCI. Este fondo servirá para financiar prioritariamente proyectos de desarrollo local o regional.

- La integración en la reglamentación de exigencias medioambientales.

- La obligación de que las reglas del OCI sean compatibles con las conclusiones de la Conferencia de Río.

- La posibilidad para el OCI de prohibir la circulación de productos peligrosos para el medio ambiente.

- La creación de un fondo mundial para la restauración y la preservación de los recursos genéticos, que sería alimentado por las empresas y las instituciones que utilizan los recursos genéticos con fines comerciales.

## 3. Una arquitectura democrática para Europa

Los Verdes son favorables a una Unión Europea de tipo federal basada en un sistema institucional unitario democrático que se funde en los principios de separación de poderes y de subsidiariedad, lo que garantiza el papel ejecutivo de la Comisión, la codecisión legislativa entre el Parlamento Europeo y el Consejo y la división eficaz de competencias.

Nuestro objetivo es, por lo tanto, la puesta en práctica de una verdadera Unión política que conlleve:

- La puesta en práctica de una Política de Exterior y de Seguridad Común —PESC—, que no debe descansar sobre organizaciones paralelas como la UEO o en alianzas militares como la OTAN. Debe tener como fin la promoción de la paz y la cooperación entre todos los pueblos del mundo, el desarme y la reconversión de las industrias de armamento.

- La ciudadanía debe ir más allá de las disposiciones cívicas y electorales del Tratado de Maastricht. Debe garantizar el disfrute de todos los derechos fun-



damentales incluidos en la Convención Europea de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales.

— La creación de un espacio sin fronteras y el reforzamiento de la cohesión económica y social.

— El establecimiento de una Unión económica y monetaria que conlleve con el tiempo una moneda única.

— La puesta en práctica de políticas comunes en el campo social, del empleo y del medio ambiente, y el acercamiento progresivo de las políticas económicas y fiscales.

— El respeto del principio de subsidiariedad.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### 3.1. Las instituciones de la Unión

La legitimidad de la Unión debe fundarse en las instituciones que emanan directamente —Parlamento Europeo— o indirectamente —Consejo— del voto de los ciudadanos. Las regiones deben tener un lugar importante como protagonistas en un gran número de campos: educación, salud, medio ambiente, gestión del territorio, cultura, turismo, etc.

Proponemos que:

— El Parlamento Europeo sea elegido según un procedimiento electoral uniforme de tipo proporcional.

— El Parlamento sea, con el Consejo, la autoridad legislativa y presupuestaria de la Unión. Debe disponer de poder de iniciativa legislativa.

— El Consejo debe limitarse a ser una de las dos ramas del poder legislativo en tanto que Cámara de los estados y sus deliberaciones deben ser públicas.

— El Consejo debe decidir por mayoría de sus miembros, salvo para la modificación de los Tratados, la adhesión de nuevos estados y la ampliación de competencias de la Unión, que requieren el voto de mayoría cualificada.

— La Comisión, como órgano ejecutivo, debe disponer de iniciativa legislativa; debe presentar el proyecto de presupuesto y ejecutarlo, representar a la Unión en las relaciones exteriores, negociar y concluir acuerdos con terceros países.

— El Tribunal de Justicia debe tener competencias para intervenir en todos los actos jurídicos de la Unión.

— Las regiones —en tanto que entidades representativas y constitucionalmente reconocidas, dotadas de poderes legislativos— deben poder recurrir al Tribunal de Justicia en los campos de su competencia.

— El Comité de las regiones instituido por el Tratado de Maastricht debe estar compuesto por representantes de las regiones elegidos democráticamente.

### 3.2. La ciudadanía de la Unión

El Tratado de Maastricht introdujo una «ciudadanía de la Unión», que limita sustancialmente los aspectos innovadores a las cuestiones ligadas al derecho de voto. En lo que concierne al campo jurídico, a la libre circulación, a la inmigración y al derecho de asilo, sólo se puede ser muy crítico.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Según los Verdes, la ciudadanía europea debe fundarse sobre los principios siguientes:

— La ciudadanía de la Unión no debe ser un concepto cerrado. Si los ciudadanos de un país miembro son automáticamente ciudadanos de la Unión, los ciudadanos de países terceros con residencia legal desde hace tres, cinco, x años en un país de la Comunidad deben poder acceder fácilmente a la ciudadanía del país de residencia y a la ciudadanía de la Unión, conservando la nacionalidad del país de origen —doble nacionalidad.

— Los residentes legales nacionales de países terceros que no tengan todavía o no tengan en absoluto la nacionalidad europea deben ver garantizados y respetados sus derechos fundamentales y, principalmente, la libertad de circulación —«artículo 8A» del Tratado CE—; esto gracias a la Tarjeta de Residencia Europea.

— Los residentes también deben poderse beneficiar de una serie de derechos específicos, principalmente en cuanto a reagrupamiento familiar, acceso al trabajo, formación profesional, independencia administrativa para las mujeres y derecho de voto en las elecciones locales. Con este fin debe ser elaborada y adoptada a nivel comunitario una directiva marco sobre el estatuto de las residentes nacionales de países terceros.

— La libre circulación de las personas debe seguir siendo la definida por el Acta Unica de 1987.

— Los ciudadanos de países terceros con residencia legal en un Estado de la Comunidad deben poder beneficiarse de la libre circulación con el mismo título que los ciudadanos comunitarios.

— Las cuestiones relativas a la libre circulación de las personas deben estar gestionadas por instrumentos legislativos comunitarios y no a nivel de convenciones internacionales como la Convención de Schengen. El principio de la libre circulación de las personas implica el reconocimiento mutuo de las formaciones admitidas en el seno de la CE.

---

La legitimidad de la Unión debe fundarse en las instituciones que emanan directamente (Parlamento Europeo) o indirectamente (Consejo) del voto de los ciudadanos.

---

### 3.3. De la Comunidad a la Unión: una Constitución para Europa

Las enormes dificultades planteadas por la ratificación del Tratado de Maastricht muestran que la vía de las negociaciones intergubernamentales para avanzar en la construcción europea, seguida hasta el momento, encuentra una oposición cada vez mayor.

A la vista de las elecciones europeas de junio de 1994 y con el fin de devolver a los ciudadanos la confianza en la construcción europea, proponemos que:

— El poder de modificar las bases constitutivas de la Unión no pueda seguir siendo competencia exclusiva de los diplomáticos, de los burócratas y de negociaciones entre los jefes de Estado.

— El Parlamento Europeo sea investido de responsabilidad constituyente por los electores.



#### 4. *La Unión Económica y Monetaria (UEM)*

Constatamos que la Unión Económica y Monetaria —UEM— se encuentra en una crisis profunda. La coordinación de las políticas económicas y financieras se ha debilitado. Han reaparecido las divisas flotantes. La coordinación de las políticas fiscales, sociales e incluso de las políticas comerciales internacionales es muy insuficiente.

En este contexto, proponemos:

— Los objetivos prioritarios de la Unión Europea en el campo económico deben ser la instauración de un modo de desarrollo ecológico, la convergencia real de los niveles de vida y la lucha contra el desempleo por la vía de las acciones comunes.

— La Unión política y la Unión económica constituyen un paso previo a la Unión monetaria. Se trata ante todo de alcanzar una convergencia real de las economías en la Comunidad Europea.

— El desarrollo de programas de política económica diferentes entre los distintos estados miembros, de manera que permita a los más débiles alcanzar a los mejor provistos y no la aplicación uniforme de medidas de austeridad presupuestaria. Se deben acordar modalidades y plazos diferentes para los países que lo necesiten.

— La reducción de los déficit y la estricta estabilidad de los precios no son objetivos prioritarios. No se trata de alcanzar una inflación nula, sino de mantener una inflación controlada.

— El desarrollo de una reglamentación y de una organización de los mercados financieros adecuadas para limitar la especulación financiera.

— Una armonización fiscal a nivel comunitario.

— La revisión de las políticas regionales y estructurales para responder a la necesidad de convergencia real.

— Una armonización de la política presupuestaria no sólo a nivel de los gastos, sino también a nivel de los ingresos —distribución equitativa interregional, ecoimpuestos, etc.

— Debe mantenerse la posibilidad de reajustes periódicos de las paridades, siempre en el régimen de cambios fijos del SME. Es necesario promover una política que permita reintegrar al SME los países que han tenido que abandonarlo.

— La moneda única y la creación de un Banco Central Europeo queda como objetivo a alcanzar en un segundo momento.

#### 5. *La Europa social*

##### 5.1. Los derechos sociales

Hasta el momento la política social de la CE avanza con dificultad, porque la diversidad de sistemas y tradiciones de los estados miembros, su diferente nivel de desarrollo, así como la resistencia a una gran intervención comunitaria por parte de los gobiernos nacionales han limitado el alcance de las medidas toma-



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

das en este campo. La situación no evolucionará mucho, ni siquiera después de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht. El rechazo del protocolo social por parte del Reino Unido, el mantenimiento del voto por unanimidad en el Consejo y las débiles posibilidades de intervención del PE limitarán muy probablemente los avances hacia una política social a nivel europeo, lo que podrá conducir a una situación extremadamente grave.

Los Verdes demandan el establecimiento:

— De niveles de protección social mínimos decididos mediante la mayoría de los miembros del Consejo y en codecisión con el PE: la experiencia insatisfactoria del Programa de Acción Social ha demostrado que sólo las medidas adoptadas mediante mayoría cualificada tienen posibilidades de convertirse en leyes europeas.

— La armonización al más alto nivel de las condiciones de trabajo sobre la base de normas fijadas por convenios colectivos comunitarios sectoriales.

— La información, consulta y participación de los trabajadores de empresas de estructura compleja, en particular de las multinacionales.

— La creación de un modelo europeo adecuado del sistema de seguridad social que garantice una protección elevada a todos los ciudadanos.

— La concesión de ayudas financieras y logísticas para el desarrollo de una política de valorización del conjunto del sector no comercial.

— Acciones a nivel nacional e internacional —gobiernos nacionales, CE, GATT, ONU, etc.— para impedir el *dumping* social, sobre todo mediante la inclusión en todos los convenios comerciales de la cláusula social propuesta por la Oficina Internacional del Trabajo —OIT.

## 5.2. La distribución del trabajo y de los ingresos

El programa de acción social de la Comisión —1990— se ha revelado incapaz de reglamentar el mercado interior desde el punto de vista social. El derecho de los trabajadores a la participación en las empresas multinacionales se ha convertido en letra muerta. El paro, la pobreza —50 millones de personas viven por debajo del nivel de pobreza en la Comunidad—, la exclusión social experimentan una escalada peligrosa. Estos procesos de desintegración social se han visto reforzados por el mercado interior actual.

Para solucionar estos problemas los Verdes estiman:

— Que es necesario introducir un salario mínimo y un nivel mínimo de asistencia para las personas desprovistas de medios de subsistencia, calculado en un 50 por 100 del salario mínimo en cada Estado miembro.

— Que los estados miembros que ya aplican tales medidas deberían ser alentados a reformar su legislación hacia un sistema de asignación universal.

— Que es necesario modernizar la Comunidad desde el punto de vista ecológico, poniendo en marcha nuevos medios normativos —ecoimpuestos, normas medioambientales más rigurosas— y creando nuevos empleos «ecológicos» en los sectores de la energía, del reciclaje, de los transportes públicos, de la agricultura, etc.

— Que es necesario repartir equitativamente los recursos y el empleo mediante una directiva marco que organice la reducción masiva, rápida y general del tiempo de trabajo o la elección voluntaria del trabajo parcial.



#### 5.4. Las migraciones

En el campo de la política de emigración —Acuerdo de Schengen, iniciativas tomadas en el marco de TREVI, una organización de la planificación secreta para la cooperación de la policía y de los servicios secretos—, los Verdes:

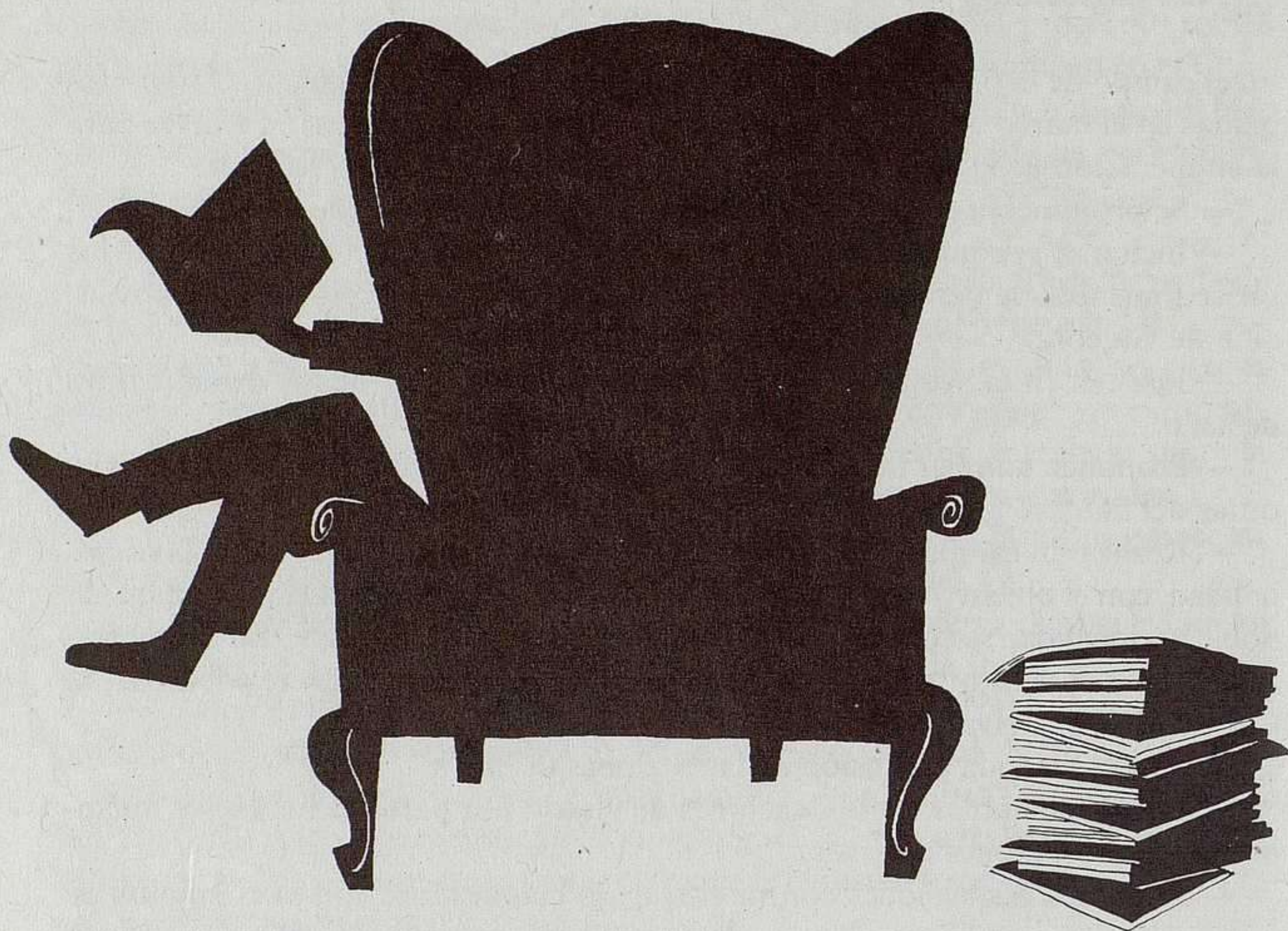
- Se pronuncian contra las Convenciones de Schengen y de Dublín.
- Incitan a la conclusión de acuerdo comunitario para la unificación de los procedimientos de demanda de asilo, basados en los principios de la Convención de Ginebra.
- Insisten en la acogida, en condiciones humanitarias, de los demandantes de asilo.
- Proponen ampliar la definición de «refugiados» para incluir en ella las víctimas del hambre y de catástrofes ecológicas.
- Realizarán campaña en pro de la reforma de diferentes leyes sobre la nacionalidad, con el objetivo de que tomen como base el derecho del suelo y para que la doble nacionalidad se convierta en principio común en todos los estados miembros.
- Piden que se ofrezca la nacionalidad comunitaria a todo residente en la Comunidad que vivan en ella desde hace tres años.
- Rechazan toda expulsión en las regiones de crisis.
- Proponen anular las obligaciones de visado por parte de los países miembros para las regiones de crisis.
- Sostienen las acciones contra el trabajo clandestino, con la condición de que las acciones jurídicas afecten a los patronos que violan los derechos del ser humano y no a los empleados.
- Se oponen a la expulsión de mujeres víctimas de los «comerciantes de la industria del sexo» y sostienen una legislación europea contra el tráfico de mujeres y de niños.
- Rechazan toda legislación europea que tienda a hacer más difícil el reagrupamiento familiar.
- Proponen garantizar el derecho de voto activo y pasivo a todos los inmigrantes residentes en la CE después de los tres años de residencia. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

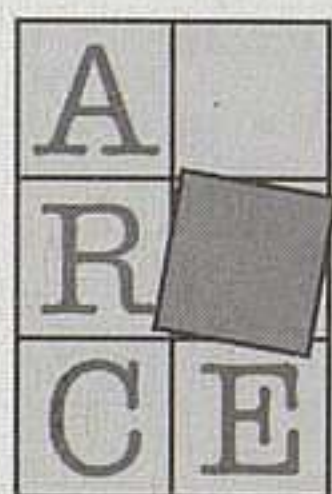


# La cultura pasa por aquí



A&V	CD Compact	Debats	Lápiz	RevistAtlántica
Abaco	El Ciervo	Delibros	Leer	Scherzo
ADE	Cinevídeo 20	Dirigido por...	Letra Internacional	Síntesis
Afers Internacionals	Claridad	Documentos A	Leviatán	Sistema
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Ecología Política	Lletra de Canvi	El Socialismo del Futuro
Album	CLIJ	ER	Nuestra Bandera	Suplementos Anthropos
Alfoz	Creación	El Europeo	La Página	A Trabe de Ouro
Anthropos	El Croquis	Fotovideo	El Paseante	Turia
Archipiélago	Cuadernos de Jazz	Gaia	Primer Acto	El Urogallo
Arquitectura Viva	Los Cuadernos del Norte	Grial	Quaderns d'Arquitectura	El Viejo Topo
L'Avenç	Cuadernos Noventa	Guadalimar	Quimera	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique	El Guía	Raíces	Zona Abierta
Bitzoc		Hora de Poesía	Reseña	
La Caña		Insula	Revista de Occidente	
		Jakin		

Diseño: Tau



Asociación de Revistas  
Culturales de España

**Exposición, información,  
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75  
28004 Madrid  
Teléf.: (91) 308 60 66  
Fax: (91) 319 92 67





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Construir otra Europa

Movimiento de los Ciudadanos (Francia)

## *Los grandes ejes*

Y primero afirmar algunos principios simples que permiten definir los ejes de un gran proyecto de construcción europea.

Y para ello tomar en cuenta la realidad histórica de Europa. No se trata aquí de atiborrarse de palabras sonoras para ilusionar, seducir o engañar.

Europa existe, efectivamente, como un elemento geográfico, cultural, un dominio de civilización que no se limita a la pequeña Europa de los Doce, la de los años cincuenta y ochenta, la del tiempo de la guerra fría, la que hizo decir a un premio nobel de Economía a propósito del Tratado de Maastricht: «La moneda única es, en cierta forma, el último acto de anticomunismo... sería una afrenta directa a los europeos del Este» (1).

Construir otra Europa es, en primer lugar, considerar toda la zona de civilización «del Atlántico a los Urales», porque eso es Europa, la que hemos encontrado tras el hundimiento del muro de Berlín, la liberación de los pueblos del Este europeo y el hundimiento de la URSS.

Pero este marco de civilización, en el que se encuentran interrelacionados, asociados, divididos, opuestos, los pueblos y las ideas, es también desde hace muchos siglos el de las naciones, algunas de ellas constituidas en la Edad Media y otras más recientes, algunas unificadas en torno a un Estado centralizado y otras compuestas por regiones ligadas entre sí por una lengua, una religión, divididas y formando, sin embargo, en su autonomía relativa una nación y un Estado.

A lo largo de la historia europea estas dos realidades —el marco de civilización, con sus redes, sus intercambios más o menos densos y frecuentes, según las épocas y las naciones— han encontrado su coexistencia. Y cuando los imperios, las federaciones, han requerido imponer su ley a las naciones —y por lo tanto a los pueblos—, sofocando las aspiraciones nacionales e intentando romper la identidad de estos pueblos, las naciones se han despertado brutalmente siempre.

(1) Rüdiger Dornbusch, citado por *Le Monde*, 9 de septiembre de 1993.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

¿Cómo no ver que la revolución democrática que, en 1989, ha liberado a los pueblos del Este de la tutela soviética en todos los lugares, desde Praga a Dresde, desde Varsovia a Tallin, ha sido también un movimiento nacional?

Construir otra Europa es permitir que las naciones vivan, es decir, que los pueblos ejerzan sus derechos, en el marco del espacio histórico que es el suyo y en el seno de la zona de civilización europea.

Soñar con una Europa federal, privar a las naciones de sus derechos, querer someterlas a un imperio —que, aquí y ahora, es el del capital— es ir al fracaso y entrar en el riesgo de la tragedia, del despertar de los peores chovinismos, de la xenofobia.

La elección no es entre la construcción de Europa y las naciones, sino que la acción es construir Europa por y con los pueblos y las naciones, es decir, con los ciudadanos.

Esta Europa, definida así, es necesario que sea europea, que constituya un verdadero polo de la comunidad mundial y, por lo tanto, que sea independiente a la hora de elegir y que siga siendo un gran centro de producción, en todos los campos: industrial, agrícola, intelectual. Que de esta manera quebrante el mundo unipolar, verdadero imperio que tiende a constituirse tras la derrota del comunismo en la guerra fría.

Desde ese momento podrá jugar su papel internacional en un mundo multipolar —EE. UU., Asia, Europa— y entablar relaciones múltiples con los estados del Sur y, en primer lugar, con los países del sur del Mediterráneo, relaciones que le darán mucha más seguridad que ilusas leyes de seguridad y una coexistencia pacífica, principalmente con el mundo musulmán. ¿Quién mejor que ella y en el interior de Europa, quién mejor que Francia, podría establecer estos lazos, si está en contacto desde hace siglos con este otro campo de civilización, que en otros tiempos la dominó, que Europa a su vez ha colonizado y que tiene tantos de sus hijos en suelo europeo —cuatro millones de musulmanes en Francia?

Admitir estos principios, es decir, reconocer estas realidades, es en términos concretos ser partidario de la ampliación de Europa, con el fin de que su construcción —según modalidades que restan por definir— ocupe todo el espacio de su campo de civilización. Es rechazar una Europa fortaleza, federalista y limitada a algunas naciones del Oeste, abandonando a las otras a su suerte, como si un abismo de miseria y de problemas en el Este pudiera permitir la estabilidad del Oeste, como si las explosiones que se suceden en el sur del Mediterráneo no tuvieran consecuencias en Europa, como si la sumisión al imperio americano o la disolución en un mercado pudieran permitir a la sociedad europea conservar su cohesión y a esta civilización su influencia.

Una gran Europa, confederal, independiente, abierta al Sur, que juegue plenamente su papel en los asuntos mundiales: he aquí las vigas maestras de la otra Europa que es necesario construir.

### *El primer desafío a señalar: el paro y la recesión*

Construir otra Europa, pero ¿para hacer qué? Cuando los parados se cuentan por millones y el número de pobres supera los cincuenta millones, se impone un



objetivo prioritario: luchar juntos contra el paro, es decir, detener la recesión, invertir la lógica de empobrecimiento de los que viven de su trabajo, hacer de Europa un espacio de producción, lanzar una iniciativa de crecimiento a escala de todo el continente. Este es el primer desafío de Europa.

Desde ese momento es necesario, si queremos el relanzamiento, romper con el liberalismo y el monetarismo. Echar a un lado definitivamente el proyecto de moneda única y dar a la moneda común un papel mayor al lado de las monedas nacionales.

Hay que lanzar grandes obras comunes y se ve lo necesarias que resultan en los antiguos países comunitarios: en el campo de las vías de comunicación, de las telecomunicaciones, de la investigación, del espacio y del medio ambiente, sin contar las que se refieren a la rehabilitación de las ciudades, la transformación de las zonas industriales del Este de Europa, la seguridad de las centrales nucleares.

Esto supone tipos de interés poco elevados, políticas presupuestarias que favorezcan la inversión, la ruptura con la ideología y la práctica de la «renta» y, en este aspecto, medidas legislativas que dificulten la especulación.

¿Cómo sería esto posible si se dejase a los bancos centrales sin control, sin directiva? ¿Si los «oligarcas» fueran libres de considerar solamente el aspecto económico de su gestión, sin preocuparse de las consecuencias sociales y económicas que conllevan?

Pero para alcanzar esta reorientación es indispensable el establecimiento de una política comercial común, lo que implica una preferencia comunitaria, una cláusula social de importación para obligar a los países afectados a modificar sus regímenes sociales.

Nada de esto es incompatible, sino al contrario, con las relaciones bilaterales con los países del Tercer Mundo, de tal forma que se construyan con éstos políticas de codesarrollo.

Estas opciones conducirán, sin duda, a un pulso con los partidarios del liberalismo mundial, para quienes la deslocalización, el *dumping* social, el «principio de una economía de mercado abierta donde la competencia es libre» son sus medios de dominación.

Y por ello la negociación sobre los acuerdos del GATT sobre el comercio y las tarifas mundiales es capital, como también es decisiva la renegociación del acuerdo de Blair House sobre agricultura entre Europa y Estados Unidos. Es necesario saber rechazar los dictados americanos.

Porque así como Europa no puede admitir —bajo pena de una crisis violenta, de decadencia, de explosión— la persistencia y agravación de un desempleo masivo y de desigualdades acusadas, tampoco puede aceptar la liquidación de países enteros y de su agricultura.

### *Los medios de Francia*

Ciertamente estas políticas están en las antípodas de las puestas en práctica por la Comisión de Bruselas, por los adeptos al Tratado de Maastricht y por los que, desde la derecha y desde la denominada izquierda, se reparten las cúspides del Estado en Francia.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Proponen el aislamiento de Francia en Europa, la necesaria solidaridad con Alemania, para capitular y dejar así que se profundicen las dificultades en Francia y que Europa se hunda en la recesión y en el paro.

Es necesario plantear con fuerza que afirmar que existe un interés nacional legítimo, es decir, el de los ciudadanos, no es oponerse a la construcción de Europa, sino por el contrario defender otra Europa, permitir que emerja.

Un Gobierno francés, atento a sus responsabilidades nacionales —la defensa de los intereses de los ciudadanos, de los que producen y crean la riqueza del país— y del destino de Europa, debería ser capaz, con rigor y vigor, de oponer su veto a las medidas que estén en contradicción con nuestros intereses legítimos —nacionales.

Una nación como Francia, por su peso económico y político, puede y debe jugar un papel decisivo en la construcción de otra Europa desde el momento en que no abdica ante el liberalismo y no se somete a las decisiones que son contrarias no solamente a los intereses nacionales, sino también a los intereses europeos. Europa es un combate.

Es así, en primer lugar, mediante esta dialéctica entre el Estado y Europa, como se pueden curvar, cambiar, las políticas europeas, con la vista puesta en otra Europa. Y como se planteará el desafío al paro y a la recesión. Pero hace falta que Francia quiera jugar este papel. Que sepa salir de la trampa, repensar la relación con la nueva Alemania. «La industria alemana pesa el doble que la nuestra. Lo mismo para el ahorro, el marco alemán es la segunda moneda de reserva mundial —más del 20 por 100 de las reservas de los bancos centrales, contra el 3 por 100 para el franco— (...) Alemania juega a nivel mundial.»

Si la cooperación francoalemana es indispensable para la construcción de otra Europa, sólo puede ser sana y fructífera si estas diferencias son integradas por las políticas francesas y se mide aquí lo que en la política alemana —monetaria o de exteriores: piénsese en el reconocimiento unilateral de Croacia y Eslovenia por parte de Alemania— puede ser dañino para la política europea.

La entente con Alemania es un imperativo categórico, pero hay que afirmar el interés nacional francés legítimo frente a las elecciones de nuestros vecinos si éstas son discutibles, no para reanimar un antagonismo superado, sino porque solamente así se podrá constituir otra Europa. «Europa necesita una Francia fuerte y consciente de sí misma.»

Elegir otra vía no sería reforzar «Europa», sino aceptar de tapadillo la dominación del capitalismo alemán, es decir, caer en la peor de las situaciones europeas, con las consecuencias que se pueden imaginar para Francia y, a medio plazo, para la paz en Europa. Porque cuanto más favorable sea a la idea de Europa el ciudadano francés, más rechazará —en primer lugar porque su situación social cotidiana sufriría los efectos— una Europa cuya moneda sería, de hecho, el marco —con el Banco Central Europeo, con Frankfurt como sede— y cuya política económica y de exteriores se orientaría por las elecciones e intereses de la Alemania liberal, redoblando en Europa el peso de la hegemonía americana en el mundo.

Ciertamente, aquí algunos están dispuestos, cegados por la preocupación de hacer creer que su proyecto europeo es válido aún, a sacrificar los intereses nacionales y los de Europa. Pero a los ciudadanos de este país, al fin y al cabo, no les gusta la sumisión. Los resultados del referéndum de Maastricht lo han demostrado.



Es decir, que es primero en el campo de la política francesa, terreno esencial de la acción ciudadana concreta, donde se lleva a cabo el combate por otra Europa.

Y como nosotros queremos levantar la izquierda con Francia y construir así otra Europa, hemos constituido el Movimiento de los Ciudadanos.

### *El segundo desafío: construir la gran Europa*

Francia puede jugar del mismo modo un papel decisivo en el segundo desafío que se plantea a la Europa de hoy: ¿Cómo integrar a los países europeos del Este liberados del comunismo?, y más aún, ¿qué hacer con Rusia? ¿Cómo ampliar la construcción europea al continente entero?

En la historia europea hay que repetirlo, ningún gran acontecimiento del Oeste o del Este se ha producido sin repercusión en la parte opuesta del continente. El proyecto europeo de los años cincuenta está condenado —y Maastricht con él—, porque no tiene en cuenta estas conmociones que han modificado toda la geopolítica de Europa desde 1989.

La presión de un Este europeo abandonado a sus problemas —o simplemente considerado como zona a explotar— o a la libre influencia de un capitalismo y un Estado alemanes que reencuentran allí su *hinterland* natural sería dramática para toda Europa.

Es necesario concebir otra arquitectura para Europa. Asociar políticamente estos estados, desde el momento en que respetan las reglas democráticas, a la construcción europea. Poner en pie, en el marco de políticas comunes, proyectos que les afecten —vías de comunicaciones,

nuevas industrias, investigación, planes de desarrollo, etc.—, tejer con ellos redes múltiples de solidaridad —incluso en el marco monetario, lo que posibilitaría la existencia de la moneda común—, conducirles mediante incitaciones o reglamentaciones diversas a conservar su equilibrio social más que a abandonarse a un frenesí liberal, el cual al multiplicar los excluidos favorecerá mañana las explosiones sociales y, quizá, las emigraciones demográficas hacia el Oeste, que únicamente podrán agravar las tensiones y reflejos xenófobos.

En el plano institucional, esta nueva arquitectura europea podría manifestarse inmediatamente en una confederación paneuropea, abierta a todos los Estados nacionales democráticos, que disponga de un consejo y de un secretariado permanente.

Los parlamentos nacionales, así como el Parlamento europeo, serían invitados a pronunciarse sobre las adhesiones.

Los problemas políticos —y sobre todo los referentes a cuestiones de seguridad colectiva, comunicación, cultura e investigación— de los derechos humanos y los derechos de las minorías dependerían de esta instancia.

La integración económica y monetaria sería de derecho, pero negociada en función de las condiciones concretas de cada país, entendiéndose que no se tra-



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Construir otra Europa es permitir que las naciones vivan, es decir, que los pueblos ejerzan sus derechos en el marco del espacio histórico que es el suyo y en el seno de la zona de civilización europea.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

taría de aplicar los criterios de convergencia previstos por el Tratado de Maastricht. La creación progresiva de un gran mercado a escala del continente es una necesidad histórica.

La ampliación de Europa a los países de la AELC se lograría de la misma manera.

En este nuevo marco habría que renunciar a la idea de hacer de Europa «el pilar europeo de la Alianza Atlántica», lo que impediría la puesta en práctica del proyecto de una Europa europea, independiente, factor autónomo de las relaciones internacionales. Francia no se debe reintegrar en la OTAN en tanto que ésta tiende a convertirse en un instrumento del protectorado americano ampliado a toda Europa.

### *El tercer desafío: el del Sur*

Ya hemos dicho que Europa —en el sentido de zona de civilización— mantiene relaciones pluriseculares con el «Sur», ya se trate del «mundo musulmán» o del «mundo africano».

En esta Europa, Francia es una de las naciones cuyos vínculos con el «Sur» son más fuertes —presencia de cuatro millones de musulmanes en su territorio, francofonía—. Por lo tanto, en el marco europeo tiene que jugar un papel como incitador y también una responsabilidad particular.

¿Podría Europa vivir en paz teniendo en su flanco sur un mundo en rebelión?

En el marco de la CE existen ya ayudas y acuerdos; deben ser reforzados y ampliados.

Hay que multiplicar las inversiones, los contratos de codesarrollo, hacer un esfuerzo particular en lo concerniente a la investigación y la educación, la formación de los seres humanos. La presencia musulmana y africana sobre suelo francés debería permitir a Francia jugar en todos estos campos un papel pionero al servicio de toda Europa. Francia debe tomar la iniciativa.

Se trata también de tener peso en las instituciones internacionales para que se produzca un reequilibrio en los intercambios internacionales, principalmente en el campo de los precios de las materias primas, del petróleo y de los productos agrícolas.

El proceso de paz en el Oriente Próximo se ha concluido bajo patrocinio americano, lo que ilustra la debilidad europea en un sector donde, sin embargo, su presencia y su intervención son antiguas.

Es de importancia capital que Europa apoye esta apertura, en el plano económico y diplomático, para favorecer el desarrollo.

De la capacidad de Europa —y por lo tanto de Francia— para iniciar una política amplia y nueva en sus relaciones con el «Sur» depende en gran medida la consecución de un mundo más pacífico.

Esto presupone una Europa europea, independiente, que deje de colocarse tras la estela de Estados Unidos, ya sea en Africa —Somalia— o en Oriente Medio —Guerra del Golfo— y, por lo tanto, una Europa que se aleje de su dependencia de la OTAN, organización creada para hacer frente al Pacto de Varsovia, hoy ya disuelto.



No hay, al contrario de lo que proclama el Tratado de Maastricht, compatibilidad automática entre los objetivos de política extranjera europeos y la pertenencia a la OTAN.

### *El cuarto desafío: el de la democracia*

Toda su historia prueba que la construcción europea actual sólo tiene las apariencias de un sistema democrático. Es, explícitamente, una «oligarquía», en la cual expertos y jueces deciden sin ser designados ni controlados por los ciudadanos.

Este «despotismo ilustrado difuso» ha elaborado, tras la tapadera de los discursos generales mantenidos por los políticos, un collar de acero que estorba a las naciones y a la democracia.

¿Se sabe que la Alta Corte de Justicia europea, en cuarenta años de existencia —los nueve primeros magistrados fueron nombrados el 4 de diciembre de 1952—, ha pasado de una decena de miembros a 800 personas?

Es necesario terminar con este «despotismo ilustrado», cuyos resultados no están a la altura de declaraciones e intenciones.

Y recordar primero que no se puede construir otra Europa funcionando democráticamente sobre ilusiones.

No hay espacio de debate público europeo, común a todos los pueblos de Europa. Todavía no, en todo caso, y es lamentable, pero es un hecho. Hay que hacer todo lo posible para que nazca.

Hoy las informaciones circulan, es cierto, pero las confrontaciones, los debates y las instancias políticas salidas de esta opinión tienen por marco la nación.

Y la debilidad democrática de la «vieja» Europa, la de Maastricht, viene de esta contradicción entre niveles diferentes: el debate democrático es nacional y las decisiones se toman en el marco europeo, fuera de todo debate —no hay espacio ciudadano europeo— y vuelven para imponerse a la nación, que no las ha debatido.

Hay que tener en cuenta esta realidad si no se quiere caer en la trampa de las falsas apariencias democráticas.

Esto significa que lo esencial del control democrático de la construcción de otra Europa sólo puede ejercerse en el marco nacional y mediante el libre juego de los representantes de la nación o de los miembros del gobierno, con el debido mandato.

Hay que combatir la ilusión según la cual el aumento de los poderes del Parlamento europeo o su transformación en Asamblea Constituyente podrían modificar radicalmente el juego de las instituciones democráticas.

Efectivamente, lo que importa mucho más que la elección del Parlamento europeo por sufragio universal es la creación de un espacio público de debate, un momento del cual puede ser su creación. La creación de tal espacio público europeo de debate puede ser un objetivo. Pero no decide. Más en general, no puede haber un espacio público de debate si no hay debate.

Y aquí es donde la responsabilidad del Gobierno francés es fuerte: cuando la Guerra del Golfo Francia se alineó con Estados Unidos. No hubo debate, ni en Francia ni en Europa.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

El nuevo orden mundial se ha impuesto sin debate.

El socialismo a la francesa se ha inclinado ante la revolución conservadora americana en nombre de la «única política económica posible». Sin debate.

El reconocimiento de las repúblicas yugoslavas se ha comprometido bajo la presión de la diplomacia alemana, abriendo la vía a la guerra en Bosnia-Herzegovina, sin que Francia hiciese oír su voz para definir previamente las reglas de coexistencia entre nacionalidades. Aquí tampoco ha habido debate.

Está lejos de aparecer una opinión pública europea, estructurada por partidos políticos europeos y medios de comunicación que jueguen su papel en el conjunto del continente. La especificidad de los problemas continúa haciendo de las naciones el lugar esencial del debate.

Por lo tanto, son los parlamentos nacionales —mediante sus miembros designados— los que deben, al término de mandatos claros de asambleas reunidas a este efecto, decidir tal o cual medida, de la forma que haya sido debatida ante la opinión pública, antes de la decisión europea.

¿No habría sido conforme a la democracia que se hubieran evaluado las ventajas y los inconvenientes del Tratado de Maastricht, de la moneda única, antes que el tratado fuera rubricado por los representantes de Francia? El debate sólo se dio después y el chantaje de la crisis —una vez que Francia había dado su firma— jugando a favor del «sí» en la campaña del referéndum.

En las instituciones europeas actuales el Consejo de Ministros es el legislativo europeo. Pero los debates que se desarrollan en su seno son secretos, como los votos que los cierran. Con la excepción de las asambleas inglesa y danesa, ningún parlamento debate antes de la discusión en el seno del Consejo y ningún ministro dispone de un mandato claro dado por el parlamento nacional. Es necesario romper con esta práctica que disimula a los ciudadanos las posturas y las controversias. La democracia exige claridad.

Restituir así a los miembros elegidos nacionales un poder de debate, de orientación y de control no es impedir la construcción de Europa, es querer otra Europa democrática, en la cual los ciudadanos sean consultados y que por lo tanto avanza de acuerdo con ellos.

La época del despotismo ilustrado que ha presidido los destinos de la construcción europea termina y comienza, también para Europa, el tiempo de los ciudadanos.

No se trata por lo tanto de disolver el Parlamento Europeo o de rechazar la Comisión.

Pero estas dos instituciones han sido concebidas de hecho como destinadas a prefigurar la pirámide institucional de una Europa federal, supranacional, que implica la subordinación de las naciones.

Hemos explicado por qué nuestra perspectiva, partiendo de lo real, toma en cuenta la existencia de naciones soberanas, elaborando en común una construcción europea fundada en políticas comunes de geometría variable.

Esto devuelve a los parlamentos nacionales su papel preeminente, del mismo modo que coloca al Consejo de Ministros bajo su control.

El ejecutivo no será tampoco, por lo tanto, la Comisión —como ahora lo es de hecho—, sino el Consejo europeo —de jefes de Estado y de Gobierno.



La Comisión jugaría su papel en la preparación y la puesta en práctica de las decisiones y su ejecución.

El Parlamento europeo estaría asociado a cada una de las etapas de las decisiones con el mismo título que un parlamento nacional.

### *Dimisión e ilusión*

No es necesario disimular las dificultades de tal «inversión» de las tendencias, porque la práctica institucional de la construcción europea —desposesión de los ciudadanos en beneficio de los «expertos» y de los «jueces»— experimenta una fuerte inclinación de la vida política en las sociedades dominadas por el liberalismo.

Estas sociedades no buscan la participación del ciudadano en la vida pública, sino que más bien buscan convocarle a «rituales» de legitimación *a posteriori*: elecciones, sondeos, etc., sin que haya relación entre estos «rituales» y las «decisiones» que se han tomado o que se tomarán.

Esta tendencia de la vida pública, característica de los años ochenta y noventa, corresponde al liberalismo triunfante; es necesario invertirla y esto resulta posible porque aparecen los efectos nefastos del liberalismo: recesión, paro, etc.

Pero querer saltar de entrada el escalón nacional es una ilusión o una diversión.

Decretar así el nacimiento de un partido socialista europeo, mientras que los diferentes partidos socialistas nacionales —del francés al italiano, del inglés al español— están en crisis profunda —algunos, por ejemplo el italiano, casi hundidos— no es intentar resolver la crisis analizando las causas, sino quererla enmascarar.

Esta actitud es idéntica a la consistente en afirmar que las «crisis nacionales» sólo podrán ser resueltas cambiando de escalón, pasando al nivel europeo o mundial.

Es evidente que no se puede aislar una formación, un país, de su entorno internacional. Pero el punto de apoyo de la acción sigue siendo la nación, porque ahí se sitúa el espacio de debate democrático.

Para que se construyera así otra Europa haría falta primero que aquí, en Francia, los ciudadanos reafirmaran su voluntad de tomar posesión de su destino, devolviendo su vigor a la idea republicana y por lo tanto a la izquierda.

Cuestión nacional, cuestión social, cuestión europea son las diferentes facetas de un mismo combate, donde cada término está ligado al otro. Querer oscurecer una utilizando otra conduce a la cerrazón nacionalista —una forma de impotencia y de compás de espera— o a la diversión europeísta, también superada, y en los dos casos conduce a negar la dimensión social en el corazón de la cuestión nacional y europea.

### *Nuestra gestión: prioridad a la cuestión social. Es el quinto desafío*

Las naciones europeas están sometidas actualmente a la presión del liberalismo y conocen todas una regresión en cuanto a derechos sociales, adquiridos en cada nación, tras decenios de luchas, cada uno con sus características nacionales.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Esta «desreglamentación», esta «desregulación», esta política deflacionista, parcela la sociedad, desgarrar la sociedad, desgarrar los vínculos sociales, creando parados y excluidos, favoreciendo las regresiones políticas —xenofobia, etc.

No se podrá realizar la recuperación de estos retrocesos más que con la condición previa de cambiar primero las orientaciones monetaristas y liberales de la construcción europea. Hablar de la Europa social a la vez que se adopta el Tratado de Maastricht es un contrasentido, por no decir un engaño demagógico, una impostura del mismo orden que la que consiste —ver más arriba— en hablar de una Europa política y federal.

Es necesario ver que el liberalismo ataca en primer lugar las formas de ciudadanía republicana, tales como las que existen en Francia; que está en armonía con una sociedad fundada sobre la existencia de «comunidades» —religiosas o étnicas— y en contradicción con los principios republicanos, de igualdad, de laicidad; que rechaza la noción de servicio público.

Estas son formas republicanas que es necesario defender y ampliar. Y primero en Francia, apoyándose en la «excepción» que representa. Pero, naturalmente, ampliando el combate a Europa e intentando extender allí este espíritu «republicano». La construcción europea debe avanzar al ritmo de los valores republicanos que le dan su legitimidad.

Se trata también, en concreto, de defender la legislación social más avanzada, penalizar las deslocalizaciones que eligen el país con «menos exigencias sociales» para instalar allí sus actividades —Escocia, Portugal o Grecia mejor que Francia.

Esta batalla debe ser conducida, en el interior de la nación y a partir de ella, tomando parte primordial en ella los miembros elegidos nacionales, pero también poniendo en práctica la solidaridad entre asalariados, en el marco europeo, tan pronto como esto resulte posible. Y, naturalmente, defendiendo en el plano institucional la reglamentación social, la generalización de las cláusulas más avanzadas.

Se trata claramente de una «inversión» de la evolución actual. Es necesario rechazar la normalización liberal —que avanza bajo la tapadera de Europa, precisamente, de la «modernización» negando las naciones— y las regresiones sociales que conlleva, las desposesiones políticas que implica y, al mismo tiempo, no favorecer tampoco las reacciones nacionalistas regresivas que suscita ya esta normalización. La cuestión social europea no puede resolverse de manera «abstracta» en el plano europeo. Las luchas nacionales continuarán entablándose prioritariamente en el marco nacional. Y la defensa del interés nacional es legítima. Es la única forma de quebrantar la normalización liberal y no abandonar las realidades nacionales a los extremismos xenófobos.

### *El modelo republicano*

Construir otra Europa es defender la idea republicana de los ciudadanos soberanos, en el marco nacional, contra la dictadura liberal del dinero; es defender y ampliar las conquistas sociales, rechazar la atomización de los individuos, defender la idea de servicio público, privilegiar el interés colectivo —en los campos de lo social y de lo ecológico—, ante las exigencias de todo el liberalismo, de todo el mercado.



Esto es Europa y este «modelo» republicano debe jugar un papel de ejemplo y atracción en la reconstrucción de las sociedades de la Europa del este o del sur del Mediterráneo.

Estamos lejos de ello, ya que, por el contrario, en todas las naciones europeas la lógica liberal desestructura la sociedad y la recompone a partir de desigualdades acentuadas, de derechos abolidos.

Francia, en tanto que nación republicana, debe defender su especificidad: es el medio de hacer avanzar la idea republicana, la idea ciudadana en Europa.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

### *El sexto desafío para otra Europa: la cultura*

Estos combates son, como se aprecia, principalmente culturales. Se trata de saber qué concepción del hombre se defiende y, por lo tanto, las relaciones sociales y sus vínculos con la historia.

Nosotros defendemos la concepción laica del ciudadano, que se expresa en la República y, puesto que está fundada en los principios de igualdad, de fraternidad y de libertad, toma en cuenta toda la dimensión social.

No hay igualdad entre los ciudadanos cuando los parados se cuentan por millones en Europa y en Francia.

No queremos que desaparezca, en una Europa liberal cubierta por el pretexto del federalismo, esta concepción del hombre y de la República que caracteriza a la excepción francesa. Y a menudo bajo la tapadera de Europa se ha puesto en cuestión esta idea de manera explícita. Se ha recortado esta idea de manera insidiosa utilizando el pretexto europeo.

No queremos una Europa a ese precio, no porque seamos hostiles a Europa, sino porque esta Europa es la de Maastricht, liberal, oligárquica, anti-republicana, no igualitaria, superada.

La Europa de la que somos partidarios es compatible con una Francia republicana, fiel a sus valores.

En efecto, lo que se llama la excepción francesa es un modelo de universalidad: una nación fundada en la ciudadanía y en un querer vivir compartido, en la democracia y en la laicidad, en el Estado en el sentido del servicio público.

Esta herencia no debe ser liquidada en provecho de un conjunto indiferenciado de pueblos desunidos en el marco de una zona de librecambio abierta a todos los vientos.

Europa no merece existir más que si permite transferir los valores republicanos a un nivel superior. Nosotros queremos una Europa democrática donde los pueblos decidan. Una Europa ciudadana y laica, y no una Europa de la etnicidad y el obscurantismo. Una Europa donde la capacidad colectiva de anticipa-

---

Hay que multiplicar las inversiones, los contratos de codesarrollo, hacer un esfuerzo particular en lo concerniente a la investigación y la educación, la formación de los seres humanos. La presencia musulmana y africana sobre suelo francés debería permitir a Francia jugar en todos estos campos un papel pionero al servicio de toda Europa. Francia debe tomar la iniciativa.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

ción, de modernización y de justicia social permita equilibrar a todos los niveles el reino del mercado.

Es en este sentido que Europa es un combate.

Debemos comprometernos con ella partiendo de Francia y de manera realista. Es la hora de la ampliación. Esta ampliación es inevitable y deseable. Debemos construir una gran Europa, desde el Atlántico a Rusia. La Unión política debe estar abierta a todos los países europeos democráticos sin excepción.

Un nuevo sistema monetario europeo fundado en paridades fijas y ajustables, dotado de una moneda común y de una reglamentación para los movimientos de capital, permitirá la integración progresiva de los países de Europa central y oriental dentro de un gran mercado continental.

Políticas comunes de geometría variable asociarán a los países que lo quieran a los grandes proyectos de modernización, que darán un contenido concreto a la Europa del mañana.

La Europa que nosotros queremos debe ser una Europa europea, liberada de toda hegemonía, ni americana ni alemana ni rusa, ni tampoco francesa. Será un elemento de equilibrio en las relaciones internacionales.

El esquema institucional de Europa deberá ser coherente con la nueva realidad. En el interior de la Confederación —unión política— habrá lugar para las organizaciones regionales —Federación del Danubio, báltica, balcánica, etc.

La Europa de los Doce deberá evolucionar: se puede imaginar agencias de cooperación intergubernamental como ya existen para temas espaciales.

Es, sin duda, la perspectiva más realista. ¿Podemos imaginar elementos de federalismo en cuanto que las competencias estarían estrictamente definidas y controladas de forma democrática por asambleas elegidas por los ciudadanos y representativas de la voluntad de los pueblos?

Tal salto cualitativo sólo será posible con dos condiciones:

1) Que exista un sentimiento de solidaridad suficiente entre las diferentes naciones y, en consecuencia, una convergencia real de situaciones y de objetivos para que ninguna vea perjudicado un interés que pueda considerar fundamental —por ejemplo, en materia agrícola—.

2) Que se haya formado previamente un espacio común de debate para que la delegación de poderes tenga sentido.

En el período histórico nuevo abierto por el fin del comunismo, la huida hacia adelante para caer en un federalismo de principio correspondería, sobre todo, a la voluntad de vaciar de responsabilidades a los estados y en primer lugar a Francia.

No parece que la prioridad sea, por el contrario, crear una voluntad política claramente expresada.

En este sentido, levantar la izquierda, con Francia en torno a los valores republicanos, es comenzar a construir esta otra Europa.

### *Contra la obra de artemercancía*

Ahora bien, estos valores republicanos, nuestra historia, el campo de civilización europeo, son puestos en cuestión por la lógica liberal, que se aplica también a las obras culturales, consideradas como «mercancías».



Estados Unidos, en el marco del GATT, quiere incluir de esta manera en el acuerdo las producciones audiovisuales, con el fin de conseguir la inmersión del continente europeo en sus programas, al igual que ya domina (en un 80 por 100) la producción cinematográfica.

Es necesario oponerse a esta exigencia.

El Estado nacional ha logrado en Francia, gracias a sus ayudas públicas, preservar una industria cinematográfica, demostrando con este mismo hecho que el interés nacional legítimo se corresponde con el interés europeo. Los cineastas europeos han conseguido expresarse gracias al mantenimiento de una industria cinematográfica francesa. Defender de esta forma las tradiciones nacionales es defender la creatividad europea. Esta sólo existe en tanto que coexistencia de diversidades, entrecruzándose e influyéndose a la vez que permanecen autónomas.

Esta diversidad nacional debe ser mantenida. Y las grandes máquinas europeas no son en el campo cultural más que «productos» sin resonancia, aparte de la que les corresponde como «caja registradora».

Producir, crear *Germinal*, es ser fiel a la inspiración nacional y hacer una gran obra europea y, por lo tanto, enriquecer la cultura mundial.

El desafío de la cultura —y de la enseñanza— es de grandes dimensiones.

Para responder al mismo, es necesario impedir la «mercantilización» de las obras de creación, que se protejan, que no se abandonen, los espacios de creación —cadenas de televisión, casas editoriales, los circuitos de distribución— al libre juego de la competencia, como desean los negociadores del GATT.

Si tal fuera el caso, la marejada de las producciones ya «amortizadas» conseguiría ahogar a Europa bajo los «productos» de una «subcultura» mundial, difundiendo modelos de comportamiento adaptados a las exigencias de la economía liberal.

Construir otra Europa es impedir esto.

Y aquí también Francia, como nación, tiene un papel determinante que jugar. ■



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA



*Schönheitsabend in der Motzstrasse, George Grosz.*





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Segundo Congreso Refondazione Comunista de Italia

Refondazione Comunista de Italia

## *Por una Europa distinta*

1. La competencia entre las tres grandes áreas imperialistas aboca el gran capital europeo —política e institucionalmente fraccionado en varios estados— a una política de creciente unificación de las monedas, así como de las políticas en materia económica, militar y policial, lanzándolo a la formación de instituciones supranacionales que implican un importante grado de vaciamiento, absorción y centralización de las actuales prerrogativas de los estados nacionales, reforzando el potencial competitivo del imperialismo europeo —así como de su componente hegemónico, Alemania— en el contexto mundial. Este es el sentido del Tratado de Maastricht, que prefigura el proyecto de una Europa imperialista, dominada por los bancos y por el capital transnacional de los países más poderosos, basada en instituciones político-militares supranacionales: fortaleza económica y militar destinada a estabilizar relaciones de dominación —no de integración y cooperación paritaria— con las poblaciones y países de Europa del Este y del Tercer Mundo.

La Comunidad Económica Europea, que ya es Unión con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, se está transformando en un área de libre cambio dominada por una creciente «desregulación» y gobernada por organismos supranacionales incontrolables democráticamente, con una transferencia de soberanía desde las instituciones políticas electas a las manos invisibles del mercado, a ejecutivos que a nadie rinden cuentas si no a la autoridad monetaria.

Pero los intentos de unificar Europa a partir de la moneda están produciendo efectos diversos: se acentúan las fuerzas centrífugas, disgregantes, resultado de la creciente apertura entre las regiones de la unión inducida por las políticas monetaristas, núcleo del Tratado, y por ello inscritas en la propia esencia de la Unión.

Pero, antes de que aquél entrase en vigor, las contradicciones eran ya palpables. No sólo ha fracasado la «serpiente monetaria» aprobada en 1979. La novedad es que la situación económica y social se nos presenta dramáticamente distinta a lo que se preveía: la unificación del mercado no ha producido los cinco millones de puestos de trabajo que se habían prometido y, en lugar de esto, ha



provocado un aumento vertiginoso de la desocupación, que, en el año 1994, afectará a 24 millones de personas. Debido a este estado de cosas, los trabajadores y las clases menos favorecidas ven amenazadas sus propias conquistas históricas, por mucho que fuesen insuficientes. Asimismo, se ven privados de los instrumentos de intervención necesarios en el nivel de la macroeconomía.

Por ello, resulta cada vez más perentorio construir un sujeto político sindical capaz de operar en los niveles históricamente impuestos para recuperar al menos esa fracción de poder —así como los organismos que puedan ejercerlos— que se había obtenido en el ámbito nacional.

Todo ello resulta tanto más urgente en relación con el resto del mundo, hacia el cual la Unión Europea se mueve tratando de poner en marcha una integración rígidamente selectiva a través de formas diferenciadas de cooptación subordinada de esas franjas, regiones o clases del Sur o del Este que creen conveniente integrar. Estas tentativas se evidencian hoy particularmente en lo que se refiere a la Europa centro-oriental, donde se actúa en nombre de una inadmisiblemente concepción «bruselocéntrica» del continente. Y, basándose en esta hipótesis, se trata de construir en torno a los doce estados miembros una serie de franjas concéntricas vinculadas a la Unión en diversos grados de asociación, aplicando así un mecanismo que suscita fuerzas duramente competitivas, marginaliza las áreas más periféricas y termina por disgregar regiones que podrían de otro modo dar vida a agregaciones autónomas, con el fin de cooperar y alcanzar posiciones de un mayor peso frente a la Unión.

Esta misma filosofía de integración selectiva está produciendo en el sur del mundo —y, en particular, en el continente africano, ligado a la Unión por vínculos muy especiales— verdaderos desgarros, y —de generalizarse la degradación— llegarían a producirse revueltas y conflictos.

La realización del proyecto de Maastricht ha provocado en el último año y medio, tras la firma del Tratado, el surgimiento de contradicciones —de diversa naturaleza— que han puesto en crisis la actuación, aunque no el significado, de los fines que persigue su diseño básico.

2. Una estrategia democrática de transformación supranacional no puede prescindir hoy en día, ni siquiera en Europa, de los estados soberanos, ni existe indicio alguno de que la transnacionalización en el nivel mundial, o incluso dentro de Europa —dadas las actuales relaciones de fuerza entre las clases— produzca por sí mismo un aumento de los niveles de democracia existentes, muy al contrario, provoca un alejamiento del pueblo de los principales centros decisivos.

La cooperación supranacional y la salvaguardia de la independencia y soberanía de los pueblos no son, por tanto, exigencias yuxtapuestas, sino complementarias, de un proyecto democrático de Europa estratégicamente alternativo al de Maastricht.

El proceso en curso de construcción europea se ha asumido como un terreno de lucha real, también para conquistas parciales —como la consecución de mayores poderes por parte del Parlamento Europeo frente a los órganos ejecutivos—. Pero sólo modificando la forma y los organismos que estructuran o que pretenden estructurar el poder capitalista de Europa Occidental será posible asegurar cabalmente la construcción de una Europa alternativa.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

Tampoco llegará a mermarse el poder de las multinacionales con planteamientos de reforma de las instituciones europeas actuales si no se promueve la lucha de los trabajadores, capaces de reforzar y coordinar el movimiento a escala europea; si no se produce un salto cualitativo en el enlace supranacional de las iniciativas de todas las fuerzas comunistas y de la izquierda antagonista del continente —incluyendo las de los países del Este.

Por ello, las líneas básicas de un proyecto alternativo para Europa implicarían:

— Una Europa que, en el futuro, incluya a la totalidad de los pueblos del continente: con un «pacto» entre los países más desarrollados y los países más atrasados, y un programa unitario de desarrollo que tutele las adquisiciones de los primeros y satisfaga las expectativas de desarrollo de los segundos y que, en el Este, proteja el patrimonio económico nacional y garantice su tutela social frente a los procesos incontrolados de colonización y privatización.

— Una Europa que, atenta a los derechos nacionales y culturales de las minorías, sepa defender la soberanía de todos los pueblos y elabore decisiones e instrumentos comunes para la cooperación sobre la base del consenso.

— Por lo que respecta a la seguridad, disolución de la OTAN y de la UEO, abolición del Acuerdo de Schengen, reforma del CSCE de acuerdo con los criterios generales indicados para la reforma de la ONU y las políticas de desarme.

— Una idea de ciudadanía entendida como el conjunto de los derechos y deberes de todo tipo surgidos en suelo europeo, y la definición de una «Carta» de derechos sociales y civiles —incluyendo una legislación antirracista— que garantice a todo ciudadano unos derechos fundamentales en materia de servicios sociales, sueldo mínimo, derechos democráticos.

— Coordinación de las empresas y de los sectores públicos de la economía destinados a crear un polo europeo fuerte que pueda erigirse en instrumento de una política económica tanto para Europa como volcada hacia el Tercer Mundo, no subordinada a las multinacionales, y particularmente interesada por los países del área mediterránea y del Oriente Medio.

3. Para imponer esta línea alternativa se requiere un salto cualitativo de las fuerzas antagonistas —partidos y movimientos— hasta ahora incapaces de llegar a acuerdos sobre estrategias y batallas comunes. Y, asimismo, poco capaces de paliar el malestar que sufren manifiestamente incluso los movimientos sindicales cristianos y socialistas europeos, así como a todos los partidos que, de un modo u otro, reclaman para sí el movimiento obrero.

Existen dos grandes componentes que tienden a asumir, en el ámbito europeo, una dimensión cada vez más supranacional y coordinada: el Partido Popular Europeo, expresión de las tendencias derechistas y más conservadoras, y el Partido de los Socialistas Europeos, cada vez más sometido a la lógica del capital.

Es deber de los comunistas y de las fuerzas de la izquierda anticapitalista —recuperando, además, un serio retraso— construir entre ellos una unidad que los trabajos de los últimos años han desgastado, y contribuir a dar vida a una formación con el fin de actuar conforme a los nuevos problemas; ser la fuerza motriz de la construcción de un tercer polo antagonista, social y político a escala continental —incluida Europa del Este—, expresión en el plano político de todas las fuerzas que, del modo que fuere, se sitúan a la izquierda de la Internacional Socialista —comunistas, socialistas de izquierda, verdes de izquierda, fuer-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

zas autonómicas de orientación progresista y todas aquellas que, en los países del Este, se oponen a la ingerencia de la colonización imperialista—. Abierto a un diálogo permanente con las fuerzas antiimperialistas y de liberación de todo el área mediterránea, parte integrante de una visión no eurocéntrica. Y que tenga, por lo que respecta a los países de la CEE, una proyección propia en el Parlamento Europeo, con la formación de un grupo unitario, a la izquierda del socialdemócrata, sobre la base de un eje político-programático común que no vea ni prejuzgue a ninguno de sus elementos por motivos ideológicos o de naturaleza histórica.

A tal fin, será necesario superar las actitudes de tipo «tercera fuerza», aún presentes en determinados sectores de la izquierda, que proponen la construcción de un tercer polo basándose en principios no unitarios y excluyendo a los partidos comunistas o a algunos de ellos.

4. Preocupan gravemente, en el contexto mundial, las líneas seguidas por el Gobierno italiano en materia de política exterior. En particular, en las últimas crisis internacionales se ha confirmado su sometimiento a la Alianza Atlántica y, por ende, a su nuevo papel estratégico ofensivo y planetario, así como a la UEO, por el rol que ha venido asumiendo en el seno de la Europa de Maastricht.

Así ha ocurrido con motivo de la guerra del Golfo, y en sucesivas intervenciones militares contra Irak, en los enfrentamientos de la antigua Yugoslavia, abasteciendo las bases de la OTAN situadas en territorio italiano, y en las intervenciones en Somalia. En este último caso, las contradicciones con Estados Unidos han surgido en el plano de la implicación del comando de la misión, más que por diferencias en cuanto al sentido y la finalidad de la misma.

La falta absoluta de autonomía es patente en la lógica del Nuevo Modelo de Defensa, emanado en su totalidad de dictámenes de la nueva OTAN.

El nuevo modelo de defensa actúa, de hecho, como una propuesta global de una política exterior intervencionista y, por ello, prevé un nuevo tipo de ejército destinado a tutelar los «intereses nacionales» del mundo, con diversas funciones ofensivas, contrarias a las establecidas por la Constitución.

Se han derivado, así, una política exterior y de defensa marcadas por una filosofía neomilitarista y neoimperialista en la que se abandona explícitamente la lógica de la mera defensa contra las agresiones, para conferir a nuestro país un auténtico talante intervencionista en lo militar.

Una política exterior italiana alternativa debería tener por ejes principales los siguientes rasgos:

— Defensa de la disolución de la OTAN y denuncia de dicho tratado por parte de Italia; no concesión de bases militares —o estacionamiento de flotas— a

---

Una estrategia democrática de transformación supranacional no puede prescindir hoy en día, ni siquiera en Europa, de los estados soberanos, ni existe indicio alguno de que la transnacionalización en el nivel mundial o incluso dentro de Europa —dadas las actuales relaciones de fuerza entre las clases— produzca por sí mismo un aumento de los niveles de democracia existentes, muy al contrario, provoca un alejamiento del pueblo de los principales centros decisorios.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

países extranjeros; repulsa de cualquier conato de intervencionismo militar fuera de las fronteras del país; una política militar y de seguridad en clave exclusivamente defensiva; drástica reducción de los gastos militares.

— Discusión sobre la adhesión italiana al Tratado de Maastricht.

— Aprobación de una norma de revisión constitucional que permita la convocatoria de referendos populares vinculantes, también para los tratados internacionales, con el fin de que nuestro pueblo pueda ser llamado a pronunciarse sobre cuestiones de fondo relativas a la paz. Independencia y soberanía del país.

Sobre tales objetivos ha de construirse un poderoso movimiento de lucha y de sensibilización popular —hoy del todo inadecuado— que, por ser tales, requieren la implicación de los trabajadores y la concienciación de la estrecha relación que subsiste entre las cuestiones sociales, la política de paz y la ubicación del país en el marco internacional. ■



Das Vaterunser, George Grosz.





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# Por el progreso y soberanía de Portugal en una Europa de cooperación

Coordinación Democrática Unitaria (Portugal)

## I

En el próximo mes de junio los portugueses serán llamados a elegir los diputados nacionales para el Parlamento Europeo.

La CDU considera que estas elecciones, tras la necesaria valoración de las propuestas y compromisos de las diversas listas relativos al ejercicio de las funciones específicas para las que se presentan como candidatos, deben permitir un amplio debate y una confrontación democrática de opiniones sobre los problemas nacionales, sobre la situación en la Comunidad Europea, sobre el presente y el futuro de Portugal en el proceso de integración, sobre lo que se pone en juego para el pueblo portugués y para otros pueblos de Europa en los caminos y rumbos de la Europa comunitaria.

En el centro del debate electoral no puede dejar de estar presente la grave crisis económica y social en que Portugal está hundido, la recesión que afecta a múltiples sectores de actividad económica, las preocupantes amenazas que se ciernen sobre el aparato productivo nacional, el aumento de la degradación ambiental, el empeoramiento de las condiciones de vida de la población, el aumento del desempleo, la ofensiva de reducción de los salarios de los trabajadores, de agresión a sus derechos y de desmantelamiento de los sistemas de protección social, la extensión de la pobreza y la marginación social.

Es también indispensable que, en el centro del debate electoral, estén presentes los graves problemas de una «construcción europea» y de las orientaciones comunitarias impulsadas por los intereses de los países más desarrollados, del gran capital y de la especulación financiera, que sacrifican deliberadamente el crecimiento y el desarrollo económico, el empleo, los derechos y conquistas sociales.

Es también importante que en el debate electoral adquiera un relieve fundamental la preocupación por el proceso de crecientes limitaciones, transferencias y mutilaciones de la soberanía de la independencia nacionales, particularmente agravada con la aprobación del Tratado de Maastricht y con el correspondiente proyecto, de orientación federalista, de la creación de una Unión Europea concebida como camino a un súper Estado, cada vez más apartado de los ciudada-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

nos y de los pueblos, ya hoy dotado, o a punto de ser dotado, de casi todos los atributos esenciales de soberanía (himno, bandera, ciudadanía, Parlamento, Banco Central, moneda, política exterior, Constitución y gobierno propios).

La CDU llama a todos los ciudadanos que se preocupan por la situación en Portugal y en Europa para que consideren las elecciones para el Parlamento Europeo como un importante acto democrático donde no debe faltar y donde se debe afirmar, con valor y confianza, su aspiración a la garantía de progreso y soberanía de Portugal en una Europa de cooperación, a la defensa del empleo y de los derechos sociales para una vida mejor, a la exigencia de otra orientación —con los trabajadores, los pueblos y las naciones— de la Comunidad Europea.

## II

La CDU alerta a los electores de la necesidad e importancia de analizar las propuestas de las fuerzas políticas para el futuro y confrontarlas con las posiciones y orientaciones que, a lo largo de los últimos años, se han defendido en el Parlamento Europeo, no permitiendo que escapen a la correspondiente responsabilidad por sus consecuencias y resultados.

Al PSD no pueden dejar de serle atribuidas las responsabilidades que le incumben como partido gobernante, ya sea por su política interior o por su orientación del proceso de integración de Portugal en la Comunidad Europea, y también por el deliberado compromiso y alineación con las orientaciones más negativas de la actual «construcción europea».

En particular, cabe señalar su responsabilidad en la Reforma de la Política Agraria Comunitaria y reducción del período de transición para la agricultura, su complicidad con la Política Comunitaria de Pesca, la participación en la privatización y desorganización de los grandes servicios públicos, la colaboración activa en el llamado *Libro Blanco* —normas para la crisis a costa de los salarios y derechos de los trabajadores— y su dimisión en las negociaciones del GATT.

Al PS no podemos dejar de atribuir las graves responsabilidades por haber secundado y acompañado al PSD en prácticamente todas las cuestiones decisivas de la integración europea, por haber impedido, con el PSD, la realización de un referéndum sobre el tratado de Maastricht e imponer su ratificación, de haber compartido, con otros partidos socialistas europeos, a nivel de las instituciones comunitarias, una patente complicidad con la política de derechas tendente a hacer recaer sobre los trabajadores y sus derechos todo el peso de la crisis económica.

En relación al CDS, aunque presentándose recientemente como opositor al federalismo, no puede olvidarse que es favorable a un mayor incremento de la ofensiva del gran capital contra el mundo del trabajo y contra las conquistas sociales alcanzada en décadas de lucha por los trabajadores y los pueblos de Europa.

Por su parte, las fuerzas que integran CDU-PCP, PEV, ID y demócratas independientes están muy interesadas en recordar las posiciones que han defendido los diputados elegidos en 1989 en las listas de CDU, especialmente en su firme oposición al Acta Unica y al Tratado de Maastricht y en sus numerosas pro-



puestas alternativas para la defensa de los intereses nacionales, así como el intenso trabajo y la persistente actuación en el Parlamento Europeo en el mandato que ahora va a terminar.

### III

En coherencia con esa orientación, actuación e intervención, CDU (Coligação Democrática Unitária) asume ante los electores seis compromisos fundamentales:

1. El compromiso de luchar en Portugal y en el Parlamento Europeo por la defensa de los intereses, de la identidad cultural, de la soberanía y la independencia nacional, y por una Europa de cooperación estrecha entre naciones libres, soberanas e iguales.

La CDU asume, ahora y para el futuro, el firme rechazo de cualquier perspectiva federal de desarrollo de las instituciones comunitarias y la afirmación precisa de un proyecto basado en la soberanía de los estados, en la igualdad de derechos y en la oposición a una Europa burocrática, centralizadora y dirigida por una dirección de grandes potencias.

La CDU rechaza firmemente la aprobación por el Parlamento Europeo de una pseudoconstitución destinada a sustituir los tratados constituyentes y a fundar un Estado federal, como la que fue presentada y acaba de ser examinada y que volverá a serlo al comienzo de la próxima legislatura, intentando su aprobación.

Se impone, en particular, una decidida oposición a los proyectos para impedir la participación de todos los países en pie de igualdad, en la presidencia rotativa del Consejo, en la propuesta de los miembros de la Comisión, en la exclusión, como lenguas de trabajo, del portugués y de otros idiomas.

Al mismo tiempo, se impone asegurar la intervención efectiva de los parlamentos nacionales en el sentido de garantizar su participación en la definición de las políticas comunitarias y no vaciar su papel como órganos de soberanía deliberativos y de fiscalización.

Las opciones fundamentales de Portugal en materia de integración deben ser examinadas en la Asamblea de la República y elevadas al conocimiento y debate de la opinión pública.

2. El compromiso de luchar en Portugal y en el Parlamento Europeo por políticas y medidas que favorezcan la urgente creación de empleos estables y justamente remunerados, el combate a las desigualdades sociales, la elevación de los niveles de protección social —especialmente en relación con las jubilaciones— y de la asistencia a la salud, la promoción de la educación y de la cultura, así como afirmar los derechos de las mujeres y de las aspiraciones de los jóvenes.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

---

Los principios de «cohesión económica y social», de cooperación económica y defensa de la economía nacional se sobrepongan a las políticas de convergencia nominal de Maastricht, a las teorías liberalizantes y monetaristas que desregularizan y privatizan sectores y servicios públicos.

---





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

La CDU combatirá todas las estrategias y políticas que lleven a reducir la dimensión social de la economía, el aumento de la explotación de los trabajadores a través de la reducción de los salarios y la ampliación de precariedad y flexibilidad del mercado del trabajo, la extensión del desempleo y de la exclusión social, la liquidación de los derechos sociales y de los servicios públicos de salud, seguridad social y enseñanza. Rechazará proyectos y políticas que intenten mantener y acentuar el trato discriminatorio de las mujeres y de los jóvenes, y luchará en defensa de los intereses de los inmigrantes.

El trabajo humano tiene que ser considerado no como un «coste» para las economías o un factor de producción como los otros, sino como una fuente de creación de toda riqueza y bienestar, y un elemento clave de la propia identidad social de los ciudadanos.

Los derechos sociales no deben ser cargas insostenibles para las sociedades contemporáneas, sino una exigencia crucial de la dignidad de la persona humana y un factor esencial del propio desarrollo y de la modernidad.

3. El compromiso de luchar en Portugal y en el Parlamento Europeo por el desarrollo del país contra la concepción de una economía nacional residual, periférica y subcontratada en el cuadro comunitario.

La CDU sitúa la defensa y valoración del aparato productivo portugués, su especificidad y sus potencialidades en el centro de sus preocupaciones. Lo que no significa un entendimiento autárquico o contemporización con el inmovilismo en las políticas económicas. Por el contrario, la consideración de que la defensa de la agricultura, de la pesca, de sectores industriales como el textil y el calzado y de otras áreas industriales se han de tener en cuenta en la perspectiva de su desarrollo e incremento en tecnología, en calidad, en capacidad de penetración en los mercados extranjeros y abastecimiento del mercado nacional, compatibles con la defensa de la sanidad de los alimentos, del ambiente y de los equilibrios naturales, garantizando empleo, rendimientos y calidad de vida a los portugueses en un país armoniosamente desarrollado y próspero.

Todo lo cual exige que los principios de «cohesión económica y social», de cooperación económica y defensa de la economía nacional se sobrepongan a las políticas de convergencia nominal de Maastricht, a las teorías liberalizantes y monetaristas que desregularizan y privatizan sectores y servicios públicos, impuestos por Bruselas, y a la guerra económica regida por las multinacionales.

Lo que impone una política de aplicación de los fondos comunitarios planificada, coherente y eficaz, con la activa participación de diversas instituciones y agentes económicos y sociales —autonomías, organizaciones de trabajadores, de agricultores, etc.— sujeta a un efectivo control de la Asamblea de la República, y no el fomento de la corrupción, del despilfarro, a la total subordinación al criterio de acumulación de los grupos económicos portugueses y de las multinacionales, impulsadas por el gubernamentalismo, los intereses electorales y partidistas del PSD, y por la óptica de las asociaciones empresariales de los grandes patronos.

La CDU defiende que la corrección de las desigualdades del desarrollo regional debe ser un objetivo fundamental de la política económica. Las regiones deben tener un papel importante en la política regional y comunitaria, lo que refuerza la necesidad de instituir las regiones administrativas.



4. El compromiso de luchar en Portugal y en el Parlamento Europeo por una política de ambiente que asegure un desarrollo duradero.

La CDU, que defiende una política de ambiente articulada con todas las otras políticas sectoriales, dará especial atención a las zonas en que existen situaciones críticas, como las regiones que sufren procesos de desertización y áreas metropolitanas densamente pobladas.

Las políticas de ambiente deben respetar las competencias propias de los estados, de las regiones y de las autonomías locales, en una óptica de descentralización y de recurrir a las poblaciones para que participen democráticamente organizadas a nivel de las distintas unidades de gestión. Deberán ser preocupaciones esenciales: la defensa de la calidad del aire y del agua, la educación ambiental, la repoblación forestal, la protección de fauna y flora, la defensa de la biodiversidad, la seguridad en los transportes marítimos de materias peligrosas o contaminantes, así como el tratamiento eficaz de los residuos y la negativa a que éstos se exporten a países en vías de desarrollo, y el combate para impedir la destrucción de la capa de ozono.

La CDU defiende igualmente el desarrollo de la cooperación internacional por medio de la inclusión de una cláusula sobre protección ambiental en los acuerdos internacionales de carácter comercial, en el ámbito de la Conferencia de Uruguay y del GATT, y exigir estudios del impacto ambiental en todos los grandes proyectos financieros de la Comunidad Europea o cofinanciados por la CE y el Banco Mundial. En todas las políticas deben asegurarse la información y la participación de los ciudadanos, de las asociaciones en favor del ambiente y de consumidores.

5. El compromiso de luchar en Portugal y en el Parlamento Europeo por la paz, amistad y cooperación entre los pueblos y países de toda Europa.

La CDU se opondrá firmemente a la militarización de la Comunidad Europea, a la consolidación de la Unión de la Europa Occidental (UEO) y a su transformación en el «apoyo europeo» de la Alianza Atlántica, y la Política Exterior de Seguridad Común. Defendemos el desarme continuado y controlado, y en primer lugar el nuclear, y la instauración en Europa de un sistema de seguridad colectiva, preservando y desarrollando —de acuerdo con los grandes principios y objetivos del Acta Final de Helsinki— las posibilidades de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).

La Europa que preconizamos es una Europa de estados soberanos, independiente con relación a Estados Unidos, promoviendo la coexistencia pacífica, la solución política negociada de los conflictos con abandono total de las soluciones de fuerza y de intervención militar en terceros países, la cooperación mutuamente ventajosa y solidaria con el Tercer Mundo, la democratización de la Organización de las Naciones Unidas y la instauración de un orden mundial más equitativo y más justo. Una Europa que respete la rica diversidad de culturas y modalidades históricas, abierta al mundo, solidaria, comprometida en la solución de los grandes problemas que hoy afectan a la humanidad.

6. El compromiso de luchar, en Portugal y en el Parlamento Europeo, por mayor participación y más democracia, por una política de garantía de altos niveles de protección de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

La CDU prestará particular atención a los peligros que resultan de la cooperación policial, de la creación de la Europol, del intercambio automático de datos personales informatizados, de la perspectiva de creación de un servicio de informaciones europeo, de la aplicación de los acuerdos Schengen y de las políticas de carácter racista y xenófobo. Se impone igualmente poner término a la práctica que impide que cada Estado pueda decidir libremente a quién concede o no asilo en su propio país.

#### IV

En las próximas elecciones para el Parlamento Europeo apoyar a CDU es la opción más segura para garantizar la elección de diputados que tendrán como objetivo primordial de su actividad la defensa de los intereses nacionales, del desarrollo de su país, de la mejora del nivel de vida de sus compatriotas, de la soberanía e independencia de Portugal, de la construcción de una Europa de paz, cooperación y progreso social.

Apoyar a CDU es la forma más eficaz de dar expresión a la protesta de los agricultores, de los pescadores, de los trabajadores de la industria textil y de otros sectores industriales, de los pequeños y medios empresarios, de todos los estratos sociales que están siendo afectados por las desastrosas consecuencias de la política de integración defendida por el PSD y por el PS.

Apoyar a CDU es la decisión más acertada para defender y hacer progresar nuevas orientaciones, iniciativas renovadas y una diferente trayectoria para la Comunidad Europea, en la que la cooperación sustituya a las imposiciones, la democracia se consolide frente a la burocracia, el respeto por el valor del trabajo y de los trabajadores prevalezca sobre lo que dicte la fuerza del dinero; los avances tecnológicos y grandes realizaciones de la creación y del pensamiento humanos han de ser instrumentos de dignificación y de bienestar para todos y no un pretexto y justificación para intolerables retrocesos sociales.

Votar a CDU es unir voluntades, aspiraciones y esperanzas de las portuguesas y los portugueses al gran movimiento de opinión y de lucha que, en torno a la oposición a Maastricht, se desarrolló en toda la Comunidad Europea, dejando huellas profundas y abriendo importantes perspectivas en la escena política europea.

Votar CDU es el voto más seguro y más útil para resistir la ofensiva del Gobierno del PSD contra las condiciones de vida de la población, para el progreso de la lucha por una nueva política y por una alternativa democrática. ■

*Lisboa, 27 de febrero de 1994*





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

# El PCP y las elecciones para el Parlamento Europeo

Partido Comunista Portugués (Portugal)

Teniendo en cuenta el programa del PCP para una democracia avanzada en el comienzo del siglo XXI, la resolución política del XIV Congreso y las nuevas realidades y necesidades en la actualidad, el Comité Central subraya la necesidad de promover, en torno a las elecciones para el Parlamento Europeo, un amplio debate nacional sobre los resultados de la integración europea, tal como se ha concretado, que considere con profundidad la situación del país en el nuevo contexto en que está inserto y contribuya a una adecuada respuesta nacional —en el plano político, económico, social y cultural— a los complejos desafíos con los que está enfrentado Portugal.

Considera igualmente que se impone una movilización nacional, en la precampaña y en la campaña electoral, para oponerse a la gran ofensiva contra los derechos de los trabajadores que se produce en Portugal y a escala europea.

Considera también que se impone llevar a cabo una intervención electoral basada en los problemas más sentidos en el país a escala nacional, regional y local, en los varios dominios y sectores de la vida económica, social y cultural, teniendo en cuenta sus incidencias a escala nacional y a escala comunitaria, y señalando claramente a sus responsables.

En esta perspectiva, el Comité Central aprueba como *grandes orientaciones que se han de defender en las elecciones para el Parlamento Europeo*:

— La valoración de la intensa, competente y constante intervención de los diputados del PCP en el Parlamento Europeo como garantía de que, en el futuro, los diputados comunistas elegidos para el Parlamento Europeo continuarán manteniendo la sólida decisión de defender los intereses nacionales de los trabajadores, los agricultores, las mujeres y la juventud.

— La firme defensa de los intereses, identidad y soberanía nacionales.

— La lucha contra cualquier pretensión federalista del futuro de la Comunidad y por una Europa basada en la estrecha cooperación entre los países y pueblos europeos.

— La lucha por una Europa que combata las actuales deficiencias democráticas y respete la voluntad popular y los derechos de los ciudadanos, especialmente de los trabajadores, que sea promotora del progreso económico y social, que preserve el ambiente y se esfuerce en el combate contra el desempleo; preo-





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

cupada con el ascenso del racismo y la xenofobia y, asimismo, empeñada en la lucha contra tales fenómenos, combatiendo en especial sus causas y, en particular, contra la violencia de la extrema derecha, e incentivando el diálogo entre las diferentes realidades culturales y custodiando los ricos patrimonios históricos y culturales.

— La lucha por una Europa orientada para la paz y la cooperación empeñada en una paz duradera, centrada en el diálogo y la cooperación y en los principios de igualdad y de no interferencia, independiente de EE. UU., y empeñada en la disolución de los bloques político-militares, oponiéndose a la creación de nuevos bloques.

— La lucha por una Europa orientada a una cooperación recíprocamente ventajosa con el Tercer Mundo —en especial con los países ACP y de América Latina—, que tenga en cuenta y procure disminuir el foso Norte-Sur y apunte al desarrollo autónomo y mantenido de esas regiones del mundo, basándose en un orden nuevo político y económico internacional democrático.

— La defensa del régimen democrático y del carácter democrático de las instituciones, luchando contra la instrumentalización de la integración comunitaria al servicio de políticas gubernamentalizadoras, contra la limitación del papel de la Asamblea de la República y contra la centralización y concentración de competencias del poder local y de las que deberían ser del poder regional en el Gobierno.

— La lucha por una comprensión y una aplicación del «principio de la subsidiariedad» que se traduzca en un factor eficaz de contención de transferencias de soberanía y contra una aplicación y una comprensión de ese principio como falsa compensación para una vía de tipo, e inspiración, federalista.

— La defensa de los intereses y de la especificidad de la economía nacional y la oposición al desmantelamiento de estructuras productivas nacionales bajo el pretexto de la «competitividad» y «especialización» de nuestra economía.

— La lucha contra el despilfarro de los fondos, combatiendo con firmeza la corrupción y el nepotismo.

— La lucha por concretar el principio de la «cohesión económica y social», contra los criterios de convergencia nominal de la Unión Económica y Monetaria, y las políticas restrictivas y altamente perjudiciales a los intereses de los países y pueblos, a destacar el descenso de nivel de empleo y de las condiciones de vida, que se llevan a cabo en nombre de su preparación.

— La lucha por políticas sociales efectivas, basadas en el principio de armonización del desarrollo de las condiciones de vida y de trabajo, combatiendo las tendencias neoliberales y antirreguladoras que se manifiestan, ya sea a nivel de los Estados, ya sea a nivel de la Comunidad Europea, así como la tendencia a equiparar las ventajas sociales con los países que las tienen de nivel más bajo y degradado.

— La defensa del desarrollo del país, de su industrialización y de la valoración del sistema productivo y de sectores de especial importancia como el textil, el calzado, la agricultura y la pesca.

— La defensa de la cooperación entre los pueblos y países de la Comunidad con una base justa y mutuamente ventajosa, y con garantías de plena igualdad entre los Estados miembros.



— La garantía de que la extensión de la Comunidad Europea a otros países, en caso de que sea ésa la voluntad de los respectivos pueblos, no se hará a costa de los derechos de los países pequeños, en especial en lo que respecta a la presidencia rotativa del Consejo, a los idiomas de trabajo y a la designación de los miembros de la Comisión.

— La defensa de una política regional que contribuya efectivamente a corregir desigualdades y asimetrías, y que sea debidamente realizada, lo que implica acciones específicas en la Comunidad Europea y la creación de regiones administrativas en Portugal.

— Una política del medio ambiente y de la defensa de los consumidores que garantice altos niveles de protección, con ayuda a los estados, preferentemente a los más pobres y atrasados, para poder alcanzar esos niveles elevados.

— Una cooperación intergubernamental en el ámbito de la política exterior y de seguridad, concebida en base estricta de cooperación interestatal y fundada en principios como la defensa de la paz y de la cooperación con bases de igualdad, de seguridad colectiva sin ingerencias y defensa de los intereses de los pueblos.

— Un alto nivel de protección de los derechos, libertades y garantías, y un combate firme contra los abusos tales como el tratamiento automático, exorbitante y sin control de los datos sobre los ciudadanos y el rechazo de medidas de policía basadas en la xenofobia y la deshumanización en el trato a inmigrantes y refugiados.

— La defensa de los intereses de los emigrantes portugueses, en particular sus derechos en los países de residencia, especialmente la igualdad de derechos y de protección.

— El compromiso activo de planear y ejecutar políticas de educación, de ciencia y de cultura que, valorando el potencial nacional y europeo, contribuyan a un desarrollo múltiple, abierto a los problemas globales que afligen al mundo y dirigido a una cooperación internacional que tienda a una equiparación y a la búsqueda conjunta de soluciones.

— Una política científica y tecnológica concebida como eje estratégico para la aceleración del desarrollo del país y para salvaguardar su capacidad de decisión, particularmente importante en un contexto de creciente internacionalización y de control de las principales actividades de ID por parte de las naciones más poderosas y de las multinacionales.

— La lucha por la plena utilización de los nuevos poderes del Parlamento Europeo y por una mayor actividad de fiscalización de la Comisión y de la administración comunitaria, combatiendo simultáneamente las tendencias a hacer subalternos los parlamentos nacionales.

— La lucha por la promoción de medidas institucionales tendentes a reforzar la democracia y la transparencia en los procesos de decisión, con efectiva asociación de los parlamentos nacionales y una mayor participación de las autoridades regionales y locales que asegure la intervención democrática, la información y la consulta de los trabajadores y de sus organizaciones.

El PCP defenderá un necesario *cambio de rumbo en la política de integración europea* para responder a las necesidades de los pueblos y en particular de los trabajadores y afianzar una Europa de naciones soberanas en la que sea plenamente respetado el derecho de los pueblos a decidir libremente su destino.



PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA





PROPUESTAS  
DE LA IZQUIERDA  
PARA EUROPA

*Una fuerte votación al PCP y a la CDU para defender Portugal y a los trabajadores portugueses, por una Europa de igualdad, paz y cooperación, para abrir camino a una política democrática*

En la situación existente en Portugal y en la Comunidad Europea es necesario que las próximas elecciones de junio garanticen una importante y responsable representación de PCP y de CDU en el Parlamento Europeo, que constituya la base de una intervención combativa y coherente en defensa del interés nacional y de los trabajadores, y a favor de una Europa de estados iguales y soberanos, de paz y de cooperación.

Cuando existe un momento de graves dificultades para los trabajadores y para el pueblo, y de crisis económica, el Gobierno se revela incapaz de resolverlas; por tanto, está planteada la lucha por una política con capacidad de dar solución a los problemas nacionales.

Una masiva votación a CDU como resultado de una campaña electoral activa, comprometida y clarificadora de PCP y de CDU será una contribución importante para la defensa de los intereses nacionales, para combatir la formación de una Europa basada en humillantes abdicaciones de soberanía y postergación de la dimensión social del desarrollo, para crear condiciones que concreten las aspiraciones de los demócratas y del pueblo portugués en el sentido de ver realizada una nueva política en nuestro país. ■

23 de enero de 1994



Hinterbliebene, George Grosz.

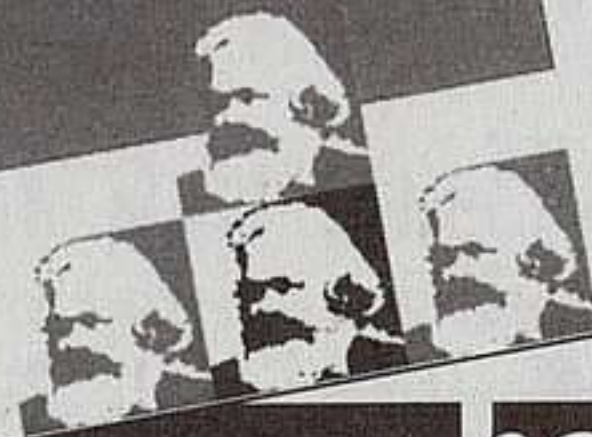


# papeles

de la FIM

papeles  
de la FIM  
N.º 1 - 2.ª EPOCA  
1.000 ptas. • REVISTA DE INVESTIGACIÓN MARXISTA

El marxismo  
después  
del diluvio



- Después del diluvio y antes de la revolución. **Manuel Ballester** • Algunas reflexiones sobre el marxismo y su evolución. **Nelson Martínez** • El marxismo de la elección racional: ¿Merece la pena? **Ellen Meiksins** • El socialismo y el marxismo: ¿Crisis de la teoría o crisis política? **Abdel Aziz Labib** • El pensamiento de la izquierda en América Latina después de 1989. **Gabriel Vargas** • Las concepciones antropológicas de Marx y Engels. **Francisco José Martínez** • Socialismo y mercado. **Luis Martínez** • Política e identidad colectiva: Notas para una lectura posmarxista de la cuestión nacional. **Ramón Máiz** • El debate sobre la libertad en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. **Miguel Manzanera**

## boletín de suscripción

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Localidad .....

NIF .....

C. P. .... Tfno. ....

### TARIFAS:

- Península 2.400 ptas.
- Europa 2.700 ptas.
- Asia / Australia 6.000 ptas.
- Islas 2.400 ptas.
- America 2.700 ptas.
- Africa: 2.700 ptas.

### FORMA DE PAGO:

- Giro Postal n.º .....  
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:  
Banco .....
- Agencia .....
- Domicilio .....
- ..... C. P. ....
- Población .....
- N.º cuenta / libreta .....
- Tirular de la misma .....
- .....

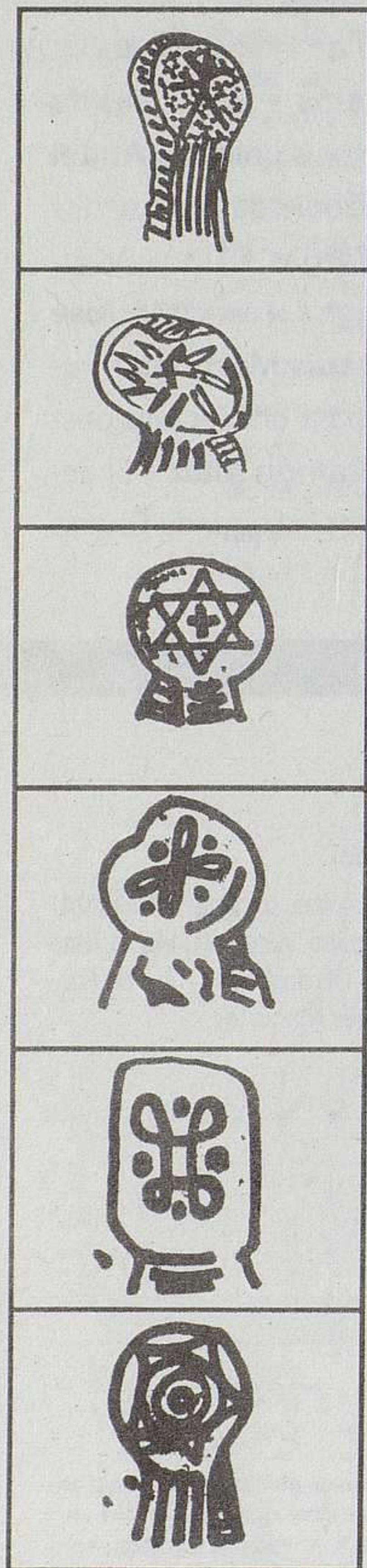
Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

ENVIAR A PAPELES DE LA FIM. C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID



# VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



## ● Ciudades a la deriva.

Carles Dolç, Robert Fitch, José García Rey, Pere López, Raúl

## Pont ● Del movimiento

nacional a la nación

constituida. Miroslav Hroch

## ● Recordando a Julio

Cortázar. Adolfo Gilly

## ● México. ¡Que viva Chiapas!

Sergio Rodríguez Lascano ● Ex-

Yugoslavia. La 'comuni-

dad internacional' ante la

prueba de la crisis

yugoslava. Catherine Samary

## ● Rusia. Entre Yeltsin y

Zhirinovski. Poul Funder Larsen



# El docudrama mercantil

Inmaculada Gordillo Alvarez

Es incuestionable la importancia de la presencia del mensaje televisivo en la vida cotidiana del ciudadano de hoy. Y si la televisión está sustentada por el mundo de la publicidad, además de ser una constante en la programación de cualquier cadena televisiva, no es en ningún momento gratuita una reflexión sobre las características del discurso publicitario de televisión.

La publicidad «evoca un mundo maravilloso en donde todos los problemas se solucionan mediante la compra de ciertas mercancías» (1). Por tanto, la publicidad emitida por televisión influye en la sociedad moderna no solamente en la calidad, cantidad y marca de productos *necesarios para cualquier persona*, sino también en los modelos cotidianos de convivencia, familia, modos de vida o formas de relación. Por ello, junto a los anuncios sugerentes, de ambientes artificiosos y músicas exóticas, proliferan una serie de anuncios que se

muestran mucho más apegados a otros tipos de realidades. Pero no son realidades ajenas al mundo de recurrencias discursivas del espectador: su referencia más inmediata la tiene en el relato informativo de televisión. Y es que los anuncios publicitarios de televisión mantienen una fructífera relación con otros discursos audiovisuales: no son productos autónomos ni independientes, sino que es fácil comprobar las interrelaciones que mantienen con otros relatos. Es decir, si bien la publicidad en televisión —por su formato, duración, presupuestos de producción, etc.— ha conseguido ser un tipo de discurso a veces experimental y otras pionero de formas de expresión audiovisuales, también ocurre el movimiento contrario: los anuncios televisivos adoptan fórmulas que triunfan en otros programas narrativos de televisión o del cine.

Desde el punto de vista de los espectadores, realidad y ficción aparecen

(1) Romano, V. *La formación de la mentalidad sumisa*. Madrid, 1993. Los libros de la Catarata, pp. 159-160.



claramente separadas en la televisión: del lado de la primera se encontrarían los programas informativos —telediarios, documentales, reportajes de actualidad—, y del lado de la segunda las teleseries, los teledramas, telefilmes, etc. Las garantías de veracidad y de reflejo de la realidad dependen, para la mayoría de los espectadores, de que el programa sea informativo o no. «La publicidad está siempre sumamente interesada en vincularse de alguna forma con los mensajes informativos, ya que son los que más credibilidad ofrecen» (2) y la credibilidad junto con la sensación de objetividad son bazas importantes para la configuración de estrategias mercantiles.

Sin embargo, no podemos olvidarnos de la dimensión narrativa en los anuncios de televisión —de ninguna manera incompatible con el modelo de los discursos informativos—, dimensión que impregna una parte importante en la estructura de muchas campañas publicitarias: «Genéricamente, la publicidad forma parte de los *discursos de tesis*, como son la fábula, la parábola o el apólogo, que son otras tantas formas breves fundadas en lo que los poéticos llaman “el *exemplum* narrativo”, la puesta en relato de la tesis que se pretende sostener. Postula que se cuenta una historia ejemplar —lo que, por convención, siempre es en publicidad— de la que se impondrá, por la misma fuerza del ejemplo, una afirmación de alcance general, elevando la contingencia del caso tratado, el ejemplo, a la dimensión de un atributo o hazaña de marca.» (3) El interés genérico por lo

narrativo pervive en el ser humano desde lo más remoto de los tiempos. La activación de la curiosidad, y la atracción por la progresión y el desenlace del relato, se activa gracias al mecanismo narrativo. Lo narrativo influye sobre la emoción e «influir sobre las emociones implica influir sobre las actitudes vitales de los espectadores y, por tanto, influir —aunque sólo sea indirectamente— sobre sus ideas» (4), y —no lo olvidemos— también sobre sus deseos, lo que resulta esencial en los objetivos del mensaje publicitario.

Si sumamos estos dos ingredientes a la hora de la producción de un anuncio publicitario —la articulación del relato informativo y la dimensión narrativa— tenemos un resultado verdaderamente explosivo, encaminado al fin último de la publicidad: convencer al espectador e inducirle a la compra del objeto publicitado. Pero, ¿cuáles son las fórmulas del relato informativo adoptadas por la publicidad de televisión? La respuesta a esta pregunta podría llevarnos muy lejos, ya que en numerosas ocasiones los anuncios televisivos asumen formas y contenidos de los discursos sobre la realidad, como los telediarios, los reportajes o los documentales. A veces se aprovecha la presencia de presentadores de programas informativos para que su presencia como narrador objetivo, poco implicado en la historia que se cuenta, sea trasladado al mensaje publicitario. Es el caso de Matías Prats en el anuncio del Banco de Santander, Rosa M.<sup>a</sup> Mateo en la campaña de El Corte Inglés o Ramón Sánchez Ocaña, presentador en la actualidad de informativos en Tele Cin-

(2) Cebrián Herreros, M. *La información audiovisual*. Madrid, 1983. Forja Comunicación, p. 190.

(3) Peninou, Georges. «Balance de una investigación: Creaciones bajo inspiraciones», en *Area 5, Revista de comunicación audiovisual y publicitaria*, n.º 2, 1993. p. 115.

(4) Jiménez Segura, Jesús. *Fundamentos básicos de la comunicación audiovisual*. Bilbao, 1989. B.E. Ediciones de Arte e Historia, pp. 121 y 122.



co pero popularmente conocido por su labor como conductor de un programa divulgativo sobre salud preventiva, que actúa como protagonista central de los anuncios de los distintos productos de la marca Flora. Además, los anuncios de televisión se relacionan con los tele-diarios en la introducción de un busto parlante que, mirando a la cámara, ape-la directamente al espectador dando una información o cediendo la palabra a otros narradores. Podemos encontrar-nos incluso entrevistas o declaraciones ante un micrófono, mientras que el en-trevistador permanece fuera de campo, como en el caso de la última campaña de las sopas Gallina Blanca, o sin mi-crófono, como en los anuncios del pro-ducto que sabe como la leche de la mar-ca Flora o en la publicidad de Skip, en la que un grupo de mujeres son consul-tadas sobre las manchas más difíciles de quitar. La multiplicación de puntos de vista acrecienta la sensación de objeti-vidad.

Por otro lado encontramos la in-fluencia de reportajes científicos o de documentales en la pujante presencia en los anuncios de televisión de térmi-nos seudocientíficos, incomprensibles para el público general, que apoyan la *seriedad, novedad y rigurosidad* del pro-ducto anunciado —«Dixan con Mega-perls», «Neutralia dermoprotector hi-poalergénico», «Benilyn con dextro-metorfano», «Margaret Astor a base de Liposomas con hidroceraidas», «Ni-vea visage con nanosferas», «Diader-mine hipoalergénico con microsferas», etc.—. Otra conexión con el documen-tal científico la encontramos en el afán de demostrar las propiedades del pro-ducto en comparación con alguna otra marca —nunca nombrada—. Son ha-bituales las comparaciones entre dos de-

tergentes o suavizantes de la ropa, en-tre champús —el anuncio del champú H&S experimentaba lavando la mitad de la cabeza con este champú anticas-pa y la otra mitad con otro, demos-trando así su efectividad.

Pero entre todas las conexiones del discurso publicitario con el relato in-formativo destaca, por su fecundidad y efectividad, la que mantiene con el gé-nero del docudrama.

El docudrama resulta ser en la ac-tualidad una de las fórmulas discursivas que presentan mayor eficacia en varios frentes: en cuanto a la verosimilitud, a la posibilidad de presentar la actualidad, la capacidad narrativa y la captación de la atención del espectador, lo que re-vierte de forma directa en la audiencia. También posee la capacidad de disfra-zarse bajo distintos ropajes: desde los llamados programas de servicio públi-co —¿*Quién sabe dónde?*—, los ma-gazines de entretenimiento o de sucesos —*Cita con la vida, Lo que necesitas es amor, Código uno*—, pasando por los concursos —*Su media naranja*—. El do-cudrama es un género televisivo que se sitúa en las fronteras de la ficción (5) o en las fronteras de la realidad, ya que es una reconstrucción artificiosa de acon-tecimientos reales, donde la representa-ción corre a cargo de sus verdaderos pro-tagonistas o bien de actores desconoci-dos que simulan ser los verdaderos protagonistas. El docudrama acrecien-ta la posición del espectador como un «mirón» y lo introduce en un espacio diferente, ante un espectáculo privado que acrecienta las sensaciones de curio-sidad y morbosidad por lo íntimo, por lo que no es público habitualmente.

El docudrama es antes que nada un modelo narrativo, una elección discursi-va basada en la progresión dramática

(5) Maqua, Javier. *El docudrama. Fronteras de la ficción*. Madrid, 1992. Cátedra, Signo e Imagen. p. 9.



y la disposición escénica. Por ello no tiene por qué circunscribirse a un programa determinado, sino que siempre existe la posibilidad de su extrapolación a programas de diversa índole. Si Javier Maqua nos habla de la docugangrena (6) refiriéndose a la capacidad del docudrama de invadir programas televisivos de distintos géneros, la publicidad no podía ser menos.

Sin embargo, hablar de docudrama televisivo exige una revisión del concepto, sobre todo por la presencia de dos vertientes bien diferenciadas, aunque no siempre presentadas de forma independiente. En primer lugar, habrá que distinguir el docudrama de lo cotidiano o realismo televisivo: representación de «trozos de vida normales», íntimos y familiares para el espectador medio. Frente a este tipo de representación se sitúa el docudrama de los espectacular, escandaloso o escabroso, el conocido como espectáculo de la realidad —*reality show*—.

El docudrama es un discurso «engañoso», es decir, supone la presentación de lo artificioso, de lo representado, como algo cercano a una realidad incuestionable. La publicidad televisiva articulada de forma docudramática ofrece entonces un mayor peligro, ya que el «engaño» tiene como objetivo vender un producto, inducir a que se compren determinadas mercancías.

### 1. El docudrama de lo cotidiano

Cualquier anuncio que nos muestra la cotidianidad de una familia que desa-

yuna, come o cena plácidamente en su casa, tomando el producto anunciado; el ama de casa que hace su limpieza o su colada; el profesional que tras la mesa de su despacho se siente fatigado o el perrito que derrama su plato de leche ensuciando el suelo de la cocina, no son más que muestras de la proliferación del primer tipo de docudrama en la publicidad televisiva.

Los ya clásicos anuncios de detergente, donde el especialista ofrecía cambiar el producto anunciado —ya probado por la señora y de resultados maravillosos—, son magníficos ejemplos de docudrama de lo cotidiano. En muchas campañas las amas de casa eran «normales», es decir, no correspondían a modelos publicitarios y además *actuaban mal* ante las cámaras. Eran amas de casa de verdad, no se apreciaba más simulación que el intento de la señora por quedar bien ante las cámaras, por lo que la eficacia conseguía ser amplia: la espectadora se identificaba entonces con una igual, con los mismos problemas de limpieza que cualquier ama de casa y no con un modelo publicitario que no tenía nada que ver con ella.

El docudrama activa de forma especial la identificación narrativa, y de forma especial la identificación secundaria (7) o identificación del espectador con algún personaje del relato. Y este mecanismo es básico en la publicidad, que se sirve de distintos medios para lograrlo. El principal es la capacidad de jugar con estereotipos (8). El perfil individual de los personajes se olvida en

(6) Maqua, Javier. *Ibidem*, p. 97.

(7) Jiménez Segura, Jesús. *Ibidem*, p. 130.

(8) La publicidad «nunca se sale de los estereotipos que están ya latentes o patentes en nuestra sociedad. Pocas veces los contradice y por ello siempre los refuerza, se apoya en ellos y a partir de ellos despega para ofrecerte el incumplimiento de un deseo»— Cao, Marián. «Breves datos para ver la publicidad de una manera sospechosa», en *Utopías*, n.º 156-157. Madrid, 1993. p. 46. Recoge una interesante reflexión sobre los estereotipos femeninos en la publicidad.



ciertos anuncios docudramáticos, pues lo importante será el rol representado.

Entre los estereotipos más utilizados en publicidad destacan el ama de casa, la mujer-florero o mujer-paisaje, la ejecutiva perfecta, el papá modelo, el especialista o experto, el alto ejecutivo, etc. El uso de estos u otros estereotipos facilita la identificación de un espectador cualquiera con el personaje del anuncio. Y la identificación con el personaje es el primer paso para sentir la necesidad del producto anunciado. Pero así como muchos de los estereotipos creados o promovidos desde la publicidad carecen de respaldo social en la realidad —por lo que la identificación se haría desde el plano del deseo—, la utilización de estereotipos cotidianos —*con base real*— promueve de forma mucho más directa la identificación. Hay más personas que se identifican con un ama de casa de mediana edad, con una figura poco acorde con los patrones que dicta la moda y con problemas de limpieza, que con una chica joven, delgada y modernísima, a cargo de la limpieza de una casa y del cuidado de una familia. Y es la articulación docudramática la que recoge la primera posibilidad: la incorporación de estereotipos más cotidianos y reales, aunque se tenga que sacrificar lo sugerente y la estética de lo perfecto.

Un reciente y perfecto ejemplo de docudrama de lo cotidiano es el anuncio del detergente Ariel Ultra, elaborado a partir de la «prueba sorpresa» a la que se somete a un ama de casa sin previo aviso. El presentador acude a un hogar cualquiera acompañado de su equipo —cámara, iluminador, etc.— para comprobar la marca de detergente que usa la señora. Destacan las siguientes frases del diálogo:

PRESENTADOR: *¿Te atreverías a mostrar la blancura de tu ropa a la cámara?*

SEÑORA: *Pero la tengo sin planchar ni nada.*

PRESENTADOR: *Nada, eso nos da lo mismo.*

SEÑORA: *Pero, además, ¡me has pillado con unos pelos...!*

En este anuncio, el diálogo, la planificación, la iluminación y el montaje están orientados a dar la sensación de un discurso poco elaborado en favor del «realismo». La protagonista se muestra tan sorprendida al encontrarse frente al equipo de televisión como lo están las personas a las que se busca en sus propias casas en el lamentable docudrama de Isabel Gemio. Sus expresiones son las mismas que cualquier persona sorprendida sin previo aviso hubiera demostrado. La planificación es a veces incorrecta, y los movimientos de cámara son bruscos «como si» el anuncio hubiese sido rodado *en directo*, sin montaje ni manipulación posterior. Por tanto, el anuncio parece «de verdad», entonces, ¿será también verdad la infalibilidad del producto anunciado? Como vemos, es fácil caer en la trampa del anuncio publicitario articulado en términos docudramáticos.

Además, en este anuncio se rompe de alguna forma la identificación primaria (9), que gira en torno a la identificación del espectador con el sujeto de la visión y conlleva la aceptación de un relato audiovisual mediante la activación de la ilusión representativa, como veremos más adelante al detenernos en el segundo tipo de docudrama.

Todos los elementos puestos en juego en el anuncio de Ariel Ultra tienden a la búsqueda de la verosimilitud y del realismo, mediante la sensación de improvisación y de ausencia de elabora-

(9) Jiménez Segura, Jesús. *Ibidem*, p. 128.



ción en la realización técnica. De manera paradójica, para conseguir este efecto de documento se ha cuidado especialmente la realización y la posproducción de la campaña.

## 2. *El espectáculo de la realidad*

El *reality show*, aunque menos habitual, también tiene una presencia importante en la publicidad televisiva. Todos recordamos las campañas publicitarias que la Dirección General de Tráfico elaboró en 1992 y 1993. La adecuación a las características del docudrama de lo terrible era impecable. En la primera campaña, por ejemplo, la simulación de improvisación para acrecentar la verosimilitud se logra gracias a la cuidada elaboración, buscando siempre la sensación de espontaneidad, de carencia de retórica audiovisual gracias a complicados alardes técnicos. Por un lado, la cámara se hace constantemente presente y los movimientos o no se terminan o son inestables, como si se tratase de un fallo de pulso, muy parecido a la elaboración por parte de un aficionado al vídeo doméstico. Los encuadres son en muchas ocasiones incorrectos, por el movimiento «imprevisible» de los personajes que se salen del campo encuadrado obligando a corregir bruscamente el encuadre o dando lugar a un plano totalmente absurdo. Además se intenta dar la sensación de que la cámara no ha sido correctamente preparada para que la grabación tenga la temperatura de color adecuada, por lo que las tonalidades dominantes son poco usuales —rojas, azules—. Por otro lado, los diálogos son entrecortados, abiertos y bruscamente interrumpidos por ruidos externos, buscando la sensación de sonido directo, captado de forma improvisada. Por último, observamos la evidente recreación

en los elementos dramáticos tanto en imagen como en el audio: planos de sangre, de heridas, de muertos, de coches retorcidos, junto a expresiones como «¡Por favor, hagan algo, que mi madre se muere!», «Si ahora se muere mi hermano, ¿qué les digo yo a mis padres?» o «¿No te das cuenta de que hemos matado a un hombre?».

La identificación primaria, próxima al establecimiento de un pacto comunicativo entre el espectador y la representación, por la activación de la ilusión representativa —implicando un olvido de cualquier tipo de mediación— es fácilmente activada desde fórmulas narrativas. La representación de acciones más o menos verosímiles, por parte de personajes totalmente coherentes con el argumento, nos hace olvidar que estamos ante un discurso creado artificialmente mediante elecciones de imágenes y de sonidos, sintaxis de montaje, etc. Sin embargo, en el espectáculo de la realidad o docudrama de lo terrible se intenta romper la identificación primaria del espectador con el relato. Hay una voluntad continua de mostrar la presencia del mediador —reportero, cámara, etc.—, asignándole el papel de mayor valor en estos discursos: el de testigo esencial de los hechos, testigo a veces casual, de ahí los defectos técnicos presentados. Todas las características de estos anuncios de la DGT, así como el que antes señalamos de Ariel Ultra, tienden a hacer desaparecer el proceso de identificación primaria poniendo continuamente de manifiesto la mediación técnica. Pero, paradójicamente, esta puesta en evidencia reconduce al espectador a un mayor grado de manipulación, apresándole en un engaño mayor: se le hace creer que la falta —aparente— de manipulación le acerca mucho más a los hechos *reales*.

No funcionaría igual con una estética icónica impecable y un sonido per-



fecto, ya que el espectador lo asimilaría al abundante relato de ficción con tintes violentos: «Miles de actos de violencia en la pantalla televisiva cada semana, orgías de horror y de obscenidad antihumana tienen, además, una función ideológica objetiva. La “estética” del terror habitúa a los seres humanos a los peligros reales y presenta como vida normal la creciente falta de consideración en las relaciones sociales, la omnipresencia social de la violencia y la brutalidad» (10).

La siguiente campaña de la Dirección General de Tráfico acrecienta el valor docudramático de esta primera campaña. Los anuncios emitidos durante 1993 mantenían con la campaña anterior una relación de continuidad: a partir de los mismos personajes se mostraba la situación de éstos un año después —el tiempo real existente entre las dos campañas— y las consecuencias de las imprudencias cometidas y aludidas en la campaña anterior. Es singular que en la última campaña la DGT no hacía ninguna alusión al tráfico ni a los accidentes de automóviles, sino que lo importante en ella era la transformación, la evolución de unos personajes sorprendidos un año después en sus actividades cotidianas. Lo narrativo se convierte en protagonista absoluto de estas dos campañas, emitidas de forma serial, ya que la segunda carecería del sentido publicitario necesario si no se hubiese emitido la primera.

Si observamos las dos campañas en conjunto podemos ver una conjunción de los dos tipos de construcción docudramática diferenciados en este artículo: del docudrama de lo espectacular de la primera campaña se pasa al docudrama de lo cotidiano, asumiendo las consecuencias dramáticas como si en vez de actores hubiesen sido en realidad personas reales.

Descubrimos, por tanto, que la construcción docudramática es un modelo narrativo donde el espectador de televisión ejerce por partida doble la faceta de mirón. Lo privado y lo íntimo, o lo espectacular y lo terrible, activan la emoción y la atención del espectador, por la apelación directa a la capacidad morbosa —es decir, insana— del individuo. Pero este hecho se agrava mucho más cuando la fórmula docudramática es ejercida por la publicidad, ya que al ejercicio de lo morboso se añade el engaño y, por tanto, la manipulación más subrepticia. El contacto con fórmulas propias del mensaje informativo, unidas a la sensación —totalmente falsa, como hemos visto— de discurso poco elaborado, poco manipulado y más cercano a la realidad que otros muchos, hace que el espectador medio baje sus defensas ante este tipo de anuncio y le afecten más los modelos propuestos, los mensajes mercantiles activados y la visión —falsa, mediada y artificial— del mundo que se le propone a partir de ellos. ■

(10) Seppmann, Wener. «Medios y conciencia», en *Utopías*, n.º 156-157. Madrid, 1993. p. 42.



# La naturaleza de la cultura a la luz de su origen biológico

Rafael Jerez Mir

## 1. Origen del hombre y de la cultura como medio biológico de la especie humana

Desde la perspectiva de la biología evolucionista, el conjunto formado por todas las especies animales se halla sujeto a un único proceso de evolución. Por un lado, cada especie animal ocupa una posición biológica muy determinada en el conjunto de la biosfera, al tener un *medio biológico* exclusivo. Ese medio viene definido por aquellas especies vegetales y animales con las que se relacionan necesariamente todos los animales de esa especie concreta al alimentarse, defenderse y reproducirse. Pero, por otra parte, el medio de cada especie animal incluye siempre otras especies animales y éstas tienen también, a su vez, su propio medio biológico —y así sucesivamente—. Y de ahí que haya, además, un ajuste biológico final, unitario, dinámico e histórico-natural constante de todas las especies y de sus medios biológicos, o —lo que es lo mismo— una *evolución conjunta de los animales y de su medio* (Cordón, 1982).

## *La evolución de la vida animal y el proceso de especiación*

Por lo demás, la trama nuclear del medio animal gira siempre en torno a la *alimentación*. Por lo mismo, el *núcleo del medio* biológico de cada especie animal está siempre constituido por el conjunto de especies vegetales —en el caso de los animales herbívoros—, animales —en el de los carnívoros— o vegetales y animales —para los omnívoros— de los que se alimenta. Se trata siempre, por lo tanto, de un medio discontinuo, compuesto por otras plantas y otros animales, a los que cada individuo llega desplazándose sobre el territorio mediante determinadas acciones mecánicas musculares. De este modo, la especialización característica de cada especie animal en el modo de alimentación determina la forma mecánica de desplazarse en busca del alimento, condicionando en esa misma medida tanto el *soma* o dotación corporal que permite buscar la comida específica, masticarla, digerirla, etc., como, en definitiva, la conducta exclusiva



de la especie. Por otra parte, las diferentes especies animales se reproducen constantemente en función de la *selección natural* de los individuos más aptos para captar su alimento y para eludir, al hacerlo, los peligros más frecuentes, hasta el punto de que, de tarde en tarde, esa selección natural acaba culminando con un *proceso de especiación* o de diferenciación de una especie en dos.

Todo proceso de especiación se explica fundamentalmente por el afinamiento continuo de la acción y experiencia psíquicas y del soma —esto es, el sistema nervioso, el sistema muscular y el cuerpo en general— característicos de una especie concreta hasta que un determinado grupo de la misma logra desarrollar una especialización alimentaria diferente de la del resto de la especie y más eficaz. Esta especialización puede producirse de diversas formas: bien porque dicho grupo se adapta exclusivamente a una variedad del alimento tradicional de la especie, bien porque descubre un nuevo modo de obtenerla, porque encuentre una fuente de alimento nueva o mediante alguna otra innovación trófica o alimentaria igualmente decisiva. En cualquier caso, una diferenciación de la conducta tan determinante como la impuesta por este tipo de especialización llevaría siempre aparejada la diferenciación progresiva del medio de la especie, de la forma en que éste selecciona constantemente a los individuos más capaces —o más conformes con él— y, finalmente, incluso de la configuración corporal de esos mismos individuos, hasta el punto de que los dos grupos básicos de la especie se irían aislando progresivamente en la reproducción y terminarían constituyendo dos especies distintas. De hecho, a lo largo de los 600 millones de años de la evolución animal habrían ido surgiendo así todas las especies animales hoy extintas

y el millón largo que todavía existe (Núñez, 1979: 197-272).

Naturalmente, puesto que el hombre es una especie animal, no pudo ser en ese sentido una excepción. De hecho, la naturaleza del hombre y la de la cultura —como medio biológico de la especie humana— puede esclarecerse eficazmente a partir de tres episodios biológicos básicos sucesivos. A saber: 1) la naturaleza de la especie ancestral del homínido; 2) el origen, naturaleza y evolución del homínido, y 3) el proceso de la especiación propiamente humana (Cordón, 1980 y 1981).

#### *La cooperación, ventaja selectiva natural del mono ancestral del homínido*

De acuerdo con esta interpretación biológico evolucionista, hace aproximadamente unos 15 millones de años el mono ancestral común de los póngidos —esto es, del gibón y los grandes monos: orangután, chimpancé y gorila— habría acabado dando origen a la *especie ancestral de los grandes monos*, en virtud de la adaptación eficaz al bosque denso de un determinado subgrupo, mediante el desarrollo de la «braquiación» —colgándose, columpiándose y moviéndose por las ramas de los árboles— como un modo de desplazamiento nuevo y muy útil en la busca del alimento. Consiguientemente, bajo la presión de la eficacia de la braquiación como ventaja selectiva de esa nueva especie de la fronda tropical, el resto de la especie ancestral de los grandes monos se habría visto forzado, a su vez, a dirigirse, primero, hacia el bosque ralo o marginal, para adaptarse progresivamente al mismo hasta lograr descender al suelo y permanecer, por último, sobre él de forma permanente.



Grande, robusto y dotado de una gran capacidad para tomar noticia de su hábitat corpóreo, este primate se orientaría en un principio fundamentalmente por el oído, como sentido en vanguardia. Además, muy verosímelmente, sería todavía un cuadrumano gregario, de alimentación omnívora, con un tiempo de aprendizaje relativamente prolongado y con una vivacidad propia de los primates culminantes, avivada ante todo por su modo de alimentarse. En esas condiciones, mientras los individuos más jóvenes se irían desprendiendo poco a poco de la inmediación de las madres y de los adultos en general, aprovechando su ayuda para alimentarse y corregir los propios yerros, el gregarismo elemental de cada horda bastaría para alertarla a gritos y para reunirla durante la noche.

A diferencia de los braquiadores, los individuos de esta otra especie de monos arborícolas —*especie ancestral del homínido*— se habían mantenido esbeltos, con las patas posteriores bien desarrolladas, con la plenitud funcional de la mano para asir, desprender y mondar un alimento que era casi siempre vegetal y con una dentición más débil y menos especializada. Tras adueñarse del hábitat mixto entre el bosque y el suelo, esta misma especie se iría desplazando lentamente hacia el campo abierto, al aprovechar los espacios intermedios que ofrece la sabana, hasta adaptarse definitivamente a esta última con la consiguiente modificación general de su conducta psíquica y de sus físicos característicos: reforzamiento de las pautas previas de apoyo en la horda, elevándolas a verdadera y constante *cooperación conjunta*, como ventaja selectiva clave para la supervivencia de sus individuos; principio de la comunicación audiovisual y del perfeccionamiento notorio de la vista y del oído; comienzo de la modelación paulatina del cuerpo en la di-

rección de la postura erecta, con la consiguiente liberación progresiva de las manos, y desarrollo coherente del sistema nervioso, de los órganos de la fonación y de la estructura ósea y muscular en general —modificación de la pelvis y de los huesos del pie, desplazamiento del *foramen magnum* del cráneo, etc.

*El homínido, «animal que fabrica herramientas»: invención del fuego y preludio del medio humano*

Probablemente, este primate ancestral del *homínido* utilizaría ya, esporádicamente, determinadas cosas —una rama o un palo para arrancar raíces, por ejemplo— como instrumentos. Sin embargo, a partir de ahí, la liberación permanente de las manos y el perfeccionamiento de este tipo de experiencia conducirían antes o después a la sustitución de los útiles ocasionales —palos, piedras o huesos— por un útil fijo, hasta hacer de él un apéndice regular de la mano, a la educación de la mano y a la aceleración del proceso de mejora de los utensilios, con sus correspondientes cambios somáticos: desarrollo de la masa cerebral y del sistema nervioso, postura erecta, perfeccionamiento de los órganos de fonación y audición, etc.

Este tipo de especialización —su eficacia como ventaja selectiva— explicaría tanto la naturaleza del homínido —del *animal que fabrica herramientas*— como nueva especie a partir de su origen biológico, como su evolución posterior, que culminaría, verosímelmente y tras una larga etapa de empleo ocasional, con el *dominio del fuego*. Porque, en efecto, el control del fuego enriqueció extraordinariamente el medio del homínido, hasta el punto de anuclearlo por completo en su entorno: como medio de defensa enormemente eficaz



frente a los depredadores; como lugar de reunión para la preparación y el perfeccionamiento de útiles e instrumentos; como técnica capaz de bosquejar el posterior control humano de los procesos físico-químicos y de producir la transformación artificial del alimento, mejorando así extraordinariamente el régimen alimenticio, hasta culminar con la aplicación del fuego y del agua para convertir los cereales y el alimento de otras muchas especies en general en alimento humano, al hacerlos digeribles para el hombre, y como posibilitador de la intensificación de la convivencia social, del aumento de la población y de su expansión progresiva hacia zonas más templadas de la tierra.

Por lo demás, a lo largo de los tres millones de años de la vida de los homínidos, sus habilidades, pautas de conducta y acción y experiencia características pudieron progresar continuamente con la ayuda de los instrumentos —como principal soporte físico de la experiencia ganada—, de las relaciones sociales en general y del cuidado de las crías y la comunicación indicativa mediante el gesto y el grito, muy especialmente.

*Cuidado de las crías, bloqueo de los instintos y comunicación indicativa o acción demostrativa*

En efecto, por un lado y como consecuencia del nacimiento prematuro y de la inermidad de las criaturas del *homo erectus*, los adultos tuvieron que enfrentarse primero con la necesidad de llevarlas en brazos casi constantemente durante dos o tres años. De esta forma, bloquearon efectivamente sus tendencias espontáneas naturales. Les impusieron los comportamientos fisiológicos y psicológicos más convenientes para su desarrollo y para su adaptación al

grupo y al entorno natural. Y las vigilaron sin cesar durante varios años más, desde que comenzaban a andar hasta que adquirirían un mínimo de soltura física y de autonomía psíquica. Aparte de esto, la experiencia general del grupo pudo conservarse y acrecentarse por su fijación en los instrumentos, en el uso social de los utensilios y en la memoria representativa animal de cada individuo, estimulada por ese mismo uso: de este modo, los individuos lograban movilizar las representaciones sensoriales de su experiencia pasada y reproducir nuevamente el mismo tipo de acción con la ayuda de la coa, de la piedra o del hacha. Pero también podían transmitir a otros su propia experiencia individual apoyándose en la *comunicación indicativa* o *acción demostrativa*. Por ejemplo, si un homínido conseguía correlacionar las hojas de una planta determinada con sus raíces comestibles y quería compartir la experiencia ganada por él con los demás, podía llevarlos ante la planta, mostrarles sus hojas, coger el palo y desenterrar las raíces, con lo que todos podrían establecer entonces una asociación de imágenes entre la apariencia exterior y la raíz comestible idéntica a la suya. Y algo similar ocurriría cuando había que mostrar qué piedra es buena para hacer hachas, qué madera es apropiada para hacer un palo para excavar, qué frutos son comestibles y saludables, qué tipo de madera es idóneo para encender y avivar el fuego o cualquier otro descubrimiento importante.

Con la comunicación indicativa, el emisor transmite visualmente al receptor una información que se materializa en su propia acción muscular, en un uso determinado de los utensilios y del entorno natural y en la frecuente imitación de su comportamiento por parte de los demás. Esto representa ya un pro-



greso tan importante que incluso el aprendizaje del hombre —el del niño campesino, pastor o artesano, por ejemplo— ha continuado realizándose en buena parte por imitación, trabajando junto al adulto, casi hasta ayer mismo. Por lo demás, la amplitud de esta práctica de la transmisión de información mediante el recurso a la acción demostrativa con la ayuda del mecanismo del gesto, al preparar a todos los posibles participantes para la comprensión de la comunicación verbal, debió de ser decisiva para la invención del lenguaje. Sobre todo porque se completó con la evolución progresiva del grito o gesto vocal como mecanismo de adaptación complementario y finalmente aún más eficaz: y esto, tanto en el cuidado de las crías, como en la defensa, la alimentación y las diversas modalidades de la cooperación social en general. En el caso del cuidado de las crías, con su experimentación como medio idóneo para controlar la tendencia espontánea a la acción, las primeras acciones y los movimientos peligrosos de las crías desde el momento en que se las dejaba libres sobre el suelo, tal y como continúa ocurriendo con los niños todavía hoy. Y, en todos los demás, por la comprobación continua de su gran seguridad adaptativa en comparación con la comunicación indicativa, mucho más lenta y trabajosa.

#### *Del grito del homínido a la comunicación lingüística humana*

En estas condiciones, y cada vez más, el grito se convierte, de simple señal orientadora de la cooperación del grupo en una tarea común frente a algo externo e inexorable, en un signo que anticipa al receptor lo que se propone hacer el emisor y frente a qué. Es decir, en un

*primer esbozo de la experiencia lingüística.* De esta forma, el progreso de la actividad cooperante, ejercida mediante útiles y conducida por gritos circunstanciales ante las coyunturas apremiantes y percibidas principalmente mediante la vista, se completaba con el desarrollo paralelo de nuevas pautas de conducta y de toda una gama de gritos de comunicación oral.

Tras esto y en una segunda fase, el grito, en lugar de poner en guardia frente a otro animal o advertir al grupo de cualquier otra circunstancia externa del medio del homínido, clave para su supervivencia, tendería crecientemente a anunciar la intención del que lo emite y a exigir como respuesta una determinada acción de los demás. Hasta que, insensiblemente, cuando esos gritos sucesivos de cooperación dejasen de estar conectados por acciones intermedias, pudo lograrse, por último, el *esbozo del diálogo* y el *diálogo*, respondiendo directamente al grito de cooperación del emisor con otros gritos anticipatorios de la propia intención de los receptores, y produciendo así en la práctica un acuerdo social sobre la forma de cooperar en la acción, antes de realizarla; diferenciando el tipo de voz que denota la presencia de determinados seres o agentes —tal alimento, tal peligro, etc.— del que incita en cambio a una acción concreta —a huir, a perseguir, a defenderse, etc.— o indica un proceso objetivo determinado, y, en la fase culminante y más tardía, articulando coherentemente esos dos tipos básicos de voz como los sustantivos y los verbos potenciales de una misma oración y construyendo posteriormente con ellos las oraciones más simples, al utilizarlos como sujetos y verbos gramaticales. O, lo que viene a ser lo mismo, dando definitivamente origen, con la *aparición del lenguaje*, al *hombre* y



a la *cultura*, como medio biológico del mismo, con su eficacia biológica sin precedentes.

## 2. La sociedad, las palabras y las cosas como triple trama de la cultura

En realidad, *el origen del hombre* va desde la aparición del habla hasta que, con la madurez del lenguaje, el habla emancipa a la especie de la selección natural animal, liberándola de las leyes generales de la evolución biológica y posibilitando su desarrollo cultural. Los instrumentos y utensilios, los objetos —*las cosas*— que los hombres manejan, con los que se familiarizan y entre los que se mueven constantemente, forman parte de su propio medio y configuran, por tanto, la mente humana. Las relaciones, agentes e instituciones sociales —*la sociedad*— y *las palabras* y demás símbolos, también. La experiencia histórica de la especie se integra materialmente en las pautas del comportamiento social, en los utensilios y procesos técnicos, y en las cosas transformadas por el hombre en general. Pero esa experiencia sólo puede fijarse en la memoria colectiva, para ser evocada siempre que sea necesario, con el tipo de comunicación social propio de la especie humana: el lenguaje y la comunicación simbólico lingüística en general. Además, las palabras y demás símbolos constituyen el soporte físico del duplicado mental, abstracto y general, exclusivo de la mente humana: el pensamiento, como producto de la interiorización psíquica del lenguaje por cada sujeto. Y es precisamente esa ventaja selectiva de la especie la que hace del hombre la especie animal culminante y explica su gobierno del resto de la naturaleza y su desarrollo histórico cultural en general.

### 2.1. Cooperación y competencia: redes de interdependencia y soporte social de la cultura

Ese desarrollo general del medio humano, trabado por las relaciones sociales materiales de los individuos y los grupos, y por las palabras y las cosas que median siempre en esas relaciones, no habría sido nunca posible sin la integración social de la experiencia humana y la *cooperación* permanente del hombre con el hombre. Ya, por de pronto, la naturaleza del hombre y de la cultura a la luz de su origen biológico no podría entenderse bien sin la intensa cooperación social de una estirpe culminante de homínidos en el uso permanente y en la selección y el perfeccionamiento de útiles e instrumentos. Pero hay más: el medio de cada hombre son siempre los demás hombres; la cultura no puede reproducirse nunca sin la cooperación social, y sus grandes logros culturales han resultado siempre de la solidaridad humana. Por lo demás, ese medio, no sólo ha sido también básicamente igualitario durante la mayor parte de su historia, sino que la competencia y las desigualdades y conflictos que resultan de ese tipo de lucha sólo han podido desarrollarse con la garantía previa de la cooperación social en la reproducción de las diferentes culturas históricas.

En un principio, no hubo más desigualdad que la existente entre los diferentes grupos de edad. Con la *cultura tribal patriarcal*, surge la *desigualdad de género* —o de sexo— entre hombres y mujeres, la *desigualdad de status* e incluso la *desigualdad étnica*. Con la madurez de la civilización agrícola, aparece también la *desigualdad de clase*. Pero ninguno de esos conflictos estructurales puede reproducirse sino a partir de la reproducción del medio humano sobre



la base de la ayuda mutua y la solidaridad de los hombres. De hecho, los conflictos culturales y la *lucha por el prestigio, el poder y la riqueza* sólo pudieron consolidarse con el perfeccionamiento de la división social del trabajo, de la eficiencia técnica de las herramientas y de la productividad económica en general, hasta el punto de producir un excedente económico, como objeto potencial de la apropiación fiscal o de un botín militar, y suficiente para liberar al menos a una parte de los hombres del trabajo manual en general y de la producción directa de alimentos, en particular: los especialistas en el gobierno y en la dirección de la sociedad en general y en la administración, la técnica de las armas y la violencia física y el control político-simbólico de la población. Ese es el momento histórico de la *revolución urbana* y de la *civilización agrícola*, o de la dominación de esta última por las tribus nómadas invasoras que se habían apropiado previamente de algunos de los progresos técnicos fundamentales de la civilización agrícola, adaptándolas exitosamente al arte de la guerra (Childe, 1969).

#### *Moral primitiva del parentesco y de la reciprocidad*

Hasta esta inflexión histórica crucial del desarrollo cultural del hombre, tanto las *culturas tribales prepastoriles y preagrícolas* como las *culturas agrícolas y pastoriles primitivas*, trabadas fundamentalmente por los lazos del parentesco, viven sobre la base de una economía «natural»: la técnica es elemental y la división social del trabajo y la diferenciación social están poco desarrolladas, de forma que todos comparten bastante igualitariamente los bienes tribales y disfrutan del mismo acceso libre a los

recursos naturales. En ese sentido, son bien significativos algunos núcleos informativos básicos de la antropología contemporánea: el dominio claro de la *moral del parentesco y de la reciprocidad* en las sociedades tribales actuales —Service, 1973: 23-31; Shalins, 1984: 32-38 y 125-140; 1987: 230-300; Harris, 1987: 237-259, y Leakey, 1986, I: 121-129—; en ellas no existe virtualmente la guerra; y cuando se da la belicosidad, ésta es siempre más oral que militar, se relaciona con escaramuzas ocasionales y concluye regularmente con el primer derramamiento de sangre (White, 1982: 131-132 y 135-136; Harris, 1987: 303-323).

#### *De la igualdad primitiva a la desigualdad social*

No obstante, con la aparición de técnicas, armas y herramientas más eficaces —sobre todo a partir de la difusión social del hierro— y con el desarrollo de la división sexual del trabajo y el inicio de la apropiación privada de las cosas, de las mujeres y de las personas en general, surgieron también la diferencia de rango social entre hombres y mujeres y la contraposición emulativa y valorativa entre la cultura superior del varón, educado en la competitividad individualista como cazador, guerrero e incluso deportista y líder religioso, y la cultura inferior de la mujer, entrenada en la recolección, la agricultura, la crianza de los hijos, el trabajo constante en el hogar y fuera del hogar, y los trabajos rutinarios y «vulgares» en general (Veblen, 1966: 15-17, 21-29, 230-231). Pero, aun así, siempre dentro de un proceso lento, gradual y por etapas.

En un principio, el grupo considera todavía como propios la proeza y el botín del cazador y del guerrero eficiente:



sus hazañas benefician materialmente y honran espiritualmente a toda la comunidad, en tanto que la distinción cultural del «hombre cabal» es básicamente ceremonial. Más tarde, con la consolidación de la propiedad patriarcal, con el aumento del excedente económico y con el desarrollo de la esclavitud y de otras formas de trabajo servil, la propiedad particular termina imponiéndose claramente sobre los vínculos tradicionales del parentesco y el honor aparece como algo cada vez más particular. En esas condiciones, la honra relativa de cada propietario depende del grado de su riqueza en comparación con la acumulada por los otros miembros distinguidos del grupo, pero éste sigue disfrutando de hecho del botín de los guerreros más capaces y de las riquezas de los más ricos, y valorándolas en definitiva como propias. Y es tan sólo más tardíamente y en determinadas condiciones cuando desaparece el vínculo cultural entre la hazaña y la riqueza del patriarca, al haberse hecho ésta hereditaria y mucho mayor, y el prestigio de cada gran hombre o jefe local se mide fundamentalmente por el monto relativo de su hacienda familiar.

#### *Dominación patriarcal, tradicional y carismática*

Por lo demás, aunque la organización material de la desigualdad social configura ya de por sí, intensa y espontáneamente, el sistema de ideas y de creencias de los hombres, los grupos sociales privilegiados impulsan el desarrollo de otras relaciones sociales como garantía de la «obediencia espontánea» de los dominados y de la legitimación de las desigualdades sociales con ese consenso social. Así, por un lado, el contacto estrecho con los mayores, el contagio

interpersonal y la familiaridad con los grandes ritos tribales se encaminan a la reproducción cultural del respeto de la costumbre, el carácter inviolable y la sacralización piadosa del «eterno ayer» y la autoridad de la tradición en general. Es lo que Weber denomina la *dominación tradicional*. Pero, por otra parte, la sugestión mágica, las pruebas heroicas, la iniciación de los adolescentes y otros mecanismos sociales funcionan eficazmente para «despertar el carisma» del guerrero, del héroe o del profeta, y para reproducir la confianza en la gracia natural del hombre carismático, la adhesión a su persona y su autoridad social, en definitiva: la *dominación carismática* (Weber, 1987, I: 262-263 y 531).

#### *Dominación de clase y origen del Estado*

Por tanto, en la cultura tribal patriarcal existe ya un sistema de poder, articulado por la lógica cultural y educativa de la dominación tradicional, normalmente, y por la dominación carismática, en los momentos críticos y en tanto se restablece el orden social tradicional. Incluso pueden aparecer los rudimentos del *Estado*. Pero no el Estado propiamente tal. Este sólo surge con los cambios culturales propios de la madurez de la civilización agrícola. Se diferencian el campo y la ciudad, la agricultura y el artesanado, la producción y el comercio, los trabajadores manuales y los intelectuales, la sociedad civil y el Estado. Con el desarrollo de la división técnica y social del trabajo aumentan también la productividad y el excedente económico. Antes o después, la minoría urbana dirigente se apropia de ese excedente, bien directamente, al desarrollarse la esclavitud, la servidumbre y otras relaciones sociales de clase, bien indirecta-



mente, gracias al monopolio fiscal gubernamental. Aparte de que esa clase dominante impulsa también el desarrollo del Estado, como la «comunidad humana que en el interior de un determinado territorio reclama para sí —con éxito— el monopolio de la coacción física legítima» (Weber, 1979: 1059). Con lo que se desarrollan también los diversos grupos sociales especializados en la administración, el control físico, fiscal y político-simbólico de la población y las formas de trabajo intelectual características de la dirección social, el gobierno y la dominación política en general: esto es, la policía, el ejército, la burocracia y la «clase media» en general, y la «clase cultivada», especializada en la «cultura intelectual elaborada», en particular.

#### *Del Estado agrario al Estado posnacional*

En última instancia, las civilizaciones agrarias responden todas a un mismo tipo general, y éste se define fundamentalmente por el predominio claro de una *clase ociosa* de grandes rentistas de la tierra, más o menos compleja e internamente jerarquizada, que monopoliza el excedente económico y derrocha ostensiblemente la riqueza acumulada: en las culturas estatales de tipo agrario, la autoestima personal y social, y el prestigio de la clase ociosa no dependen tanto del monto real de las riquezas acumuladas como de la eficacia simbólica de su exhibición pública (Veblen, 1966).

Con la civilización industrial, los grandes rentistas agrícolas son sustituidos por los capitalistas como clase dominante y el *Estado agrario* por el *Estado nacional* burgués. Los grupos burgueses que comenzaron por conquistar el acceso a los puestos claves de la adminis-

tración y del gobierno, y las ventajas sociales de la dirección política en general, acabaron impulsando todo un nuevo sistema de dominación nacional e internacional. De hecho, se necesitaron dos guerras mundiales para lograr la integración política relativa de la clase obrera en los estados multipartidistas de las culturas industriales avanzadas y para poner en marcha las débiles instituciones centrales de la unión incipiente de los aproximadamente ciento cincuenta estados actuales.

Actualmente, la unidad social y política de la supervivencia efectiva de la especie se desplaza rápidamente desde el plano de los estados nacionales hacia los grupos posnacionales y, pasando por éstos, hacia el conjunto de la humanidad. Pero todo eso ocurre en un mundo atravesado por importantes contradicciones sociales y en el que coexisten la opulencia de la minoría y la miseria de los más, el relativo bienestar del Norte y el hambre del Sur, los grandes excedentes económicos y el desempleo estructural, la posibilidad de niveles sin precedentes de integración social y de generalización de la creatividad cultural y la destrucción de la naturaleza y la diversidad cultural y, en definitiva, el egoísmo y el culto a la riqueza del *hombre económico* capitalista y las formas de dominación tradicionales, por un lado, y la eficiencia social y el espíritu crítico del *hombre solidario*, por otro.

#### **2.2. Soporte fabril de la cultura e integración técnica de la experiencia humana**

Los utensilios, herramientas, máquinas y útiles en general constituyen el soporte físico de la integración técnica de la experiencia humana. En principio es con ellos con los que comienza a tejerse la



trama básica de la cultura, como morada del hombre, gracias a su carácter público y a su enorme eficacia adaptadora. Durante el largo proceso de hominización, la socialización de los individuos depende fundamentalmente del empleo de objetos técnicos, del perfeccionamiento de los ya existentes y de la construcción de otros nuevos con ayuda de la imitación social. Y, posteriormente, la transformación de los primeros islotes de la naturaleza en medio humano se inicia con el merodeo de los recolectores de alimentos, con el empleo permanente de instrumentos y con el control del fuego como el más eficaz de todos los útiles primitivos.

*Primer dominio del fuego y técnicas elementales de recolección, caza y pesca*

En principio y lógicamente, las técnicas de recolección, caza y pesca, todavía muy elementales, tenían que apoyarse necesariamente sobre un equipo técnico muy rudimentario: una rama, transformada en palo o en coa, pero muy útil para la extracción de raíces y la consecución de un alimento que está fuera del alcance de la mayoría de las demás especies, y una piedra, con un ángulo cortante, como antecedente del hacha de piedra. Pero, aun así, y aunque la vivienda no pudo ir aún más allá de la acampada o de la cueva, el dominio del fuego hizo también posible la aparición del hogar, y, con el hogar, el surgimiento de la cocina, la satisfacción colectiva de las necesidades en general, la intensificación de la convivencia, el aumento de la población, nuevos progresos tecnológicos y la aparición del lenguaje, como invención final.

A su vez, el lenguaje, además de estimular la mejora de los útiles tradicio-

nales, impulsó el diseño y la producción de instrumentos más eficaces: el hacha, el arco —la primera máquina—, la jabalina y toda una serie de herramientas para cortar y penetrar. De hecho, con el mesolítico y la transición al neolítico, culmina la primera etapa de la *ruta de los utensilios*: mientras se domesticaba al perro, se desarrollaron toda una amplia gama de herramientas de carpintería —como la azuela, la gubia y el formón—, la primera máquina del carpintero —el taladro de arco— y otros útiles y conocimientos técnicos, con los que se pudo abordar la construcción de los primeros medios de transporte importantes —como el trineo y la piragua—. Pero, con excepción del uso ocasional de la fuerza del agua y del viento, tanto el trabajo de la recolección de alimentos, la caza y la pesca, como la fabricación y la utilización posterior de las herramientas tuvo que basarse exclusivamente en la fuerza muscular del propio hombre.

*Cultivo de los vegetales y crianza de los animales*

Más adelante, la revolución agraria estableció un nuevo hito en la evolución de la experiencia técnica: el hombre dejó de merodear y de depender continuamente de la naturaleza para pasar a cooperar, en cambio, con ella y construir una morada humana, más segura e independiente, produciendo los bienes materiales básicos —alimentos, vivienda— para la satisfacción de sus necesidades. El granero, como núcleo de la vivienda, el corte más eficaz de la piedra pulida y la explotación técnica de la energía vegetal —de los cereales, ante todo— y animal aumentaron notablemente el relativo bienestar humano. Se mejoraron los instrumentos para fabricar objetos cortantes. Se resolvió definitiva-



mente la necesidad de envases alimenticios y se logró el aprovisionamiento idóneo de los cereales —el mijo oriental, la cebada europea, el maíz americano—, que había que poner al fuego para hacerlos digeribles. La invención de la alfarería solucionó ambos problemas, aparte de producir todo un conjunto de nuevas formas culturales, que se incrementaría extraordinariamente con la aparición del torno. Y se descubrió la utilidad de la corteza de algunos árboles —el abedul, la morera— y, posteriormente, de las fibras vegetales —el algodón, el cáñamo y otras, pero sobre todo el lino— para solucionar el problema del vestido.

#### *Agricultura intensiva y artes artesanales, estéticas e intelectuales*

El perfeccionamiento de la selección de vegetales y de la agricultura en general, debidamente combinada con la crianza de animales, acabó arrojando un excedente económico importante. Pero, con él, aparecieron también las diferencias de riqueza entre los hombres, la relajación creciente de la solidaridad y su ruptura final, como consecuencia de la estructuración en clases del sistema social y de la organización de la producción y la reproducción cultural de la violencia simbólica como mecanismo de dominación y de legitimación del orden social. A su vez, la clase dominante, al disponer del excedente económico para su consumo particular, impulsó la división del trabajo que dio origen al comercio y al artesanado, es decir, a la clase que habría de crear las formas más significativas de la cultura material, con la única excepción de las tierras de cultivo y los alimentos.

Por lo demás, con la diferenciación de los campesinos, los artesanos y los comerciantes aparecieron también los

técnicos y los funcionarios del poder militar, fiscal y simbólico, y la ciudad se constituyó como crisol de las artes industriales, intelectuales y estéticas. De esta forma, la revolución urbana impulsaba también un nuevo despliegue de la ruta de los utensilios, pero esta vez con centro en los palacios y los templos de la ciudad y a través de sus puertos, sus talleres y sus lonjas, y de los grandes fondos agrícolas y las ferias rurales. Entre los años 4000 y 3000 a. C. algunos pueblos descubrieron el modo de fundir y vaciar el cobre, y posteriormente el de preparar aleaciones con estaño y otros metales, con las que fabricar nuevas herramientas y hacer más precisas y duraderas las tradicionales. Por entonces se alivió también al ser humano de las tareas más pesadas en el transporte y en los cultivos, con el empleo de bueyes, asnos e incluso caballos para arrastrar arados, carros o carretas, y del viento para impulsar naves de vela.

Posteriormente, con la divulgación, alrededor de 1200 a. C., del secreto del forjado y fundido del hierro, mucho menos costoso que el bronce y el estaño, las herramientas de metal sustituyeron definitivamente a las de piedra. A partir del año 600 a. C. se creó una extraordinaria gama de nuevas herramientas, hasta el punto de que a principios de nuestra era se disponía prácticamente ya de todas las formas modernas de las herramientas manuales. De hecho, no habrá ya grandes progresos significativos hasta el momento de la revolución industrial y del combustible.

#### *Sistema fabril y revolución industrial*

Con el sistema de industria a domicilio, el comerciante burla el reglamentarismo y la rigidez gremiales, proporcionando al campesino una cantidad fija de lana,



algodón y otras materias primas textiles para su transformación en hilo. La manufactura acelera ese primer apunte de un nuevo tipo de división del trabajo, descomponiendo el trabajo complejo y global del artesano en sus operaciones más simples, trabajos breves y que se pueden aprender en pocos días sin necesidad de especialización. Y esa descomposición del trabajo facilita la sustitución posterior del trabajador por la máquina, al aprovechar la energía hidráulica para mover las máquinas con la ayuda de molinos, fraguas, batanes y demás, con lo que se tiene ya prácticamente el sistema fabril, clave de la revolución industrial.

Antes la herramienta estaba en manos del artesano, pero ahora el obrero se convierte en apéndice de la máquina. La revolución industrial ensambla la máquina motriz —turbina hidráulica, máquina de vapor, dinamo y motor eléctrico o motor de combustión eléctrica— a la máquina herramienta para transformar los materiales. Y de esta forma la energía muscular del hombre es sustituida por la energía físico-química de los nuevos combustibles —carbón, petróleo, gas, electricidad, etc.—, revolucionando la cultura material y estimulando el desarrollo general de las ciencias experimentales básicas. Por otra parte, con el capitalismo, la producción se distribuye y realiza por medio del mercado. En un principio se producen ya artículos en grandes cantidades, pero su oferta sólo se diversifica extraordinariamente con el desarrollo de la publicidad y de la nueva industria de la conciencia y de sus nuevos medios de comunicación masiva, impresa, eléctrica y electrónica —prensa periódica, radio, cine, televisión, vídeos, discos, etc.

Por una parte, la eficacia del diseño multiplica la diversidad de las formas de un mismo producto básico. Pero, ade-

más, se inculca masivamente y al mismo tiempo la idea de la existencia de tres clases diferentes de bienes: bienes útiles; bienes que proporcionan prestigio social en la medida en que se exhiben, y bienes que producen sobre todo una satisfacción íntima o psíquica. Por eso se enseña también a distinguir entre la satisfacción material que proporciona cualquier bien útil y el valor psíquico de la forma exterior y la envoltura. Y, de este modo, la exaltación del envase y del envoltorio conduce al predominio de lo aparente; la utilidad objetiva se ve desbordada por la satisfacción psíquica de la fachada, y lo real y lo imaginario se entremezclan inextricablemente en el nuevo sistema de creencias dominante.

### 2.3. Soporte lingüístico de la cultura e integración simbólica de la experiencia humana

Con el habla humana se pasa, desde el grito del homínido, siempre puramente práctico y referido a una situación concreta, al juego social de la comunicación lingüística, con sus gestos orales. Estos se interiorizan psíquicamente como símbolos o representaciones abstractas y generales de los diferentes agentes y procesos reales concretos y de sus interrelaciones objetivas. Además, posibilitan la elaboración social de un proyecto de acción antes de llevarlo a cabo y en orden a su mayor eficacia. De hecho, desde que aparece el lenguaje, ésta pasa a convertirse en el componente principal del estímulo y de la acción y experiencia del hombre. Socialmente, porque esa acción y experiencia se decanta en *las palabras*, y éstas constituyen un soporte físico idóneo y muy flexible para clasificarla, conservarla y transmitirla, poniéndola a disposición de todos y cada



uno de los individuos como *universo simbólico-cognitivo* y como vehículo principal del conjunto de la cultura humana. Y psíquicamente y como lenguaje activo, porque, en la medida en que se interioriza subjetivamente en forma de *duplicado mental de la realidad*, nuclea y modela la conciencia del individuo, y hace posible que cada hombre pueda hablar de forma continua, bien para los demás y en voz alta —lo que es el *habla* propiamente tal—, bien consigo mismo y en silencio —el *pensamiento* o la reflexión.

El pensamiento no funciona únicamente con palabras y éstas nunca pueden agotar la enorme riqueza de la experiencia sensorial del mundo, pero el hombre gobierna la complejidad de sus representaciones sensoriales con la ayuda de las palabras y de los símbolos en general. Con independencia de su mayor o menor veracidad, el hombre necesita siempre un sistema de ideas y de creencias como sistema de evidencias sociales, y por tanto indubitables, porque únicamente así puede sentirse seguro y orientarse cognitiva, afectiva y normativamente en sus relaciones con los demás hombres y en el ambiente natural. De hecho y en función de su enorme capacidad para movilizar las representaciones sensoriales, la palabra sirve lo mismo para revelar lo real desde el *distanciamiento* crítico que para enmascararlo con el *compromiso* emocional, existencial o ideológico (Elías, 1990).

Así, el hombre primitivo acabó desarrollando ya todo un cuerpo de ideas y de creencias sobre sí mismo, su medio cultural y su entorno natural, expresado en forma verbal, como una mezcla de conocimientos objetivos y de ilusiones fantásticas y subjetivas, de pensamiento empírico y de representaciones mitológicas. Los primeros, en virtud de la prueba constante de su eficiencia prác-

tica. Las segundas, a partir de las numerosas creaciones fantásticas del sueño, de la simple ilusión de los deseos y, sobre todo, de la necesidad real de reducir el miedo y aumentar la seguridad existencial, poblando el entorno natural, tan difícil y hostil de por sí, de genios, dioses y otros seres familiares y amigos.

Indudablemente, la necesidad de acciones eficaces ha ejercido siempre una función crítica y depuradora frente al *mito*, como forma dominante del pensamiento general del hombre primitivo: el desarrollo creciente de la objetividad del pensamiento con el dominio creciente del resto de la naturaleza por el trabajo humano lo prueba claramente. Como racionalización ilusoria de la experiencia general de los hombres, «toda mitología somete, domina y conforma las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación; desaparece, por tanto, con el dominio real sobre ellas» (Marx, 1977-1978, I: 35). No obstante, la integración lingüístico-simbólica de la experiencia humana ha continuado siendo, hasta hoy mismo, la resultante de la necesidad apremiante del conocimiento objetivo, por una parte, y del desarrollo de nuevas representaciones mitológicas, por otra; y no ya tan sólo para suplir la ignorancia real y aquietar el miedo y la inseguridad relativas producto de las contradicciones sociales de la cultura y del enfrentamiento entre los diferentes grupos humanos, sino también como un mecanismo cultural muy eficaz para la dominación de unos hombres por otros.

En general, «el elemento religioso se convierte en lo principal en la *gens*, a medida que se acaban la cooperación real y la propiedad común: el aroma a incienso, [es] lo que queda (...): el encadenamiento de los linajes, especialmente al surgir la monogamia, se presenta



como algo lejano y la realidad del pasado cobra el reflejo fantástico de una imagen mitológica» (Marx, 1988: 172). Así, «si derivan sus gentes de la mitología, aquéllas son más antiguas que la mitología de los dioses que ellas mismas crearon» (Marx, 1988: 170). Con todo, «para los hombres no han sido nunca lo más importante ni dios ni sus predicados» (Marx y Engels, 1970: 271) y «solamente en gracia a las personas protegidas, es decir, que se protegen a sí mismas, y privilegiadas, es decir, que se rodean de privilegios ellas mismas, se adoraba a los seres superiores y se santificaba a los espectros» (Marx y Engels, 1970: 180).

Con la invención de la escritura —ideográfica o alfabética— en los estados agrarios, su clase cultivada, especializada en la cultura intelectual elaborada, desarrolla la *religión* a partir de los mitos tribales tradicionales, como primera forma histórica del pensamiento general, modeladora de las ideas, los afectos, los deseos y la psicología en general de los hombres de las grandes civilizaciones agrarias. Como tal, «la religión es la teoría universal de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica popularizada, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento de solemnidad, la razón general que le consuela y justifica» (Marx, 1978: 210). Pero, como forma del universo simbólico-cognitivo de sociedades organizadas sobre la explotación económica y la dominación social y política de unos hombres por otros, es también la expresión de la miseria y la protesta culturales de las clases sociales populares a las que, sin embargo, sólo proporciona un consuelo moral subjetivo y una felicidad ilusoria: «Es a un tiempo *expresión* de la miseria real y *protesta* contra la miseria real. La religión es la queja de la criatura en pena,

el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido» (Marx, 1978: 210).

La segunda forma histórica del pensamiento general es la *filosofía*, que surge, en principio, en la periferia mercantil de las grandes civilizaciones agrarias y culmina finalmente con la transición al capitalismo en Europa Occidental. Como racionalización sistemática del contenido objetivo de las religiones tradicionales, la filosofía viene a ser la síntesis lógica, máximamente abstracta y especulativa de la acción y experiencia de la humanidad en ese tipo de contexto histórico y cultural. Y, finalmente, a partir de la madurez del capitalismo, se desarrolla también la *ciencia* como nueva forma de la conciencia humana, aunque, por el momento, sólo de un modo doblemente parcial. El pensamiento empírico ganado por el hombre a lo largo de toda su historia se revoluciona, al elevarse a teoría verificable prácticamente con la *ciencia experimental*; pero el progreso hacia una visión unitaria, dinámica e histórica del conjunto de la naturaleza —hacia la *ciencia evolucionista*—, sobre la base de los conocimientos parciales de las diferentes ciencias físicas, químicas y biológicas (Cordón, 1976) se encuentra bloqueado por la lógica característica de la cultura capitalista. Y, por otra parte, el dominio actual del pensamiento científico no ha alcanzado todavía al ámbito particular del animal humano y de su medio biológico.

Indudablemente, la necesidad de acciones eficaces ha ejercido siempre una función crítica y depuradora frente al desarrollo primitivo del pensamiento mítico, y la mejor prueba del desarrollo creciente de la objetividad del conocimiento del hombre es el dominio histórico del resto de la naturaleza por el trabajo humano y el distanciamiento crítico de las ciencias de lo inorgánico y, en



menor medida, de las ciencias de lo orgánico, con excepción de las ciencias del hombre y de la cultura. Pero en el campo del conocimiento del hombre y de la cultura siguen prevaleciendo los viejos y los nuevos mitos por dos tipos fundamentales de razones: el miedo y la inseguridad existencial resultante de la persistencia de los conflictos sociales entre los diferentes grupos humanos, y la inculcación de las visiones míticas del hombre y de la cultura por parte de aquellos intelectuales que trabajan, como especialistas en las viejas y las nuevas técnicas de la dominación político-simbólica al servicio de los intereses de las clases y los grupos sociales más privilegiados del mundo. ■

### Referencias bibliográficas

- CORDÓN, F., *La función de la ciencia en la sociedad*. Madrid, 1976. Edicusa.
- *Cocinar hizo al hombre*. Barcelona, 1980. Tusquets.
- *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico*. Barcelona, 1981. Anthropos.
- *La evolución conjunta de los animales y de su medio*. Barcelona, 1982. Anthropos.
- CHILDE, V. G., *¿Qué sucedió en la historia?* Buenos Aires, 1969. La Pléyade.
- ELÍAS, N., *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*. Barcelona, 1988. Península.

- *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona, 1990. Península.
- HARRIS, M., *Introducción a la antropología general*. Madrid, 1987. Alianza.
- JEREZ MIR, R., *Para impartir la educación en libertad. Aproximación a la ciencia de la cultura y de la educación*. 1993. Estella, Verbo Divino.
- LEAKEY, R. E., *La formación de la humanidad*. Barcelona, 1986. Orbis, 3.ª ed., 2 vols.
- MARX-ENGELS, *La ideología alemana*. Barcelona, 1970. Grijalbo.
- MARX, K., *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política*. Barcelona, 1977-78. OME 21 y 22. Crítica.
- *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Barcelona, 1978. OME 5. Crítica, pp. 208-224.
- *Apuntes etnológicos*. Madrid, 1988. Siglo XXI.
- NÚÑEZ, A., *Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista*. Barcelona, 1979. Península.
- SERVICE, E. R., *Los cazadores*. Madrid, 1984. Labor, 3.ª ed.
- SAHLINS, M., *Las sociedades tribales*. Madrid, 1984. Labor, 3.ª ed.
- *La economía de la Edad de Piedra*. Madrid, 1987. Akal, 2.ª ed.
- VEBLÉN, TH., *Teoría de la clase ociosa*. México, 1966. FCE, 4.ª ed.
- WEBER, M., *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, 1979. FCE, 4.ª ed.
- *Ensayos sobre sociología de la religión*. Madrid, 1987. Taurus, 3 vols.
- WHITE, L., *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona, 1982. Paidós.



# Seis pistas para el empleo

Claude Quin

Las reflexiones resumidas en este artículo tienen su origen en un trabajo colectivo que se llevó a cabo en el movimiento de Refundación. Se enriquecieron con aportaciones de una jornada de debate, en la que participaron, el 27 de noviembre pasado, economistas, sindicalistas e investigadores en ciencias sociales, junto a numerosos militantes de Refundación.

El paro no es una enfermedad propia de los países desarrollados de Europa, pero en esa zona hace estragos particularmente virulentos. Es claro que la violencia del desempleo es aquí menos dramática que en los países que se consideran subdesarrollados. Pero no puede negarse que la tendencia a la plaga del paro es mayor en Europa que en EE. UU. o en Japón. El crecimiento en Europa se revela a largo plazo menos creador de empleo. Esta constatación concierne en especial a Francia, donde la reciente agudización del paro aumenta el sentimiento de impotencia que ya desde hace años predominaba en la opinión pública.

La persistencia y la agravación del paro, en particular el de larga duración, tienen en efecto consecuencias particularmente graves en nuestro país. Deterioran las relaciones sociales, minadas por la extensión de las formas masivas de exclusión duradera; agravan de modo impresionante los déficit públicos y sociales, y ponen en tela de juicio la regulación social conseguida desde hace más de cincuenta años; debilitan estructuralmente la economía, reforzando los efectos de las constricciones externas. Para salir de los efectos perversos de esta cadena no existen soluciones mágicas ni respuesta única.

Querriamos mostrar aquí que la salida fuera de estas graves dificultades exige un vuelco de perspectiva, una nueva dinámica, para entrar paulatinamente en un nuevo tipo de civilización. No se trata de un mal trago que pasar, sino de la manifestación de una grave crisis de estructura de todo el sistema social, económico y tecnológico, que comenzó al final de los años sesenta. Lo que está a la vez en tela de juicio es el desarrollo



de los hombres y de las mujeres en la sociedad, el contenido del crecimiento, la cualificación, la índole y la duración del trabajo, la formación y las necesidades de empleo, y también la plasmación de nuevos valores de referencia y de otro tipo de relaciones sociales.

Inscribiéndome en esta problemática, quiero evocar aquí seis orientaciones de propuesta que son el remate de una larga reflexión y de múltiples confrontaciones dentro y fuera del movimiento Refundación.

### 1. ¿Crecimiento?, ¿qué crecimiento?

Es conocido el dicho «uno no se enamora de una tasa de crecimiento». ¿Debe de ello deducirse que esa tasa carece de importancia? Sería precipitado, aunque la cuestión principal está en otro sitio. El crecimiento del valor añadido en un país es, en efecto, una condición necesaria —pero no suficiente— de un ascenso del empleo. Lo esencial estriba en el contenido de ese crecimiento, que puede ser creador o destructor de empleo, como desde hace un cuarto de siglo podemos comprobar en los países desarrollados. Para que sea creador de empleo en la actualidad son necesarios dos cambios.

El primero conduce a rechazar la ilusión productivista y a declararse a favor —a falta de un término más apropiado— de un desarrollo «sostenible», que puede definirse por cinco características acumulativas: desarrollo con finalidad social, que responde a una demanda colectiva —de alojamiento, salud, enseñanza, transporte, colectivos, etc.— que debe satisfacerse; desarrollo voluntario, selectivo en cuanto a sus objetivos y sus formas, tendente a emanciparse de la restricción del beneficio, así como de la prolongación de las curvas tecnológicas. En ese doble sentido

se trata de un desarrollo controlado que tiene en cuenta las constricciones exteriores y, por ello, planificado y solidarizado; es también un desarrollo orientado al enriquecimiento de las relaciones humanas y al auge de los servicios, sobre todo los no mercantiles, y que favorece sin exclusivas las formas no estatales —mutualistas, cooperativas, asociativas o privadas—; finalmente, un desarrollo que se quiere rico en creación de empleos duraderos y que, así, privilegia actividades altamente productoras de valor añadido y de cualificación humana.

Este segundo cambio concierne a la gestión de las empresas y, en primer lugar, a las del sector público. Se afirman, pues, nuevos criterios de gestión y de financiación. Para que el crecimiento sea «sostenible», la producción no puede seguir descargando en la sociedad los efectos socialmente negativos de sus procedimientos. Los productores tienen que dejar de jugar al aprovechadillo con la colectividad pública y con los consumidores. Les concierne integrar en sus costes, «internalizar» totalmente o una parte de los gastos, que una gestión irresponsable respecto al interés público tiende a no tener en cuenta o a soportar sólo parcialmente, y eso por vía de multas o de impuestos *a posteriori*, falseando así todo el equilibrio de los mercados.

La nueva referencia que en este caso se impone tiende a privilegiar la creación del valor añadido social, economizando de la mejor manera posible el capital material y financiero para conseguirlo. El término *valor añadido social* tiene aquí un doble sentido. Significa, por un lado, que tal valor no se mide solamente de manera contable, empresa por empresa, sino que tiene en cuenta el conjunto de los servicios prestados a la sociedad y debe, pues, ser referido menos al número de asalariados concernidos que al con-



junto de la población que se beneficia de la actividad de las empresas en cuestión. No se trata de cálculos abstractos. Se ha hecho la experiencia en muchos dominios —transporte, salud, investigación, etc.— de la eficacia económica y social de este procedimiento.

Esto lleva consigo tres grandes consecuencias. En primer lugar obliga a reflexionar de manera nueva la vieja cuestión de la productividad. Productividad no es sólo la del trabajo. Es también, y cada vez más, la del capital material y financiero. El concepto de modernización, que en estos años de crisis ha sido privilegiado, ha llevado a desequilibrar muy fuertemente la relación entre trabajo y capital. En los costes de producción no ha dejado de disminuir la parte del trabajo, mientras que progresaba la de las máquinas, terrenos y, sobre todo, la del dinero. Es urgente invertir ese proceso.

La eficacia del capital material y el descenso del coste del dinero son prioritarios, y conviene buscar con audacia el enriquecimiento del trabajo, en cuanto a su cualificación, para incorporar a la producción, de manera moderna, las actividades de investigación, de estudio, formación y comercialización. Así, sólo se tendrán en cuenta las actividades sociales —mercantiles o no— que acompañan al desarrollo de los servicios y el respeto de la ecología. Crecerán naturalmente el valor añadido por el trabajo y por los equipos; aumentará la calidad de los productos y de los servicios, así como las calificaciones exigidas de los trabajadores. Francia entonces dejará de colocarse en la peligrosa pendiente de los países que abordan la concurrencia, no por la calidad, sino por los bajos salarios.

Estaría entonces mejor armada para hacer frente a una segunda consecuencia, la de la apertura a los mercados exteriores. Durante la jornada de debate organizada por Refundación el 27 de no-

viembre pasado, Robert Salas mostró que, según los tipos de especialización y de valor añadido que se buscan, el efecto del crecimiento sobre el empleo difería según los niveles técnicos, los saberes y los montantes de capital invertidos. Cuantas menos inversiones previas y más capacidades humanas puestas en juego, el mercado mundial se abre más, y más también pueden aprovecharse las posiciones y las producciones que los otros necesitan.

Los intercambios internacionales, en efecto, se inscriben en una compleja relación de concurrencia y cooperación. La eficiencia de las empresas en este terreno depende entonces de su capacidad de insertarse con reciprocidad, de manera positiva —en términos de creación de valor añadido—, en las relaciones entre productores, clientes y proveedores. Cuanto más se organizan y se consolidan, cuanto más se tupen los tejidos económicos y sociales, tanto más puede desarrollarse duraderamente el empleo útil y cualificado.

Esta constatación tiene un sentido doble: establece un lazo entre la destrucción de los tejidos económicos y sociales y la búsqueda sistemática del beneficio financiero máximo; muestra también, a la inversa, que la puesta en tela de juicio del papel regulador de la rentabilidad financiera es indispensable para el incremento del empleo. Dicho de otro modo, el crecimiento no puede desempeñar un papel positivo en favor del empleo más que si el progreso industrial se funda sobre el desarrollo de la investigación y de la cualificación, y si va paralelamente con el auge, aguas arriba y abajo, de actividades y servicios, que enriquecen su contenido social y humano. Pero esto no basta. La mundialización de la economía hoy limita estrictamente la capacidad de orientar a largo plazo políticas autónomas por parte de los gobiernos nacionales. El empleo depende cada vez en mayor medida de las



estrategias de apertura al mundo, de parte de las empresas y de los estados, a condición de que aquéllas no sean soportadas sino queridas. Europa puede ser el marco de tal control, a condición de que, bajo la presión de las luchas sociales, sus dirigentes abandonen las actuales políticas de desregulación y deslocalización, para comprometerse en auténticas políticas de relanzamiento de un crecimiento «sostenible»; a condición también de que los países pobres del mundo encuentren una solvencia real, por el abandono de las deudas de los más débiles, a través de precios equitativos para sus productos, y por medio de acuerdos de cooperación y de transferencia de tecnologías que favorezcan un desarrollo recíproco.

Tales objetivos no pueden alcanzarse si no se pone en tela de juicio la supremacía del dólar —del yen o del marco— en favor de «cestillos de monedas», si la dirección de los grandes organismos financieros internacionales —FMI, Banco Mundial, etc.— no se democratiza y si los movimientos erráticos de capitales —un billón de dólares cambiado cada día— no se colocan bajo control público o, al menos, mixto.

Un reforzamiento del papel de los sectores públicos económicos y financieros —en primer lugar en Europa— es indispensable para lograr el conjunto de estos resultados. Por otro lado, se trata menos de extender el dominio público que de reforzar su eficacia, llevando su gestión sobre la base de criterios verdaderamente públicos, buscando en su seno cooperaciones, más allá de un simple enfoque de economía mixta, hacia una mayor eficacia social. Esta ambición implica una fuerte intervención de los asalariados en la gestión de las organizaciones sociales, y en especial de las empresas públicas, con nuevos derechos, poderes reales y consecuencias positivas sobre las remuneraciones y condiciones de trabajo.

Al hacer esto, el papel del Estado en el estímulo de un crecimiento «sostenible» tomaría otra significación. Consistiría menos en movilizar la solidaridad nacional, para curar las llagas —continuamente reabiertas— de un sistema de dominación del mundo por el dinero, que en alentar el desarrollo de modos de producir y de ofrecer servicios de tipo mutualista, cooperativo, asociativo, público o mixto, intentando hacer retroceder el campo hegemónico de la rentabilidad a secas, y la omnipotencia de los que de ella se reclaman.

Esta vasta ambición no es más que una primera vía que explorar para elevar el empleo.

## 2. Duración de la jornada: ¿Qué reducción?

La intensidad de los debates y la multiplicidad de respuestas dadas a esta cuestión demuestran su actualidad, sin que necesariamente de ello se desprenda todo su alcance, pues la reducción de la jornada de trabajo no intenta sólo modificar el reparto del tiempo de trabajo social total entre un número mayor de asalariados; según como se lleve a cabo, también puede modificar el emplazamiento y la significación social del trabajo. A este respecto, reducir la jornada de trabajo no es sólo sacar las conclusiones del progreso continuo del incremento de la productividad del trabajo, también es contribuir a cambiar las relaciones entre los seres humanos por la expansión del tiempo disponible para el desarrollo personal o de actividades sociales libres.

Abrirse a esta perspectiva incita a privilegiar propuestas audaces y de valor simbólico como la adopción de la semana de cuatro días de trabajo, con obligación de los empleos correspondientes. Esta medida, por liberar de un golpe una



jornada entera, mostraría, mejor que una reducción progresiva, el sentido de la finalidad que se persigue: ¡ofrecer más puestos de trabajo, claro!, pero también liberar más tiempo social para actividades personales, asociativas, con o sin retribución, que corresponden a exigencias de socialización creciente, en particular de actividades de servicios. En esa perspectiva convendría generalizar el reparto del tiempo de trabajo al final de carrera para facilitar la transmisión de competencias profesionales entre generaciones.

¿Cómo financiar los efectos de estas medidas sobre el coste del trabajo, si al mismo tiempo se quiere preservar el nivel de renta y la libertad de elección de los asalariados? De varias maneras, afectando una parte del incremento de productividad —más 2 ó 3 por 100 de media anual—, lo que implica detener la degradación actual de la productividad del capital, modificando la gestión; transfiriendo a las empresas que tienen dificultades una parte de los créditos públicos para ayuda al empleo —376.000 millones de francos en 1992—; por estímulos fiscales apropiados que fomenten las estrategias de eficacia social y la reducción de actividades especulativas que no producen valor añadido. Al hacer esto no se trata de compensar las pérdidas de las rentas asalariadas, sino el alza temporal de ciertos costes de las empresas, fomentando las opciones de gestión más creadoras de riqueza social.

### 3. *Actuar preferentemente en el plano de las reservas de empleo*

Las políticas nacionales de lucha contra el paro han mostrado ya sus límites; han requerido mucho dinero público sin incremento del empleo; han alentado gestiones de empresa que utilizan las subvenciones para reconstituir la tesorería

sin crear empleo duradero. El plan quinquenal del Gobierno no rompe con esta lógica, tiende por el contrario a agravarla. Hay que cambiar radicalmente de método, efectuando el esfuerzo principal en el terreno concreto de las reservas de empleo, con algunos objetivos preferentes: lucha contra la exclusión de los jóvenes respecto del trabajo, promoción de cualificaciones con porvenir, desarrollo, a partir de la Agencia Nacional para el empleo (ANPE), de potentes servicios regionales y locales de inserción, obligación de una organización concertada y programada de reconversiones de actividad y de las reclasificaciones individuales antes de cualquier despido.

Tener realmente en cuenta estos objetivos exige profundos cambios de comportamiento de los actores económicos frente al paro, en especial el reconocimiento de una responsabilidad social de las empresas en este dominio. Despedir ya no debe constituir un elemento para facilitar la gestión, como hoy es corriente. Responsables de empresa, cargos públicos, formadores, sindicatos, asociaciones de usuarios deben ser convocadas a movilizarse localmente para afrontar el reto del empleo en el plano local, para gestionar con los servicios públicos competentes los fondos regionales para el empleo, nutridos por los créditos de la actual política nacional de gestión social del paro, de cuya eficacia se convertirán en contables. También en este plano pueden ser combatidas todas las rigideces y también buscadas las adaptaciones favorables al empleo, en particular en los sistemas social y educativo.

### 4. *Promover la formación continua y la alternancia empleo-formación*

Aumentar el tiempo consagrado a la formación continua, primero es una exi-



gencia de eficacia en la economía moderna. El objetivo que hace ya años enunció la Comisaría General del Plan en Francia era de un 10 por 100 del tiempo de trabajo para todas las actividades en el horizonte del año 2000. Aunque nos acerquemos a ese horizonte, estamos muy lejos de alcanzar tal porcentaje —3 por 100 en la actualidad—. Esta ambición no puede realizarse si los asalariados en formación continua no son reemplazados en su trabajo. De serlo, ahí hay un elemento digno de consideración en la lucha contra el paro, ya que un 1 por 100 del tiempo de formación corresponde a 200.000 empleos a tiempo pleno.

Si se tienen en cuenta estos datos y no se pierde de vista que un crecimiento «sostenible» de nuevo tipo exige el auge de actividades más fuertemente productoras de valor añadido, es realista proponer elevar al 5 por 100 del tiempo de trabajo la obligación de formación permanente en pocos años, con dispositivos de apoyo para las Pyme. Podría crearse un fondo de ayuda a la formación y al empleo que utilizase alguno de los actuales créditos dedicados al tratamiento social del paro, para incitar a las empresas con dificultades a contratar empleos duraderos que compensasen las horas consagradas a la formación. En la misma orientación, el objetivo de aprendizaje podría duplicarse en pocos años fomentando la alternancia trabajo-formación.

### 5. Reconocer las nuevas calificaciones

El auge de los servicios y la complejidad creciente de la organización social tienden a desarrollar necesidades de calificación menos técnica, más centradas en la aptitud para utilizar ciertos conocimientos intelectuales y en el dominio de

las relaciones humanas, en el seno de actividades sociales cada vez más numerosas y diversas, en especial cuando la relación con el público es práctica corriente. Aunque este tipo de relaciones requieren cualidades específicas de atención e inteligencia, son raramente tenidas en cuenta. Este no reconocimiento está en la base de graves conflictos sociales.

La vida demuestra que las sociedades modernas tienen retraso en cuanto a tener en cuenta los cambios habidos en la naturaleza del trabajo, en especial en cuanto a la necesidad de reconocer el nivel de inteligencia, de iniciativa y responsabilidad exigidas por las actividades creadoras de mucho valor añadido. Tampoco se consideran en su verdadero nivel las exigencias de intervención de los asalariados en la gestión, ni el tiempo social necesario y los conocimientos que deben adquirirse para ejercer con eficacia esas intervenciones. Por todas estas razones es imposible reflexionar sobre el empleo sin interrogarse acerca de lo que deviene el trabajo de sociedades desarrolladas, cada vez más complejas y socializadas, en las que crece la necesidad de la democratización.

### 6. Humanizar los servicios

Se trata de una de las principales fuentes de creación de empleo; el auge de los servicios no sólo es importante para la calidad de la vida. También lo es para la eficacia del funcionamiento de la sociedad y en particular de su sector público. En la mayoría de los países desarrollados los servicios directamente ofrecidos al público no han sido objeto más que de medidas limitadas de automatización... excepto en Francia, donde la puesta en tela de juicio del empleo se ha llevado muy lejos en las actividades de



distribución, transporte, enseñanza o justicia.

El beneficio no obtenido es evidente tanto para el usuario como para la sociedad. Las relaciones sociales se crispan, los servicios colectivos se degradan, las soluciones mercantiles individuales y caras predominan sobre las respuestas colectivas, mejor adaptadas a las necesidades y ahorrrativas de medios para la colectividad. Cuando se puede experimentar una orientación inversa, pronto se comprueba que la humanización acrecienta la utilización de los servicios concernidos y sus ingresos. El empleo de los servicios nutre el empleo.

Estas seis pistas para el empleo no pueden considerarse de manera aislada. Su eficacia estriba en su complementariedad y coherencia globales. También se debe al abandono de prácticas contrarias, muy extendidas todavía: los «dobles empleos», las horas extraordinarias, las acumulaciones abusivas, la atribución de ayudas públicas sin verificar la eficacia de los empleos anunciados. ¿Cuántas promesas de este tipo ha hecho la organización patronal?

El conjunto de disposiciones aquí evocadas se orienta a invertir la actual espiral de hundimiento en la crisis, a invertir la curva del paro de larga du-

ración y a perfilar una salida positiva, refiriéndose a valores diferentes de los que hoy predominan, valores de solidaridad, de responsabilidad colectivas de control del proceso social, de inserción en perspectivas a largo plazo y de desarrollo personal.

El éxito de esta orientación depende en gran medida de la capacidad de las fuerzas sociales susceptibles de sostenerla, de darle a esta ambición una dimensión europea y de empezar a hacer prevalecer algunas nuevas reglas de juego en el plano internacional. Es difícil y urgente. En nuestro país empieza a percibirse un riesgo de explosión social. Para no limitarse al alarido, por muy fuerte que fuera, la protesta popular debe alimentarse en una perspectiva nueva y en respuestas políticas que esbozen un porvenir dominado por los hombres y las mujeres que habrán de dirigirlo. Buscar respuestas a la crisis del empleo en esta dirección equivale a afirmar la necesidad concreta de nuevas formas de regulación y de dominio social equivalente, pues, a plantear la cuestión de la emancipación respecto de las constricciones, reglas y funcionamiento capitalistas. ■

TRADUCCIÓN: *Manolo Ballester*



# **Lejanía de Europa para nuestros adolescentes. Aspectos significativos de una experiencia didáctica**

Isabel Cárdenas Olivares

## **1. Introducción**

Una de las claves para la formación de una realidad política, social y económica de ámbito europeo radica en la consecución de una cultura común, una conciencia de pertenencia a ese ámbito. Entre las muchas deficiencias del Tratado de Maastricht se encuentra la incongruencia de pretender una dinámica económica común eficaz no sólo en Europa, sino fundamentalmente en el contexto internacional, y no sentar las bases de una propuesta cultural que configure y arrope esa dinámica. Por el contrario, se consiente en que la cultura norteamericana siga invadiendo y penetrando los mecanismos de formación de conciencia en la juventud europea. De esta forma no se consigue ni siquiera una garantía en la conformación de pautas de conducta favorables al proyecto de unidad europea. Si esto constituye una incongruencia desde el punto de vista de los intereses económicos de unos supuestos grupos de presión europeos, el aspecto más grave consiste en la ausen-

cia de una propuesta o acción organizada desde el punto de vista de la izquierda, de las fuerzas sociales progresistas que signifique la defensa de la cultura de la solidaridad que ha atravesado la historia europea desde la Edad Media.

Con el proceso de construcción europea asistimos a varios aspectos ciertamente contradictorios. En el ámbito económico nos encontramos con un proceso de unidad económica rápido, en el marco de una recesión económica mundial que afecta a los jóvenes al delimitar un horizonte de paro estructural y un sistema dual —los que van a poder trabajar y los que no— con mentalidad competitiva e individualista —insolidaridad—. En el ámbito cultural hay que destacar que la dinámica económica puede dar lugar a fenómenos de anomia, por lo que serían necesarios modelos de proyección cultural con los que identificarse. No existe hoy modelo cultural propio europeo, continúan teniendo vigencia modelos culturales nacionales o regionales y predomina, sobre todos, la



influencia del modelo cultural norteamericano. Finalmente, en el ámbito político, resulta relevante que la juventud pueda plantearse cuál podría ser su actuación para intervenir en ese proceso global. Los cauces políticos son limitados y contradictorios, puesto que se fomentan los mecanismos indirectos, insuficientes por el déficit democrático de la Unión Europea, mientras que los directos, más sentidos e importantes para la cultura de la juventud son casi inexistentes, están poco desarrollados.

La realización de una experiencia didáctica centrada en la *formación europeísta*, e impartida por profesores de Enseñanza Secundaria Obligatoria en la región de Murcia a lo largo del curso 1992-93, permite extraer algunas consideraciones sobre la visión que los estudiantes de este nivel educativo tienen sobre el proceso de constitución de la Unión Europea.

## 2. *Objetivos de la experiencia didáctica*

En la experiencia han participado 19 profesores, de 11 centros educativos de la región de Murcia, con un total de 480 alumnos entre 13 y 17 años de edad, pertenecientes a los niveles educativos de Enseñanza General Básica, Bachillerato y Formación Profesional. La experiencia se desarrolló entre los meses de octubre de 1992 y mayo de 1993 y, tras su preparación, la Unidad Didáctica se impartió durante cinco semanas.

A la hora de llevar a cabo la experiencia se han tenido en cuenta los siguientes condicionamientos existentes entre los alumnos: a) la dificultad de identificación con un proyecto social que aún no está definido; b) la vivencia de las contradicciones culturales y sociales existentes; c) la ambivalencia entre las

raíces culturales tradicionales europeas y la influencia del modelo cultural norteamericano; d) la perspectiva profesional incierta; e) la ausencia de cauces para la participación ciudadana directa, y f) el déficit organizativo y comunicacional entre los propios jóvenes.

Los objetivos de la experiencia han sido: 1) facilitar la comprensión sobre los elementos del proceso europeo más directamente relacionados con los propios alumnos; 2) propiciar un acercamiento de los alumnos a estos temas relevantes, facilitando que dicho acercamiento se produzca a través de un diálogo abierto que les permita conocerlos mejor, y 3) convertir la práctica y la experiencia de la adolescencia en cauce para la adquisición de conceptos fundamentados científicamente.

## Método didáctico

Se han seguido los criterios diseñados por el equipo de investigación de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Murcia. Teniendo en cuenta el contexto social y cultural existente en la región de Murcia, así como las especiales repercusiones que el proceso de integración de España en la Comunidad Europea va a tener en la misma. Nos planteamos las siguientes hipótesis didácticas:

a) En el *ámbito económico*: 1) los alumnos saben que España pertenece a la CEE, que ésta es un organismo supranacional y que las decisiones económicas que se acuerden en ella afectan a España y a Murcia, pero no saben con qué repercusiones; 2) conocen que existen diferencias económicas entre los países europeos, pero probablemente no saben de qué tipo son. Es probable que no puedan ubicar los diferentes países en la Europa de dos velocidades en cuanto al desarrollo económico; 3) la diná-



mica económica europea actual es apreciada por los jóvenes como desarrollada y en competencia con la americana y japonesa; 4) los jóvenes creen que la adhesión de España a la CEE modificará las condiciones laborales de nuestro país y región, pero no saben hasta qué punto pueden éstas afectar a su futuro profesional; 5) los jóvenes piensan que existe desconexión entre la actividad formativa que reciben, o que van a recibir, y el actual proceso de desarrollo económico y tecnológico europeo; 6) la preocupación colectiva ante el incierto futuro profesional de los jóvenes —paro estructural— se puede convertir en un estímulo para interesarse y conocer la realidad europea, y para promover procedimientos de trabajo en equipo orientados a facilitar información y comprensión sobre dicho aspecto.

b) En el *ámbito cultural*: 1) existe, entre los jóvenes de estas edades, un gran desconocimiento e infravaloración hacia los elementos culturales europeos e, incluso, propios; 2) se detecta una mayor identificación cultural con el modelo norteamericano, debido a la influencia de los medios de comunicación, en detrimento de la potenciación de las raíces culturales europeas, así como una falta de sentido crítico; 3) mientras que existe facilidad para reconocer ciertos rasgos que han fomentado la unidad europea —religiosos, filosóficos, artísticos— en períodos significativos de la historia, no perciben que ahora existan rasgos culturales comunes, excepto en el ámbito económico.

c) En el *ámbito político*: 1) los alumnos tienen idea de lo que es un parlamento, pero lo consideran algo lejano y, por lo tanto, piensan que las decisiones que se adoptan en cualquier parlamento, incluido el europeo, no van a cambiar sustancialmente el rumbo de su vida; 2) desconocen el proyecto

político de unidad europea, de los países que la forman y de las instituciones comunitarias, pudiéndose detectar no sólo desinformación, sino probablemente desinterés e incompreensión ante los mecanismos de participación política para la construcción de la unidad europea.

### 3. *El sondeo de ideas previas*

Para conocer las ideas previas se pasó un cuestionario, con seis apartados, que abordan: a) datos personales (siete preguntas); b) actitud personal sobre el proceso de integración de España en la CE (seis preguntas); c) ámbito económico del proceso de unidad europea (siete preguntas); d) aspectos profesionales relacionados con el proceso de unidad europea (nueve preguntas); e) aspectos culturales relativos al proceso de unidad europea (nueve preguntas); f) aspectos políticos derivados del proceso de unidad europea (doce preguntas). Se distribuyó a los 480 alumnos pertenecientes a los tres niveles educativos, 296 de Bachillerato, 49 de FP y 135 de EGB. Las edades oscilan de 13 a 15 años entre los de EGB, de 15 a 19 años entre los de FP y de 14 a 17 entre los de BUP.

La distribución por sexos refleja un ligero predominio de los varones en EGB, una situación inversa en Bachillerato, mientras que en FP tienen una gran presencia los alumnos, dada la especialidad a la que pertenecen —Administración—. El nivel sociocultural de las familias de los alumnos diferencia los tres niveles educativos. Así, en FP predominan los padres con una profesión poco cualificada, en EGB los padres con una profesión de cualificación media, mientras que entre los padres de los alumnos de Bachillerato abundan las profesiones que requieren una titulación universitaria me-



dia y superior, así como las profesiones liberales de cierto poder adquisitivo. Sin embargo hay una característica que predomina en los tres niveles educativos, y es la dedicación de las madres a las tareas domésticas.

Al preguntar qué país les gustaría visitar, intentando averiguar de forma indirecta el grado de identificación o aproximación a otros países del ámbito de la CE, nos encontramos con resultados paradójicos. Si bien es cierto que tomados en su conjunto los doce países de la CE recogen la mayor proporción de deseos de visita —casi un 50 por 100—, no lo es menos que EE. UU. aparece como el primer país que les gustaría visitar. Esta intención es más fuerte entre los estudiantes de BUP, algo menos entre los de EGB y bastante menor entre los de FP (Gráfico 1).

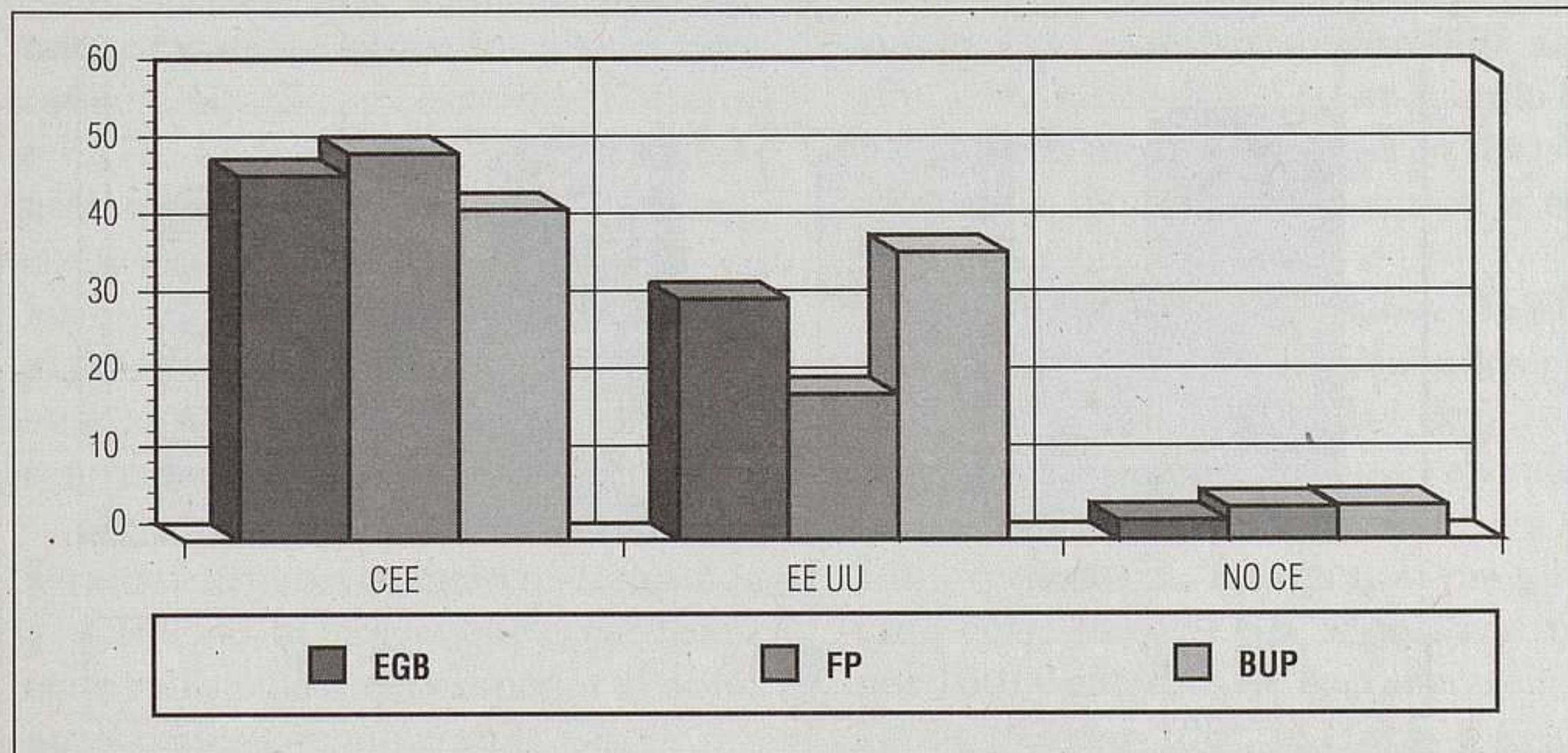
La mayoría de los estudiantes cree que es importante el proceso de unidad europea (80 por 100) y que resultará beneficioso para España y para Europa (Gráfico 2). Se puede señalar, sin embargo, la tendencia a que se opine más favorablemente al respecto entre los alumnos de Bachillerato y, por el contrario, a que exista menos optimismo

entre los de FP. No despiertan la misma opinión favorable las previsibles consecuencias personales que se derivarán de dicho proceso. Globalmente no llega a la mitad el número de alumnos que aprecia ventajas personales y, de nuevo, en FP esta proporción no llega al 40 por 100.

Llama la atención que el hecho de la unidad europea, tan presente en los medios de comunicación durante el año 1992, no haya sido tema de conversación en el ámbito familiar de los alumnos. De esta forma nos encontramos con que sólo una cuarta parte de las familias de los alumnos de EGB han comentado dicho proceso, mientras que el porcentaje sube a la mitad entre las familias de FP y de BUP. La opinión favorable hacia el proceso de unidad europea no ha sido mayoritaria en todos los ambientes familiares.

Cuando se avanza inquiriendo sobre las repercusiones que este proceso de integración europea va a tener en España y en Murcia se detectan diferencias sustanciales entre las respuestas de los alumnos de los tres niveles educativos. Dentro de estas diferencias existe un rasgo común, estiman todos que el proceso se-

Gráfico 1. País que visitaría según nivel educativo



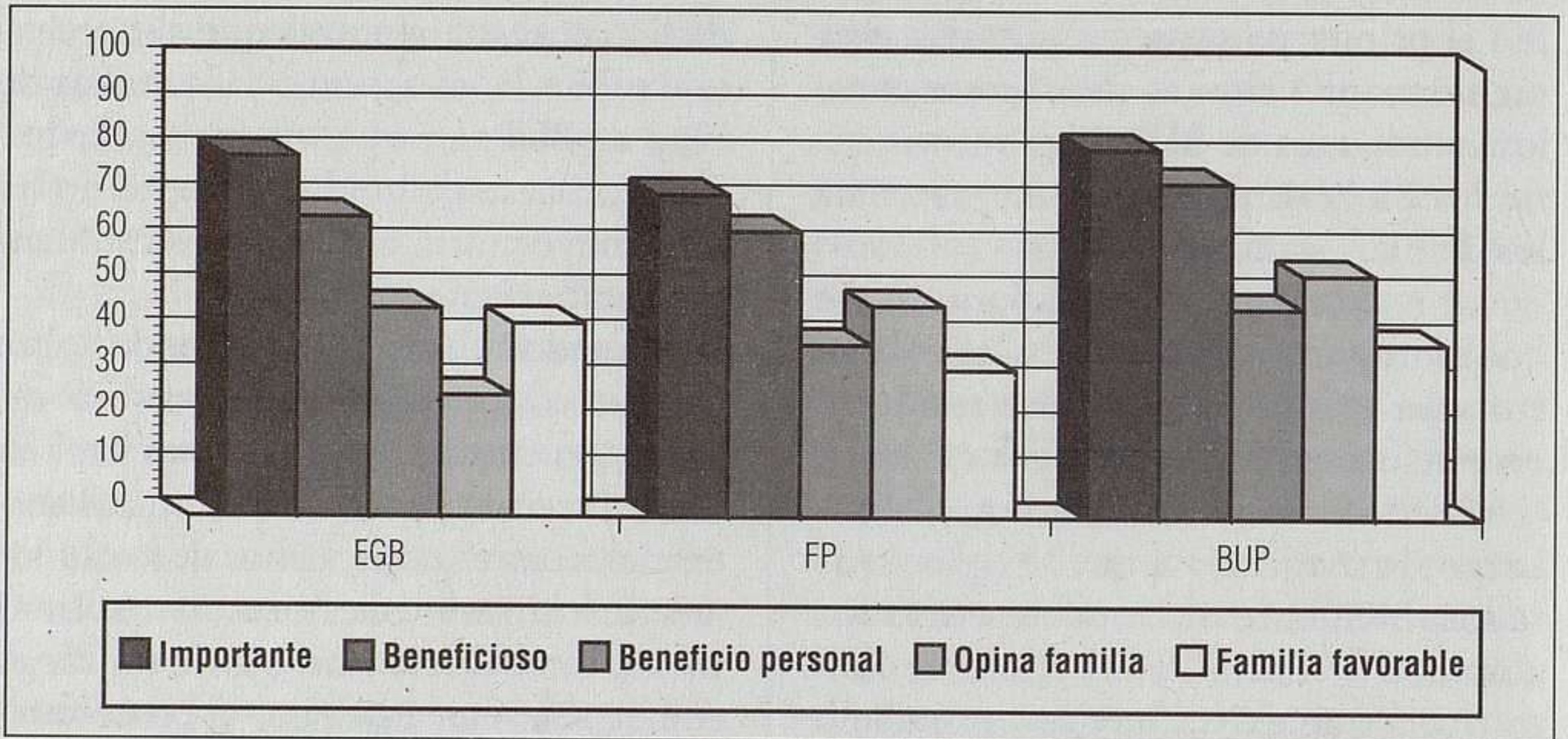


rá más beneficioso para España que para Murcia. Los más optimistas son los de EGB, de menor edad, de los cuales más de la mitad indica que dichas repercusiones serán favorables para España, aunque algo menos para Murcia; los alumnos de Bachillerato precisan que será bueno para España (50 por 100), pero menos para Murcia. Finalmente los menos optimistas son los de FP, entre los cuales sólo un 30 por 100 señala que las consecuencias serán positivas para España e igualmente aún menos para Murcia (Gráfico 3).

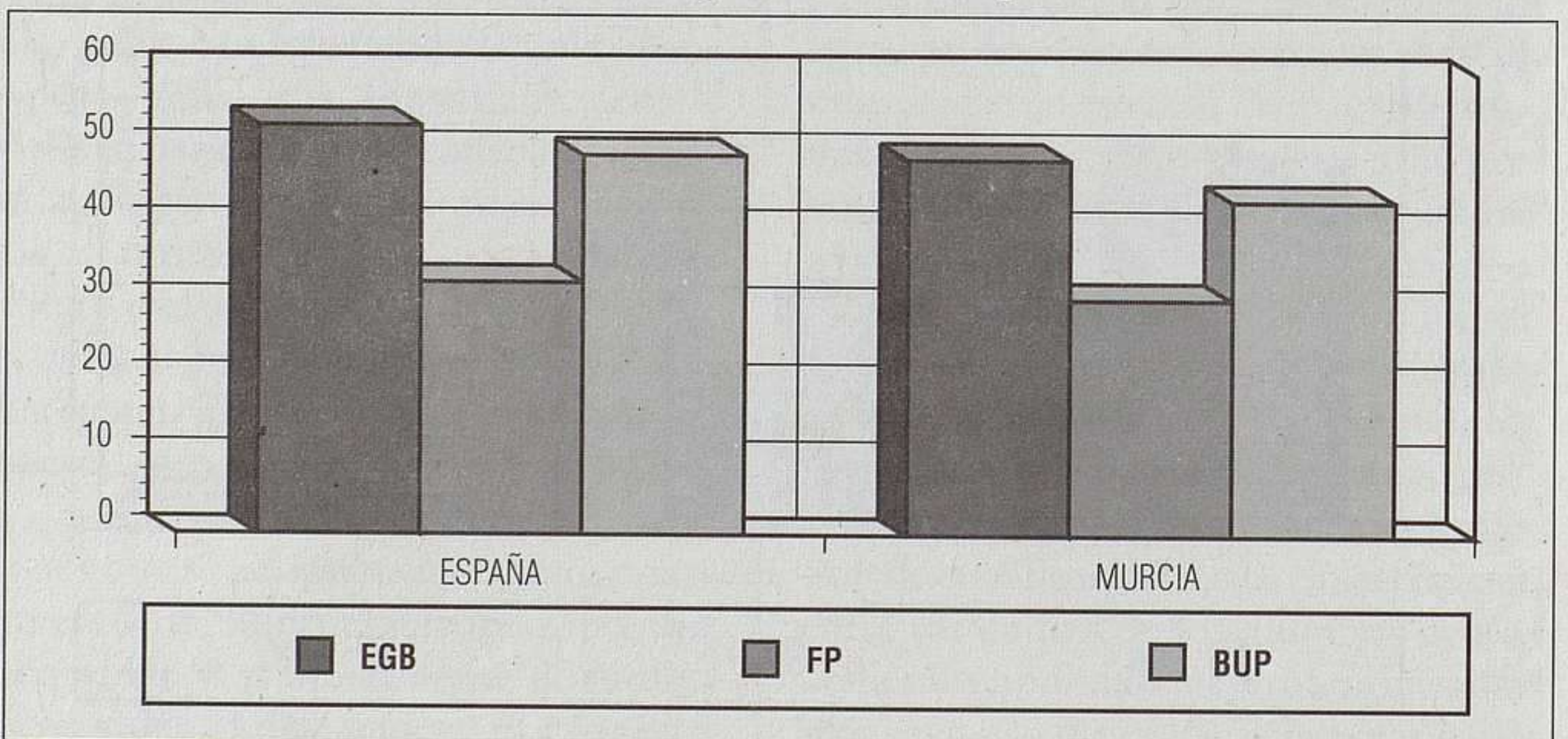
### Aspectos económicos del proceso de integración europea

Hay que destacar, en principio, la imprecisión que tienen los alumnos para identificar con exactitud qué países integran la CE, pues sólo un 10 por 100 en EGB y Bachillerato los conocen, en tanto que en FP no hay ningún alumno que los pueda mencionar. Sin embargo es algo mayor el conocimiento que se tiene de cuáles son los países más ricos de la CE. En Bachillerato más de un 60 por 100 de alumnos identifica claramente

**Gráfico 2.** Opinión sobre Europa según nivel educativo de los alumnos



**Gráfico 3.** Repercusiones positivas para España y Murcia de la integración en Europa





a Alemania y Francia como tales, mientras que ese porcentaje no llega al 40 por 100 en EGB y FP. Más difícil resulta conocer cuáles son los países menos ricos; de nuevo nos encontramos con que los alumnos de Bachillerato poseen un conocimiento más preciso, aunque éste no llega al 50 por 100, a continuación los de EGB con un 30 por 100, mientras que entre los de FP se encuentra la menor proporción de respuestas adecuadas (20 por 100).

Resulta preocupante que la mayoría de los estudiantes —entre un 60 y 80 por 100— no sepa identificar posibles repercusiones, favorables o perjudiciales, para la región de Murcia como consecuencia de la integración de España en la CE, sobre todo en EGB y en FP. Entre los pocos que apuntan posibles consecuencias destaca el hecho de estimar como favorables las que se derivarán para el sector servicios, en tanto que los otros sectores de actividad, con menor proporción de opiniones, concitan por igual impresiones positivas y negativas.

Cuando se interroga sobre el esfuerzo que tendrá que hacer la economía española para equiparse al resto de países desarrollados de la CE nos encontramos con una diferencia significativa entre las respuestas de los alumnos de Bachillerato y los de los otros dos niveles educativos. Aquéllos piensan que el mayor esfuerzo lo debe hacer el sector industrial, mientras que los de FP y EGB creen que el esfuerzo hay que hacerlo en los otros dos sectores, agrícola y servicios. De todas formas, un 30 por 100 de estudiantes de EGB y FP no saben qué responder sobre esta cuestión.

Por último, los estudiantes de Bachillerato tienen una opinión más ajustada a la realidad, al indicar que el paro existente en España hoy es superior al de los otros países que integran la CE.

### Actitudes ante el futuro profesional y la formación recibida

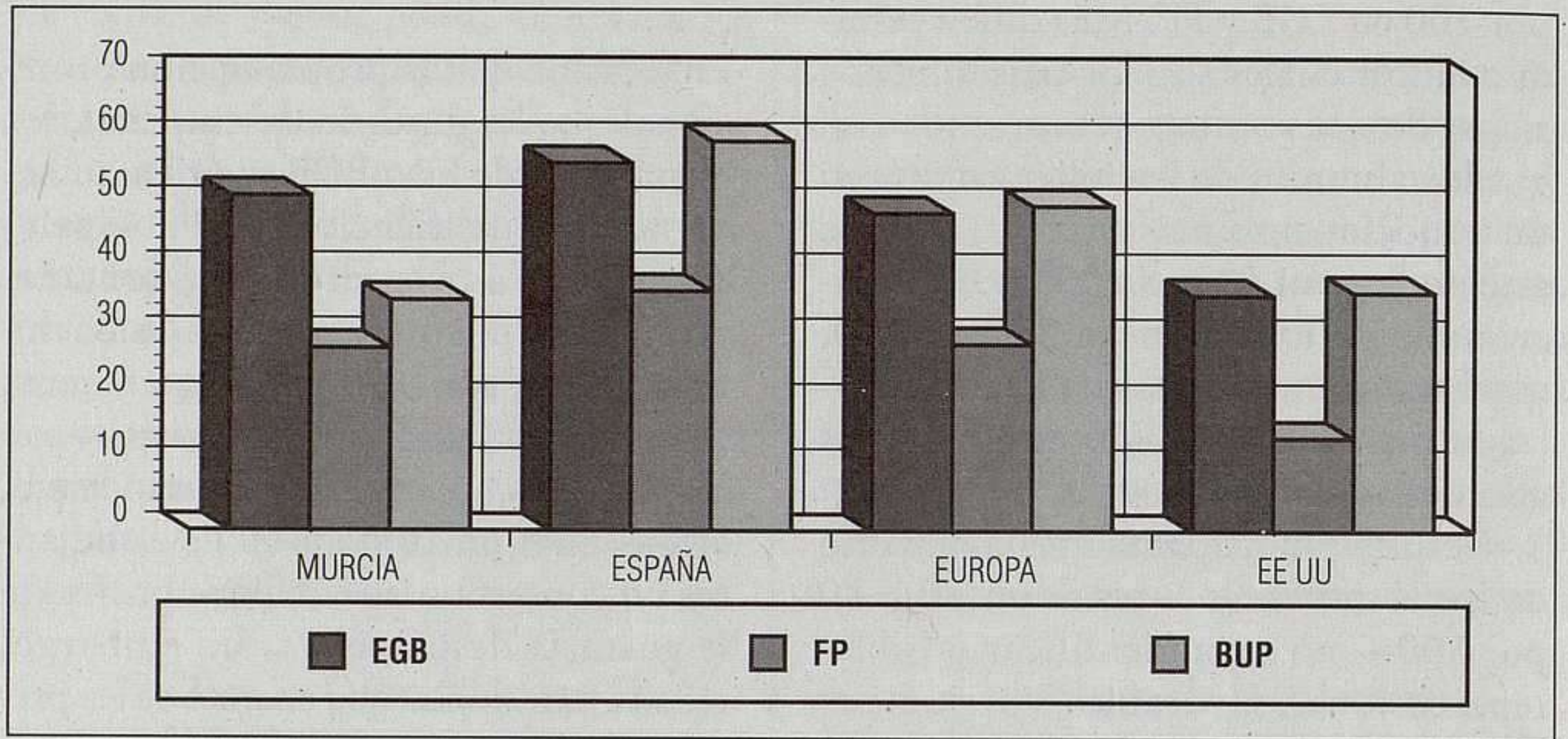
En relación con la propia opción profesional que les gustaría desempeñar, los estudiantes de FP y EGB se orientan hacia las de cualificación media —peluquería, mecánico, jardinería, fontanería, etc.—, mientras que los de Bachillerato, lógicamente, señalan carreras universitarias medias y superiores —medicina, derecho, ingeniería, periodismo, etc.—. Sólo un 10 por 100 de estudiantes no contesta o no sabe qué profesión le gustaría desempeñar. Sin embargo, resulta paradójico que cuando se les pregunta qué profesiones tendrán mejor futuro un 30 por 100 no lo sabe y las que citan no coinciden con las que han mencionado que les gustaría tener.

El futuro que prevén los estudiantes, en relación con el ejercicio de la profesión que han elegido, no es precisamente optimista en cuanto a su región. Son pocos los alumnos de Bachillerato que esperan poder trabajar en Murcia (33 por 100) pensando, incluso, que tendrán mejores oportunidades en España (60 por 100) o en otros países de la CE (50 por 100). Algo más confiados de poder desempeñar su profesión en Murcia son los de EGB (50 por 100), mientras que los de FP son los que prevén un futuro más incierto en nuestra región —28 por 100, ver Gráfico 4—. En este sentido es constante la menor confianza en sus posibilidades que se aprecia entre los estudiantes de FP.

Este conjunto de impresiones se sintetiza en la opinión que tienen los estudiantes sobre la idoneidad de la formación que están recibiendo en relación con su futuro profesional en el ámbito de la CE. La opinión mayoritaria entre los de EGB es positiva (60 por 100) y entre los de Bachillerato negativa (42 por 100), mientras que los



**Gráfico 4.** Confianza en poder trabajar en profesión elegida según nivel educativo y ámbito



de FP no saben qué opinar sobre la utilidad de la formación que están recibiendo (45 por 100).

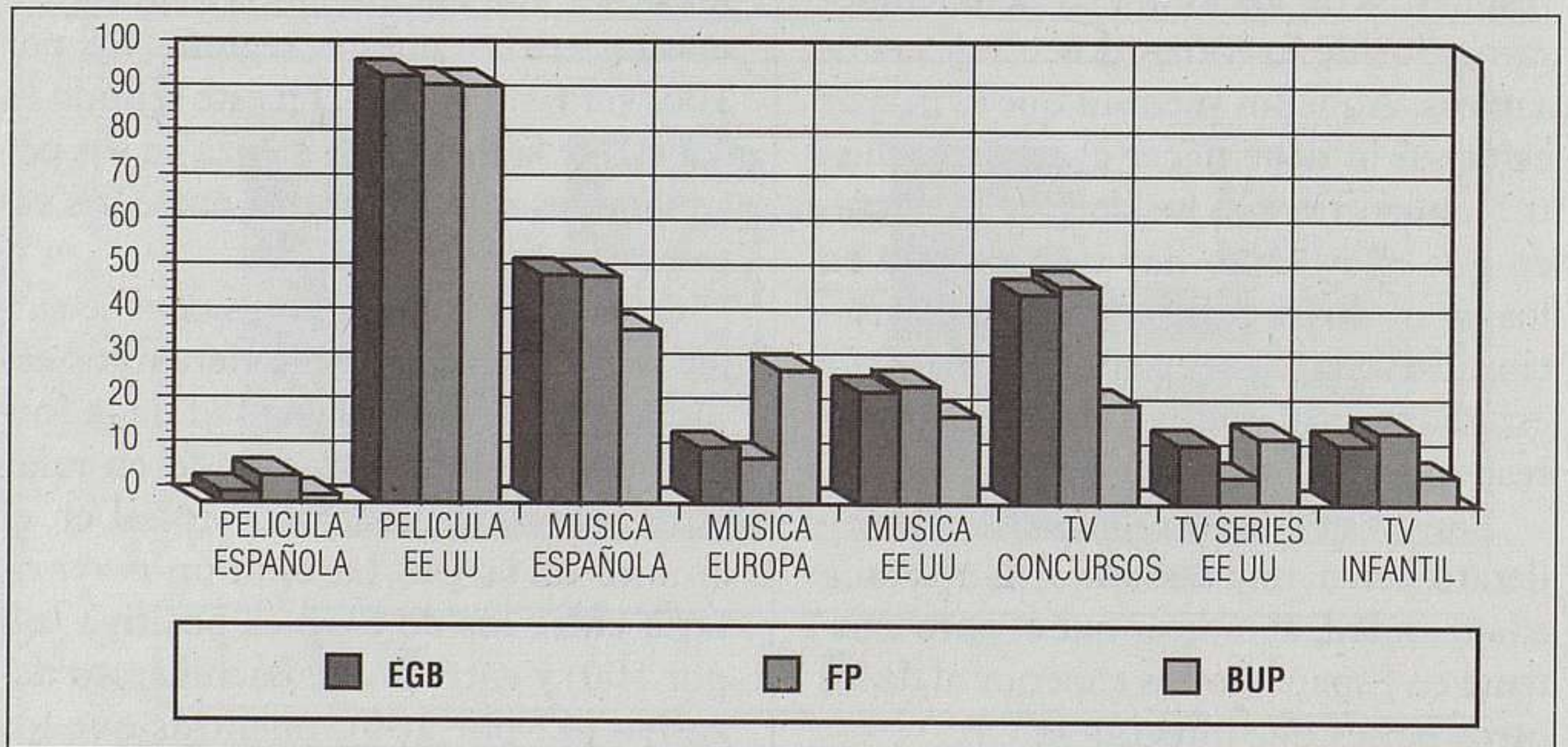
**Aspectos culturales que pueden influir en el proceso de integración europea**

Si consideramos el cine, tanto el que se ve en salas propias como en televisión, como un cauce de primera importancia en la conformación cultural, no hay nin-

guna duda de la enorme preeminencia de los modelos norteamericanos frente a los españoles y europeos. De esta forma, más del 90 por 100 de los alumnos pertenecientes a los tres niveles educativos señala que sus preferidas son las películas americanas, muy pocos indican películas españolas y ninguno menciona europeas (Gráfico 5).

En relación con la influencia que se desprende de la música actual, el peso mayor lo tienen los grupos musicales espa-

**Gráfico 5.** Influencia cultural europea y norteamericana según nivel educativo





ños, a continuación los norteamericanos y, finalmente, los europeos, excepto entre los alumnos de Bachillerato, que prefieren los europeos a los norteamericanos.

Por último, y en relación con la acción determinante en este ámbito cultural de la televisión, es realmente preocupante que los programas que más se ven y se aprecian son, con diferencia, los concursos, sobre todo por los alumnos de EGB y FP (50 por 100), seguidos por las series norteamericanas y, finalmente, los programas infantiles, que paradójicamente son más señalados por los alumnos de FP que por los de EGB, a pesar de la edad.

Se aprecia, por todo lo dicho, graves dificultades para poder profundizar y apreciar los nexos culturales que existen entre los pueblos europeos y que podrían cohesionar y facilitar el proceso de integración europea. Efectivamente, cuando se pide a los alumnos que mencionen tres pintores o tres escritores europeos citan abundantemente nombres españoles y prácticamente ninguno de otros países europeos. No ocurre lo mismo, sin embargo, al averiguar si conocen algunos científicos europeos, pues en este caso son escasos los españoles

citados, mientras que predominan otros europeos (Gráfico 6).

### Componentes políticos del proceso de integración europea

El primer hecho que llama la atención es el profundo desconocimiento que tienen los alumnos sobre las instituciones europeas, puesto que en el mejor de los casos sólo un 10 por 100 de los alumnos de Bachillerato menciona correctamente alguna institución europea —Comisión, Parlamento, Consejo de Ministros, etc.—. Igual o más preocupante es el desconocimiento que poseen sobre las funciones del sistema democrático representativo, es decir, a quién corresponde la capacidad legislativa y de control, a quién la ejecutiva, etc. Si esto lo unimos a la peculiar distribución de las citadas capacidades o atribuciones en el ámbito de las instituciones europeas, nos explicamos que un porcentaje significativo de alumnos (30 por 100) piense que el Parlamento europeo gobierna, otro 25 por 100 que imparte justicia, así como que otro 25 por 100 crea que el Parlamento Europeo elabora leyes.

Gráfico 6. Personajes españoles y europeos según nivel educativo

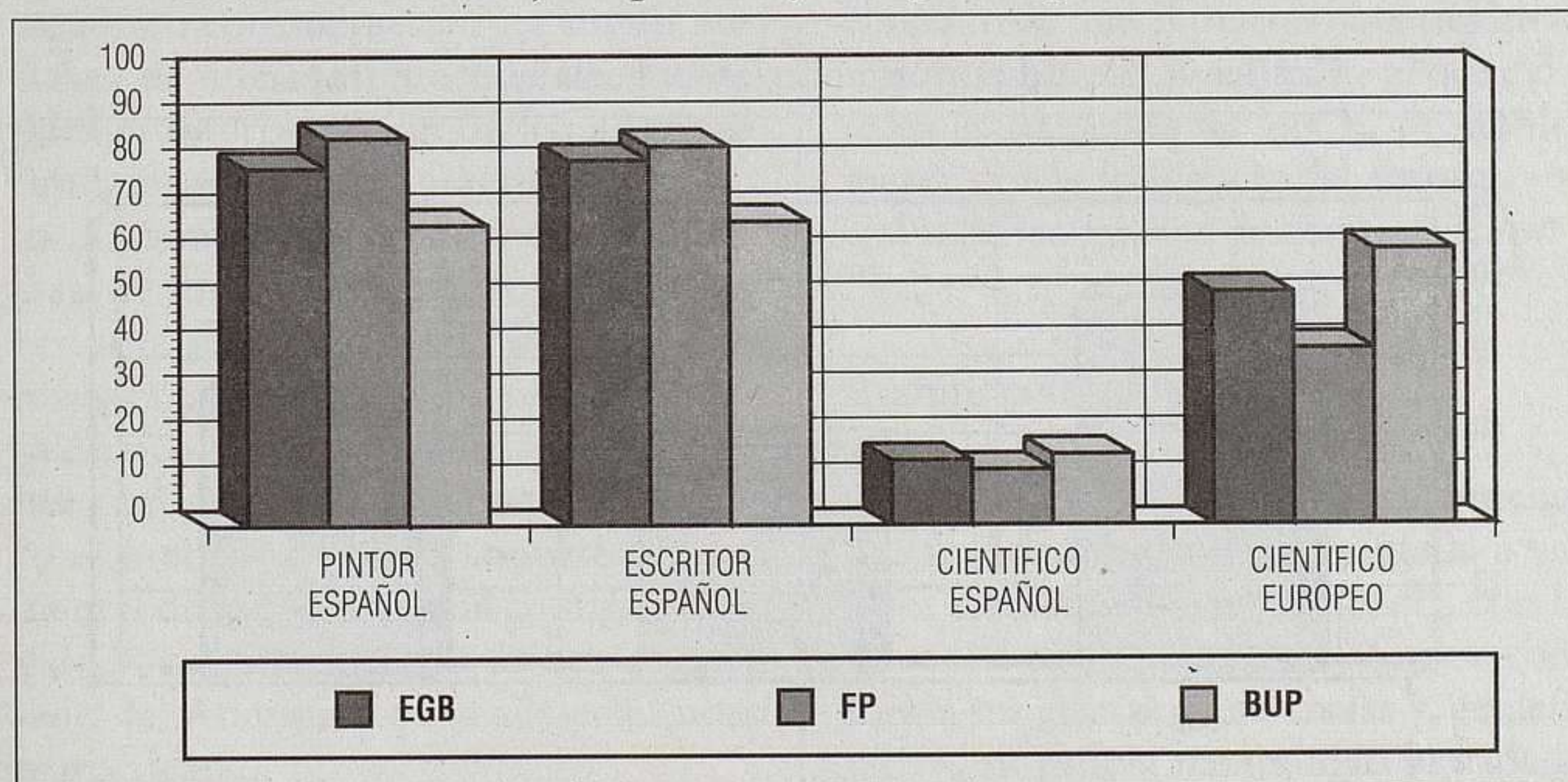
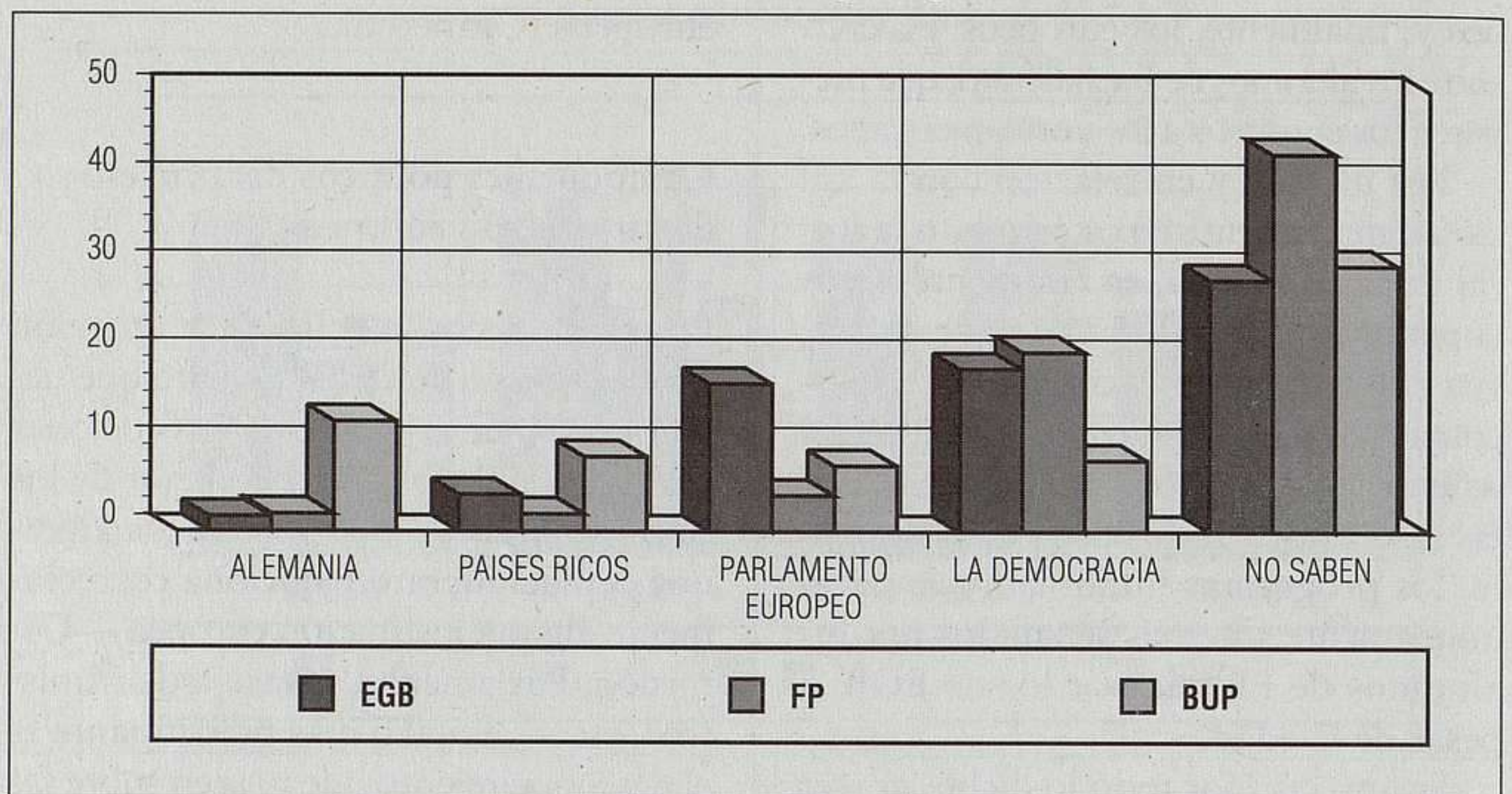




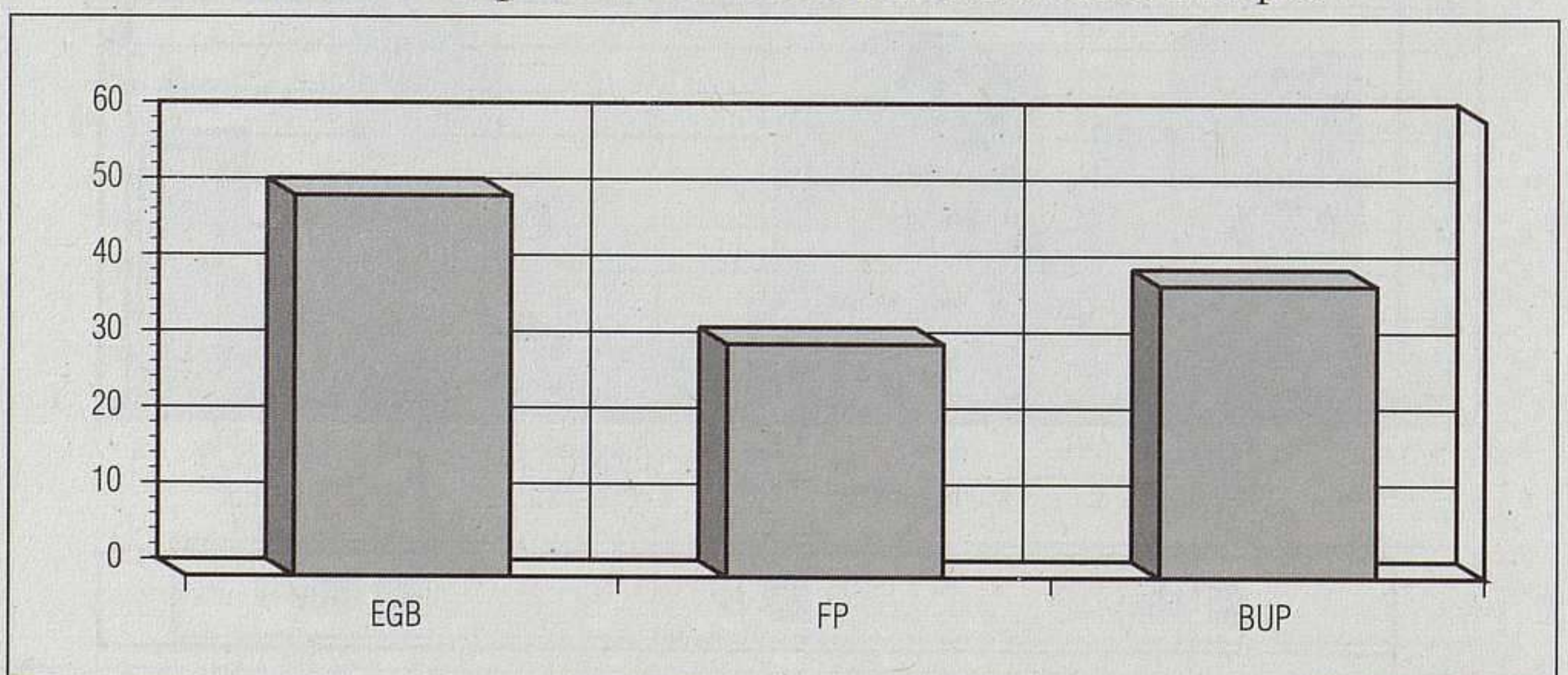
Gráfico 7. Quién manda en Europa según nivel educativo



De todas formas sigue siendo la peculiar situación de la Comunidad Europea, ambigua en la profundización política del proceso democrático de construcción europea, la que provoca un gran descontento reflejado en las opiniones de los alumnos. Nos encontramos con que ante la pregunta de quién manda en Europa, una parte significativa de los estudiantes no acierta a responder (30 por 100) y, entre los que responden, se diferencian dos actitudes, los que indican —ma-

yoritariamente de Bachillerato— a los países ricos y, en concreto, a Alemania, y los que señalan —mayoritariamente de FP y de EGB— los mecanismos democráticos y, en concreto, al Parlamento Europeo (Gráfico 7). Todo ello lleva a que exista una escasa motivación para participar políticamente en la construcción europea a través de la votación en unas elecciones europeas —50 por 100 en EGB, 30 por 100 en FP, 38 por 100 en Bachillerato— (Gráfico 8).

Gráfico 8. Si pudieran sí votarían al Parlamento Europeo





La dificultad de identificación con el proceso político de construcción europeo se refleja en otros dos aspectos, el conocimiento de personalidades políticas y el de partidos políticos europeos. Un porcentaje apreciable de alumnos —más en EGB y menos en Bachillerato— no puede mencionar el nombre de un político europeo y cuando se hace el más citado es Mitterrand, seguido a distancia por John Major. En este sentido, no es de extrañar que, a pesar de que en la pregunta formulada se indicaba con precisión que debían mencionar el nombre de políticos de países de la CE, aparezca una proporción elevada de alumnos que cita a Gorbachov y otra a Reagan y a Bush. En el mismo sentido, una parte significativa de los estudiantes no puede mencionar ningún partido político de otros países europeos y cuando citan el nombre de tres o más partidos incluyen a los españoles.

Uno de los aspectos más llamativos que destaca al rastrear cuáles son los conceptos operativos que los estudiantes poseen sobre los temas o problemas relacionados con el proceso de integración de España en la CE es el de la lejanía, cuando no indiferencia, con que los perciben a la hora de abordar su estudio o consideración. La Unión Europea es una realidad que no cuenta para la interpretación de los aspectos fundamentales que caracterizan su vida diariamente. Se puede decir que aprecian de forma indirecta consecuencias económicas, en general adversas, se muestra una cierta actitud proclive, aunque poco firme, a la participación política en el proceso de integración, pero el modelo cultural, soporte fundamental de los valores que configuran la vida cotidiana, tiene su origen al otro lado del Atlántico, en la sociedad norteamericana.

#### 4. Conclusiones

##### Ambito económico

Todos los alumnos tienen una idea aproximada de la distinta posición que ocupan los países de la CE en función de su desarrollo económico, pero no pueden identificar las causas que motivan la riqueza o la pobreza de cada uno de ellos. La diferencia que establecen los alumnos de todas las edades entre los países más ricos y los menos ricos se realiza en función de estereotipos —rasgos culturales, organización social, nivel de vida— difundidos por los medios de comunicación y no por la comprensión y conocimiento de los procesos históricos y económicos que han ido estudiando en las diferentes asignaturas de Geografía e Historia, sobre todo los de mayor edad. Sólo un porcentaje reducido de alumnos de BUP pueden localizar y detectar como elemento fundamental del desarrollo económico el sector industrial de estos países.

Existe, en general, una notable dificultad para identificar los sectores económicos que tanto en España como en la región de Murcia se podrían ver beneficiados o perjudicados por el proceso de integración europea. Sin embargo, sí se aprecia, en general, el convencimiento de que el paro es superior en la región de Murcia y en España al que existe en estos países de la CE, probablemente por la influencia del entorno social o de los medios de comunicación.

##### Ambito cultural

Culturalmente los alumnos diferencian dos realidades distintas, la ligada a valores tradicionales identificados con la sociedad en la que viven y la que conforma sus gustos, preferencias y, en definitiva, su propia mentalidad vinculada



al modelo social americano. No existen, por lo tanto, conceptos inclusores confirmados alrededor de valores considerados europeos. Esta contradicción aparece como un obstáculo fundamental para el proceso de unidad europea, pues revela que no se está profundizando en el desarrollo de vínculos culturales, a partir de valores comunes entre los ciudadanos europeos.

Únicamente en el ámbito de la ciencia y de la cultura citan nombres europeos junto a norteamericanos. Es decir, las ciencias de la naturaleza —física, química, biología, etc.— ligadas al proceso económico y al desarrollo técnico, sí permiten establecer un puente de contacto entre los dos mundos culturales.

### Ambito político

Es muy preocupante la laguna existente en el conocimiento sobre los fundamentos del sistema democrático, detectada incluso entre los alumnos de mayor edad. En este sentido no están claros conceptos lógicos vinculados a la vida democrática como la separación de poderes, los mecanismos de representación y participación, etc. A ello se une el desconocimiento sobre cuáles son los países que integran la CE, así como sobre sus instituciones. Por último, un aspecto evidente y preocupante que se desprende de estas insuficiencias es la apatía existente ante la participación política ciudadana en el proceso de unidad europea. ■

### Bibliografía

- CEE. *El ABC del Derecho Comunitario*. Luxemburgo, 1992. Documentación Europea.
- ALONSO GARCÍA, R., *Tratado de la Unión Europea*. Madrid, 1992. Civitas.
- ARROYO ILERA, F., *El reto de Europa: España en la CE*. Madrid, 1988. Síntesis.

- «Características del sector industrial en la región de Murcia», en *La región de Murcia ante el Mercado Unico de 1993*. Murcia, 1991. Consejería de Economía, Industria y Comercio. pp. 89-90.
- CÁRDENAS, I., *Las Ciencias Sociales en la nueva enseñanza obligatoria*. Murcia, 1991. Servicio Publicaciones Universidad de Murcia.
- «La enseñanza de la democracia. Reflexiones sobre una experiencia didáctica», en *Utopías-Nuestra Bandera*, n.º 158. Madrid, 1994. pp. 87-98.
- (Ed.), *Los jóvenes y Europa*. Murcia, 1993. Asamblea Regional.
- CEE. *La comunidad de los Doce: cifras clave*, en *Documentos europeos*. Luxemburgo, 1992.
- DAHRENDORF, R., «Estoy harto de pedir perdón por Europa», *El País Semanal*, n.º 98. 3-1-93.
- DEHESA, G., «¿Pueden los servicios seguir creciendo sin una base industrial?», *El País*. 28-2-91.
- CEE. «Educación y formación. Europa en movimiento», en *Documentos*. Luxemburgo, 1991.
- FERNÁNDEZ SEGADO, F., *El sistema constitucional español*. Madrid, 1992. Dyckinson.
- GUTIÉRREZ CONTRERAS, F., *Europa: historia de una idea*. Pamplona, 1987. Salvat.
- HELD, D., *Modelos de democracia*. Madrid, 1991. Alianza Editorial.
- CEE. «Las instituciones de la Comunidad Europea», en *Documentos europeos*. Luxemburgo, 1992.
- Izquierda Unida. *La izquierda y Europa, una aproximación al Tratado de Maastricht*. Madrid, 1992.
- CEE. «Libre circulación de trabajadores y del capital», *Documentos europeos*. Luxemburgo, 1991.
- MCLAUGHLIN, T.H., «Citizenship, diversity and education: a philosophical perspective», en *Journal of Moral Education*, n.º 21. 1992. pp. 235-250.
- CEE. «Del Mercado Unico a la Unión Europea», *Documentos europeos*. Luxemburgo, 1992.
- MONREAL, J., «Cultura y tipología de la empresa y del empresario en la región de Murcia», en JUAN VELARDE Y COL., *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*. Madrid, 1992. Colegio de Economistas de Madrid. pp. 513-534.
- «La nueva política regional europea y las repercusiones en la región de Murcia», en *Cuadernos de Economía Murciana*, n.º 6. 1990. pp. 4-40.



PÉREZ MARTÍN, A. (Ed.), «España y Europa, un pasado jurídico común», en *Actas I Simposio Internacional del Instituto de Derecho Común*. Universidad de Murcia, 1986.

«Situación del paro juvenil (16-25 años) en Europa, España y Murcia», en *Eurostat*. 1992. EPA (INE).

STARKEY, H., «Back to basic values: education for justice and peace in the world», en *Journal of Moral Education*, n.º 21. 1992. pp. 235-250.

TAMAMES, R., *La Comunidad Europea*. Madrid, 1987. Alianza Editorial.

VELARDE, J.; GARCÍA DELGADO, J.L.; PEDREÑO, A., *Ejes territoriales de desarrollo: España en la Europa de los noventa*. Madrid, 1992. Colegio de Economistas de Madrid.

VELARDE FUERTES, J., «Los sectores productivos españoles ante el reto comunitario de los años noventa», en *Papeles de Economía Española*, n.º 50. 1992. pp. 58-76.



# UTOPIAS

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

## Acerca del concepto de ideología en E.P. Thompson

Pedro Benítez Martín

### I

La obra de E.P. Thompson ofrece una unidad envidiable: política, historia, crítica, teoría —en sentido fuerte— incluso no hacen sino mostrar diversos aspectos de una misma concepción bien arraigada. No nos sorprenderemos entonces al descubrir la extraordinaria relación que se establece, en el discurso de Thompson, entre su concepción acerca de la ideología y sus concepciones políticas e historiográficas, su idea de un comunismo «libertario» y de una «historia desde abajo». Quizá lo que mejor ejemplifique esta relación —identificación casi— sea el lema de la Sociedad de Correspondencia de Londres, que Thompson citaba en un lugar preferente de su obra —ya convertida en un clásico— *La formación de la clase obrera en Inglaterra*: «Que el número de nuestros miembros sea ilimitado» (1).

No es pues extraño que su concepción de la ideología comience con el re-

chazo de dos ideas bastante arraigadas en la tradición marxista, de la que sin embargo Thompson siempre se reclamó:

1. Que la ideología es un mero reflejo de la economía, del lugar que se ocupa en un modo de producción determinado.

2. Que la ideología es una falsa conciencia.

Y sin embargo, tampoco Thompson logra esa preciada univocidad nunca alcanzada a propósito del polisémico término «ideología», recayendo con ello en las mismas contradicciones a las que se han visto abocados directa o indirectamente todos los autores marxistas —aunque no sólo ellos— que han intentado abordar este problema.

Una primera dificultad al tratar de analizar el concepto de *ideología* en Thompson aparece al abordar el mismo término *ideología*, pues este aparece en un lugar secundario de su discurso, aunque no tanto por las implicaciones del propio término *ideología* cuanto por

(1) E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, 1989. Crítica. Tomo I, p.8.



las del adjetivo *dominante* que normalmente lo acompaña. El término *ideología* —*dominante*— nunca ha gozado del beneplácito de Thompson que, por su firme convicción en la defensa y salvaguarda de la libertad y creatividad de las clases populares, ha preferido en su lugar el término *cultura*, muy próximo a su categoría de *experiencia*. Mediante este desplazamiento, Thompson pretendía situarse en un terreno desde el que la pareja «verdadera»/«falsa» conciencia —implícita en toda problemática ideológica— (2) careciera de sentido. La noción de verdadera y falsa conciencia es, en opinión de Thompson, «una sofisticación absolutamente innecesaria», pues, en última instancia, «la conciencia es la conciencia que realmente tiene la gente» (3). Pensar de otro modo, esto es, negar la autenticidad de la conciencia de clase, nos conmina «a buscar agentes sustitutos de la lucha de clases y el cambio histórico, o bien a abandonar el campo por completo al enemigo hegemónico» (4).

En realidad no estamos hablando sólo de Thompson, sino de toda una corriente en el seno del marxismo y la izquierda británicas —identificada con la primera *New Left Review*— que hacía del respeto a la cultura y las actitudes de las

clases populares la bandera de una política identificada en ocasiones, no sin verdadero orgullo, con el populismo (5).

La absoluta diversidad e irreductibilidad de los innumerables componentes de la conciencia, así como la multiplicidad de experiencias y mediaciones imposibilitan de manera rotunda la sola pretensión de definir la conciencia como «verdadera» o «falsa». «Lo más llamativo del movimiento obrero británico —decía Thompson en 1957— es que no se puede decir que tenga una conciencia falsa o verdadera, sino una mezcla de ideas capitalistas, aspiraciones humanitarias, actitudes de clase. Somos protestantes, desconfiados ante cualquier sistema y durante varios cientos de años no hemos sufrido bajo ninguna ortodoxia ideológica sustentada por el poder del Estado» (6).

La complejidad del proceso de formación de la ideología, tan simplificado en ocasiones por la ortodoxia marxista, no lleva necesariamente a negar la existencia de una ideología dominante, pero sí a situarla en un contexto donde, junto a ella, coexiste una ideología dominada (7). Los marxistas británicos supieron apoyarse en Gramsci y fueron especialmente receptivos —Thompson es absolutamente explícito en esto— al con-

(2) Esto no es cierto si consideramos la ideología exclusivamente como un conjunto de ideas y representaciones de la realidad de un grupo social definido, pero por lo general toda concepción de la ideología conlleva una valoración epistemológica de ese conjunto de ideas y representaciones.

(3) E.P. Thompson, «Sobre història, socialisme, lluita de classes i pau», en *L'Avenç*, n.º 74 (septiembre de 1984), p. 75; o también «Algunas observaciones sobre clase y "falsa conciencia"», en *Historia Social*, n.º 10 (1991), p. 31.

(4) E.M. Wood, «El concepto de clase en E.P. Thompson», en *Zona Abierta*, n.º 32 (julio-septiembre de 1984), p. 84. En este artículo, E. M. Wood define la conciencia de clase utilizando el concepto de R. Williams *opción bajo presión*.

(5) «Atenerse a los recursos existentes, aprender y quizás enseñar nuevos recursos, vivir las contradicciones y las opciones bajo presión, de modo que en vez de denunciarlas o escribir acerca de ellas había una oportunidad de entenderlas y empujarlas en otra dirección: si estas cosas eran populismo, entonces qué bueno que la izquierda británica, incluyendo a casi todos los marxistas, se atuvieron a él.» R. Williams, «Notes on Marxism in Britain since 1945», en *New Left Review*, n.º 100 (noviembre de 1976), p. 87; cfr. E. M. Wood, art. cit., p. 84.

(6) E. P. Thompson, «Socialist Humanism», en *The New Reasoner*, 1 (verano de 1957), p. 140.

(7) El rechazo a esta posibilidad es feaciente en toda una tradición francesa contemporánea. Así Barthes afirma que «la ideología no puede ser sino dominante» (*El placer del texto*. Madrid, 1974. Siglo XXI. p. 44).



cepto de *hegemonía*: «Los historiadores de tradición marxista que han sido influidos por el concepto gramsciano de *hegemonía* han empezado a mirar también de un modo nuevo las diversas formas de dominación y control de las clases dominantes. Las clases dominantes han ejercido la autoridad por medio de la fuerza militar, e incluso la económica, de una manera directa y sin mediaciones, muy raramente en la historia, y esto sólo durante cortos períodos» (8). En su análisis, la violencia y la represión ceden su sitio a la hegemonía cultural e ideológica, ya que «la ideología idealiza la coherencia del orden social, incluyendo el orden social transcurrido o venidero, y mediante esto minimiza los duros conflictos que dieron lugar al mismo y así continúa legitimando su poder» (9).

La importancia del concepto de *hegemonía* —en la concepción de Thompson— radica precisamente en las posibilidades interpretativas que abre al permitir a un tiempo la existencia real y efectiva de una hegemonía cultural e ideológica identificada con la clase en el poder e implícita a través del «sentido común», junto a la posibilidad, no menos real, de existencia de una cultura popular antiburguesa. De esta forma, la cultura popular no es completamente sojuzgada y las clases populares no se limitan a ser simples portadores —*Träger*— inconscientes y pasivos de valores ideológicos ajenos a ellos mismos. Ello no ocurre por cuanto «ninguna ideología es completamente absorbida por sus partidarios; en la práctica, cede de cien formas diferentes bajo la crítica del estímulo y la experiencia» (10).

(8) E.P. Thompson, «Folklore, antropología e historia social», en *Historia Social*, n.º 3 (invierno 1989), pp. 88-89. A propósito de la recepción de Gramsci, ver también «The Great Fear of Marxism», en *Writing by candlelight*. Londres, 1980. Merlin Press, p. 182; y «Sobre història, socialisme, lluita de classes i pau», art. cit., p. 75.

(9) E. Fox y E. Genovese, «La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto», en *Historia Social*, n.º 1 (primavera-verano de 1988), p. 100.

(10) E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera...*, op. cit., t. I, pp. 436-437. La obra historiográfica de Thompson se limita, por lo general, al siglo XVIII inglés, con algunas incursiones en el siglo XIX que raramente alcanzan el año 1850. Esta ha sido, por lo general, una actitud común al denominado Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico, que sistemáticamente ha eludido en su obra el estudio de las clases populares —la clase obrera especialmente— en las sociedades capitalistas del siglo XX. Hobsbawm explicaba esta «extraña» coincidencia por su condición general de militantes comunistas, lo que les aconsejaba no escribir de un período en el que el Partido Comunista estaba activo y cuyas tesis acerca de la clase obrera podrían, por tanto, entrar en contradicción con los resultados de sus propias investigaciones históricas (ver «Interview with E. Hobsbawm», en *Radical History Review*, n.º 19. Invierno 1978-1979, p. 117). Podría no obstante objetarse a la opinión vertida por Hobsbawm que ésta no es razón suficiente, ya que muchos de estos historiadores —Thompson entre ellos— abandonaron el Partido Comunista en 1956, y fue justamente a partir de esa fecha cuando ofrecieron sus mejores frutos. Limitémonos pues a señalar una coincidencia sin pretender dar las razones de ello.

Nada nos impide en todo caso afirmar que en ningún momento Thompson hace grandes distinguos, por lo que respecta al tema que aquí abordamos, entre los siglos XVIII y XX —*Miseria de la Teoría*— vendría justamente a incidir en esta idea; —sin embargo, esta indistinción es más que problemática. Las transformaciones ocurridas en el capitalismo entre los siglos XVIII y XX, que vendrían a coincidir con lo que Marx denominaba el paso de la «subsunción formal» a la «subsunción real» del trabajo al capital, a la par que han revolucionado el sistema productivo, han incidido notablemente en la transformación de los centros creadores y difusores de saber y/u opinión —baste citar los *mass media*—, delimitando extraordinariamente los márgenes de posibilidad de una respuesta ideológica y cultural popular alternativa, que ha de enfrentarse a unos «aparatos» con una capacidad de asimilación y fagocitación casi perfecta y que eran inimaginables hace pocas décadas. Thompson no ha podido ignorarlo, de hecho puede observarse en su obra cómo su celo en defensa de una cultura popular alternativa se desdibuja cuando abandona el terreno del análisis histórico y se enfrenta a situaciones más cercanas, vividas y sentidas muy íntimamente —1956, lucha por la paz, etc.—. Mientras los textos de Thompson no trascendieron el terreno estrictamente político y social —lucha pacifista—, pudo mantenerse la imagen de unidad de su discurso, sin embargo, en el momento en el que las pretensiones más teóricas hacen su aparición, como en la *Carta a Kolakowski*, las contradicciones de su sistema comienzan a emerger dramáticamente... mas no nos precipitemos.



De aquí podemos precisamente deducir la segunda de las implicaciones teóricas de la recepción británica —y norteamericana— del concepto gramsciano de *hegemonía* que sintetiza Genovese: «La hegemonía supone la lucha de clases y no tiene sentido separada de ella... no tiene nada en común con la historia del consenso y representa su antítesis, una manera de definir la resignación histórica de la lucha de clases durante las épocas de aparente tranquilidad social» (11). En pocas palabras, el lugar de la ideología es «un territorio profundamente disputado» (12).

Se admite que «esta hegemonía cultural pudo definir los límites de lo posible e inhibir el desarrollo de horizontes y expectativas alternativas» (13), pero bajo ningún concepto se acepta que las clases oprimidas de la historia no hayan participado en el desarrollo de una cultura espiritual (14), puesto que el proceso por el que una clase alcanza su hegemonía cultural «no tiene nada de determinado o automático (...), la hegemonía, incluso cuando se impone con fortuna, no impone una visión totalizada [sino que] puede coe-

xistir con una cultura del pueblo vigorosa y autoactivante, derivada de sus propias experiencias y recursos. Esta cultura que resiste en muchos puntos a cualquier forma de dominio exterior constituye una amenaza omnipresente a las descripciones oficiales de la realidad» (15). Nada impide por tanto que las clases populares puedan obtener victorias (16).

Esta defensa de la cultura popular se convierte en un alegato en pro de ella en términos por completo laudatorios y no faltos de excesiva idealización en su «An Open Letter to Leszek Kolakowski», mostrando en ocasiones un alma preñada de romanticismo (17). No falta así una breve enumeración de los valores que Thompson dice haber aprendido de la clase obrera, tales como la «solidaridad», la «mutualidad» o «el escepticismo ante las "verdades" ideológicas recibidas» (18). Las razones de este posicionamiento son dos:

Por un lado, un claro posicionamiento, que podríamos denominar epistemológico, inseparable de Thompson: los valores son fruto de la experiencia y no efecto de nuestra ubicación en un mo-

(11) E. Genovese, «A Reply to Criticism», en *Radical History Review*, 3 (invierno de 1977), p. 98.

(12) R. Miliband, *Marxismo y política*. Madrid, 1978. Siglo XXI, p. 71.

(13) «La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clase sin clases?», en *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona, 1984. Crítica (2.ª edición), p. 60.

(14) cf. E. P. Thompson, «An Open Letter to Leszek Kolakowski», en *The Poverty of Theory and Other Essays*. Londres, 1981. Merlin Press (4.ª imp.), p. 385.

(15) Thompson, «¿Lucha de clases sin clases?», art. cit. p. 6.

(16) «Durante casi cien años los pobres no fueron los completos perdedores. Conservaron su cultura tradicional, lograron atajar parcialmente la disciplina laboral del primer industrialismo, quizás ampliaron el alcance de las Leyes de Pobres: obligaron a que se ejerciera una caridad que pudo evitar que los años de escasez se convirtieran en crisis de subsistencia, y disfrutaron de las libertades de lanzarse a las calles, empujar, bostezar y dar hurras, tirar las casas de los panaderos o disidentes detestables, y de una disposición bulliciosa y no vigilada que asombraba a los visitantes extranjeros». *Ibid.*, p. 61.

(17) «Romanticism in this country offered a more radical criticism of the values of industrial capitalism than you seem to suppose», decía Thompson a Kolakowski, y poco antes había dicho, «I am very much less alarmed than you are to observe the growing "romantic nostalgia for a preindustrial society" and certain affirmations of "life values" against rationalized career values» («An Open Letter...», art. cit., p. 386). Sus alusiones al «Old Dissent» o al «Quaker» del siglo XVIII, con cuyas tradiciones se identifica (*Ibid.*, p. 392) no constituyen sino el grado máximo de explicitud.

(18) *Ibid.*, p. 385.



delo particular de criterios intelectuales (19).

Por otro lado, un posicionamiento político no menos claro desde el que arremete contra todos aquellos, marxistas y socialistas incluidos, que «examinan a los obreros y a los campesinos como "vehículos" (...), proponiéndose a sí mismos como la racionalidad que debe dirigir a este movimiento obrero inerte y pragmático y seleccionar sus objetivos» (20).

La posición determinante del elemento político en esta solución es evidente, pues de lo que se trata es de combatir a toda costa la extendida opinión acerca de la «exterioridad» de la conciencia de la clase obrera con respecto a la propia clase. Faltaría ver, no obstante, si la alternativa que nos rece Thompson no conduciría al mismo tipo de problemas que pretende evitar.

Si recordamos, en el universo teórico de Thompson, el papel mediador de la «experiencia» entre el ser y la conciencia social, podríamos inferir de ello una problemática empirista que concibe la conciencia, la cultura y los valores —la ideología—, como la aprehensión directa de la realidad por un sujeto a través de la experiencia. Raymond Williams, cuya opinión aprobaba Thompson, definía la «cultura obrera» como «la idea colectiva básica, y las instituciones, comportamientos, hábitos de pensamiento e intenciones que procedían de aquella [idea colectiva básica]» (21). Vemos entonces que todos los componentes de la «cultura obrera», si exceptuamos el concreto caso de las instituciones, son perfectamente atribui-

bles a una problemática empirista, no requiriendo por tanto ninguna mediación intelectual o teórica para su adquisición por parte de un sujeto cognoscente. Pero incluso las instituciones son para Thompson un producto inmediato de la experiencia, al menos por lo que respecta a las sociedades de socorro mutuo, las cuales «no "procedían de" una idea, tanto las ideas como las instituciones surgieron en respuesta a ciertas experiencias comunes» (22). Mas, si los valores, las instituciones, la cultura, etc., son fruto directo de la experiencia, ¿a qué fin se necesitan una organización y una estrategia socialistas?

Thompson arriesga una respuesta al mostrar su confianza en «los mecanismos de movilización y organización de sí misma que [existen] entre la población» (23). Esta confianza es sin embargo difícilmente justificable, y Thompson mismo demostró que este proceso requiere de la participación activa de un elemento cultural y teórico de procedencia «externa» a las propias clases explotadas.

En «An Open Letter to Leszek Kolakowski» Thompson se muestra consciente de este problema cuando critica a quienes identifican las culturas burguesa y obrera como dos «todo» distintos. En realidad el socialismo, piensa Thompson, puede verse «como continuación del trabajo espiritual de la humanidad», de hecho Marx y Morris «no abogaban por una "cultura esencialmente diferente", "opuesta como un todo" a la cultura y valores burgueses, sino que abogaban, muy enfáticamente por la transformación de ciertos conceptos y

(19) cfr. *ibid.*

(20) *Ibid.*, p. 386.

(21) R. Williams, *Culture and society*. Cfr. en E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera...*, op. cit., t. I, p. 470.

(22) E. P. Thompson, *Ibid.*

(23) *Ibid.*, I, p. 8.



valores socialmente críticos» (24). La clase obrera pudo de este modo «absorber» ciertos valores «burgueses» dotándolos de un significado nuevo, así, «la ideología obrera que maduró en los años treinta (...) confirió un valor excepcionalmente elevado a los derechos de la prensa, de la palabra, de reunión y de libertad personal. Por supuesto, la tradición del "inglés libre por nacimiento" es mucho más antigua. [Pero] durante la lucha que se desarrolla entre los años 1792 y 1836, los artesanos y los obreros convirtieron esta tradición en algo particularmente suyo, añadiendo a la petición de libertad de palabra y pensamiento su propia demanda de propagación sin trabas, de la forma más barata posible, de los productos de su pensamiento» (25).

No son sin embargo éstos los valores que definen verdaderamente la conciencia y valores de la clase obrera, sino los valores de propiedad y, sobre todo, ese concepto de «nosotros» opuesto radicalmente a los conceptos «vuestro» o «mío»: «Este "nosotros queremos" —decía Thompson comentando un texto de 1838 en el que aparece representada la hermandad de la comunidad obrera— es la prueba de que los obreros se estaban acercando a la madurez, estaban adquiriendo conciencia de sus propios intereses y aspiraciones como clase» (26).

Podríamos admitir esto sin cuestionar el sistema de Thompson, pero ¿podemos decir que basta la experiencia de la clase obrera para, sin el recurso a ningún elemento exterior, elaborar esa conciencia? Marx y Engels criticaron (27) acertadamente a quienes pretendían que fueran los hombres cultos de la burguesía quienes dirigieran los asuntos de la clase obrera, pero esto no les impidió descubrir una realidad social compleja, cuya opacidad impedía su conocimiento directo, fruto de la experiencia. En uno de los más claros pasajes de *El Capital* sobre el particular señalaba Marx: «La "experiencia" que en estos casos se obtiene es también la de que el precio se determina por el salario. Lo que en estos casos nos dice la experiencia es, pues, que el salario determina los precios de las mercancías. Lo que la experiencia no nos dice es la causa oculta de esta trabazón» (28). El trabajo teórico es por tanto necesario. Los obreros pueden tener, pese a sus peores condiciones de vida, acceso a la teoría, pero este acceso no lo tienen en tanto que obreros, sino en tanto que *hombres libres* (29). En cualquier caso, lo cierto es que «la mayoría de los teóricos de todas las clases de la sociedad industrial se reclutan en un grupo específico, el de los intelectuales pequeño burgueses» (30).

(24) Thompson, «An Open Letter...», *op. cit.*, p. 388.

(25) Thompson, *La formación de la clase obrera...*, t. II, p. 338.

(26) *Ibid.*, t. I, p. 419.

(27) K. Marx y F. Engels, «De la carta circular a A. Bebel, W. Liebknecht, W. Bracke y otros», en *Obras Escogidas*, tres volúmenes. Moscú, 1974. Progreso. Tomo III, p. 92.

(28) Marx, *El Capital*. México, 1987. Fondo de Cultura Económica (21.ª ed.), t. III, p. 802.

(29) No deja de ser sintomático que aquel «obrero» al que con gran respeto y admiración se referían Marx y Engels, Dietzgen, no fuera un simple obrero sin cualificar, como tampoco fueron obreros sin cualificar los primeros en organizarse en sindicatos, sino los obreros cualificados y los trabajadores no reducidos aún a la condición de obreros asalariados.

(30) M. Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Madrid, 1973. Siglo XXI. p. 10. Esto mismo se vio obligado a reconocer Engels en 1844: «Vemos, pues, que el movimiento obrero se halla escindido en dos secciones: los cartistas y los socialistas. Los cartistas son los más atrasados, los menos desarrollados, pero en cambio son pro-



Thompson asume en parte esta posición en su trabajo de investigación histórica. En *La formación de la clase obrera en Inglaterra* sus posiciones parecen incluso escorarse hacia la tesis de la procedencia «exterior» de la conciencia, así decía Thompson que *Los derechos del hombre* de Paine es «un texto básico del movimiento obrero inglés» (31), mejor, «uno de los dos textos fundamentales» (32), o, refiriéndose a Cobbet, Thompson afirmaba de éste que estuvo muy cerca de ser «un portavoz de la clase obrera» (33) y que en cualquier caso era referencia obligada al hablar de la conciencia de la clase obrera... (34)

Deberíamos por tanto admitir que la experiencia de la clase obrera, por más que de ella pueda surgir lo que A. Badiou y F. Balmès han definido como «invariantes comunistas» (35), no es suficiente para definir esa conciencia que andamos buscando. Se precisa entonces un elemento *otro*, distinto y exterior a la clase, a su experiencia, a veces incluso es necesaria una experiencia «alejada» de la clase obrera, como en el caso de William Morris, que «en sus figuraciones del futuro pudo recurrir a las fuentes únicas de su presente, lo cual le acercó mucho más que cualquiera de los comunistas con-

temporáneos a las condiciones que imaginaba: una riqueza segura, un trabajo creativo, unas habilidades polifacéticas. Estas fueron algunas de las raíces materiales de la dimensión moral de sus sueños, su libertad y, a la vez, su limitación» (36).

Esto no conlleva, sin embargo, la aceptación tácita de la tesis de Kautsky, defendida por Lenin en *¿Qué hacer?*, por dos razones. La primera haría referencia al grado de implicación de esas teorías en las luchas de las clases explotadas, ya que «el intelectual construye su teoría utilizando los "fragmentos ideológicos" producidos espontáneamente por la clase social» (37), pero además lo hace desde una posición de compromiso cercana o identificada con esta clase. De otro lado, porque las clases no son, como insistente y acertadamente ha subrayado Thompson, objetos pasivos que esperan pacientemente el soplo divino. La recepción de estas teorías y valores sólo tiene lugar a través de la experiencia de la lucha de clases y en la práctica concreta de estas clases, entre las que cobra especial relieve la práctica política que, dice Engels, «proporciona a los obreros la educación para la revolución» (38).

Faltaría además por explicar, desde la posición empirista que adopta Thomp-

---

letarios auténticos, verdaderos, los representantes del proletariado. Los socialistas poseen mayor visión, proponen remedios prácticos contra la miseria, pero provienen originariamente de la burguesía y por eso no están en condiciones de amalgamarse con la clase obrera. La fusión del socialismo con el cartismo, la reproducción del comunismo francés a la manera inglesa será el próximo paso, y en parte ya ha comenzado. Sólo cuando esto se haya producido, la clase obrera será realmente quien domine a Inglaterra...» Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844*. OME, n.º 6. 1978. Crítica, p. 487.

(31) Thompson, *La formación de la clase obrera...*, op. cit., t. I, p. 86.

(32) *Ibid.*, t. I, p. 19.

(33) *Ibid.*, t. II, p. 370.

(34) «Fue Cobbet quien creó esta cultura intelectual radical, no porque aportase sus ideas más originales, sino en el sentido de que encontró el tono, el estilo y los argumentos que podían conducir al tejedor, al maestro de escuela y al carpintero de navío a un discurso común.» *Ibid.*, t. II, p. 354.

(35) A. Badiou y F. Balmès, *De Ideologie*. París, 1976. Maspero.

(36) P. Anderson, *Teoría política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. Madrid, 1985. Siglo XXI. p. 181.

(37) M. Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit., p. 12.

(38) Engels, «Sobre la acción política de la clase obrera», en *Obras Escogidas II*, op. cit., p. 260.



son, por qué no es *toda* la clase la que de forma lineal y global asume una conciencia que en teoría se deriva con exclusividad de su experiencia. Sorprende en este sentido que Thompson reconozca haber considerado sólo aquellos valores pertenecientes a «la cultura de trabajadores cualificados, artesanos y algunos trabajadores a domicilio» frente a «otros niveles de respuesta más oscuros» (39). Lo extraño es que esta elección tiene lugar sin que Thompson se cuestione un ápice su problemática empirista, por lo que sus respuestas no alcanzan a definir unas preguntas que, en gran medida, se corresponderían con las mismas que debió responder Marx cuando, tras definir la conciencia como una adquisición necesaria de la clase por la sola experiencia, se enfrentó al problema del poder. La formulación explícita de estas preguntas, la conciencia por tanto de los límites de su anterior respuesta, permitieron a Marx —aún cuando no alcanzara una solución satisfactoria— afrontar desde otra perspectiva estos problemas, pero Thompson, en tanto que no acierta a descubrir los límites puestos al descubierto por su propia labor historiográfica en su problemática inicial, permanece presa de ella.

## II

Thompson era realmente consciente de los límites infranqueables de la conciencia obrera. Reconoció, por ejem-

plo, que el grado de libertades que las clases populares disfrutaban «casi les indujo erróneamente a pensar que eran "libres"» (40), de donde podemos deducir que era la experiencia, y no otra cosa, la culpable de esa «falsa» percepción de la realidad. Nos acercamos así a una consideración de la ideología en términos epistemológicos.

Esta es la consideración que encontramos en la fugacidad de un breve comentario sobre Kolakowski, quien, al parecer de Thompson, «no estaba preparado para identificar las formas y expresiones ideológicas del capitalismo» (41). La descomposición analítica de este comentario nos mostraría, en efecto, la existencia de tres elementos:

- a) Una realidad que se pretende identificar.
- b) Un sujeto cognoscente.
- c) Una causa que impide al sujeto cognoscente la identificación de la realidad. Esta causa no es otra que la ideología, «the devalued currency of current bourgeois» (42).

De forma sibilina se ha deslizado la idea de una realidad deformada por la ideología (43), no aprehensible por tanto por la sola experiencia. La oposición presentada por Thompson entre ideología burguesa y racionalidad es patente. La identificación entre ideología y falsa conciencia comienza a adquirir forma aun cuando Thompson rechaza explícitamente la noción de falsa conciencia: «No me encuentro cómodo con la noción de "falsa conciencia", pues

(39) Thompson, *La formación de la clase obrera...*, op. cit., t. II, p. 417.

(40) Thompson, «¿Lucha de clases sin clases?», art. cit., p. 61.

(41) Thompson, «An Open Letter...», op. cit., p. 393.

(42) *Ibid.*, p. 384.

(43) Esto es patente en la obra de Thompson. Allí donde Thompson habla de ideología aparece muy próximo el error, la falsedad o el engaño. La ideología sería algo así como una «coloración» (*Miseria de la Teoría*. Barcelona, 1981, Crítica. p. 268) que nos mostraría una realidad consiguientemente «coloreada», deformada. Esto se observa con extraordinaria nitidez cuando Thompson pone nombre a la ideología: el capitalismo y el estalinismo, cif. en «An Open Letter...», pp. 392-393.



aunque la conciencia ideológica ciertamente falsifica los universales y mistifica la racionalidad, puede ser una conciencia muy enérgica y "verdadera" de los intereses particulares de quienes la adoptan, una máscara necesaria, un conjunto necesario de conceptos para la explotación sistematizada de otros grupos y una poderosa fuente de autoengaño y retórica que es, con propio derecho, una potente fuerza social» (44).

Comprobamos, pues, que el rechazo a la simple posibilidad de existencia de una falsa conciencia no es absoluto, de hecho observamos el reconocimiento explícito de una «falsa» conciencia que falsifica y mistifica la realidad, «not thought, but ideology» (45). Más importante aún resulta comprobar que esta falsa conciencia es una «verdad relativa» —ahí reside su mistificación—, en tanto que cumple unos objetivos prácticos de enorme importancia en el acontecer histórico. La ideología aparece entonces caracterizada por tres constantes que definen este valor práctico (46):

- Movilizar.
- Legitimar.
- Controlar.

A través de este ejercicio hemos saltado por encima de la posición original de Thompson. La defensa de una ideología o cultura que, aunque situada en una posición subordinada, gozaría de una vitalidad extraordinaria, pasa a un segundo o tercer plano hasta el punto

de que cuando Thompson se dispone a analizar el porqué de la total «hegemonía» de la ideología burguesa, aquélla desaparece de escena. La nómina de actores es drásticamente reducida y su desaparición del escenario es inmediata. Este pasa a estar ocupado únicamente por la ideología burguesa que, curiosamente, es impuesta a través de los Aparatos Ideológicos de Estado definidos por Althusser (47). La búsqueda de la materialidad del ejercicio de la hegemonía ideológica y cultural, y la interpretación de la ideología como proceso de interpelación a un sujeto, aspectos claves de la teoría althusseriana de las ideologías, son expuestos por Thompson de manera sorprendente.

Los mecanismos de control son variados:

— Uno más consciente, más calculado y más cercano en ocasiones a lo que podríamos llamar un modo represivo — que Thompson ha estudiado para el siglo XVIII inglés— encuentra su mejor caracterización en el término empleado por Thompson de «teatro»: «El estilo hegemónico, un papel teatral en el que la mayor parte de la gente es educada en la infancia y en el que participan hasta la muerte.» No banalizamos esta forma de control, pues «una gran parte de la política y las leyes es siempre teatro, una vez que un sistema social se ha "configurado", no necesita ser confirmado diariamente a través de exhibiciones de

(44) *Ibid.*, p. 389.

(45) *Ibid.*, p. 384.

(46) Así aparece caracterizado, por ejemplo, el estalinismo en cuanto ideología (cif. en «An Open Letter...», art. cit. p. 388), pero quizá sea en «El exterminio: último estadio de la civilización» (*Debats*, n.º 1, 1982, p. 67), donde encontremos una tal definición de forma más explícita: «La ideología desempeña una triple función, la de motivar los preparativos de guerra, legitimar los status privilegiados de los armeros y la de controlar las diferencias internas.» Este ensayo aparece en E.P. Thompson, *Opción Cero*. Barcelona, 1983. Crítica.

(47) Ver Thompson, «An Open Letter...», *op. cit.*, p. 393. Sobre los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), ver Althusser, «Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado (Notas para una investigación)» y «Nota sobre los aparatos Ideológicos de Estado (AIE)». Del primero existen varias ediciones en castellano, *Escritos 1968-1972*. Barcelona, 1975. Laia; o *Posiciones*. Barcelona, 1977. Anagrama. El segundo texto aparece en *Nuevos Escritos*. Barcelona, 1978. Laia.



poder —aunque ocasionales demostraciones de fuerza permitirán definir los límites de la tolerancia del sistema—, lo que más cuenta es la continuación de un estilo teatral» (48).

— Es sin embargo otra la forma de control más eficaz, hasta el punto de pasar casi inadvertida, pues, como ha señalado Foucault, «la presencia de la ley consiste en su disimulación» (49). Nos referimos al *statu quo*: «La gente nace en una sociedad cuyas formas y relaciones parecen tan fijas e inmutables como la bóveda celeste. El "sentido común" de una época está saturado de la ensordecedora propaganda del *statu quo*, pero el elemento más poderoso de esta propaganda es simplemente el hecho de que lo que existe existe» (50), o también, vale la pena insistir: «La hegemonía cultural (...) induce exactamente a un estado mental tal que las estructuras de autoridad establecidas e incluso los modos de explotación parecen estar en el mismo curso de la naturaleza» (51).

La exposición más sistemática de este control la encontramos sin embargo en «An Open Letter to Leszek Kolakowski», donde Thompson ponía el ejemplo —con un indudable componente identificable en toda su extensión con la representación teatral— (52) de los disidentes del marxismo: «El modelo reactivo, por el que el desencanto en las aspiraciones revolucionarias con-

duce, después de creativos conflictos y dificultades, a una última reconciliación con el preexistente *statu quo* —o incluso a un apasionado partidismo ideológico en nombre del *statu quo*— está profundamente inscrito en la cultura occidental. Y tiene hoy, dentro de la ideología capitalista, una muy importante función de confirmación y legitimación. De confirmación, porque se puede mostrar no sólo que el capitalismo funciona, sino que la alternativa es impracticable. De legitimación, porque se puede mostrar no sólo que el capitalismo es conforme a la naturaleza humana, sino que la alternativa es peligrosa, inmoral y anti-natural» (53).

Lo verdaderamente preocupante no es, sin embargo, el certero análisis de lo que Thompson denomina «el modelo reactivo», sino la impotencia y resignación de las que Thompson hace gala —adoptando de esa forma uno de los lugares comunes del ejercicio del control ideológico definidos por Therborn (54), ya que es justamente aquí donde la recuperación del concepto de hegemonía, tal como era interpretado por Thompson, era requerido. Todo este pasaje y en general las últimas páginas de la «Carta a Kolakowski» se asemejan a un llanto que alcanza límites verdaderamente insospechados. Si el tono general de toda la carta es ya de por sí dramático, las últimas páginas al-

(48) E.P. Thompson, «Patrician Society, Plebeian Culture», en *Journal of Social History* (verano 1974). Volumen 7, n.º 4, p. 389.

(49) M. Foucault, *El pensamiento del afuera*. Valencia, 1988. Pre-Textos. p. 44.

(50) Thompson, «Folklore, antropología e historia social», art. cit., pp. 88-89.

(51) Thompson, «Patrician Society...», art. cit., p. 388.

(52) Puede considerarse toda una representación teatral la presentación pública que de ellos hacen todos los medios de comunicación. En nuestro país tenemos ejemplos muy recientes de ello. En general podemos afirmar con Thompson que los intelectuales —o no tanto— del Este —o del Oeste— convertidos-arrepentidos tienen un rol que desempeñar predeterminado por Occidente.

(53) Thompson, «An Open Letter...», *op. cit.*, p. 394.

(54) Goran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid, 1987. Siglo XXI. Especialmente capítulos 1, 2 y 5. Recuérdese ahora lo que apunté más arriba, en la nota 10.



canzan el grado épico de la tragedia: la patética desesperanza ante un destino marcado por la omnipresente lógica de un sistema cuyo poder reposa únicamente en el contundente axioma «lo que es es». De este modo, la esperanza de contrarrestar el omnímodo poder de la ideología capitalista estriba tan sólo en la capacidad de organizar —con las reglas de juego definidas por la ideología capitalista— una contrarrepresentación no menos teatral de la integridad moral de esos intelectuales que, disidentes del estalinismo, permanecen fieles a sus convicciones socialistas, comprometidos con «la búsqueda de la verdad» y con la lucha por sus ideas «sin buscar confort o reputación». Pero incluso esta contrarrepresentación es de difícil ejecución, porque resistir con tenacidad el gran poder de asimilación de la ideología capitalista sobrepasa los límites de lo humano. El propio Thompson, cuya integridad moral y compromiso político con el socialismo son del todo incuestionables, reconoció haber sufrido el abatimiento (55). Mas entonces, ¿cómo combatir esta lógica de asimilación casi perfecta?

En este momento Thompson se detiene, se encuentra en una situación sin salida. Thompson parece haber abandonado su problemática inicial. La tesis de la ideología dominante, primeramente rechazada, parece ahora imponerse de forma arrolladora, sin embargo Thompson se resiste a desarrollar hasta el final esta tesis. En particular se niega a abrazar la teoría y la ciencia como

únicas formas capaces de romper la aplastante lógica de la ideología dominante, máxime cuando al descubrir que la ciencia tampoco descansa en tierra firme (56) debería haberse visto conminado a apelar a una instancia segura del tipo de la «práctica teórica» althusseriana, idea que Thompson repudiaba por la tentación sustitucionista-autoritaria que en ella descubría (57). Pero Thompson ha ligado íntimamente los destinos de su problemática empirista inicial y de su perenne apuesta democrática, con lo que el fracaso-abandono de la primera debería conducir inexorablemente al fracaso-abandono de la segunda. Thompson se halla así, lo decimos nuevamente, ante una situación sin salida, mas, como Lenin advirtiera, situaciones absolutamente sin salida no existen, y Thompson logró salir, aunque al precio de una irracionalidad subjetivista, cuyo pilar básico y casi único es la fe.

Afirmar esto no es exagerado. Sólo la fe en una moral «verdaderamente humana» podría acabar con su angustia. E.P. Thompson, brillante historiador, abre en su impotencia un abismo infranqueable entre la historia y la moral (58), entre la moral y el conocimiento, cuya unidad es sólo recuperable a través de una historia teleológica que asegure un último estadio donde historia, moral y verdad coincidan. Y hasta ese preciso momento sólo la moral puede guiar la acción del hombre. Historia y moral son enfrentadas hasta el punto de optar por ésta contra aquélla, aun cuando todo apunte a prever la derrota. Só-

(55) Thompson, «An Open Letter...», art. cit. p. 395.

(56) *Ibid.*, p. 389.

(57) No entro a valorar aquí la «práctica teórica» althusseriana, cuyo análisis requeriría un estudio previo de la situación del marxismo francés en el momento concreto en el que Althusser utilizó este concepto y cuyas consecuencias inmediatas fueron verdaderamente positivas. Habría que decir, por otro lado, que el propio Althusser rechazó este concepto en los años setenta.

(58) Thompson es en parte consciente de este problema en «An Open Letter...», especialmente significativas son las palabras de Mac Intyre que cita, cfr. en pp. 394 y 395.



lo así cobran sentido pasajes como el que sigue: «He estado meditando no sólo sobre los significados de la "historia", sino sobre los significados de la gente a quien he conocido y en quien he confiado. Me he encontrado con la paradoja de que muchos de aquellos a quienes la "realidad" ha demostrado que estaban equivocados, aún me parecen mejores personas que aquellos que estaban, con un realismo superficial y conformista, en lo cierto. Desearía todavía justificar las aspiraciones de aquellos a quienes la historia, en este preciso momento, parece haber refutado» (59). El temor ante la posible *traición a la causa de Kolakowski* (60) refuerza esta impresión.

No le falta desde luego parte de razón a Thompson cuando afirma que «los hombres y las mujeres argumentan en torno a valores, eligen entre unos y otros valores, y al elegir aducen pruebas racionales e interrogan a sus propios valores con medios racionales. Esto significa que están tanto, pero no más, determinados en sus valores como en sus ideas y acciones; que son tanto, pero no más, "sujetos" de su propia conciencia afectiva y moral como de su historia general. Siempre tienen lugar conflictos y elecciones entre valores. Cuando una persona se une a un piquete de

huelga —o cuando rompe esa huelga—, esta persona está eligiendo entre valores, aunque los términos de la elección y parte de los motivos de la misma estén social y culturalmente determinados» (61). Desgraciadamente esas apuntadas determinaciones sociales son realmente ignoradas cuando se define a la conciencia moral como el «agente básico del cambio social» (62), de este modo, la reivindicación de la moral, cuya revalorización es del todo imprescindible en una política socialista, se hace desde posiciones cercanas al «moralismo» (63).

Es cierto que la preocupación principal de Thompson, como reconocía Anderson (64), estaba más orientada a la búsqueda de una moral comunista que a las cuestiones de estrategia, pero la ausencia total de referencias a ésta en sus escritos, incluidos los más políticos, debe ser interpretada, cuando menos, como índice de una limitación. Y es que la misma alternativa que nos presenta en el «Epílogo» de su *William Morris*, «la educación del deseo» parece confundirnos al no acertar a adivinar si nos hallamos ante un historiador o ante un psicoanalista (65). Las implicaciones de esta impostura afectan a los terrenos histórico y político.

(59) *Ibid.*, p. 396.

(60) *Cif. ibid.*, p. 397.

(61) Thompson, *Miseria de la teoría*, *op. cit.*, p. 269.

(62) E.P. Thompson, *William Morris. De romántico a revolucionario*. Valencia, 1988. Edicions Alfons El Magnànim. p. 662.

(63) Si aceptamos la diferencia que Kate Soper establece entre «moralidad» y «moralismo» («For one can uphold "morality", that is, one can have a general belief in the importance and validity of moral values and judgments, without committing one self to the "moralism" of those who assume that adherence to moral values is in itself sufficient to the realization.» Kate Soper, «Marxism and Morality», en *New Left Review*, n.º 163, mayo-junio 1987, p. 103), difícilmente podríamos aplicar a Thompson el calificativo de «moralismo» —por lo que respecta a la «suficiencia» de la moral— al referirnos a su obra histórica, en sus intervenciones más explícitamente teóricas, sin embargo, el terreno del moralismo es, en ocasiones, profundamente invadido.

(64) P. Anderson, *Teoría, política e historia*, *op. cit.*, p. 205.

(65) Esta comparación no debe entenderse en sentido despectivo en ninguno de los dos sentidos, mi intención se limita solamente a establecer las diferencias en cuanto a la amplitud del objeto teórico: la totalidad social en el caso de la historia, la subjetividad en el caso del psicoanálisis.



Anderson advirtió acertadamente acerca de una posible desviación: la conversión de la historia en un catálogo de comportamientos morales ilustres (66). La crítica de Anderson pudiera parecer exagerada, pero no sería del todo imposible rastrear, desde que Anderson hiciera semejante veredicto, algunos elementos que constituyen algo más que simples síntomas de una «enfermedad». No deja de ser significativo el comentario que con ocasión de un debate sobre «El Programa de la Historia Radical», celebrado en Nueva York en octubre de 1985, hiciera Thompson sobre la crítica de Anderson, también participante en el debate. Reproduzco dicho comentario:

«Perry Anderson y yo tuvimos una discusión —o mejor, yo había tenido una disputa con Althusser hace unos diez años y Perry, de una manera generosa y constructiva, comentó aquella disputa en sus *Arguments in English Marxism*—. Me preguntaron por qué no respondía a Perry. Creo que no necesito responder a Perry. Pienso que hay muchas cosas importantes e interesantes que decir. Lo vamos a dejar en tablas, y les dejo continuar aquella discusión a ustedes, si es que quieren continuarla. Tan sólo quiero decir que Perry hizo dos cosas terribles: defender a Walpole y mostrar un respeto insuficiente por Jonathan Swift. Me agradaría argumentar estos dos puntos durante algún tiempo, particularmente porque considero *Gulliver's Travel* como la acusación más feroz de las razones del poder que se ha escrito nun-

ca. Aún hoy tiene una vitalidad extraordinaria, y si intentamos desvalorizarla por razones políticas, entonces es que, de una u otra forma, nuestras categorías políticas son limitadas» (67).

Tras estas palabras resulta fácil alcanzar una posición donde las preocupaciones políticas cedan el paso a las preocupaciones morales, más aún, donde aquéllas sólo sean interpretadas en términos procedentes de la moral. Se vislumbran, pues, importantes consecuencias políticas.

La forma en que es recuperado el utopismo de Morris coloca a la categoría «deseo» en el centro de la estrategia política de Thompson, convirtiéndose de este modo la «educación del deseo» en la labor prioritaria de todo socialista. Esta alternativa, sin embargo, no hace sino exacerbar las siempre agudas contradicciones inherentes al establecimiento de toda estrategia socialista. Esta solución es, en realidad, doblemente falsa. Falsa porque no define en función de qué puede alguien erigirse en «educador» (68) de los deseos de otro, reproduciendo el mismo error de «sustitucionismo» que se pretendía superar. Las restricciones establecidas por Thompson al significado de «educar al deseo» no hacen sino complicar aún más la solución thompsoniana: «[la educación del deseo] no es lo mismo que una "educación moral" hacia un fin dado; es, más bien, abrirse una espita a la aspiración, "enseñarle al deseo a desear, a desear mejor, a desear más, y sobre todo a desear de un modo diferente» (69).

(66) Cfr. Anderson, *Teoría, política e historia*, op. cit., p. 94.

(67) «Programes per a la Història radical. Debat amb P. Anderson, Ch. Hill, E. Hobsbawm i F.P. Thompson», en *L'Avenc*, n.º 110 (diciembre 1987), p. 60.

(68) Y el papel de «educador» es necesario, pues recordemos que dejar el deseo «a su aire» conduce a la recaída una y otra vez en «el "sentido común" o valores habituales de la sociedad anfitriona», cfr. en Thompson, *William Morris*, op. cit., p. 729.

(69) *Ibid.*, p. 727.



Ahora encontramos el segundo sentido de su falsedad, pues descubrimos que introduce un irracionalismo subjetivista que establece, a priori, la necesaria orientación de los deseos hacia un fin revolucionario, cuando bien pudiera ocurrir lo contrario. Pero además hemos abandonado por completo el terreno de la historia para hallarnos en el más restringido de un psicoanálisis que en este caso es además reductivo al eludir las mismas determinaciones materiales —sociales en primer lugar— de este deseo. En este sentido, el voluntarismo y el espontaneísmo quedan además consagrados ante la imposibilidad siquiera de elaborar una táctica o estrategia políticas que, por principio, adolecerían tanto de un apriorismo que es rechazado como, lo que es peor, de la pretensión deleznable de presentar una alternativa «representativa» de una clase o grupo social. Pero de este mo-

do, el llamamiento a la moralidad se transforma en la otra cara del reconocimiento de una inexorabilidad histórica en la que los sujetos no podemos sino apelar a una conciencia cuyo llanto ni siquiera es escuchado. Los patéticos llamamientos contra la guerra nuclear en unos artículos quizá contaminados de un cierto determinismo tecnológico (70) así lo avalarían. De este modo, la única razón de ser de la teoría de Thompson encuentra como corolario ineludible, por causa de esas extrañas ironías del discurso, la negación de los presupuestos desde los que inició su intervención política.

Y sin embargo, el historiador comunista y crítico E.P. Thompson sigue vivo, sin renunciar al materialismo:

«Los huesos del Che Guevara nos recuerdan que la historia es implacable. Lo que se hace sólo con la voluntad no es la revolución, sino el mito» (71). ■

(70) Ver R. Williams, «The Politics of Nuclear Disarmament», en *New Left Review*, 124 (nov.-dic. 1980), pp. 25-42.

(71) Thompson, «An Open Letter...», art. cit., p. 387.



## E. Balibar: «La filosofía de Marx»

Manuel Ballesteros

Ultimamente se asiste en Francia —y en Europa en general— al comienzo de un cambio de la coyuntura, no sólo política, sino social y hasta cultural. Hace poco, en la revista *Exodo*, Nicolás Redondo sometía a una crítica demoledora la práctica cultural del PSOE: olvido y estrangulamiento de los «valores» de la izquierda, fomento de los que siempre han caracterizado al conservatismo social y a la derecha: culto del dinero, avidez de enriquecimiento rápido, carre-rismo, competitividad desvergonzada y delictuosa, cultura del «todo vale». Lo más notable en esa entrevista era el relieve que el líder sindical le otorgaba a la dimensión «cultural» en el seno de la vida social. Me parece muy lúcido y significativo que esa dimensión «ideal» sea tan altamente valorada por un dirigente sindical. Lo cultural es, en efecto, uno de los elementos claves en el momento de determinar orientaciones políticas.

Por todo eso valoramos altamente el cambio de coyuntura cultural en el país vecino. Ciertos intelectuales franceses han iniciado lo que bien puede llamar-

se una transformación del paisaje cultural; Derrida ha rematado sus cogitaciones deconstructoras invitando a la lectura de Marx; esa materia teórica que en años inmediatamente anteriores, tanto en Francia como, de *manera esperpéntica* en nuestro país, se dio por obsoleta, definitivamente muerta, regresa ahora al foco de la atención, digna de ser reconsiderada.

Es cierto que en Francia nunca se dio, con los colorines chillones de por aquí, el funeral orgiástico de Marx y del marxismo; también allí hubo resbalones y no faltaron los provocadores de turno, los cazadores de famas o efímeros brillos que, contoneándose sin rigor ni decoro, bailaron sobre la tumba de nuestro gran antepasado; pero, a causa de una tradición más comedida y discreta en materia intelectual, se observó una prudente reserva. Aquí, no; contradiciendo el aforismo de Quevedo, según el que «la gravedad española es necesidad con poco meneo», algunos, descontrolados, se pusieron a menear su necesidad, entonando precipitados res-



ponso y oportunistamente agarrando esa ocasión que pintan calva.

En Francia, por larga experiencia histórica y política, por precavida prudencia también, hay clara conciencia de que, como la playa, bajo los adoquines palpitan los problemas; escondidos, no desaparecidos ni borrados; en efecto, el decreto sobre el «empleo juvenil» — CIP o Contratos de Interés Patronal— ha levantado oleadas de protesta y de lucha; las movilizaciones combatientes —de «insurreccionales» las calificaron algunos informes de las «fuerzas del orden»— de los pescadores, la manifestación gigante del 14 de enero en defensa de la «escuela de la República», las movilizaciones espontáneas y permanentes de estudiantes y colegiales — niños de 14 años participan en los comandos callejeros—, toda esa efervescencia que la prensa seria —*Le Monde*— escruta como amenazador preámbulo de una posible explosión social, actúa sin duda como catalizador del pensamiento; hasta tal punto la dialéctica real subyace a la dialéctica teórica.

Etienne Balibar, conocido intelectual marxista, coautor de *Lire le Capital*, acaba de publicar un librito —*La Philosophie de Marx*, Editions La Decouverte, París, 1993—, en el que aborda una serie de temas teóricos de relieve —fetichismo y alienación, necesidad de la apariencia, Marx y el idealismo, historia, progreso, etc. El tratamiento de esta decisiva problemática Balibar lo lleva a cabo en reflexiones sutiles y profundas, pero sin copadas; quiero decir, y con éste señalo un rasgo determinante de la obra, que no hay un claro nexo entre esos puntos problemáticos, que no es claramente perceptible la transición del uno al otro, *en tanto que puntos nodales cogidos en el despliegue de una lógica teórica englobante.*

Esta carencia está en relación con una segunda característica del trabajo

de Balibar: que más allá de esos nudos problemáticos, el autor *no avanza hasta el retroterra filosófico general* que los origina y sostiene.

Esta insuficiencia resulta digna de elogio en la medida que Marx arranca de una crítica radical de la conciencia y de la práctica filosófica. Pero como muy bien recordaron en su momento Korsch y Lukács, tal crítica de la filosofía, se produjo: a) dentro del ámbito filosófico, crítica de la especulación y de la dialéctica hegeliana; b) llevándose a cabo desde la exigencia filosófica de investigar «la razón del ente», de donde la reposición del tema de «la necesidad de la apariencia», o de la *remisión de la fenomenalidad a la «cosa» que se manifiesta* —de la «economía política» a las relaciones de producción.

Este austero recorte de la problemática no le quita valor al libro de Balibar, pero lo coloca en una perspectiva teórica, en la que la diatriba antiespeculativa prescinde con demasiada premura del contenido científico —*wissenschaftlich*— que latía en la especulación; contenido que no debe pasarse por alto ni ser simplemente negado, sino *críticamente asumido* en el tratamiento científico. Así lo hizo Marx precisamente en *El Capital* y en *Las teorías de la plusvalía*, donde los teoremas científicos de lo económico son el campo mismo en que se produce su reflexión crítico-dialéctica que, por debajo la legalidad económica, descubre un contenido social, y en el valor de cambio, una estructura de relaciones entre los hombres: el movimiento de la propiedad privada (1844), las relaciones de producción capitalistas (1857).

Un tema que habría que investigar en el dominio de la teoría es precisamente la *naturaleza interna de la investigación dialéctica*; Korsch llamó la atención sobre este problema al escribir que «ha-



bría que determinar las formas en que se ha conformado esta "antifilosofía" [la de Marx, M. B.] en forma todavía filosófica» (*Marxisme et philosophie*. Minuit. París, 1964. p. 26). El pensador y crítico marxista, en ese trabajo, señala, como Lukács últimamente en su póstuma *Ontologie*, que la antifilosofía marxiana preserva lo esencial de la *investigación ontológica en su orientación dialéctica*.

El trabajo de Balibar, aun subsanando los extremismos «epistemológico-teoricistas» del althusserismo, todavía se desarrolla en ese campo adialécticamente desfilosofizado, o refilosofado «formalmente». El libro es por ello digno de estudio atento y crítico. Nada más abrirse la obra puede leerse: «Quisiera defender una tesis algo paradójica [i]; piénsese lo que se quiera, ni hoy ni nunca habrá una filosofía marxista; y al mismo tiempo y a contrapelo, hoy es mayor que nunca la importancia de la filosofía marxista.»

El intento de Balibar coincide en lo esencial con el de Korsch, pero la ejecución de ese proyecto, en Balibar, se resiente de una ya rutinaria dolencia: la hegelofobia francesa, que obtura la posibilidad de ver cómo la incursión dialéctica, de Hegel y de Marx, *preserva lo filosófico en el seno de una crítica de la filosofía*.

Es éste un aspecto poco conocido de lo dialéctico de raigambre hegeliana, que conviene poner en claro, al hilo de pautas establecidas por Korsch y Lukács: «El marxismo como sistema no se resuelve, pues, en sus fundadores en una suma de disciplinas particulares a las que, desde fuera, se les añadiese una utilización práctica de sus resultados. Los numerosos intérpretes burgueses de Marx y también los marxistas que han creído poder *separar el material histórico de los elementos de la teoría económica* sólo han conseguido mostrar que *no han entendido ni una palabra del método* que Marx aplica

a la crítica de la economía política» (*Marxisme et philosophie*, p. 94).

Yo añadiría que esa voluntad «analítica» ignora el núcleo teórico de la crítica dialéctica, que vuelve a ser —como Hegel pensó— una «fluidificación» de los límites del concepto, no para perderse en lo indeterminado, *sino para poder captar racionalmente «las transiciones»* —del valor de uso al de cambio, y aprehender rigurosamente la índole contradictoria de la mercancía—. Lo difícil, escribió Lenin, «no estriba en entender la contradicción, sino las transiciones», así apuntaba con toda profundidad al núcleo de la dialéctica: que la *mediación es el movimiento, el proceso de los dos extremos, no un tercer elemento intercalado*.

Las fobias y los prejuicios de la «escuela francesa», al haber lanzado el anatema contra la dialéctica hegeliana, al proseguir en aquellos escrúpulos que presuntuosamente —Althusser— rechazaban como mala metáfora la *Ums-tülpung* (el vuelco) que formuló el mismo Marx, esteriliza los esfuerzos por fundar una dialéctica de cuño no hegeliano. Y entonces es posible presenciar, en un intelectual riguroso como Balibar, la inconsecuencia del rechazo —p. 3— de la conexión entre «la concepción del mundo del movimiento socialista, fundada sobre el papel histórico de la clase obrera, y el sistema atribuido a Marx. Es de notar que ninguna de estas dos ideas está estrictamente ligada a la otra»; vuelve aquí como un pesado estribillo el debate contra el *historicismo* que vulgarmente se confunde con la referencia dialéctica del concepto al proceso de la experiencia —N. Hartmann—; pero entonces se desmorona la muy interesante y acertada reflexión de Balibar acerca del «fetichismo» —p. 74—: «Lo que hay de común a la teoría de la ideología y a la del fetichismo es que ambas ponen en



relación la condición de los individuos aislados, con la constitución y el contenido de las abstracciones —generalidades, universales— dominantes.»

Lo central estriba en que el contenido de la teoría marxista del fetiche se liga estructural e históricamente con la emergencia real de universales inmanentes: valor de cambio, dinero, trabajo abstracto, etc. La abstracción metodológica de Marx —«Prólogo al libro I» de *El Capital*— está exigida por la cristalización histórico-social de abstracciones reales; con ello el método teórico está determinado desde las articulaciones del proceso real: dialéctica en su más acendrado sentido hegeliano: *el concepto es del movimiento de la cosa* —cosa que, claro, en Hegel es *geistig*, espiritual—. La inconexión con que se abre el libro, luego se cierra en el análisis acertado del fetichismo, cuya raíz no es «psicosociológica», sino histórico-dialéctica. Este problema de los «universales realmente existentes» —funda-

mento del fenómeno fetichista, de la determinación «universal» del individuo y que exige la reflexión dialéctica en el análisis de lo real— escapa por definición del «análisis» y plantea el problema de la conexión entre el concepto y el devenir de lo real.

A pesar del rigor a que Balibar se atiene en el tratamiento, sincopado, de diferentes problemas, la configuración general de su libro, nos lleva a pensar en una insuficiencia: el carácter filosófico de la crítica que Marx le dirige a la filosofía hay que buscarlo, creo, en esa denostada instalación teórico-dialéctica; *de lo contrario, esa filosofía antifilosófica es difícilmente pensable*. La crítica hegeliana de la filosofía de la reflexión y del concepto finito y subjetivo es puerta de entrada al despliegue fenomenológico y a la aprehensión del carácter deviniente de la conceptualidad objetiva. Dialécticamente, como escribió Ernst Bloch, se ligan crecimiento del concepto y expansión del ser. ■



**COLABORA  
CON LA FUNDACION.  
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Localidad .....

NIF .....

D. P. .... Tel. ....

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja .....

Agencia .....

Domicilio .....

Localidad .....

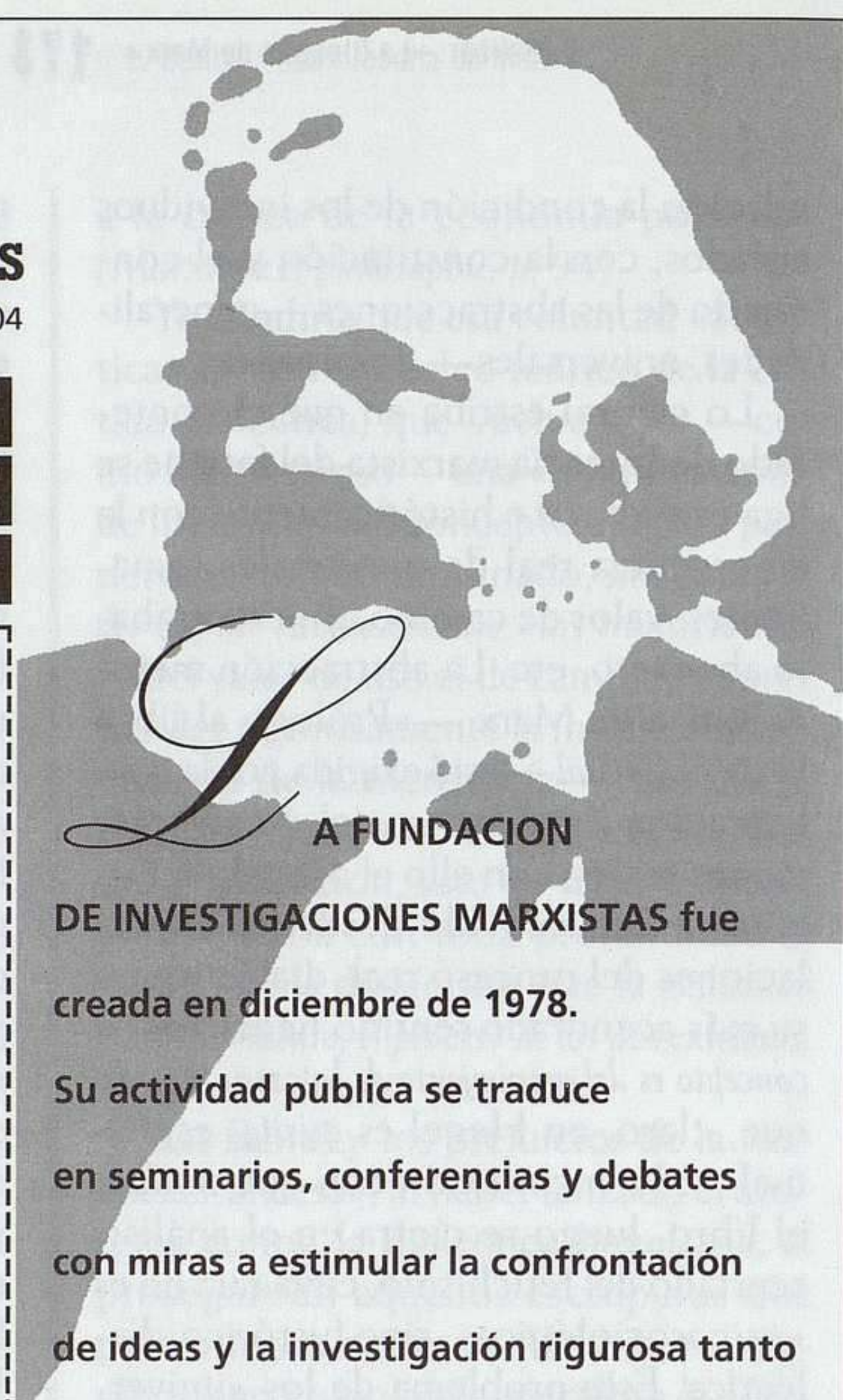
D. P. ....

Núm. Cta.: .....

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, ..... de ..... de 199...

Firma



**LA FUNDACION**  
**DE INVESTIGACIONES MARXISTAS** fue creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce en seminarios, conferencias y debates con miras a estimular la confrontación de ideas y la investigación rigurosa tanto sobre cuestiones generales de la teoría, como en lo que se refiere a problemas actuales de orden social, económico, filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación se conservan todos los textos de las conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones Marxistas dispone de una estimable biblioteca marxista y está estrechamente vinculada al archivo histórico del PCE.

Edita la publicación periódica «Papeles de la FIM» y también los resultados más importantes de sus debates.



# *Una crítica de la economía política neoliberal*

Jaime Pastor

## **La integración en Europa. Del Plan de Estabilidad a Maastricht**

**Autor:** Pedro Montes.

**Editorial:** Trotta.

Madrid, 1993.

La especie de los economistas críticos de izquierda es cada vez más rara en estos tiempos y sus esfuerzos por hacerse oír chocan normalmente con un muro institucional y mediático difícil de saltar. Por eso es de agradecer el libro publicado recientemente por Pedro Montes —*La integración en Europa. Del Plan de Estabilización a Maastricht*. Ed. Trotta. Madrid—, ya que su autor se encuentra dentro de esa tan exigua minoría que se atreve a responder como «contraexperto» a las presuntas verdades procedentes de los tecnócratas del poder, obstinados en convencernos de que su política económica es la única posible.

El trabajo que comentamos, obra de un ya experimentado militante y asesor de la izquierda sindical, no ha sido un producto improvisado. Refleja un prolongado seguimiento de los avatares que ha vivido el proceso de integración de la economía española en la Comunidad Europea, así como una marcada desconfianza frente a los nuevos proyectos diseñados en Maastricht.

Descripción, valoración y modestas propuestas alternativas recorren un texto que, aunque escrito desde el campo de la economía, se hace inteligible para quien no domine toda la jer-

ga al uso en ese medio. Sus tesis son claramente expuestas desde la introducción: la primera se refiere a la entrada española en la CE, que demuestra haberse convertido en «un calvario económico ante la imposibilidad de resistir la competencia de los países dominantes europeos». La segunda, sobre Maastricht, asegura que el objetivo planteado en ese tratado no es deseable ni para los países más débiles ni para los trabajadores de toda la CE.

Nos encontramos, por tanto, como el mismo autor deja claro desde el comienzo, con un enfoque que no es ni quiere ser neutral, ya que toma partido a favor de una mayoría social «insatisfecha», del movimiento obrero y de los desposeídos. Pero lo hace entrando en los argumentos concretos de los economistas neoliberales y tratando de rebatirlos punto por punto.

Así, en la primera parte resalta el camino recorrido desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta el definitivo ingreso en la CE —en vísperas del referéndum sobre la OTAN...— y la posterior experiencia de la integración, para concluir que, sobre todo a medida que se fue reforzando la política de «oferta», se ha mantenido un notable retraso en niveles de desarrollo económico y de bienestar respecto a la media europea,



demostrándose además que la economía española «no estaba en condiciones de digerir una apertura exterior tan rápida como vino impuesta por el acuerdo de adhesión a la CE».

En la segunda parte, es la visión neoliberal la que se encuentra en el punto de mira de un análisis que describe los avances hacia la «libertad para las mercancías, servicios y capitales» mientras recuerda los retrocesos en los derechos sociales y en la tan eufemística expresión de la «cohesión social». Es aquí donde el autor resalta el elevado coste del papatismo europeísta de Felipe González y de su entusiasta aceptación de las condiciones establecidas para la «convergencia» y la permanencia en el sistema monetario internacional.

En este apartado destaca la crítica detallada que hace Pedro Montes de la competitividad como el gran valor supremo de la clase dominante y de nuestros gobernantes, así como de su pretensión de hacer recaer en los salarios la responsabilidad fundamental para mejorar aquélla. Merece la pena que el lector o lectora preste atención a la argumentación del autor, porque es de temer que esta polémica prosiga durante mucho tiempo en la fase recesiva actual en que todavía estamos.

Las conclusiones finales no son, desde luego, optimistas. Parece que estemos ante un estrecho callejón sin que se vislumbre aún una salida favorable a los trabajadores y excluidos. Pero no por ello hay que cejar en el empeño de luchar por ella y encontrarla, y a esa tarea pretende contribuir este economista crítico cuando

sugiere una política alternativa que no se resigne a la capitulación frente a las directrices de los países ricos y las multinacionales.

Siendo un trabajo cuyo objeto está acotado desde el principio, hay que considerar que cumple su propósito. Quedarían, no obstante, lagunas que habría que cubrir con enfoques más integradores de otras problemáticas, como sería por ejemplo la relación entre la ofensiva neoliberal europeísta y la crisis del Estado de bienestar, o lo que es lo mismo, la dialéctica entre la lógica de acumulación capitalista y la de la legitimación social y democrática en la búsqueda de salidas a la crisis de la actual Unión Europea; o también cabría echar en falta una crítica más detallada, aunque se hace en ocasiones, de políticas económicas que han ignorado «externalidades» de elevados costes, como los producidos en el medio ambiente o en los países todavía más débiles de la periferia, por no hablar de otros fenómenos como la feminización de la pobreza. Quizás una mayor referencia a estas cuestiones ayudaría a entender mejor en qué sentido propugna el autor una política expansiva diferente de la neoliberal y la keynesiana, aunque bien es cierto que en otros artículos ha tratado parte de estos temas.

En suma, una obra recomendable que, sin ser antieuropeísta, combate el europeísmo abstracto de tanta gente de izquierdas y cuya utilidad va a poder demostrarse en los debates que tendrán lugar durante y después de la campaña en torno a las elecciones europeas del 12 de junio. ■





Esta es una de las bibliotecas  
más grandes del mundo.

En la más pequeña de nuestras bibliotecas está la Biblioteca Nacional, centro depositario del patrimonio bibliográfico y documental de España y una de las bibliotecas más importantes del mundo.

Mediante un nuevo sistema informático al que pueden conectarse todas las bibliotecas e investigadores del país, ahora es más fácil acceder a la base de datos de la Biblioteca Nacional desde cualquier parte. De esta manera

se podrá conseguir todo tipo de información o una reproducción de cualquier documento.

La Biblioteca Nacional, además de ser la Cabecera del Sistema Español de Bibliotecas, es un centro vivo de cultura, que cuenta desde ahora con nuevos espacios para el público. Más abierta. Regulada con nuevas normas de acceso. Llena de auténticos tesoros.

Todo ello al servicio de su biblioteca más próxima.



MINISTERIO DE CULTURA  
**BIBLIOTECA NACIONAL**

Con todas las ideas del mundo



# *Manipular y dominar*

Pedro Chaves

## **La formación de la mentalidad sumisa**

**Autor:** Vicente Romano.

**Editorial:** Los libros de la Catarata.

Madrid, 1993.

*«Dios enseña a los hombres la lectura para que yo pueda decirles a quién deben amar, a quién deben odiar y lo que deben pensar»*

Lord Nordcliffe

**e**sta cita entresacada del propio libro de Vicente Romano resulta muy ilustrativa tanto del tema que se propone abordar, la manipulación, como de las causas y provecho de esta manipulación, la defensa de un orden social que privilegia a las minorías poderosas sobre la base del sometimiento y explotación de las mayorías.

El propio autor nos lo explica de la siguiente manera: «La manipulación de las mentes es una guerra psicológica, planificada, dirigida con conocimientos científicos, contra el desarrollo progresista, esto es, solidario y cooperativo, del ser humano, o lo que es lo mismo, contra el progreso social» —pag. 144.

Para demostrar esta tesis el libro recorre instituciones y hechos que contribuyen decisivamente a la formación de nuestra conciencia —familia, escuela, ejército etc.— y a la generación de ese marco conceptual y emocional de referencia, sin el que la realidad nos resultaría ininteligible. El repaso pone de relieve con un afán

muy polémico la complejidad de las situaciones y los datos que permiten interpretar la alteración y deformación permanente de la realidad.

Los medios de comunicación se constituyen en un instrumento imprescindible y necesario de este proceso de formación de conciencias. De manera decisiva a través de la recreación de una realidad mediática que propone una sustitución de la vida cotidiana y del nivel experiencial del individuo. Confrontado a un mundo complejo y difícil, a un exceso de información y de violencia, la propuesta del entretenimiento y la simplificación aparece como una necesidad. Finalmente, parece que escogemos la estupidez.

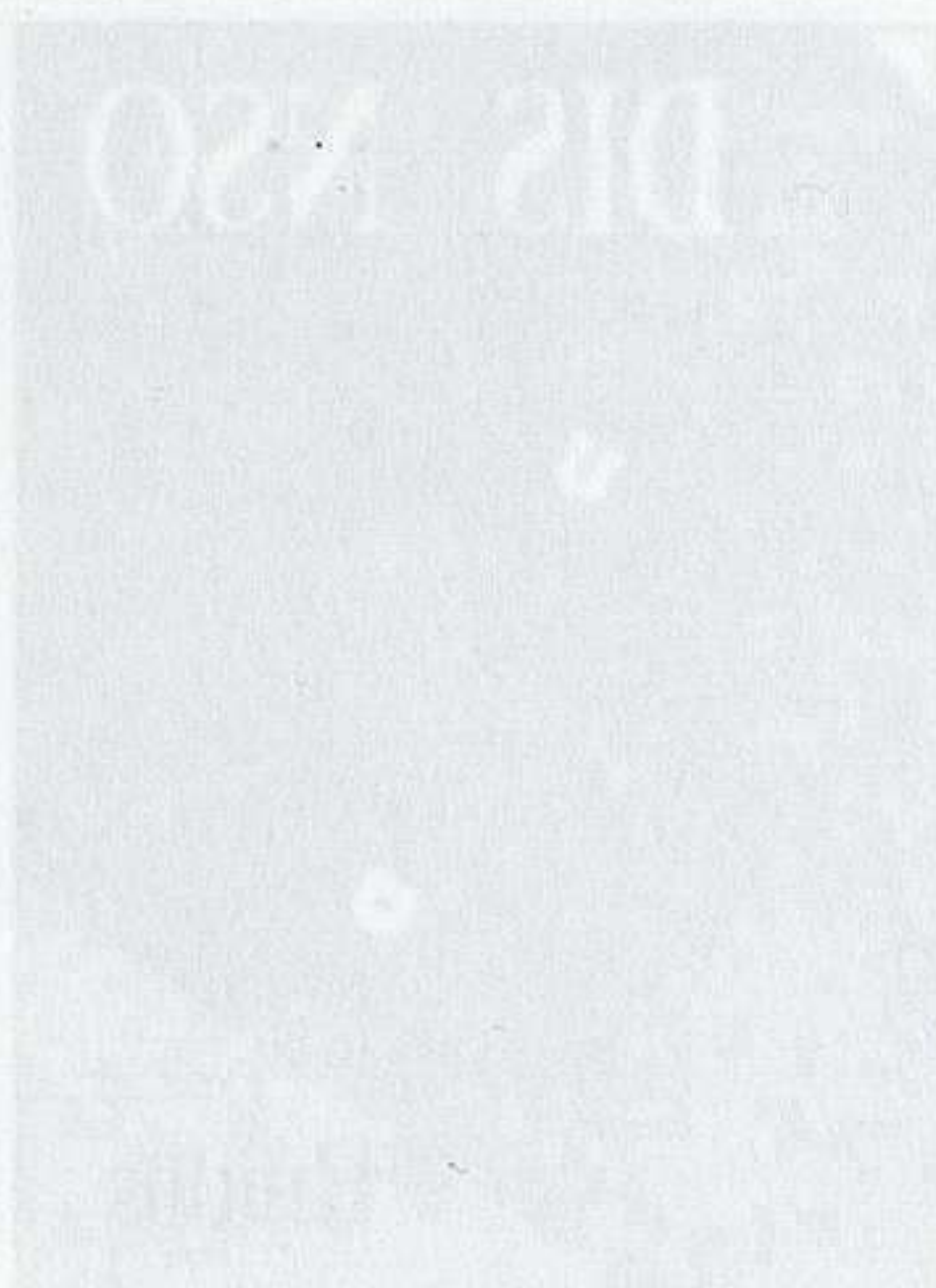
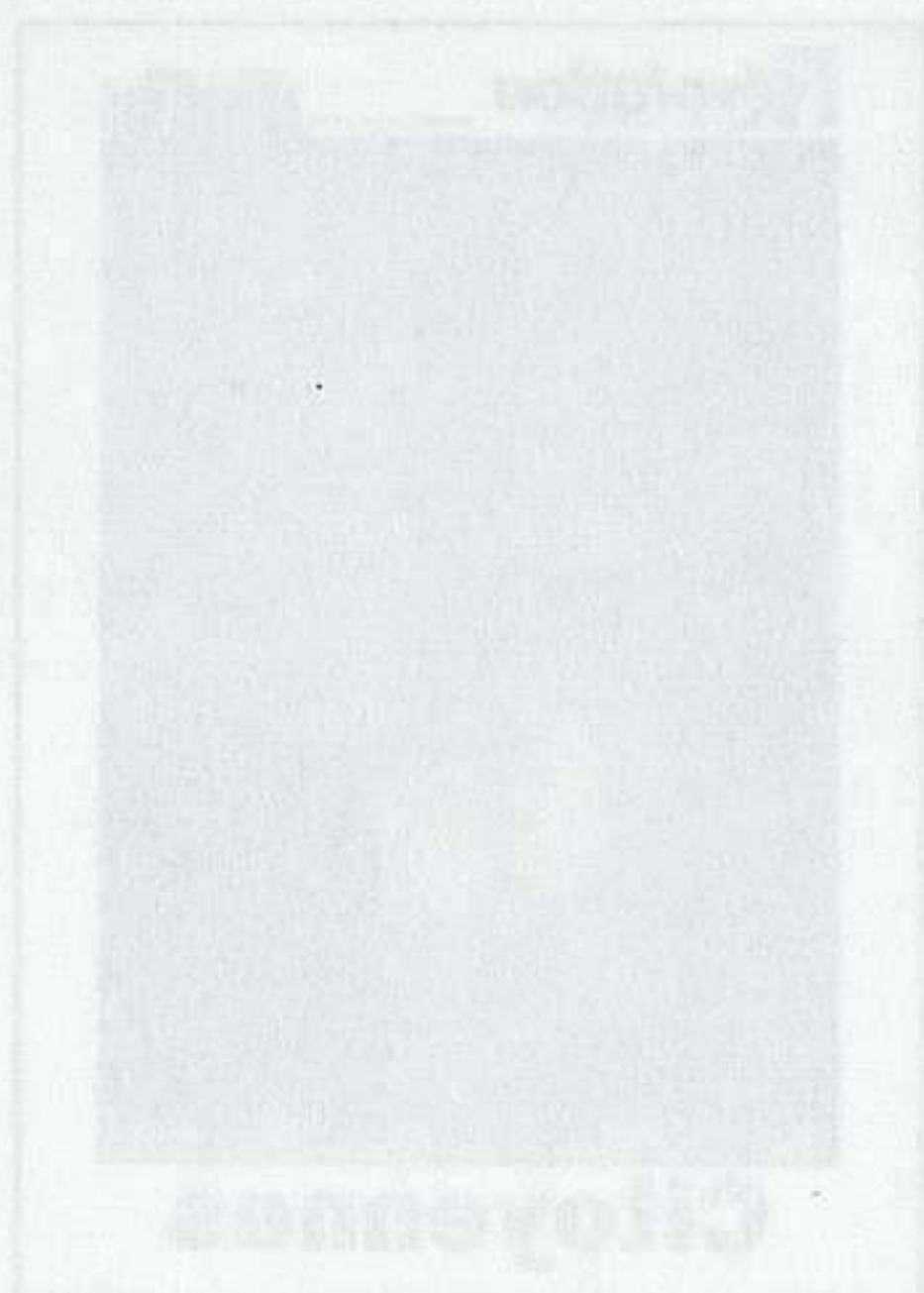
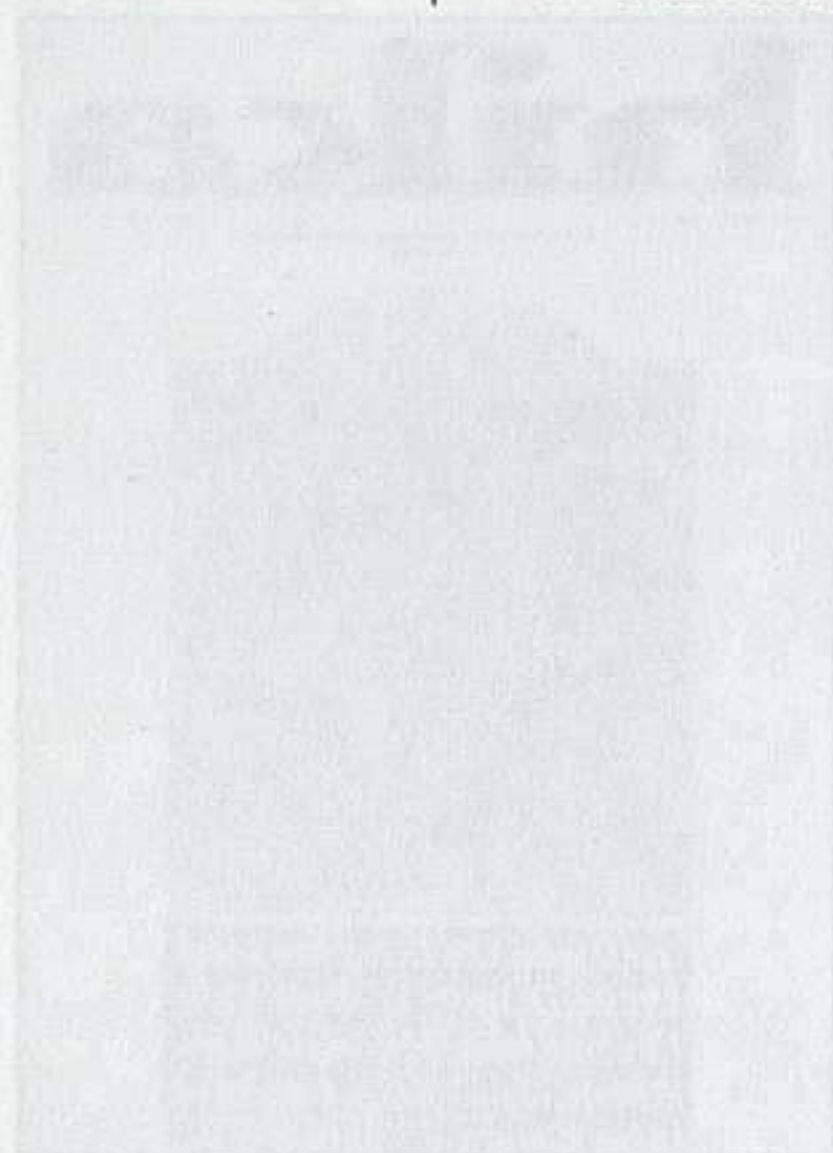
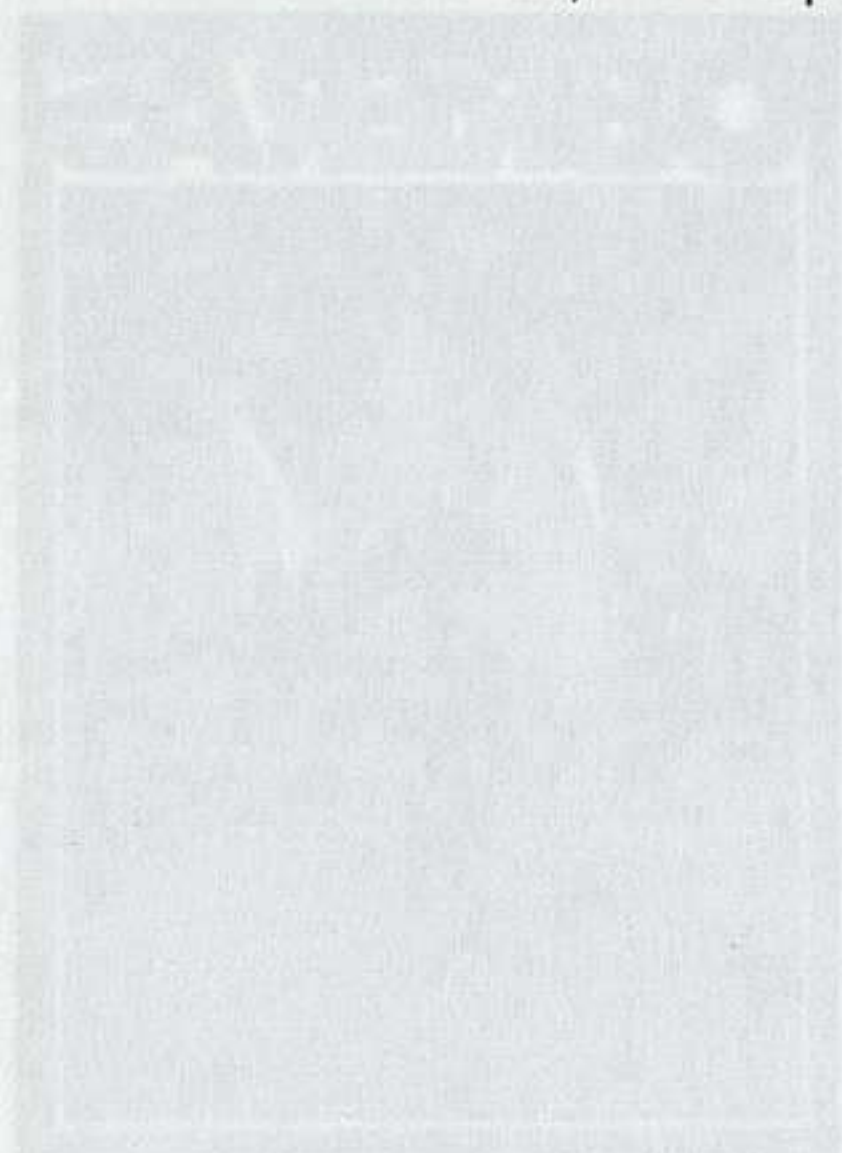
El libro cuenta muchas otras cosas y resulta un utilísimo material para el debate. Los temas que plantea, las inquietudes sobre las que se interroga, el mismo estilo apasionado y directo, están muy lejos de un cierto papanatismo teórico sobre la bondad de las sociedades en que vivimos. La desconfianza sobre lo que la clase dominante hace, dice y piensa han sido esenciales para la articulación de una propuesta política y social alternativa desde los mismos comienzos del movimiento obrero. Vicente Romano nos propone recuperar ese sentimiento-exigencia e indagar en la realidad desprovistos de las tranqui-



lidades que hemos ido acumulando sobre nuestras sociedades. Lo cierto es que la vida sigue discurriendo bien para los pocos y cada vez peor para los muchos.

Desde esta perspectiva podemos señalar un acierto más: el no dar por zanjados los temas. Aunque las tesis tienen una claridad que no admite dobles lecturas, el libro propone continuar

la discusión y el debate sobre estos temas. El estilo didáctico del libro, el recurso al ejemplo, la sencillez expositiva hacen de este ensayo un material muy adecuado para estudiantes, trabajadores y, en general, para todos aquellos que sin ser especialistas, quieran notar como algunas de nuestras telarañas ideológicas más interiores se ven sacudidas y estimuladas para el debate. ■







# revistas



## ANTHROPOS

Febrero 1994. *Edita:* Editorial Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda. Vía Augusta, 64-66, entlo. 08006 Barcelona. Tfno.: (93) 217 40 39 / 217 41 28.



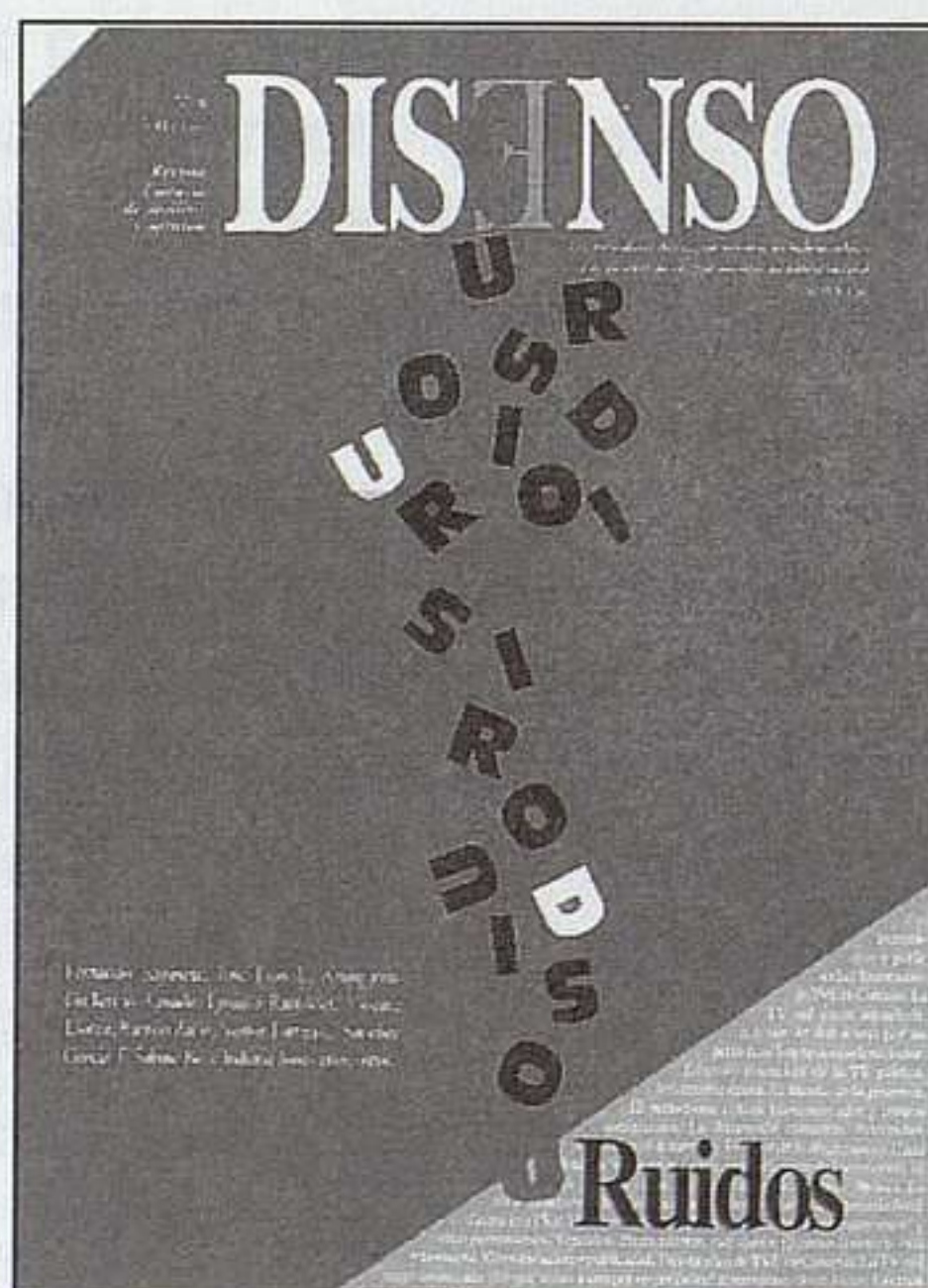
## HIKA

Número 45. Marzo 1994. *Edita:* As-katasuna, 2 -1. Bilbo. Tfno.: (94) 479 01 56 - (943) 42 16 08. Fax: (94) 416 77 31 - (943) 43 04 79



## NOTICIAS OBRERAS

Número 1.119. 1-15 de mayo 1994. *Edita:* HOAC. Alfonso XI, 4 - 3.º. 28014 Madrid. Tfno.: (91) 532 32 01.



## DISENSO

Enero 1994. *Edita:* Sociedad de Estudios Canarias Crítica. Apartado de Correos 1.113. 35070 Las Palmas de Gran Canaria. Tfno.: (928) 38 28 00. Acentejo, 29 38370 La Matanza de Acentejo. Tenerife. Tfno.: (922) 57 73 53.



## REVOLUTION

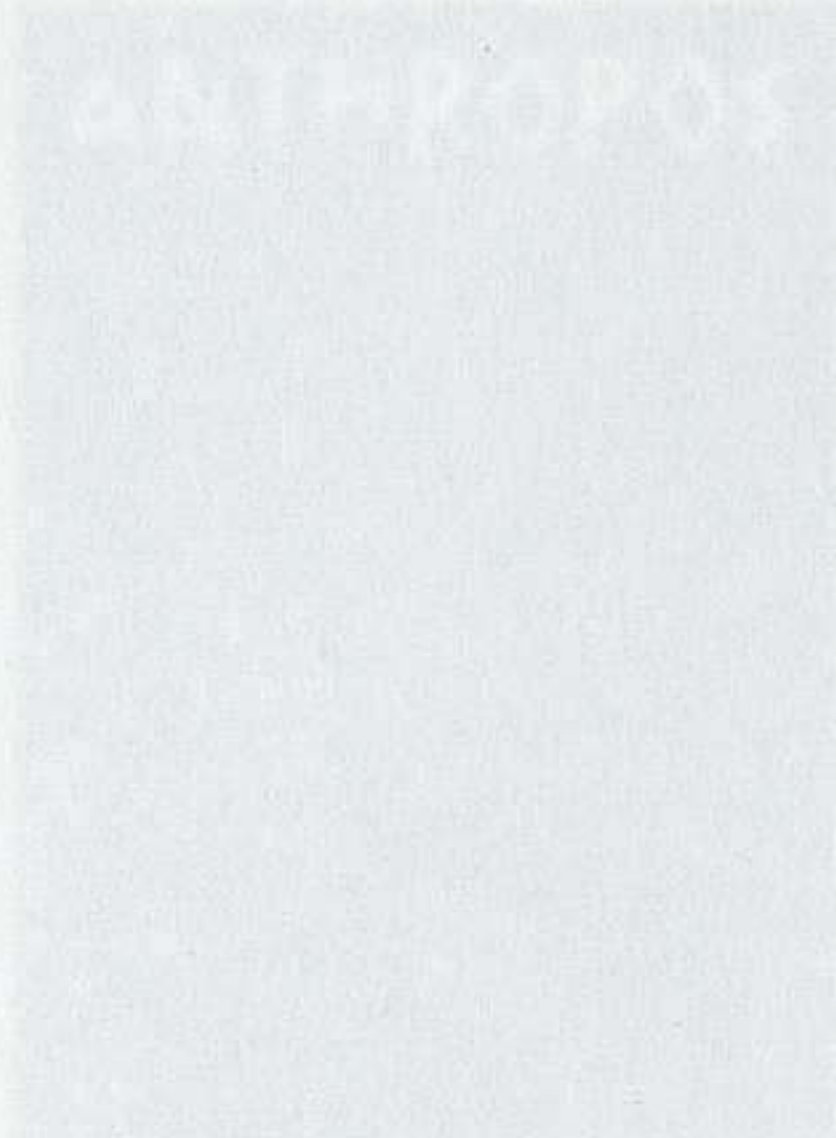
Número 736. Abril 1994. *Edita:* SARL Société d'édition du journal Révolution, SEJR. Sede social: 15, rue Montmartre, 75001 Paris. Tfno. 42 33 61 26. Fax: 42 33 58 92.



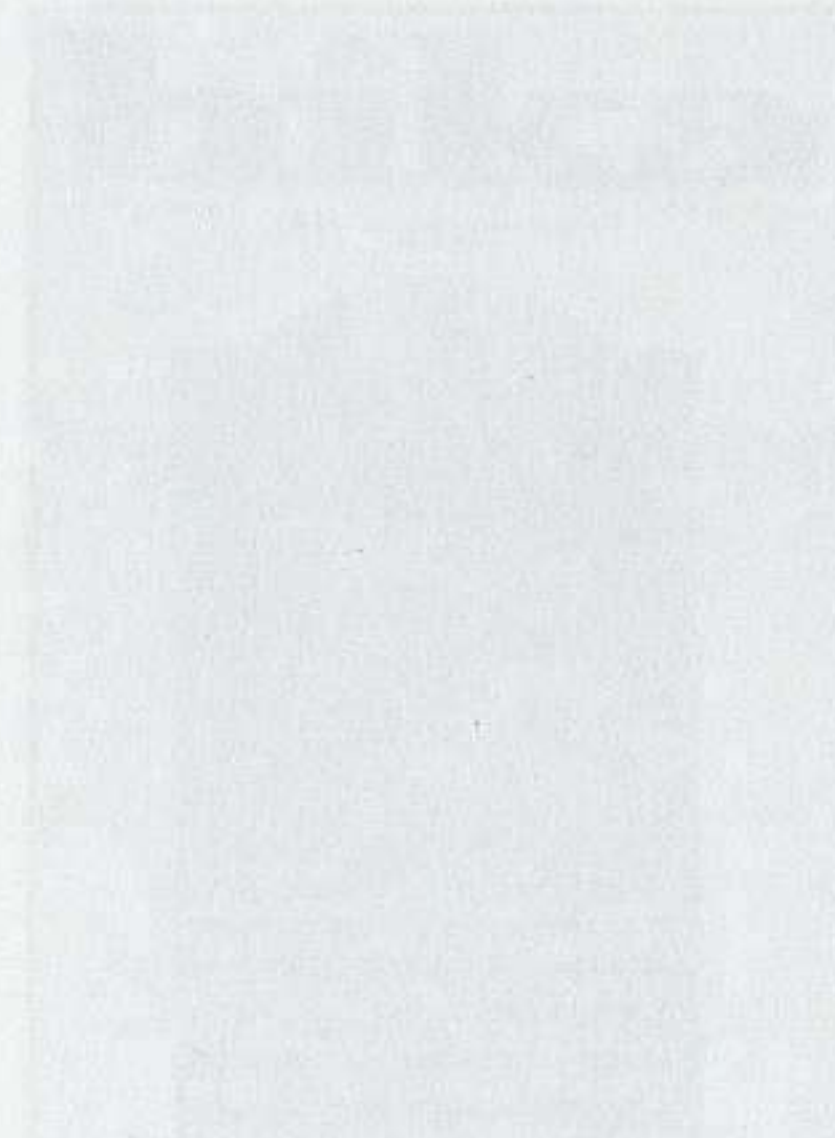


Este ejemplar es propiedad  
de la imprenta en las oficinas  
de TAYE'BI S. A. de fecha 1974.

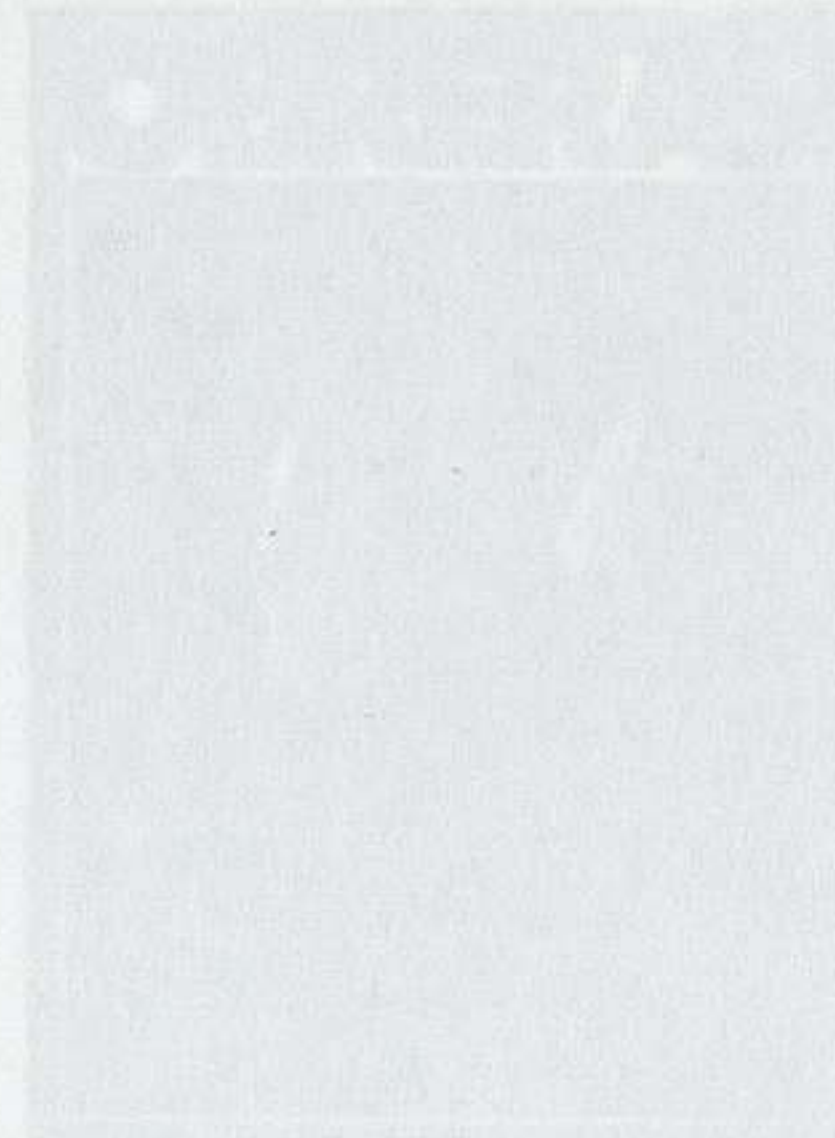




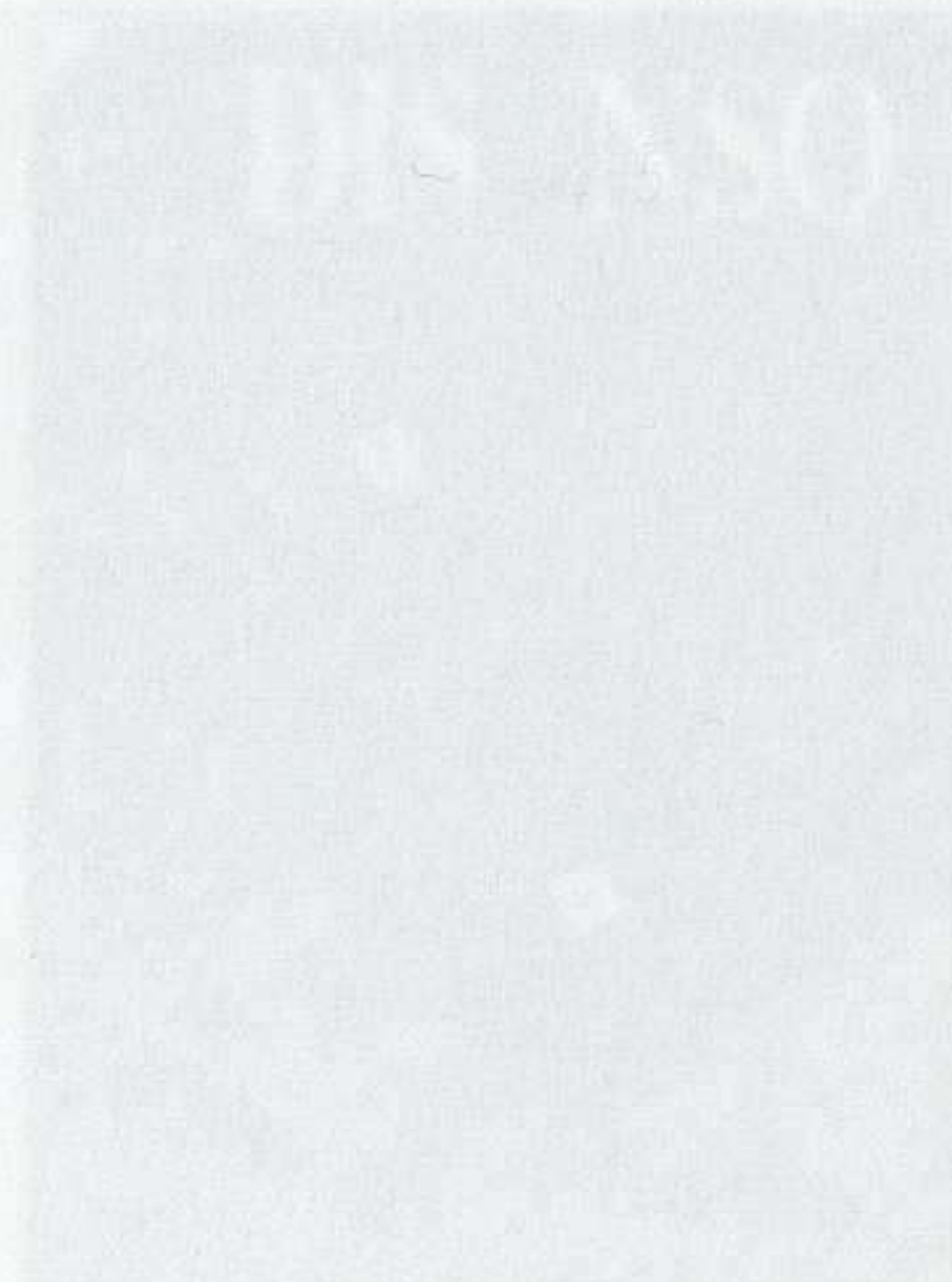
**ANTIPROPOS**  
 Número 100, 10 de mayo de 1994. Pág. 20  
 Edición: 1000 ejemplares. Precio: \$1000  
 Distribución: \$1000. Tel: 011 4381 1111



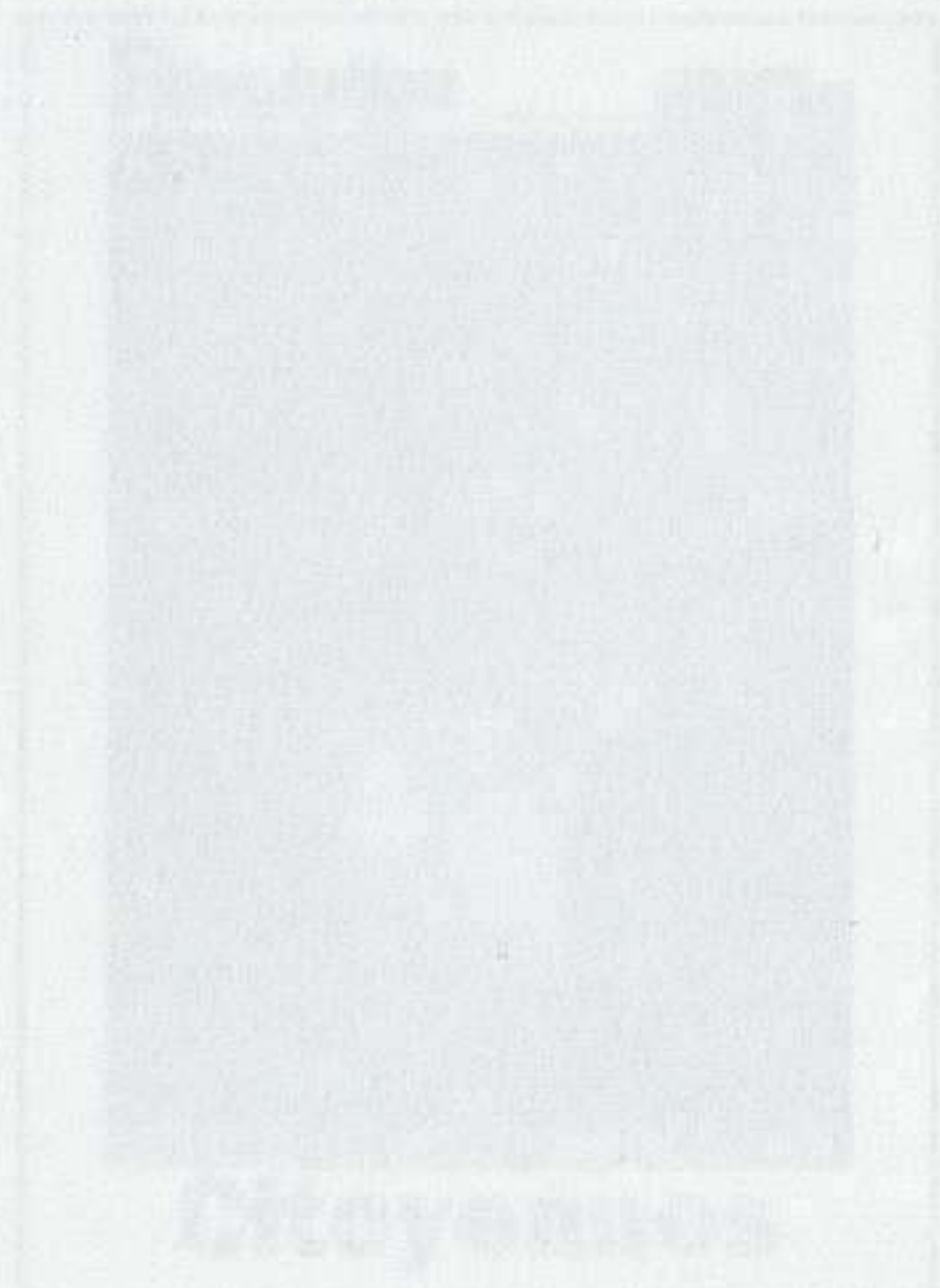
**VISA**  
 Número 100, 10 de mayo de 1994. Pág. 20  
 Edición: 1000 ejemplares. Precio: \$1000  
 Distribución: \$1000. Tel: 011 4381 1111



**NOTICIAS OBRERAS**  
 Número 100, 10 de mayo de 1994. Pág. 20  
 Edición: 1000 ejemplares. Precio: \$1000  
 Distribución: \$1000. Tel: 011 4381 1111

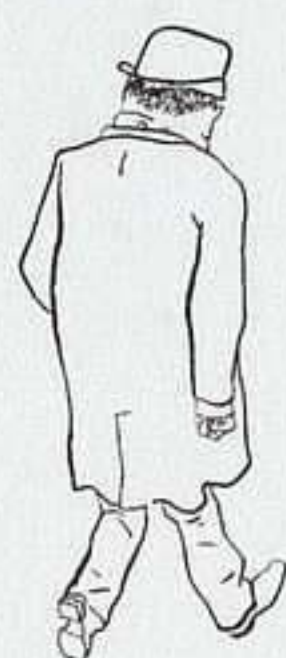


**OPINION**  
 Número 100, 10 de mayo de 1994. Pág. 20  
 Edición: 1000 ejemplares. Precio: \$1000  
 Distribución: \$1000. Tel: 011 4381 1111



**CITIZENSHIP**  
 Número 100, 10 de mayo de 1994. Pág. 20  
 Edición: 1000 ejemplares. Precio: \$1000  
 Distribución: \$1000. Tel: 011 4381 1111





*Este ejemplar se terminó  
de imprimir en los talleres gráficos  
de TAVE'82, S. A., en mayo de 1994.*



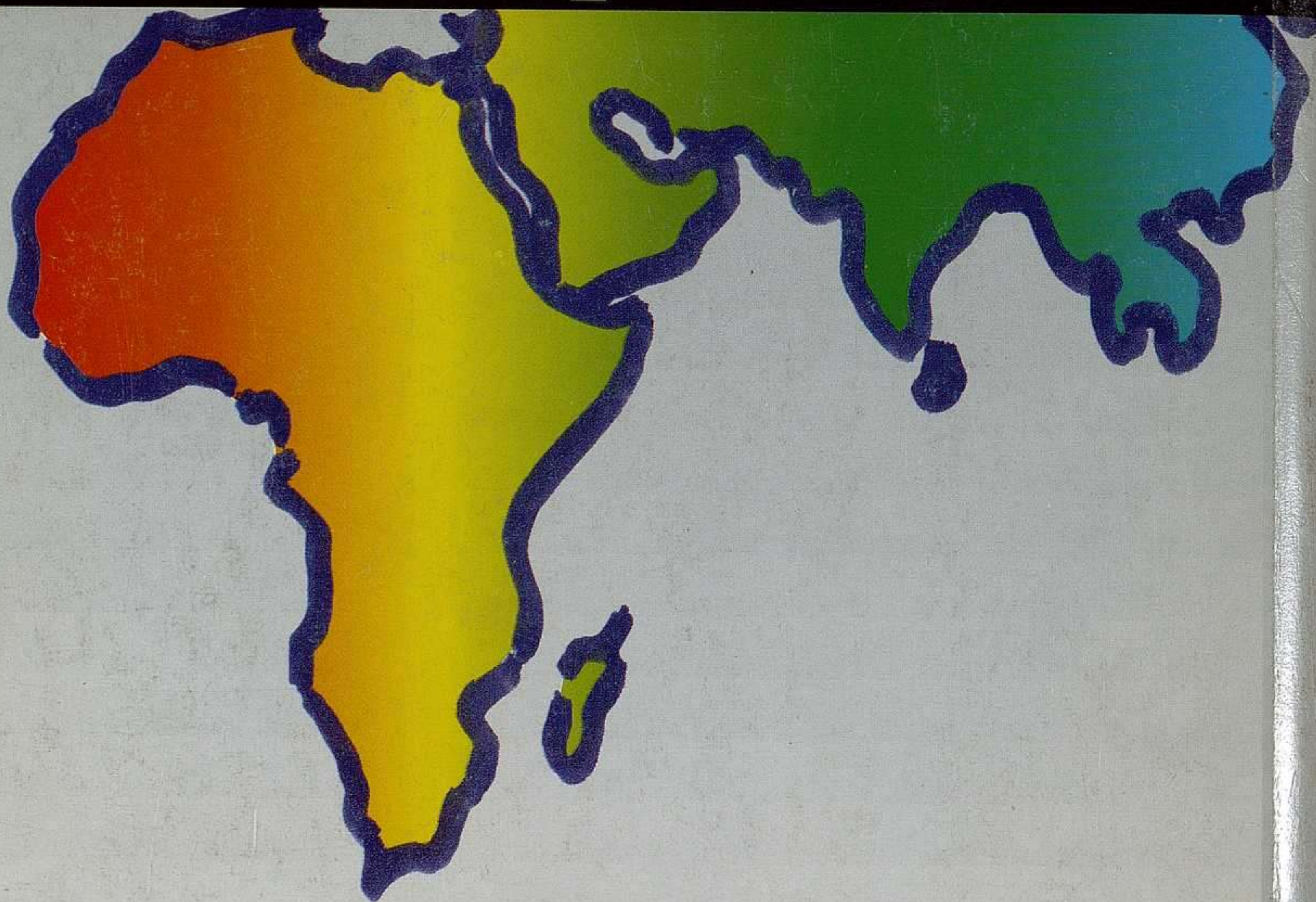
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte  
de España  
Año 2012







# uto?ías



*Las noticias sobre el resultado de la batalla de Actium han sido realmente inesperadas.*

*Mas no es preciso componer un discurso distinto. Con un cambio de nombre es suficiente. En lugar de ese final: «Habiendo liberado a los romanos del pernicioso Octavio, ese César paródico», pongamos: «Habiendo liberado a los romanos del pernicioso Antonio». Y todo lo demás queda perfecto.*

*«Al vencedor, al glorosísimo, al nunca derrotado en batalla alguna, al admirable por su acción política, por cuanto ha deseado el pueblo ardientemente el gobierno de Antonio...»*

*Aquí, no hay problema en cambiar a: «de César en quien hemos visto el más hermoso don de Zeus: poderoso protector de los griegos, el que honra benévolo las costumbres helenas, el bienamado en todos los lugares de Grecia, el particularmente señalado para el elogio insigne, para la prolongada narración de sus hechos en verso y prosa griegos; en lengua griega portavoz de la fama», y etcétera, y etcétera. Todo perfecto a la ocasión corresponde.*

En una ciudad de Asia Menor. *Konstantino Kavafis*